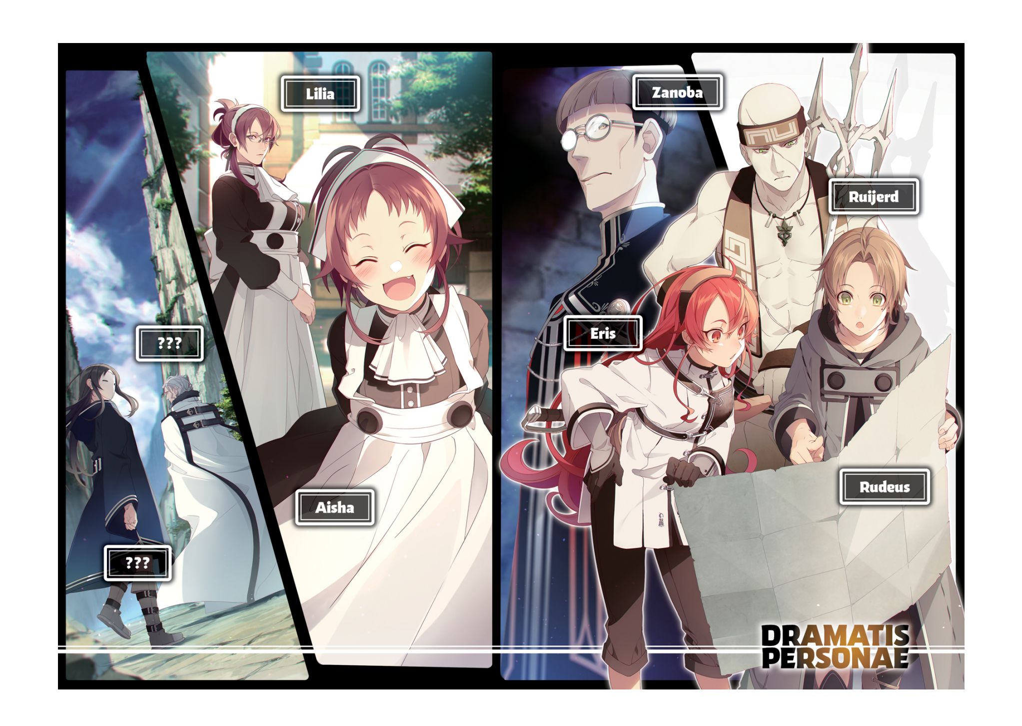

NOVEL
6
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku
Tensei
jobless reincarnation


6
Mushoku Tensei
jobless reincarnation
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Lilia
???
Aisha
???
Zanoba
Ruijerd
Eris
Rudeus
DRAMATIS PERSONAE


Eris estaba
mirando
directamente
hacia mí.

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

"Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros," dijo el autor.

Sinopsis

Un desastre real

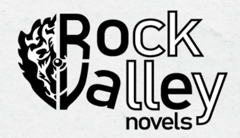
Un consejo de parte del enigmático Dios Humano los lleva al Reino de Shirone, donde Lilia y Aisha están siendo retenidas en el castillo. Rudeus y compañía se apresuran al rescate—¡solo para quedar atrapados en un desagradable asunto inconcluso que Roxy dejó al irse! Las reuniones familiares son una cosa, pero ¿podrá Fin del Camino lidiar con tener que despedirse de uno de los suyos?

Mushoku Tensei
jobless reincarnation



ESCRITO POR
Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR
Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 6: NIÑEZ — ARCO DEL REGRESO A CASA

Contenido

CAPÍTULO 1: Selección de Ruta

CAPÍTULO 2: Arroz

CAPÍTULO 3: El Reino de Shirone

CAPÍTULO 4: Dios No Existe

CAPÍTULO 5: El Tercer Príncipe

CAPÍTULO 6: Una Resolución Rápida

CAPÍTULO 7: El Nacimiento de mi Hermanita, la Sirvienta

CAPÍTULO 8: Una Adulta

CAPÍTULO 9: El Segundo Punto de Inflexión

CAPÍTULO 10: El Gran Agujero en mi Pecho

CAPÍTULO 11: El Final del Viaje

CAPÍTULO 12: La Realidad de la Calamidad

CAPÍTULO 13: La Resolución de la Joven Ama

INTERMEDIO: El Par que Ella se Encontró

CAPÍTULO EXTRA: Distorsionado, Pero sin Cambios

“El momento en el que más fácil se puede caer en la desesperación es el momento en el cual ves una luz de esperanza.”

—No todas las personas consiguen vivir sus vidas libremente.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 06

[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Niñez – Arco del Regreso a Casa]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: Selección de Ruta

Había cumplido doce años.

Me di cuenta de esto solo cuando miré mi Tarjeta de Aventurero y, de pronto, vi el número doce en la sección de edad. ¿Cuándo había pasado mi cumpleaños que ni siquiera me di cuenta? Estar en un viaje como este realmente distorsionaba mi sentido del tiempo.

Aun así, dos años desde que fuimos teletransportados, ¿eh? Solo había tomado dos años viajar a través tanto del Continente Demoniaco como del Continente de Millis. O, si lo veías de otra forma, dos años *completos* ya habían pasado.

En cualquier caso, el Reino de Asura casi estaba ante nosotros. Después de lo que habíamos pasado en el Continente de Millis, parecía poco probable que experimentáramos situaciones difíciles de ahora en adelante. Teníamos dinero y los medios para viajar. Lo único de lo que debía preocuparme era de no saber el paradero del resto de mi familia: Zenith, Lilia, Aisha, y también Sylphie. A pesar de los esfuerzos de Paul, ellas aún no habían sido encontradas.

Yo creía que todas ellas todavía estaban con vida, pero sin importar lo ansioso que estuviera de buscarlas, no sería fácil encontrarlas. Todo lo que podía hacer era tomarme mi tiempo y esforzarme en ello.

* * *

Actualmente estábamos en la frontera oriental del Reino del Rey Dragón, en la ciudad portuaria de Puerto del Este. Tal como en el Puerto del Oeste, la ciudad tenía una presencia considerable de pescadores y contrabandistas.

Nos registramos en una posada y comenzamos nuestra reunión estratégica. Como siempre, nosotros tres estábamos reunidos

alrededor de un mapa, con nuestros rostros observándolo de cerca.

“Muy bien, hablemos de lo que vamos a hacer de aquí en adelante.”

Los otros dos miraban hacia el mapa con expresiones serias en sus rostros. Habíamos hecho esto tantas veces que esperaba que estuvieran cansados de ello, pero incluso Eris—alguien sin paciencia para las conversaciones complicadas—estaba escuchando con una mirada solemne en su rostro.

“Hay tres rutas desde aquí hacia el Reino de Asura,” expliqué, apuntando hacia el mapa que acababa de comprar. Era un mapa simple con los contornos poco definidos de las ubicaciones de los bosques y las aldeas. La manufactura y venta de mapas detallados estaba estrictamente prohibida en este país, para prevenir que otros países pudieran poner sus manos sobre aquellos mapas. Bueno, no importaba siempre y cuando supiéramos la disposición general de la tierra.

“La primera es una carretera usada principalmente como ruta de comercio.” Usé mi dedo para recorrer el camino, el cual se desviaba hacia el este alrededor de las Montañas del Rey Dragón. “Esta es la ruta más segura. Basándome en nuestra velocidad de viaje, llegaríamos en unos diez meses.”

“¿Por qué tenemos que tomar un desvío como ese?” preguntó Eris, con una duda entendible.

Apunté hacia el flanco occidental de las montañas. “Porque si nos desviamos hacia el oeste, terminaremos en un gran bosque. Esa es la segunda ruta posible.”

Un bosque enorme y denso se extendía a través del territorio occidental de las Montañas del Rey Dragón, haciendo imposible viajar en carruaje. Si estuvieras familiarizado con el camino, podrías ahorrarte meses de viaje al tomar esta ruta, pero eso requeriría montar a caballo. Eris y yo no podíamos hacerlo. Ruijerd probablemente podría montar un caballo, pero sin importar lo pequeño que yo era, no había forma de que nosotros tres pudiéramos montar un solo caballo. Si fuéramos a tomar esa ruta, tendríamos que

hacerlo a pie.

No tenía forma de calcular cuántos días nos tomaría, pero sabía que prácticamente todos escogían la ruta oriental segura por sobre las alternativas. Era ya sea porque tomar las otras rutas no ahorraba mucho tiempo, o porque el camino oriental en realidad era más rápido. Como dicen, quien avanza lento pero constante gana la carrera. Al menos, así fue como resumí mi explicación.

"Bien, entonces dejemos de lado el camino occidental," estuvo de acuerdo Eris.

"En cuanto a la tercera ruta posible…" Involucraría tomar un barco hacia el Continente Begaritt, y después avanzar a pie hasta el Reino de Asura. No tenía ni idea cuánto tiempo tomaría este camino. "Lo voy a tachar de nuestra lista de opciones."

"¿¡Por qué!?"

"Porque es peligroso," dije. El poder mágico era incluso más denso en el Continente Begaritt que en el Continente Demoniaco. La fuerza promedio de las bestias ahí estaba a la par de aquellas del Continente Demoniaco, pero había numerosos laberintos subterráneos que creaban patrones bizarros de clima sobre la superficie.

El clima ahí podía ser descrito fácilmente con una palabra: desértico. Todo el continente era un enorme desierto. Había escorpiones gigantes del tamaño de una Tortuga Gigante, y grandes cantidades de enormes gusanos que depredaban principalmente a esos escorpiones. Los días eran tremendamente calurosos y las noches frías como el ártico. Casi no había oasis, así que no había ningún lugar para detenerse a descansar. Mientras uno se acercaba al Reino de Asura, la arena daba paso a un terreno cubierto de nieve con temperaturas bajo cero, y habría cada vez menos monstruos para cazar por comida.

"Por lo tanto, vamos a tomar la ruta oriental."

"Como siempre, eres un cobarde," se quejó Eris.

“Solo tengo un corazón débil.”

“Creo que *yo* podría hacerlo sin problemas.” Parecía ser que Eris quería ver el Continente Begaritt. Sus ojos estaban encendidos. Sin embargo, la distancia entre el Continente Central y el Continente de Millis no era nada comparada a la distancia entre este lugar y el Continente Begaritt.

“Si escogemos esa ruta estaríamos viajando en barco por mucho tiempo. Eris, ¿estás *segura* de que estarías bien con eso?”

“… Mejor no vayamos a Begaritt.”

Y así fue como decidimos que íbamos a tomar la ruta oriental.

* * *

Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, yo estaba en una habitación de un blanco puro. Una cierta emoción surgió de las profundidades de mi cuerpo. Era una emoción tan familiar que podía describirla fácilmente.

Tan malditamente desagradable.

“¿Ya estás usando esa clase de lenguaje? Veo que eres tan maleducado como siempre.”

De pie ante mí estaba una persona borrosa con forma de mosaico: el Dios Humano.

Tch, actúas como si me conocieras. No puedo creer que hayas aparecido de nuevo, justo cuando finalmente había comenzado a olvidarme de ti.

“Si, ha pasado un año completo.”

Si, un año completo. Mucho tiempo. Dime, ¿solo apareces una vez al año? Si es así, eso aliviaría mi pobre corazón.

“No, ese no es el caso en lo absoluto.”

Eso creí. Después de la primera vez que apareciste, te dejaste ver una vez más solo una semana después.

"Dejando eso de lado, eres tan frío como siempre conmigo. Es gracias a mí que obtuviste ese ojo demoniaco, sabes."

Sí, bueno, estoy agradecido por eso… pero si me hubieras dado más información, no habría terminado en esa celda, y no habría pasado por alto información importante que llevó a mi pelea con Paul. Ah, maldición, apuesto a que encontraste todo eso muy divertido: Paul y yo golpeándonos porque yo no sabía que nuestra familia estaba desaparecida, yo terminando todo deprimido como resultado y Eris animándome… incluso logrando hacer las paces con Paul al final.

"Bueno, sí, eso fue divertido. ¿Pero estás seguro de eso?"

¿Seguro de qué?

"¿Seguro de que todo eso fue mi culpa?"

Tch… Maldita sea. Estar en esta habitación me recuerda el pasado. Cuando solía culpar de todo a las demás personas. He reflexionado acerca de mis errores. Reflexionado… Argh, maldita sea, no puedo recordar cuál fue la reflexión que hice. ¿Por qué no puedo…? ¡Maldición, maldición!

"Bueno, eso es parte de tu carisma. Pero una pequeña reflexión no será suficiente para que puedas seguir adelante."

Como sea. Es solo que no puedo recordarlo ahora mismo. Pero lo haré cuando despierte. Puedo reconocer mis errores. Así que vamos a reiniciar nuestra conversación. He decidido escucharte.

"¿Escuchar? Mmm, esto sí que es un cambio. ¿Realmente vas a escuchar lo que tengo que decir?"

Sí, así es. Pero hay una cosa que quiero que me digas.

"¿Qué cosa? No tengo problemas con responder si es algo que sé."

Dime dónde está mi familia.

"Pensé que tu familia estaba en otro mundo."

No juegues conmigo. Hablo de Zenith, Lilia y Aisha. Si es posible, también Sylphie, Ghislaine, Phillip, y Sauros.

"Mmm."

¿Qué? Estoy preguntando de forma sincera.

"No sé si debería decirte…"

¡Eres un pervertido que solo espía las vidas de las personas! ¿Solo vas a decirme cosas que son convenientes para ti? Puedes agendar una reunión con la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco, ¿pero no puedes decirme dónde está mi familia?

"Bien, bien. Lo siento. Me dejé llevar un poco."

Bien, siempre y cuando lo entiendas.

"¿Pero estás seguro? Esta vez podría mentirte."

¡Qué! ¿¡Mentir!? ¡Así que finalmente lo admites! Es verdad, eres del tipo que miente, ¿no?

"Estoy preguntando si puedes o no confiar en lo que digo."

No, no puedo confiar en ti. Esto es una emergencia, así que haré lo que me digas, pero si resulta que me estás mintiendo, nunca más volveré a escuchar uno de tus consejos. ¿Lo entiendes?

"Entonces quiero que tú me prometas algo."

¿Prometerte qué?

"Si mi consejo te permite reunirte con tu familia, entonces quiero que confíes en mí de ahora en adelante."

¿Quieres que sea tu pequeña marioneta? ¿Que sea tu peón y

obedezca todo lo que digas?

“No, no, no te estoy pidiendo que llegues tan lejos. Pero va a ser agotador si eres así de hostil cada vez que hablemos, ¿sabes?”

Será agotador incluso si no lo soy. ¿Siquiera sabes cómo es? ¿Ser perseguido por un pasado que quieres olvidar? ¿Sentir que aquellos recuerdos de tu arrepentimiento y crecimiento han sido eliminados? ¿Ser abrumado por el odio por ti mismo en el momento que despiertas en la mañana?

“Ya veo. Te he juzgado mal. Muy bien, ¿entonces por qué no establecemos algunas reglas? Como decirte antes de tiempo cuándo apareceré para darte un consejo.”

¡Si, esa es una idea maravillosa! ¿Qué tal si nos vemos de nuevo en unos cien años?

“Pero estarás muerto para ese entonces, ¿no?”

Te estoy diciendo que nunca vuelvas a aparecer ante mí.

“Cielos… Bueno, supuse que dirías eso. ¿Estás seguro de que esta vez no quieres ninguno de mis consejos?”

… No. Espera un segundo. Lo siento. Me comprometeré. Si esta vez me das un consejo que me reúna con un miembro de mi familia, entonces dejaré de ser tan hostil cuando hablemos.

“¿Y confiarás en mí?”

Nop, no estoy dispuesto a llegar tan lejos. Pero al menos dejaré de tener estos estúpidos intercambios acerca de si voy a escuchar o no.

“Bueno, eso es algo.”

Pero tú también debes comprometerte. Deja de aparecer de la nada como lo hiciste esta vez. Dame alguna clase de advertencia. O aparece en el sueño de alguien más y úsalo para que me entregue

un mensaje.

"Eso sería complicado. A decir verdad, hay una condición que debe cumplirse para ser capaz de aparecer en los sueños de alguien."

¿Una condición? ¿Entonces eso significa que no puedes aparecer cuando quieres?

"Exactamente. Además de eso, solo puedo aparecer en los sueños de alguien que está en la misma longitud de onda que yo. No existen muchos que pueden recibir mis consejos con una sincronización tan exacta. Tú eres muy afortunado."

Estoy saltando de la alegría. En fin, entonces hay una condición, ¿eh? ¿Cuál es?

"Ni idea. Ni siquiera yo estoy seguro. Todo lo que sé es que habrá un repentino *¡ajá!* y en ese momento pensaré, *Este es, hoy es el día.* Y así es como soy capaz de conectarme."

¿En serio? Entonces eso significa que tampoco puedes controlarlo completamente. Entonces olvida el aviso previo. Veamos… Me gustaría que fueras más detallado en tu consejo. Si todo lo que dices es "ve a este lugar" o "ve a este otro", solo me deja confundido acerca de qué se supone que debo hacer. Me hace sentir como que estás jugando conmigo.

"Muy bien, más detalles. Lo entiendo."

Bien. Entonces adelante.

"Ejem. Bueno, este es mi consejo esta vez."

Una visión apareció repentinamente en mi ojo demoniaco.

* * *

Era de un callejón en algún país. Ahí había una chica sola, y alguien violentamente agarra su mano. La persona que la agarró es un soldado. Hay dos soldados. El otro está rompiendo una pieza de papel que le arrebató de las manos. La chica lo observa, gritando

algo.

* * *

La visión repentinamente terminó ahí.

“Rudeus, escúchame con atención. Su nombre es Aisha Greyrat. Ella actualmente está siendo retenida en el Reino de Shirone. Estarás ahí cuando los eventos de tu visión transcurran, por lo que la encontrarás y la salvarás. Por ningún motivo debes dar a conocer tu nombre. Llámate a ti mismo Domador de Perros de Fin del Camino y pídele los detalles de su situación. Después envía una carta a tu conocida en el Palacio Real de Shirone. Si lo haces, tanto Lilia como Aisha serán rescatadas de ese lugar.”

¿Eh? Espera, ¿qué? No—espera, ¿por qué? ¿Conocida? ¿Una carta?

“¿Fueron demasiados detalles? Si te digo demasiado, arruinará mi diversión, así que eso tendrá que ser suficiente. Ahora bien, me pregunto con cuál te llevarás bien…”

¿Qué? ¿Tanto Lilia como Aisha están en el Reino de Shirone? ¿Por qué? Si ahí era donde estaban, ya deberían haber sido encontradas. ¿Y a qué te refieres con eso de con cual me voy a llevar bien? ¿Eso quiere decir que me pelearé con la otra persona?

“Buena suerte, Rudeus.”

Suerte… suerte… suerte…

Mientras esas palabras hacían eco en mi mente, mi consciencia se desvaneció.

* * *

Desperté de golpe.

“¡Ugh!”

Mi cabeza estaba palpitando. El mareo era abrumador, y sentía

ganas de vomitar. Me bajé de la cama y corrí como pude hacia el baño, donde comencé a vomitar en el retrete.

Tenía un dolor de cabeza horrible, y mis pies estaban temblando. Cuando salí del baño, el viaje de regreso a mi habitación se sintió mucho más largo de lo que había sido el haber llegado ahí. Puse mi mano contra la pared y me desplomé lentamente hacia el suelo. En la oscuridad de la posada, pude oír a alguien jadeando. Sorprendido, miré a mi alrededor para encontrar la fuente, solo para darme cuenta de que era el sonido de mi propia respiración.

“¿Qué pasa? ¿Estás bien?”

Una cara blanca flotaba dentro de la oscuridad del pasillo. Era Ruijerd. Él me estaba mirando con una mirada de preocupación en su rostro.

“Sí… estoy bien.”

“¿Qué comiste? ¿Puedes usar magia de desintoxicación?” Él sacó un pañuelo de su bolsillo y limpió el área alrededor de mi boca.

Ante el olor de mi propio vómito, las náuseas surgieron una vez más. Pero logré evitar vomitar de nuevo, incluso mientras la sensación de náusea permanecía en mi pecho.

“Estoy bien.” De alguna forma logré sacar las palabras de lo profundo de mi garganta.

“¿Estás seguro?” Él todavía sonaba preocupado.

Yo asentí. Ya estaba acostumbrado a este dolor de cabeza. Lo había sentido antes cuando estuvimos en el Puerto del Viento. “Sí, estaba medio dormido y fallé controlando mi Ojo de la Premonición. Por eso pasó esto.”

Cuando había usado anteriormente mi Ojo de la Premonición para ver varios segundos en el futuro, me había dado un dolor de cabeza tal como este. Tenía una buena idea de por qué había pasado. El sueño, ese consejo, y la visión que él me hizo ver—el Dios Humano me mostró el futuro. Muy probablemente usando el Ojo de la Premonición.

"Entonces es por eso..." murmuré para mí mismo. Ruijerd me miró confundido.

Recordé cómo había conocido a la Gran Emperatriz Demoniaca en la ciudad portuaria y obtenido mi ojo demoniaco. Recordé cuán repentino fue y cómo, por alguna razón, había escogido este ojo en específico. Había conocido a Gallus justo después de eso, pero el ojo no contribuyó en nada a nuestro viaje a través del mar.

Era verdad que yo eventualmente había derrotado a Gallus usando el ojo, pero sentía que pude haber hecho eso por mi cuenta si hubiera tenido que hacerlo. Para mí, no había una razón en especial detrás de mi adquisición del ojo demoniaco, pero tal vez la había para el Dios Humano. Tal vez la única razón por la que él había arreglado ese encuentro con la Gran Emperatriz Demoniaca fue para que pudiera usar el ojo para mostrarme el futuro. De seguro se sentía como si él estuviera haciendo preparativos cuidadosos para algo.

Mi ansiedad asomó su horrible cabeza, y por primera vez, le tuve miedo al Dios Humano. Tuve la sensación de que este ser, esta criatura con una forma indefinida y un increíble poder, estaba tratando de usarme para algo. Me provocó escalofríos.

"Rudeus, te ves pálido. ¿Estás seguro de que estás bien?" preguntó Ruijerd una vez más, viéndose preocupado.

Casi dejo salir mi ansiedad. *La verdad es que desde que te conocí, el Dios Humano me ha estado monitoreando. He estado siguiendo sus consejos y haciendo lo que me dice.*

Pero en ese momento, entendí algo. *Desde que te conocí.* Eso era. La primera vez que entramos en contacto fue justo después de que conocí a Ruijerd. En ese entonces, el dios también me había aconsejado ayudar a Ruijerd.

Ahora que lo pienso, eso era extraño. ¿Por qué él no me contactó antes de eso? ¿Por qué me contactó justo después del Incidente de Desplazamiento? ¿Por qué me aconsejó ayudar a Ruijerd en vez de solo confiar en él?

Sentía que todas esas cosas estaban conectadas. No tenía ninguna prueba de esto, pero a pesar de eso, una idea se me ocurrió. *Quizás el Dios Humano planea hacer que Ruijerd haga algo.*

El Dios Humano dijo que él solo podía aparecer en mis sueños si una cierta condición era cumplida. Tal vez él estaba atado por esa condición y por eso no podía manipular a Ruijerd directamente. Así que él provocó el Incidente de Desplazamiento para teletransportarme—alguien que *sí* encajaba en ese criterio—hacia el Continente Demoniaco, y me guió hacia Ruijerd, resultando en que nos acompañara hasta el Continente Central.

Pero si ese fuera el caso, ¿por qué ayudarme a adquirir el ojo demoniaco o aconsejarme acerca de cómo salvar a Aisha? No lo sabía. No sabía lo que él estaba pensando. Ni tampoco estaba seguro de si debería contárselo a Ruijerd.

"…"

Quería contárselo a alguien, pero no estaba seguro de si estaba bien poner ese peso sobre los hombros de Ruijerd. Quizás decirle cumpliría las condiciones desconocidas del Dios Humano, y el dios sería capaz de hablar directamente con Ruijerd. Honestamente, Ruijerd sería convencido fácilmente por cualquier cosa que le dijera el Dios Humano. Ni siquiera yo estaba completamente convencido de que él me estuviera diciendo la verdad, pero al menos mi hostilidad le dificultaba engañarme. Quería creer que siempre y cuando yo mantuviera ese enfoque, nada demasiado terrible pasaría.

"Ruijerd, si alguna vez te encuentras en una situación difícil y alguien te susurra palabras dulces en tu oído, no creas en lo que te dice. Las personas mentirosas se acercan a ti justo cuando eres más vulnerable."

Al final, no le conté acerca del Dios Humano.

"No tengo idea de qué estás hablando, pero lo entiendo."

Tenía sentimientos encontrados, viéndolo mirándome tan seriamente y asintiendo. Ruijerd confiaba en mí, y aun así yo le estaba ocultando cosas. Era principalmente porque yo había

determinado que dejarlos en la oscuridad era el mejor curso de acción, pero eso no aliviaba la culpa.

Mi dolor de cabeza y mis náuseas habían desaparecido sin siquiera darme cuenta. Ahora mis pensamientos pesaban por una razón diferente. Regresé a mi habitación, pero incluso luego de haberme arrastrado dentro de la cama, no tenía ganas de dormir. Mis ojos estaban completamente abiertos, y las ideas nacían dentro de mi cabeza. Cuando cerraba mis ojos, ellas flotaban en frente de mí, una tras otra.

"Qué pasha…"

Oí a alguien hablando dormida. Eris estaba desparramada sobre la cama a mi lado, roncando. Su postura para dormir era tan mala como siempre, con sus piernas completamente abiertas. En vez de un pijama, ella usaba un par de shorts, con sus tonificadas piernas asomándose, y una brecha peligrosa en el borde por donde podías mirar más adentro. Su polera estaba levantada, exponiendo su adorable ombligo. Incluso si la mirabas directamente desde arriba, podías ver las curvas de su pecho. Ella no usaba un sostén para dormir, así que, mirando con la suficiente atención, pude ver las pequeñas cimas de sus pechos. También pude ver la saliva fluyendo por su mentón mientras ella sonreía dormida.

"Mmph."

Sonreí incómodamente ante su conversación entre sueños y me levanté de la cama. Bajé su polera y volví a poner la manta sobre ella.

"Rudeus… eres un pervertido…"

Ella tenía una mirada sucia en su rostro. Aquí estaba yo, prácticamente enfermo de la preocupación, y ella aun así me llamaba pervertido.

Estuve tentado de tocar sus pechos para que mis acciones al menos justificaran esa acusación, pero una ola de sueño me atacó. Bostecé y colapsé al volver a mi cama.

Eris era tan impresionante como siempre. Me quedé dormido tan pronto como pensé eso.

Capítulo 2: Arroz

Era la mañana del día siguiente.

Mientras desayunábamos en un bar, yo anuncié, “Pasaremos por el Reino de Shirone.”

Tanto Ruijerd como Eris ladearon sus cabezas, pero aun así asintieron. “Bien. Como quieras.” “Entendido.”

Ninguno de ellos preguntó por qué o para qué. Yo de verdad apreciaba eso. Ya había decidido que iba a evitar hablar del Dios Humano tanto como fuera posible, pero aún tenía problemas explicando mis acciones sin traerlo a la mesa.

Ruijerd probablemente tenía sus propias teorías después de verme la noche anterior. Él probablemente ya había descubierto que yo estaba escondiendo algo—aunque era completamente posible que él pensara que estaba ocultando alguna clase de enfermedad. No era completamente incorrecto, dado que el Dios Humano era como un portador de plagas.

“Shirone—hablas del lugar en el que está tu maestra, ¿cierto?”

Mientras Eris lo decía, la imagen de una cierta chica apareció en mi mente: Roxy Migurdia. Es verdad. Ella supuestamente estaba en Shirone. El Dios Humano me había dicho que mandara una carta a mi conocida. Él debe haberse referido a que debía pedirle ayuda a Roxy.

“Así es. Ella es alguien a quien respeto mucho. Mi… profesora.” Casi había dicho la palabra *maestra*, pero me detuve a tiempo. *Ahora que lo pienso, Roxy me prohibió llamarla mi maestra.* Aunque *maestra* era exactamente el término que yo había usado para decirle a todos últimamente lo maravillosa que ella era… No importa.

“Deberíamos detenernos ahí y encontrarnos con ella. Podría ser capaz de ayudarnos de alguna forma.” Eris asintió para sí misma satisfecha.

Alguien tan increíble como Roxy de seguro sería de gran ayuda para nosotros. Sin embargo, ella también era una maga del palacio real, y tenía que estar ocupada. No quería molestarla mucho—ella ya había hecho mucho por mí.

Dejando de lado el Incidente de Desplazamiento o la búsqueda de mi familia, yo todavía quería verla. También quería agradecerle por el *Diccionario de la Raza Demoniaca*. Si ella no me hubiera regalado ese libro, aún podría estar en el Continente Demoniaco ahora mismo. Lamentaba haberlo perdido en el incidente—merecía ser copiado y vendido por todo el mundo.

“Quiero ver a tu profesora,” dijo Eris.

“Mm. Yo también tengo interés en conocerla.”

Tanto Eris como Ruijerd se veían intrigados, probablemente porque yo de vez en cuando llenaba de alabanzas a Roxy. Estaba demasiado orgulloso de llamarla mi profesora, y por lo tanto la mencionaba en cada lugar al que iba. Eso era lo justo.

“Muy bien. Los presentaré una vez que lleguemos al Reino de Shirone.”

Mientras hacía esa promesa, los tres nos pusimos en marcha.

* * *

Primero, avanzamos a través de la carretera que nos llevó directamente a través de Wyvern, la capital del Reino del Rey Dragón. Desde ahí, la ruta se desviaba alrededor de las Montañas del Rey Dragón y se dividía. Un camino llevaba directamente hacia el norte, y el otro daba hacia el oeste. Elegimos la ruta hacia el norte que daba hacia Shirone.

Inesperadamente terminamos pasando siete días completos en la ciudad capital de Wyvern. Nuestro plan inicial era irnos después de

tres días, pero hubo un problema con nuestro carruaje y las reparaciones tomaron algo de tiempo. Pude haber hecho los ajustes yo mismo si el carro hubiera estado hecho de piedra o acero, pero no había nada que la magia pudiera hacer para reparar algo hecho de madera.

Pagamos más para apresurar las reparaciones. Aun así, les tomó siete días completarlas, pero no había razón para quejarse por ello. En la visión que el Dios Humano me mostró, Aisha estaba rodeada por dos hombres. Estaba preocupado, pero el dios había dicho que yo estaría ahí cuando pase. En ese caso, tal vez nuestros problemas con el carruaje eran cosa del destino. Si el destino estaba involucrado, entonces sin importar cuán rápido me apresurara hacia Shirone, nunca me la encontraría antes de que fuera la hora.

Tenía que permanecer tan en calma como fuera posible. Con eso en mente, me abrí paso a través de Wyvern.

El Reino del Rey Dragón era el tercer país más grande de este mundo, y el más grande en la parte sur del Continente Central, con cuatro estados vasallos bajo él. En el pasado, este país solo había sido uno de muchos en el sur. Eso cambió después de que atacó las Montañas del Rey Dragón y asesinó a su gobernante, Kajakt el Monarca de los Reyes Dragón. Esto les otorgó a sus conquistadores el acceso a un gran yacimiento de minerales, instantáneamente incrementando los recursos y el poder de su país. También fue el origen de las cuarenta y ocho espadas mágicas que ahora estaban esparcidas alrededor del mundo, como también uno de los lugares mencionados en un párrafo de la Leyenda del Dios del Norte.

A pesar de este pasado con historia, el país no parecía poner mucho énfasis en las tradiciones. En cambio, se sentía como América —como una mezcla de diferentes elementos. Había muchas herrerías y salones de entrenamiento de esgrima, y los estilos eran diversos, pero la mayoría de las técnicas que vi pertenecían ya sea al Estilo del Dios del Norte o al Estilo del Dios del Agua. Intenté dar un vistazo dentro de uno de los salones de entrenamiento, pero la mayoría de los estudiantes eran niños. Incluso los maestros de esos salones eran en su mayoría solo luchadores de nivel Avanzado, así que Eris les dio un vistazo y dijo con un resoplido de burla, “No son nada especial.”

Incluso Ruijerd expresó su desaprobación.

En cualquier caso, decidí reunir información acerca de las personas desaparecidas. Encontré a uno de los subordinados de Paul en el Gremio de Aventureros, y este me dijo que no había información relevante en este país. No iba a ser fácil encontrar a alguien que todavía estuviera desaparecido después de todo este tiempo.

A continuación, realicé mi usual investigación de mercado. Aquí eran vendidas especialidades tanto del Continente Central como del Continente de Millis. Dentro de la gran variedad de comida siendo vendida en el mercado hice un descubrimiento: arroz. Su color era un poco amarillento, pero definitivamente era arroz.

Por supuesto, ya sabía que había arroz en este país. Había comido arroz blanco cuando estuve en el Puerto del Este. De verdad había estado esperando comer la gastronomía de este país, pero desafortunadamente las únicas cosas que servían sus bares eran sopas sencillas, paellas, y sopas de arroz. Era un poco diferente de lo que estaba buscando. Quería comer arroz blanco puro.

En el momento en que vi el arroz en venta, una descarga eléctrica recorrió mi cuerpo. Si no podía comprar arroz blanco cocinado, entonces solo necesitaba prepararlo yo mismo. Compré el arroz sin pensarlo dos veces.

* * *

Un par de horas más tarde, estaba en el jardín de la posada, preparando mi comida. Tenía 450 gramos de arroz, utensilios de cocina que había fabricado cuidadosamente con magia de tierra, una estufa al aire libre, una receta que el dueño de un bar me enseñó, huevos, y sal. Sostenía la receta en una mano mientras lavaba el arroz y prendía el fuego bajo la estufa. La intensidad del fuego era clave para preparar apropiadamente el arroz.

“¿Qué estás haciendo?”

Tenía una cara seria en el momento en que Eris se acercó. “Un experimento,” dije.

“¿Mm?” Ella resopló con desinterés y comenzó a agitar sus brazos. A juzgar por la forma en la que ella seguía mirándome de reojo cada cierto tiempo, ella en realidad tenía más curiosidad de la que dejaba ver.

Di la vuelta al reloj de arena que me había prestado el dueño del bar e incrementé la intensidad del fuego. El dueño del bar dijo que el truco para cocinar arroz era incrementar lentamente la intensidad del fuego, así que estaba siguiendo su consejo. Después de dar vuelta tres veces el reloj de arena, bajé la intensidad del fuego. Después lo giré dos veces más. Finalmente, apagué las llamas y lo di vuelta otras dos veces.

“Está listo,” dije.

“¿En serio?” Eris dejó de agitar sus brazos y se inclinó a mi lado. Su aroma flotó hacia mí, pero mi hambre actualmente era más fuerte que mi deseo sexual.

Ella miraba hacia la olla con expectación. Yo también estaba lleno de emoción mientras movía la tapa. El vapor llevaba el aroma del arroz recién cocido directo hacia mi nariz.

“Huele muy bien. Buen trabajo, Rudeus.”

“No, primero necesito probarlo,” dije, apretando un poco de arroz entre mis dedos y llevándolo hacia mi boca. “Mmm… Le daría un cuarenta y cinco de cien.”

No estaba ni cerca de los dos tipos de arroz japonés que estaban en mi memoria: el Koshihikari y el Sasanishiki. Incluso si lo comparaba a todos los tipos modernos de arroz japonés, ni siquiera tendría un rango C. Estaba seco, tenía cierta amargura, y todavía tenía un color amarillento. Mis pobres métodos de cocina tenían parte de la culpa, pero los propios ingredientes también eran inferiores, tal vez debido a que el arroz no era una especialidad de este país. Ni siquiera podías llamar a esto arroz blanco.

A decir verdad, yo ni siquiera le daría treinta puntos, lo cual habría sido una nota reprobatoria. Pero el solo hecho de probar el arroz evocó tal nostalgia que no pude hacerlo. Con un poco de

especias, podía ganarse quince puntos más. *Ah, soy demasiado blando,* reflexioné en mi interior.

"Ya comimos esto antes, ¿cierto? ¿Qué clase de experimento era este?"

"Este es solo el comienzo."

Puse el arroz en un pocillo de tierra que había fabricado. Después tomé un huevo crudo revuelto, en el cual ya había lanzado magia de desintoxicación solo por si acaso, y abrí un agujero en medio del arroz antes de verter la mezcla. Rocié sal por toda la superficie, tomé los palillos que también había fabricado con mi magia, y junté ambas manos.

"Aquí vamos."

"¿Eh? Pero, Rudeus, ese huevo está... ¡crudo...!"

Abrí mucho mi boca y metí un gran bocado del arroz ahora amarillo brillante. Hmm... tenía un aroma cuestionable. La sal que había agregado no parecía estar teniendo ningún efecto.

Ahora que lo estaba probando, me di cuenta de que el sabor del huevo también era diferente. Estaba muy lejos de los frescos vendidos en Japón para el consumo crudo. Solo para estar seguro, tendría que lanzar magia de desintoxicación sobre mí mismo una vez más. Además, definitivamente necesitaba salsa de soya, sin la cual el sabor crudo era demasiado intenso.

Me pregunto si la salsa de soya también existía en este mundo. Si no, ¿entonces quizás podría encontrar alguna clase de sustituto?

"¿Tiene buen sabor?"

Ya que Eris había preguntado, usé mi magia de tierra para crear otro pocillo. Le puse algo de arroz, agregué algo de sal y se lo ofrecí. También le pasé una cuchara que había fabricado—esta era la forma fácil de comerlo, sin palillos.

"Oye... ¿esto realmente es todo?"

¡Gulp!

Asentí silenciosamente. Aunque no estaba orgulloso de ello, había habido un momento en mi vida anterior en el cual sobrevivía solo de arroz para las comidas y bolas de arroz como bocadillos.

“Mmm…” Eris masticaba lentamente, con sentimientos encontrados reflejados en su rostro. Sus gustos todavía eran los de una niña. Una vez que rompí un huevo sobre el arroz, ella dijo, “Esto está mejor,” y llenó sus mejillas con el arroz mientras se lo comía todo.

Huevo crudo mezclado con arroz de verdad era la mejor comida jamás creada—y también perfectamente balanceada. Mientras decíamos eso, terminamos nuestras comidas, engullendo hasta el último grano del crujiente arroz cocido en el fondo.


Nom
Nom

Ruijerd fue el único que no pudo probar la comida, pero no se quejó. *Él es todo un adulto*, pensé. Aun así, me sentía un poco culpable. La próxima vez, me aseguraría de apartar un poco para él.

* * *

Partimos del Reino del Rey Dragón y tomamos la carretera hacia el norte. Había otros dos países entre nosotros y el Reino de Shirone: el Reino de Sanakia y el Reino de Kikka. Ambos eran estados vasallos del Reino del Rey Dragón.

El cultivo de arroz estaba en auge en el Reino de Sanakia. Su clima debe haber sido perfecto para ello, ya que la carretera estaba repleta de campos de arroz a sus costados. Había muchos ríos en el área, así que la topografía probablemente era similar a la de Japón y Asia del Este. El arroz era del mismo tipo que el que comí en el Reino del Rey Dragón, lo cual significaba que probablemente era exportado de aquí. Decidí llamarlo arroz Sanakia.

En las posadas a las que íbamos, nuestras comidas consistían principalmente de comida marina y arroz. Había aprendido a comer moderadamente desde que llegué a este mundo, pero el encanto del arroz era demasiado irresistible, y comía hasta que mi estómago estaba lleno hasta reventar.

Eris seguía mirando hacia mí durante las comidas. Tal vez despertó su curiosidad que yo, alguien normalmente bastante quisquilloso acerca de la comida, últimamente estuviera comiendo tanto.

“¿Cuál es el problema?” pregunté finalmente.

“Pensé que eras del tipo que no le gustaba comer mucho, Rudeus.”

Nunca había sido alguien de comer poco en mi vida anterior; todo el tiempo iba por más siempre y cuando todavía hubiera comida en la mesa. La única razón de que hubiera estado practicando la moderación desde que renací era porque la comida de este mundo no encajaba con mi paladar. Dejando de lado la carne dura que era

común en la mayoría de nuestras comidas en el Continente Demoniaco, incluso las comidas a base de pan del Reino de Asura se sentían un poco incompletas para mí. La comida de Zenith no era mala, pero no podía dejar de lado mi anhelo por el arroz.

Ahh, sí. El arroz es maravilloso, pensé.

* * *

La comida no fue la única cosa en la que gasté mi tiempo. También eché un vistazo al Gremio de Aventureros. Como era de esperarse, dado que este era el Continente Central, invocar el nombre *Fin del Camino* no provocaba ni el menor atisbo de sorpresa. Solo porque alguien era famoso en América, por ejemplo, no significaba que su popularidad hubiera llegado a Japón. O incluso aunque muchos niños conocieran a Superman, no necesariamente significaba que conocieran al Capitán América.

Ellos eran aventureros, así que probablemente ya habían escuchado antes el nombre Fin del Camino. Pero nadie dijo nada al respecto. Incluso si sabían quiénes eran los Superd, el rasgo más característico de los Superd era su color de cabello. Tal como una chica del equipo de atletismo no era en realidad una chica del equipo de atletismo a los ojos de un otaku del Japón moderno si no tenía una cola de caballo negra, Ruijerd no era en realidad un Superd sin el cabello verde.

Dicho eso, los aventureros de rango A parecían ser más cuidadosos que el resto.

“Oigan, ustedes. Nunca antes los había visto. Son aventureros de rango A, ¿cierto? ¿Acaban de formar un grupo recientemente?” El hombre que se nos acercó tenía un aura similar a la de Nokopara. Considerando cómo había resultado todo eso, no me agradaba mucho la idea de ser amistoso con él.

“Comenzamos hace dos años,” respondí.

“Ooh, eso no es algo que escuchas a menudo por aquí. Fin del Camino, ¿eh? Ese es el nombre de un demonio del Conteniente Demoniaco, ¿cierto?”

“Si. Y hemos cruzado todo el Continente Demoniaco para llegar aquí.”

“Jeje, ya veía venir eso. Y déjame adivinar, ¿ese tipo de ahí es el demonio?”

“Sí,” dije, “pero ¿podrías, por favor, dejar de llamarlo así?”

“¿Por qué? Están tratando de hacerse pasar por él, ¿no?” Él se rio como si estuviéramos dándole cuerda, pero yo mantuve una expresión seria en mi rostro. Eris se veía ligeramente perturbada, y Ruijerd se veía incómodo.

El hombre comenzó a sudar frío cuando vio nuestras reacciones. “Esperen, ¿es el verdadero?”

“Si no me crees, ¿te gustaría ver la gema en su frente?”

“No. ¡No, no hace falta! Es solo que no creí que él fuera el verdadero. Entonces supongo que los Superd realmente existen…”

Que hubiéramos logrado el rango A en el Continente Demoniaco le daba más credibilidad a nuestra afirmación de que Ruijerd era un Superd. A pesar del trato discriminatorio que sufrían los demonios en el Continente Central, las personas aquí no parecían estar tan aterradas de los Superd, tal vez porque la amenaza que representaban estaba muy lejos. Después de todo, las personas que afirmaban que los osos pardos eran inofensivos generalmente eran las personas que nunca antes se habían encontrado a uno en las montañas.

El nombre Fin del Camino había perdido la mayoría de su valor, pero sería más fácil restaurar la reputación de Ruijerd si las personas no estaban aterradas de él. Dicho eso, yo aún no había ideado un buen plan para eso. La figura de Ruijerd que había fabricado tampoco sería de ayuda mientras estuviéramos en los dominios de la fe de Millis.

Mientras yo estaba preocupado por tales pensamientos, Eris miraba hacia el hombre que nos había hablado. “Eris, por favor, no comiences una pelea,” dije.

“Sí, eso ya lo sé.”

“Bien, gracias.”

Últimamente, ella había dejado de buscar peleas con los otros aventureros. Su carácter se había endurecido durante este último año. Ya no tenía esa aura de novata a su alrededor. Solo un vistazo era suficiente para darse cuenta que ella era una persona peligrosa, ¿entonces por qué se molestarían en acercársele?

Por su propia parte, Eris también había llegado a entender el sentido de humor de los aventureros. Incluso si alguien le decía algo ofensivo, ella ahora era lo suficientemente calmada para entender que ya lo había escuchado antes. Ella respondería su burla con una respuesta apropiada, la otra persona se reiría, y después ella sonreiría de vuelta hacia ellos. Eris se había convertido en toda una aventurera.

Dicho eso, siempre aceptaba si alguien trataba de buscar una pelea con ella. Algunas personas, la mayoría de ellas de rango C y jóvenes, deliberadamente se acercarían a ella después de descubrir que era de rango A, teniendo en cuenta su edad. Ellos se acercarían para decir algo como, “Apuesto a que no tienes las habilidades. Tú solo te aprovechaste de esos sujetos en tu grupo, ¿cierto?”

Esto inevitablemente tenía como resultado un puñetazo de knockout. De alguna forma, los idiotas como este parecían estar en todos los Gremios de Aventureros a los que íbamos.

En cuanto a mí, yo simplemente respondería a la ligera, “¡Así es! ¡El jefe de nuestro grupo es increíble, estamos viviendo una buena vida!” No tenía orgullo. Además, era verdad que nosotros habíamos dependido mucho de Ruijerd para llegar a un rango tan alto. A Eris no parecía gustarle mi actitud, pero no había forma de que nosotros hubiéramos podido llegar hasta aquí solos. *Al menos mostremos algo de modestia*, pensaba.

El cultivo de una flor que se parecía al nabo estaba extendido por el Reino de Kikka. Desde la carretera, vimos campos interminables de flores blancas floreciendo. Definitivamente era una industria floreciente, pero una en la que el reino había tenido que invertir por

órdenes del Reino del Rey Dragón. Los abundantes campos de arroz en el Reino de Sanakia también habían sido plantados por órdenes del Reino. Ser un estado vasallo era difícil.

El arroz también era una especialidad de la gastronomía de este país. Después de probarlo, comprendí que mientras más al norte fueras, mejor era la calidad del arroz. Tal vez el día en el que pudiera experimentar el amor a primera mordida con el arroz en este mundo no estaba tan lejos. Desafortunadamente, la parte norte del Continente Central actualmente estaba dividida en un montón de países pequeños enfrentados en continuos conflictos menores. No había forma de que pudieran cultivar arroz delicioso bajo aquellas circunstancias. Era una verdadera lástima.

Había un platillo llamado Nanahoshiyaki que era popular por todo el camino entre el Reino del Rey Dragón y el Reino de Kikka. Era carne cubierta de harina de arroz y harina de trigo, y frita en aceite a alta temperatura. En otras palabras, *karaage* —pollo frito japonés. Aparentemente, el platillo fue desarrollado en el Reino de Asura y se ganó una gran popularidad antes de llegar hasta aquí. Requería una abundante cantidad de aceite para freír, pero ya que un país vecino producía vastas cantidades del platillo, había varias oportunidades de degustarlo en esta región.

Desafortunadamente, este *pollo frito* tampoco tenía un muy buen sabor. La carne usada en su mayoría era de oveja, cerdo, o caballo. No había regulación de la temperatura para freír, así que algunas veces el platillo terminaba duro y otras un poco gomoso. Además, tampoco estaba sazonado apropiadamente, incluso aunque podías usar sal, hierbas secas, y la salsa que era única del área para cambiar el sabor. La comida que habíamos tenido en el Puerto del Este de pronto no parecía tan mala en comparación. De hecho, estaba muy alejada de eso.

Al ser un poco glotón, yo entendía que los cocineros en este país estaban haciendo su mejor esfuerzo. Aun así, lo que ellos servían no era lo que yo anhelaba. La falta de salsa de soya era imposible de pasar por alto. Si solo tuviera salsa de soya, ajo, y jengibre para sazonar, entonces podría crear algo salado *y* dulce.

“Últimamente tienes esa expresión de preocupación en tu rostro cada vez que comes, Rudeus.”

“Él es quisquilloso acerca del sabor,” intervino Ruijerd. “Probablemente tiene algunas opiniones al respecto.”

“Yo creo que está muy bueno,” respondió Eris.

Nos sentamos en una mesa, con ellos dos engullendo su comida. Ellos no eran nada quisquillosos. Yo no había recorrido tanto para ser un crítico gastronómico y evaluar cada comida, pero no podía evitar pensar lo sabrosa que sería con solo una pizca de salsa de soya.

“Pero la textura de la comida es increíble. Es crocante, y después cuando la muerdes el jugo llena tu boca.”

“Sí, está bueno,” estuvo de acuerdo Ruijerd.

Ambos pidieron una segunda porción y limpiaron sus pocillos en un parpadeo. Qué afortunados eran. Ellos podían encontrar esta clase de comida deliciosa porque era la primera vez que la probaban. Yo, sabiendo que había algo mejor ahí afuera, no podía estar satisfecho.

No podía calmar mis deseos por arroz blanco y pollo frito con salsa de soya, o por tofu y sopa de miso con algas sobre ella. Mi búsqueda insaciable de buena comida continuó junto con mi búsqueda de personas desaparecidas, en la cual, por supuesto, no reuní ninguna información.

Así continuaron las cosas por cuatro meses. Entonces, finalmente, llegamos al Reino de Shirone.

Capítulo 3: El Reino de Shirone

El Reino de Shirone era un país pequeño, pero con doscientos años de historia. Esto era destacable porque todos los países humanos excepto el Reino de Asura y el País Sagrado de Millis habían sido aniquilados en la guerra de hace cuatrocientos años.

La parte sur del Continente Central había estado repleta de conflictos hasta que el Reino del Rey Dragón tomó control de toda la región hace unos trecientos años atrás. Incluso ahora, la tierra al norte de aquí era una extensa región en conflicto. El Reino de Shirone estaba cerca de la Zona de Conflicto. Dada su precaria ubicación, ¿cómo había resistido este reino por doscientos años? La respuesta yace en la alianza que formó con el Reino del Rey Dragón justo después de ser fundado—una alianza solo en nombre. Tal como los otros dos países que habíamos cruzado para llegar hasta aquí, el Reino de Shirone básicamente era un estado vasallo del Reino del Rey Dragón.

Dicho eso, yo tenía muy poco interés en los asuntos políticos. Lo único que me importaba era el hecho de que Roxy estaba en este país. Me pregunto si mi joven—esperen, no. Ella en realidad no era joven, ¿o sí? En fin, me pregunto si mi adorable y torpe maestra todavía era una maga de la corte aquí. Ella había dicho que el príncipe le estaba dando problemas, pero estaba seguro de que ella podía manejar eso.

Había pasado mucho tiempo. Quería verla. Quería verla y decirle que yo estaba bien. Quería contarle acerca de mi visita a su hogar. Quería que me enseñara la magia de nivel Real que ella dijo que ahora podía usar. Mi corazón latía de la emoción mientras avanzábamos por el camino hacia la capital.

A un lado de la carretera había campos de arroz y pasto para el ganado de forma desorganizada. También había terrenos vacíos y pastizales llenos de plantas que se veían como tréboles. Yo no estaba

muy bien versado en las prácticas de agricultura, pero las personas de este mundo parecían saber bien cómo administrar sus cosechas.

Aunque supuestamente era un estado vasallo del Reino del Rey Dragón, el Reino de Shirone en realidad no tenía esa vibra de una colonia, a diferencia de los dos países que cruzamos para llegar aquí. Quizás era porque estaba muy alejado, o porque estaba siendo usado como un muro entre la Zona de Conflicto y los otros países. En cualquier caso, ese era el paisaje que nos acompañaba en nuestra llegada a la capital, Latakia.

* * *

En este mundo, las grandes ciudades estaban rodeadas de murallas protectoras, incluyendo a Roa y Millishion. Incluso las ciudades más grandes del Reino de Kikka y del Reino de Sanakia tenían murallas a su alrededor. Lo mismo era verdad para la capital del Reino de Shirone, la cual tenía una muralla fuerte e imponente rodeando su perímetro.

En retrospectiva, en el Continente Demoniaco era de la misma forma. De hecho, debido a que el continente tenía tan alta concentración de monstruos poderosos, sus defensas eran más sólidas. No existía una ciudad que pudiera igualar las enormes murallas naturales que rodeaban a la ciudad de Rikarisu. Cada ciudad en el continente utilizaba las habilidades especiales de las tribus que vivían cerca para construir murallas fuertes para protegerse. Incluso los pequeños asentamientos realizaban exterminaciones de bestias diarias en las afueras de la aldea. En comparación, las murallas en el Continente Central se veían como si fueran simplemente decorativas.

Atravesamos esas murallas y nos abrimos paso dentro de la ciudad, donde estacionamos nuestro carruaje en un establo. Había muchos laberintos en las cercanías de la ciudad, así que había muchos aventureros de aspecto rudo en los alrededores, muchos de ellos enfocados principalmente en la exploración de laberintos. Ese había sido el estilo de vida de Paul y Ghislaine en el pasado, e incluso Roxy lo había hecho por un tiempo. Estaba bastante seguro de que fue Paul quien había dicho que los exploradores de laberintos

eran extremadamente hábiles.

Había muchos laberintos repartidos por Shirone, y podías ganar una cantidad ridícula de dinero explorando solo sus niveles superiores. Probablemente había un buen puñado de aventureros de rango S dentro de los exploradores de laberintos que estaban apuntando a un botín más lucrativo, y nos mezclamos con esa multitud mientras caminábamos por la calle principal y elegíamos una posada al azar para quedarnos. Como siempre, fue una dirigida a los aventureros de rango D. Incluso las posadas de menor rango en esta ciudad eran un poco costosas, tal vez debido a que había muchos aventureros de alto rango en los alrededores.

Comparadas con los alojamientos de rango D en el Continente Demoniaco, la calidad de las posadas en el Continente Central no estaba nada mal. De hecho, eran lo suficientemente buenas como para estar bien con habitaciones dirigidas a los aventureros de menor rango, pero teníamos el dinero suficiente como para no tener que preocuparnos por eso. Muy al contrario. De hecho, pudimos haber costeado un alojamiento aún mejor si lo hubiésemos querido.

Me gustaría quedarme en una habitación mejor, pensé para mí mismo en un punto, pero, aunque teníamos el dinero extra, se sentía como un desperdicio. Quizás yo realmente era un tacaño.

"¡Muy bien! Ahora que hemos llegado al Reino de Shirone, comencemos nuestra reunión estratégica," anuncié a los dos de pie frente a mí. Sus aplausos apáticos me decían que ya se habían acostumbrado a todo esto. "Ahora bien, ¿con qué deberíamos comenzar?"

"Vamos a encontrarnos con tu profesora, ¿cierto?"

La pregunta de Eris me recordó lo que el Dios Humano me había dicho. *"Su nombre es Aisha Greyrat. Actualmente, ella está siendo retenida en el Reino de Shirone. Tú estarás ahí cuando los eventos de tu visión transcurran, así que la encontrarás y la salvarás. Por ningún motivo debes dar a conocer tu nombre. Llámate el Domador de Perros de Fin del Camino y pídele los detalles de su situación. Después envía una carta a tu conocida en el Palacio Real de*

Shirone. Si lo haces, tanto Lilia como Aisha serán rescatadas de ese palacio." Algo así.

Si confiaba en su consejo por completo, entonces yo solo tenía que caminar por el callejón que vi en la visión para desencadenar ese evento. Supongo que probablemente debería llevar a Eris y Ruijerd conmigo. Después de todo, el Dios Humano no dijo nada acerca de ir solo esta vez.

Continué pensándolo. Si le creía al Dios Humano, entonces Lilia y Aisha estaban siendo retenidas en el Palacio Real de Shirone. Pero en mi visión, me encontraría con Aisha afuera. Eso significaba que ella de alguna forma había logrado escapar del palacio. Recordaba el aspecto de los dos hombres que la atrapaban en mi sueño. Había visto su vestimenta varias veces en la ciudad; era la tenida de un soldado normal.

En otras palabras, Aisha sería perseguida y luego capturada por los soldados del palacio. En ese momento sería donde yo entraría. Si tomaba el enfoque más directo para salvarla, me arriesgaría a convertirme en un enemigo del palacio, lo cual tenía que ser el por qué el Dios Humano había dicho que no usara mi nombre. Podría ser mejor si también ocultaba mi rostro.

Mientras los caballeros estaban ocupados rastreando mi identidad falsa, yo podía enviar una carta a mi conocida en el palacio (Roxy) y le pediría su ayuda. Si ella era una maga de la corte, entonces sus palabras deberían tener algo de poder. Yo ya le debía demasiado. No quería aparecer sin zapatos y todo sucio en su puerta, como un niño extraviado—aunque yo felizmente lavaría sus pies si nuestras posiciones estuvieran invertidas.

Aunque estábamos hablando del Dios Humano. Era posible que él estuviera tramando algo. *Si te digo demasiado, arruinaré mi diversión*, había dicho él. En otras palabras, él estaba esperando que algo interesante ocurriera, y probablemente no había nada que yo pudiera hacer para evitarlo.

Sin embargo, él también había dicho, *Espero que creas en mí la próxima vez*. Con algo de suerte, incluso si me estaban esperando

sorpresas desagradables, no involucrarían cosas tales como heridas serias o la muerte de alguien cercano a mí.

Pero todo esto era asumiendo que confiaba en ese imbécil. Él bien podría estar tratando de engañarme esta vez, sin preocuparle lo que pueda pasar después. Incluso en ese caso, no había razón para poner una resistencia inútil que podría empeorarlo todo de forma catastrófica. Me disgustaba sentir que estaba jugando en la palma de su mano, pero parecía no tener más opción que hacerle caso.

Mis objetivos principales ahora eran buscar a Aisha, ocultar mi nombre, y mandarle una carta a Roxy. Dicho eso, ¿cómo iba a convencer a mis compañeros? La carta no era un problema, pero todavía necesitaba una buena razón para revisar los callejones mientras usaba un nombre falso. Desde que partimos de Millishion, se habían asegurado de que uno de ellos siempre estuviera a mi lado, incluso durante nuestros días libres. Aparentemente, ellos todavía estaban preocupados por lo deprimido que estuve después de mi encuentro con Paul.

Me sentía mal por preocuparlos, pero había una probabilidad alta de que termináramos enfrentando a algunos soldados en nuestra búsqueda de Aisha. Ni Eris ni Ruijerd eran buenos actuando. Sin importar a quién llevara, parecía probable que hiciera algo que regresaría para mordernos en el futuro. El karma siempre tenía una forma de lograrlo.

Ahora bien… ¿qué debería hacer?

“Rudeus, ¿qué es lo que te preocupa?”

Hmm… bueno, es como dicen, mejor actuar ahora y preocuparse después, reflexioné en mi interior.

“De hecho, me gustaría ocultar nuestros nombres mientras estamos aquí.”

“¿Vamos a estar actuando de nuevo? ¿Por qué?”

“Eh…” Incluso si tenía que ocultar la existencia del Dios Humano, no había razón para ocultar el resto de la historia. “De hecho,

escuché de cierta fuente que algunos miembros de mi familia han sido tomados prisioneros en algún lugar de este país.”

“¿De verdad?” preguntó Eris.

“Oh,” gruñó Ruijerd.

Ninguno preguntó de quién o dónde había conseguido esta información, incluso aunque uno o ambos siempre había estado junto a mí cada vez que reunía información. Pero lo mejor para mí era no seguir con el tema.

“¡Oh, lo entiendo!” exclamó Eris. “¡Ellos estarán en alerta si escuchan el apellido Greyrat!”

“Así es.”

“Y bien, ¿quién de la familia?”

“Lilia y Aisha. Nuestra antigua sirvienta y mi hermana menor.” De hecho, ahora que lo pienso, ¿cómo debía llamar a Lilia? Ella no era realmente mi madrastra.

“¿Tu hermana menor? ¿Hablas de esa presumida que conocimos en Millishion?”

“Tengo otra.”

“Bien…” Eris se veía desanimada mientras se mordía los labios.

¿Entonces Norn parecía presumida? Yo no creía eso para nada, pero Eris claramente tenía una impresión diferente. Me pregunto de qué lado estaría yo si Eris fuera a golpearla…

Eris resopló de forma triunfante. “¡Bueno, si eso es lo que está pasando, no hay quejas de mi parte! Impresionante, Rudeus. Realmente pensaste en todos los detalles.” Eso dijo ella, pero yo en realidad solo estaba siguiendo el consejo del Dios Humano. “Entonces ocultaremos nuestros nombres. ¿Tenemos que usar unos falsos?”

“Si, y lo mejor sería elegir algo común,” reflexioné.

"¿Por qué?"

"Supuestamente es mejor si los nombres falsos son fáciles de recordar."

"¿Cuáles son los nombres famosos de los alrededores?" se preguntó Eris en voz alta.

"Mientras estábamos viajando, oí varias veces nombres como Shyna y Reidar," intervino Ruijerd.

Shyna, la Caballera del Dios de la Muerte, era una caballera que aparecía con frecuencia en la Leyenda del Dios del Norte. Ella era uno de los tres caballeros del Dios del Norte, y solía ser uno de los compañeros del Dios. Sin importar lo brutal de la batalla, ella siempre regresaría a casa, casi como si fuera inmortal. La historia probablemente era ficticia, pero aun así había muchos que le ponían Shyna a sus hijas esperando que el nombre pudiera mantenerlas a salvo en caso del algún accidente raro.

Reidar era el nombre de un Dios del Agua. Él fue un genio en contrarrestar ataques, podía congelar el océano y caminar sobre él, y fue el héroe que derrotó al Rey Dragón del Océano. El nombre de ese hombre legendario fue pasado a través de las generaciones. Cada nueva cabeza del Estilo del Dios del Agua heredaría el nombre: los hombres se llamarían Reidar, mientras que las mujeres se llamarían Reida. Era un nombre bastante común en los alrededores.

Ambos pensaron mucho los nombres falsos que usarían. Yo estaba agradecido por eso. Ahora yo también necesitaba pensar bien el mío.

"Rudeus, ¿qué vas a hacer?"

"Bueno, veamos. En este caso, podría ser mejor que ellos supieran de inmediato que es un nombre falso."

"¿Por qué?"

"Ellos no conocen nuestros nombres ni nuestros rostros. Podría confundirlos si les damos un nombre falso y llamativo," dije, haciendo referencia a una línea de un anime súper viejo que había visto hace tiempo. Para ser totalmente honesto, en realidad no

importaba siempre y cuando los nombres fueran falsos.

“Entonces deberíamos escoger un nombre genial.”

Un nombre genial, ¿eh? “Muy bien. Yo me haré llamar el Caballero de la Luna Negra.”

“¿¡El Caballero de la Luna Negra!?” Las mejillas de Eris se encendieron y sus ojos brillaron.

Ese era un personaje de *Kamen Rider* que amaba la poesía y usaba lo que se veía como un uniforme de cocinera de mal gusto. Si alguien así apareciera en frente de Eris, ella probablemente le daría una paliza.

“¡Yo usaré el mismo! Esperen, no podemos usar el mismo, um…”

¿Realmente le gustaba tanto? En ese caso, bien podríamos usar nombres parecidos. “Muy bien. Eris, tú puedes ser la Espada de la Luna Negra y Ruijerd puede ser la Lanza de la Luna Negra. Entonces todos serán parecidos.”

“¡Genial, somos un equipo! ¡Usémoslos!”

Pensé que Ruijerd podría avergonzarse de usar tal nombre, pero él no se veía muy preocupado por eso. Paul había dicho que Aqua Heartia era un nombre genial. Aparentemente, el concepto de *nerd* no existía en este mundo.

“Pero tú no te ves para nada como un caballero, Rudeus,” murmuró Eris, después de haber creído que lo habíamos decidido.

No me veo como un caballero, ¿eh? ¿Quizás debería llamarme Mago Oscuro o General Omega? Por otro lado, no tenía idea si siquiera terminaría usando el nombre. Si no funcionaba, siempre podía usar el nombre Domador de Perros.

“Bien. Entonces nuestros nombres falsos están decididos.”

“¿Qué haremos a continuación?”

“Por ahora, le enviaré una carta a Roxy en el palacio real.

Pasaremos nuestro tiempo reuniendo información hasta que reciba una respuesta," declaré.

* * *

Al día siguiente fui hacia el mercado, compré algunos artículos para cartas y un sobre, y comencé a escribir mi carta para Roxy. Empecé con un saludo normal, pregunté por su bienestar, y después le informé que, a pesar de que había sido teletransportado, yo estaba bien. Le escribí que ahora estaba en la capital de Shirone y que quería verla. Esperando despertar su preocupación y ansiedad, mencioné casualmente que todas las personas de la Aldea Buena estaban desaparecidas, y que ninguna de ellas había sido encontrada a pesar de la búsqueda en marcha. Después llegué al asunto de nuestra sirvienta, Lilia, y lo terminé enfatizando una vez más (porque esto era importante) lo preocupado que estaba por mi familia. También estructuré la carta para que la primera letra de cada línea, si se leía verticalmente, dijera AYÚDAME. Con todo lo que había incluido en mi carta, estaba seguro de que Roxy entendería lo que le estaba tratando de decir.

La sellé con un sello que fabriqué basándome en el pendiente de Roxy. Consideré brevemente enviarla bajo un nombre falso, pero estaría en problemas si ella la botaba pensando, "¿Quién rayos es ese?" Así que la firmé con, *Tu amado pupilo Rudeus Greyrat, quien solo quiere verte.*

A decir verdad, Roxy probablemente reconocería mi letra incluso si usaba un nombre falso, pero también era usual en ella ser descuidada cuando se trataba de algo importante. No sabría si la carta le había llegado hasta que ella la tuviera en sus manos. La Roxy de Schrödinger. Me imaginé a Roxy sentada dentro de una caja que decía *Por favor, adóptame*. Aww. Por el amor de Dios (Roxy)—se supone que des vuelta la caja y te escondas adentro.

En fin. Dejando eso de lado, no hacía daño asegurarme de que ella lea el contenido escribiendo mi nombre real en el sobre.

"Muy bien, iré a enviar esta carta."

"Bien."

“¡Bien, ten cuidado!”

Ambos me despidieron, Eris con una sonrisa radiante en su rostro. Qué decepción. Había estado absolutamente seguro de que ella querría seguirme.

“¿Eh? ¿Qué van a hacer ustedes dos?”

“Planeo preguntar alrededor de la ciudad por tu hermana,” dijo Eris.

Era verdad—yo había dicho que reuniríamos información. Después de todo, la información era poder, y nunca lastimaba reunir la que pudiéramos. Yo en realidad me sentía un poco avergonzado de lo descuidado que me había vuelto, tratando de avanzar hacia el siguiente paso sin hacer eso primero.

“Muy bien. También me aseguraré de reunir algo de información una vez que haya enviado esta carta.” Y así, me separé de ambos.

* * *

Fui hacia el Gremio de Aventureros para enviar la carta. Tenía la intención de reunir información luego de eso, pero meros segundos después, me di cuenta de que estaba siendo seguido. Al principio pensé que era Ruijerd monitoreándome, probablemente pensando que podría meterme en problemas si me iba por mi cuenta. Aunque eso no tenía sentido después de lo que había pasado durante los últimos meses. Él se habría unido a mí en vez de seguirme en secreto. Además, su habilidad para seguir a las personas era incomparable. Si realmente fuera él quien me estaba siguiendo, no había forma de que yo me diera cuenta.

Supuse que tampoco era Eris. Ella era terrible a la hora de seguir a las personas. La habría visto en el segundo en que salí de la posada, y ella preferiría caminar detrás de mí en silencio en vez de acosarme desde las sombras.

¿Entonces quién era? ¿Alguien en este país tenía algo en mi contra…? No podía pensar en nadie. Además, yo acababa de llegar ayer. Era probable que fuera a provocar problemas en el futuro, pero

aún no había molestado a nadie.

¿Esto estaba conectado a algo que hice en el Continente Demoniaco? ¿En serio alguien me seguiría hasta aquí por venganza? Muy poco probable. Pero quizás era un sobreviviente del grupo de contrabandistas del Puerto de Zant que me había visto por casualidad. Quizás estaba esperando la oportunidad para matarme.

No, la explicación más probable era que no tenía absolutamente ninguna conexión conmigo.

Cuando giré en la esquina, pude vislumbrar una pequeña figura escondiéndose en las sombras. Era un niño. Quizás uno de los niños del vecindario había decidido pretender que yo era un tipo malo y seguirme. O quizás era un huérfano que estaba planeando robarme la bolsa de dinero. Si me escondía en algún lado, podría entrar en pánico y perseguirme, dándome la oportunidad de salir de sorpresa y asustarlo.

No, esperen. Este mundo tenía razas como los hobbits, quienes solo *se veían* pequeños. No podía permitirme bajar la guardia.

Decidí que lo despistaría. Con eso en mente, giré hacia la derecha en las dos intersecciones siguientes y después entré a un callejón ligeramente estrecho.

"¿Mmm…?"

De pronto sentí que algo era extraño, una sensación como de algo atrapado en las profundidades de mi garganta.

Sacudiéndomela, usé magia para crear un muro de tierra. Un muro de tres metros de alto apareció, sellando el callejón detrás de mí. Oí pasos apresurados en el otro lado mientras mi perseguidor corría hacia el muro, seguido del sonido de algo estrellándose débilmente contra él.

Me había adentrado mucho en los callejones serpenteantes para perder a ese niño. Ahora bien, ¿cuál era el camino hacia la calle principal? Me sentía como un niño perdido. A diferencia de la distribución con forma de tablero de ajedrez de Millishion, incluso

las calles principales de esta ciudad no eran rectas. Incluso alguien con un buen sentido de la dirección, como yo, estaba comenzando a perderse.

Supuse que, si las cosas llegaban a eso, siempre podía usar magia para subirme a un tejado. Esperen. Un momento—este callejón era igual al que había visto en la visión del Dios Humano.

“¡Ah!”

Entendí cuál había sido la sensación extraña que había sentido hace un momento. Era déjà vu.

Dándome la vuelta, corrí de regreso por el callejón serpenteante. Terminé en una intersección en T, pero logré rastrear mis pasos hasta el muro de tierra que había creado.

“¡No, deténganseee!” Oí gritar a una niña. “¡Devuélvanmela!”

Puse mi mano contra la sólida estructura y canalicé mi poder mágico en ella. Usando magia de tierra, debilité la composición del muro mientras simultáneamente usaba magia de viento para provocar una onda de choque. Con un sonido de explosión, toda la estructura se desmoronó.

Ante mí estaba la visión que el Dios Humano me había mostrado. Un soldado sosteniendo con fuerza la mano de una chica solitaria, mientras otro sostenía un papel que le había arrebatado, rompiéndolo en pedazos.

“¡Eso es para mi padre! ¡No la rompas!” gritó la niña.

Dentro de sus gritos de protesta, los soldados miraron en mi dirección confundidos. “¿Q-quién demonios eres tú…?”

La niña tenía un rostro muy parecido al de Lilia, con el cabello castaño de Paul atado en una cola de caballo. Ella estaba usando un traje de sirvienta holgado. Su rostro, el cual normalmente sería relajado y feliz, estaba retorcido con lágrimas y mocos bajando por el mismo.



Los soldados habían estado mirando hacia ella con unas miradas obscenas en sus rostros. No, esperen. Ellos parecían tenerle lástima. ¿Estaban haciendo esto bajo órdenes, y no porque querían hacerlo?

"¿¡Quién eres tú!? ¡Di tu nombre!"

"Esa niña es mi…" Casi digo *hermana*, pero pude detenerme. No se suponía que diera mi verdadero nombre. "Eh… ¡Yo soy el Caballero de la Luna Negra!"

"¿Qué parte de ti es un caballero? Obviamente eres un mago."

"Ugh…"

¡Maldita sea! ¡La próxima vez definitivamente iba a ser el Mago Oscuro!

"Escucha, niño. Es bueno que quieras jugar a ser el héroe, pero nosotros somos soldados del palacio. Esta niña solo está perdida, así que vinimos a escoltarla de regreso a casa."

Ellos claramente no me consideraban más que un niño travieso. Estaba seguro de que estaban mintiendo acerca de sus intenciones, pero había una mirada incómoda en el rostro del soldado mientras sostenía a Aisha, quien todavía estaba llorando. Sea lo que sea que estuviera pasando en el palacio para terminar con Lilia y Aisha siendo mantenidas como prisioneras, no necesariamente significaba que los solados de menor rango también eran malos. ¿Quizás simplemente debería tratar de razonar con ellos?

"Pero ustedes rompieron su carta."

"Ahh… eso es, bueno, ¿cómo explicarlo? Los adultos tienen sus razones."

Ajá. Los adultos tenían *muchas* razones.

"¡Ah!"

Aisha encontró una abertura y apartó la mano del soldado. Ella se escondió detrás de mí y se aferró a mi cintura, con su rostro cubierto

de lágrimas y mocos. “¡P-por favor, audame!”

Al ver su expresión desesperada y rostro lleno de lágrimas, a mí de pronto no me importó si me hacía enemigo de este reino.

“¡Eos hombes toaron mi cata y a ropieron!”

No tenía ni idea lo que ella estaba diciendo a través de su llanto, pero podía notar que ella estaba desesperada. *Bien. Pongámosle fin a esto.* Yo por dentro era un adulto. No podía seguir con el acto de ser un niño jugando a ser un héroe.

Sin advertencia, moví mi mano y silenciosamente mandé volando un Cañón de Piedra hacia los soldados.

“¡Mmh!” El hombre al que había apuntado instantáneamente sacó su espada e interceptó el cañón.

¡Vaya! ¡Esa sí que fue una reacción rápida! El Estilo del Dios del Agua, ¿eh? Eso iba a complicar las cosas. Pero el Cañón de Piedra no era el único hechizo que yo conocía. Siempre y cuando tuviera algo de distancia, esto sería fácil.

Aunque tú eres la primera persona que ha evitado mi Cañón de Piedra, pensé.

“¿¡Un mago que puede usar magia sin encantamientos!?”

“¿¡Entonces—podría ser *él*!?”

“¡Pide refuerzos!”

“¡Bie—aaah!”

Creé un agujero debajo de los pies del soldado que estaba a punto de escapar. *¡Whuush!* Al mismo tiempo, disparé Cañones de Piedra en rápida sucesión para llamar la atención del otro soldado. Mientras lo hacía, le dije a Aisha, “Vamos a escapar. ¿Puedes hacerlo?”

“Ngh, wah… ¡sí…!” asintió ella, incluso entre su llanto.

Muy bien, muy bien. Todo lo que tenía que hacer era dejar

inconsciente a este y podríamos escapar.

¡Piiiiiiiii!

Tan pronto como pensé eso un sonido agudo como el chillido de un ave se escuchó a mi alrededor. Venía del agujero que había creado. ¡Un silbato! ¡Ese otro soldado estaba tocando un silbato de alarma!

Momentos después, desde todos lados—tanto cerca como lejos—otros silbatos se unieron al coro. *¡¡Piii, piiiiiii!!*

Cada uno sonaba diferente, probablemente para permitirles a las personas identificar su ubicación exacta. Una vez que mi oponente vio que yo había dejado de disparar Cañones de Piedra hacia él, gritó, "¡Hemos creado un bloqueo alrededor de esta área! Más soldados van a estar aquí en cualquier momento. ¡Cesa tu inútil resistencia y entrega a la niña! ¡No te lastimaremos!"

Esta área estaba a punto de ser rodeada. Sin embargo, yo todavía tenía una carta bajo mi manga. "¡Aisha! ¡Sujétate bien!"

"¿¡Eh!?"

"¡Pase lo que pase, no te sueltes!"

A pesar de su confusión, Aisha envolvió sus brazos alrededor de mi cintura y me abrazó. Yo agarré su ropa con mi mano izquierda y canalicé poder mágico en la derecha. Después, conjuré una lanza de tierra con una punta hueca a mis pies y la usé como una catapulta para dispararnos hacia el cielo.

"¿¡Q-qué!?"

"¡Aaaaaaah!"

¡Jajaja! ¡Si tienen tele, ahí se ven, perdedores!

Al final, me rompí ambas piernas cuando aterrizamos. Definitivamente *nunca* más iba a hacer eso.

Capítulo 4: Dios No Existe

Aisha lloró por bastante tiempo después de que escapamos, sollozando con tanta fuerza que todo su cuerpo se sacudía. Ella incluso se había orinado encima. Entendía cómo se sentía. Si un par de hombres aterradores hubieran agarrado mi brazo y me hubieran amenazado, probablemente yo también estaría temblando.

Aunque no lo suficiente para orinarme.

Esos dos soldados probablemente fueron más educados que la mayoría, pero tuvo que ser una experiencia horrible para una niña de cinco o seis años de edad. Las brechas de edad se sentían más pronunciadas mientras más joven fueras—los estudiantes de preparatoria podían ser tan intimidantes como los adultos para los estudiantes de primaria. Y los soldados *habían* sido adultos.

Al menos, quería creer que esa era la razón por la que ella estaba llorando y no el crujido de mis piernas rompiéndose cuando aterrizamos. Rápidamente usé magia de sanación para restaurarlas, pero eso definitivamente dolió.

* * *

Actualmente, yo estaba evitando mencionar su pequeño incidente mientras lavaba su ropa interior en silencio. Estábamos de vuelta en la posada. Tanto Eris como Ruijerd no estaban cuando regresamos, y habían dicho que iban a reunir algo de información, así que probablemente no regresarían hasta la noche.

Y aquí estaba yo, teniendo otra experiencia inusual. Hace solo unos momentos, Aisha se había sacado su pequeño y holgado traje de sirvienta. Una vez que se sacó su ropa interior completamente mojada, sequé su región inferior sin desarrollar con una toalla humedecida y le entregué una de las poleras que yo usaba normalmente.

Ahora estaba con un balde de madera, algo de jabón, y las bragas de una niña. Una niña sollozando que se había orinado encima estaba en la cama junto a mí, cubierta solo de mi holgada polera después de haberla desnudado, y sin su ropa interior—mi antiguo yo habría estado demasiado excitado por esta situación. Cualquier pervertido que terminara en tal situación estaría excitado, ¿cierto?

Oh, ¿por qué no le había entregado bragas secas? Eso es obvio—no tenía ninguna para ella. Después de todo, se me había ordenado no tocar nunca la ropa interior de Eris, y sin importar lo urgente de la situación, no podía romper la que era una de las reglas cardinales de Fin del Camino. La sola idea era aterradora.

Ruijerd no me salvaría si rompía esa regla. Podía usar mi ojo demoniaco para tratar de huir, pero Eris estaría molesta por al menos tres días. Si lograba golpearme mientras yo estaba indefenso, ella deformaría tanto mi rostro que no sería capaz de probar bocado por tres días… aunque podría sanarme completamente antes de que pasaran esos tres días.

En fin, de vuelta al asunto.

La situación era tan intensa que no sería una sorpresa si mi bestia interior comenzaba a aullar. Aun así, mi corazón estaba tan tranquilo como la superficie de un lago. Olviden estar excitado—ni siquiera había una onda en el agua. Estaba tan pulida y quieta como un espejo. Eso era extraño. Estaba preocupado por el llanto sin fin de Aisha, pero no estaba excitado en lo absoluto. ¿Me había convertido en un santo sin darme cuenta? ¿O había terminado tan aterrado de provocar la ira de Eris que mi pokémon ahora era incapaz de entrar en batalla? *Estás bien ahí abajo, ¿cierto, mi pequeño?*

Esos pensamientos preocupantes me molestaban mientras lavaba y secaba las bragas simples (las cuales no eran nada sensuales) y el traje de sirvienta de Aisha (el cual parecía estar fabricado de tela de gran calidad). Se los entregué a Aisha, quien finalmente dejó de llorar en algún momento, y ella felizmente se puso su ropa limpia.

Incluso verla haciéndolo no me excitaba en lo absoluto. Ahora que lo pienso, yo tampoco había estado interesado en los senos de Zenith. En mi vida anterior no me había preocupado mucho acerca

del género o la edad, pero aparentemente la familia de mi cuerpo actual estaba fuera de los límites en esta. La vida de seguro era un misterio.

* * *

"¡Mi nombre es Aisha Greyrat! ¡Se lo agradezco mucho!" Vestida con su traje de sirvienta, Aisha hizo una reverencia hacia mí. Su cola de caballo se agitó con el movimiento.

Las colas de caballo eran realmente increíbles. Eris ocasionalmente se ataba el cabello en una, pero la suya la hacía verse como una chica de club deportivo. Aisha, por otro lado, se veía más como una muñeca adorable. Aunque sus ojos estaban rojos, ¿así que tal vez era más como una muñeca maldita?

"¡Caballero-sama, si usted no me hubiera salvado, ellos me habrían llevado de vuelta!"

Cuando ella me llamó *Caballero-sama*, recordé que me había presentado como el Caballero de la Luna Negra. Un flujo de sudor comenzó a bajar por mi espalda. Quizás me había dejado llevar demasiado en mi conversación con Eris. Cuando pensaba en cómo el nombre podía ser usado para burlarse de mí en diez años más, de alguna forma lamentaba usarlo.

"De verdad, muchísimas gracias." Ella de nuevo hizo una gran reverencia. ¿Qué edad tenía? ¿Seis? Ella tenía muy buenos modales para alguien de su edad. "¡Ya que usted me salvó, tengo una última petición egoísta que hacerle!"

"Claro, dime."

"¡Por favor, consígame papel y lápiz para poder escribir una carta! ¡Además, por favor, dígame dónde está el Gremio de Aventureros! Aprecio su ayuda." Una vez que ella terminó de hablar, Aisha inclinó su cabeza una vez más.

Al menos ella sabía cómo decir *por favor* cuando pedía ayuda. Ella era una niña lista. Ah, es verdad—Paul había mencionado algo acerca de que Lilia la estaba educando de forma rigurosa, ¿no?

“¿Eso es todo lo que necesitas? ¿Tienes dinero?”

“¡No tengo dinero!”

“¿No te enseñaron que necesitas dinero para enviar cartas y para comprar papel y lápiz?” Era crítico enseñarles a los niños la importancia del dinero a una edad temprana. Dudaba que Lilia se saltaría algo tan importante, incluso si había *algunas* cosas que no se les debería enseñar a los niños hasta que eran mayores.

“Mi madre me dijo que, si una niña como yo mira hacia alguien con una mirada suplicante en sus ojos y dice, *Quiero enviarle una carta a mi padre*, entonces no tendré que gastar nada de dinero.”

Ajá—maldita Lilia. ¿Le estabas enseñando a tu hija a usar sus encantos femeninos como un arma? Mientras comprendía eso, los modales de Aisha comenzaban a sentirse bastante fingidos. No, en serio, ¿*qué* le estaba enseñando Lilia?

“¡He estado tratando de contactar a mi padre por mucho tiempo, pero las personas del castillo me dicen que no y no me dejan enviar ninguna carta!”

Ya había escuchado que Lilia estaba siendo retenida. Ahora sabía que tampoco le estaban permitiendo a ella o Aisha enviar ninguna carta. Quizás las cosas eran bastante serias. Cuando el Dios Humano me dijo que necesitaba *salvarlas*, supuse que esta era una situación en la que Paul no podía intervenir.

“¿Hay alguien más a quien le puedas pedir ayuda aparte de tu padre?”

“¡No hay nadie!”

“Por ejemplo, ¿alguien a quien tu madre conozca, como una chica que es un poco mayor que tú y que tiene el cabello azul? O, tal vez… ¿un hermano tuyo que tengas por ahí?” pregunté, completamente despreocupado.

Aisha frunció sus cejas. Ella tenía una mirada de consternación en su rostro, pero ¿por qué? “Tengo un hermano, pero…”

“¿Pero?”

“No puedo pedirle ayuda.”

¿¡Por qué rayos no!? ¿¡Él acaba de salvarte hace un momento, no!?

“¿T-te importaría decirme la razón?”

“¡Razón! ¡Claro! Mi madre me habló de mi hermano en gran detalle.”

“Bien.”

Aisha continuó. “¡Pero no pude creer nada de ello! ¿Que era capaz de utilizar magia de nivel Intermedio a la edad de tres años y que se convirtió en un Mago de Agua de nivel Santo a los cinco? ¿Y después, para colmo, se convirtió en el tutor de la hija del señor feudal? ¡No hay nada creíble en eso! ¡Ella definitivamente está mintiendo!”

Bueno, no podía culparla por pensar eso. “Pero si lo conoces, ¿tal vez podrías descubrir que él en realidad es un buen hermano mayor?”

“¡No lo creo!”

“¿P-por qué no?”

“Mi mamá en casa tenía una pequeña caja que atesoraba mucho. Ella siempre me dijo que no la tocara, así que pregunté por qué. Aparentemente, en su interior había algo muy importante para mi hermano.”

Una pequeña caja… Ahora que lo pienso, creo que había escuchado algo similar de parte de Paul.

Aisha continuó. “Una vez, cuando mi madre no estaba, di un vistazo adentro. ¿¡Y qué cree que había!?”

“N-no lo sé, ¿qué había?”

“Ropa interior. Bragas de chica. A juzgar por su tamaño, más encima eran de una chica muy joven. De acuerdo a mis cálculos, la chica a la que les pertenecían probablemente tenía diez años de edad. Por un momento, pensé que quizás mi hermano mayor en realidad era una hermana, pero habrían sido demasiado grandes para él. Así que había una sola persona a la que podían pertenecer, y es a la tutora de mi hermano. Él solo tenía cuatro o cinco y ya estaba guardando las bragas de una chica como un tesoro.”

¿Cálculos? Esperen un momento. Esta niña era demasiado lista para su edad. ¿Qué diablos? Ella solo tenía cinco o seis años, ¿cierto?

“¿Tal vez lo calculaste mal?” sugerí.

“Nop. Reuní más información de mi madre. Parece que mi hermano espió a esa chica mientras se estaba bañando, y también miraba a mis padres cuando estaban en eso. Mi madre estaba tratando de ocultarlo, pero yo lo sabía—¡mi hermano es un pervertido!”

¡Un pervertido! ¡Un pervertido! ¡Un pervertido! ¡Yo lo sabía, mi hermano es un pervertido! Y, una vez más, solo para dejarlo claro: *¡Un pervertido!*

¡Bien, ya basta! pensé. *¡Mi confianza ya estaba en cero!*

“O-oh, bien, entonces tu hermano es un pervertido. Eso es realmente fuerte, jajaja…” Yo me había buscado esto, pero en serio, estaba en shock. Nunca había imaginado que algo como esto… Maldición. Ahora lo entendía. Era por esto que el Dios Humano me dijo que no usara mi nombre real.

“Por cierto, Caballero-sama, ¿cuál es su nombre real?”

“Es un secreto. En las calles, me llaman el Domador de Perros de Fin del Camino,” respondí, con una expresión genial y compuesta en mi rostro. Probablemente lo mejor por ahora era no revelar que era su hermano mayor.

“¡Ooh! Domador de Perros-sama, ¿no? ¡Qué genial! Supongo que usted puede usar magia de invocación y esas cosas, ¿cierto?”

“Nop,” dije. “Todo lo que puedo hacer es ejercer mi control sobre dos perros muy feroces.”

“¡Eso es increíble!” Los ojos de Aisha estaban brillando mientras miraba hacia mí, casi como un cachorrito.

Un cachorrito que estaba siendo engañado, claro está. Eso lastimó un poco mi corazón, pero si revelaba que era su hermano mayor, ella podría no querer saber más de mí. Todo lo que tenía que hacer era esconder mi verdadera identidad hasta que pudiera rescatar heroicamente a Lilia. Una vez que hiciera eso, mejoraría mucho su percepción de mí.

“¡Muy bien, voy a rescatar a tu madre!”

“¿Eh?” Ella miró hacia mí con los ojos completamente abiertos cuando hice esa declaración. “P-pero—”

“¡Por favor, déjalo en mis manos!”

Y así fue como Aisha y yo nos conocimos. Ella tenía la peor impresión posible de mí, pero no tanto como la de Norn, considerando que había golpeado a su padre frente a sus ojos. Ahora mismo, ella pensaba que yo era un pervertido por aferrarme a las bragas de Roxy, pero ella eventualmente llegaría a entender que en ocasiones las personas necesitaban algo a lo que aferrarse.

Dejando eso de lado, ¿por qué conectaría guardar bragas con ser un pervertido? Ella todavía no era lo suficientemente mayor como para conectar la ropa interior con el deseo sexual. Ella ni siquiera era lo suficientemente mayor para entender lo que era el deseo sexual. Si alguien le estaba enseñando cosas extrañas a mi hermanita, no saldrá de esta sin un castigo.

“Por cierto, Domador de Perros-sama.”

“¿Si?”

“¿Cómo es que sabe mi nombre?”

Dejaré de lado la parte en donde tuve problemas buscando una excusa hasta que finalmente vi su nombre bordado en el borde de su

ropa.

* * *

Aisha me contó lo que había pasado durante los dos últimos años. Ella tuvo problemas con los detalles, resultando en una explicación pobre, pero entendí la esencia de lo que ella estaba diciendo.

Parecía que ella y Lilia habían sido teletransportadas hacia el Palacio Real del Reino de Shirone. Su repentina aparición fue sospechosa, y por lo tanto ambas fueron arrestadas. Lilia había intentado explicarlo, pero aquellos en el poder decidieron mantenerlas confinadas en el palacio. Aisha no entendía por qué, o qué pasaría después, pero ella sabía que por alguna razón ellos ni siquiera la dejarían enviar una carta.

Aparentemente, no le habían hecho nada malo a Lilia, o al menos nada que hubiera dejado una marca visible. ¿Quién sabe lo que podría estar pasando de noche mientras Aisha no estaba poniendo atención? Lilia estaba envejeciendo, así que con algo de suerte la posibilidad de que las personas se arriesgaran a violarla era baja.

Era extraño que siguieran retenidas dos años y medio después de haber sido teletransportadas aquí. ¿Realmente Lilia había fracasado en resolver el malentendido todo ese tiempo? Debía haber otros factores de los que yo no tenía conocimiento.

En medio de todo esto, Aisha estaba tratando de enviar una carta a Paul pidiendo ayuda. Ella se había perdido, y supuso que, si seguía a un aventurero, eventualmente llegaría al gremio. Aparentemente, ese aventurero fui yo.

Aisha no había mencionado a Roxy. ¿Entonces ella no estaba tratando de ayudar a Lilia? No… era posible que las cosas fueran solo así de malas gracias a que Roxy estaba ayudando desde las sombras. Sea cual sea el caso, todo lo que yo podía hacer ahora era esperar la respuesta de Roxy. El Dios Humano me había dicho que le enviara una carta. Ahora que lo había hecho, el resto de las piezas del rompecabezas deberían encajar por sí solas.

“Ooh, así que usted recorrió todo el camino desde el Continente

Demoniaco, ¿eh?” Aisha estaba ansiosa de escuchar más acerca de mí.

“Sí. Yo también terminé involucrado en el Incidente de Desplazamiento de la Región de Fittoa.”

“¿Y qué estaba haciendo antes de eso?”

“Era un tutor particular. Le estaba enseñando magia a la hija de un noble.”

“¿De verdad? ¿Dónde?”

“Roa,” dije.

“¡Ese es el mismo lugar en el que estaba mi hermano! ¡Ambos deben haberse cruzado en algún momento!”

“S-sí. La posibilidad es tan minúscula como un grano de sal, pero existe.”

Dejando eso de lado, parecía que Aisha había aprendido mucho de Lilia. Sentido común, modales, sabiduría para ayudarle en su vida diaria, cómo ser una sirvienta, etc. Me parecía sospechoso que ella pudiera entender todo eso a su edad, pero al menos, ella lo entendía lo suficiente como para explicármelo bien. Sus habilidades de expresión también eran avanzadas para su edad. Tal vez ella solo estaba pretendiendo ser una adulta, pero aun así era bastante lista. En serio.

Desde que era joven, ella había tenido la habilidad de absorber como una esponja todo lo que se le enseñaba. Me pregunto cómo sería cuando fuera mayor. ¿Realmente podría mantener mi dignidad como un hermano mayor?

“Si usted le estaba dando clases a la hija de un noble, quizás su familia estaba en contacto con el empleador de mi hermano. ¿Sabe algo al respecto?”

“N-nop,” tartamudeé. “Me temo que no lo conozco.”

“Oh, bien. Estaba esperando escuchar sus impresiones de mi

hermano.”

“Ehhhh, lo único que oí fue que la nieta del Señor Feudal era muy violenta e imposible de controlar.” Si bien estaba tentado a dar algo más de información, Aisha eventualmente iba a descubrir que yo era su hermano. No quería que ella descubriera que yo estaba hablando deliberadamente acerca de mí mientras pretendía ser alguien más.

Ella me preguntó muchas cosas acerca del Continente Demoniaco, y yo se las respondí en detalle. Había estado preocupado por no saber de qué hablar con una niña de esta edad, pero Aisha era tan inteligente que nunca nos quedamos sin temas. Por extraño que parezca, me descubrí disfrutando genuinamente lo que básicamente fue mi primera conversación con mi hermanita.

* * *

Algunas horas después, tal vez exhausta, Aisha se quedó dormida. Eris y Ruijerd regresaron después de la puesta de sol, con un aspecto cansado. Aparentemente, ellos habían llegado hasta los suburbios para reunir información, y mucho había pasado, incluyendo una pelea.

¿Otra vez se habían metido en una pelea? Ellos se veían culpables, pero esto no era nada nuevo, y no iba a pedirles los detalles. Todos se equivocaban alguna vez, incluso yo. Siempre y cuando pudiéramos contar con los demás, todo estaba bien.

Les conté cómo me había encontrado con Aisha, que Lilia estaba encerrada en el castillo, y que muchas de las cosas acerca de la situación parecían horriblemente sospechosas. Mientras lo hacía, les dije que también estaba ocultándole mi nombre. Destaqué la importancia de mantener en secreto mi verdadera identidad.

“¿Por qué estás siendo tan evasivo acerca de esto?” preguntó Eris.

“Aparentemente alguien le dio información equivocada acerca de mí. Quiero mostrarle mi lado bueno para poder corregir su percepción de mí.”

“Mmm. Bueno, yo creo que eres genial tal como eres.”

"Eris..." Intenté mostrarle una sonrisa que dijera *gracias por decir algo tan dulce acerca de mí*, pero cuando lo hice, Eris retrocedió un paso.

"Ugh... ¿¡Por qué pones esa sonrisa espeluznante en tu rostro cuando te hago un cumplido!?"

Aparentemente, mi expresión característica era espeluznante. Eso fue una gran sorpresa. *Por favor, que alguien me dé un nuevo rostro...*

"¡En fin, si eso es lo que está pasando, entonces ataquemos el castillo!" exclamó Eris, totalmente lista y dispuesta a hacerlo.

"Ha pasado un tiempo desde que ataqué un castillo." Incluso Ruijerd estaba balanceando su lanza como si quisiera ir.

Me apresuré a enfriar su entusiasmo. "No, no. Por ahora solo esperemos una respuesta a mi carta."

Eris se veía decepcionada por mis palabras. Como siempre, ella solo quería perder el control. Ciertamente habría sido más simple dejar de lado la delicadeza y lanzar un ataque sobre el castillo, pero eso podría darle problemas a Roxy, y yo quería ser capaz de mirarla a los ojos durante nuestro encuentro. Primero, necesitábamos saber exactamente lo que estaba pasando. Solo para que lo sepan, definitivamente no era solo porque yo quería ver a Roxy.

Y así, el día llegó a su fin.

* * *

Al día siguiente, un caballero llegó a la posada justo cuando el reloj estaba a punto de anunciar el mediodía. La armadura que usaba era similar en estilo a la que usaron los supuestos secuestradores de Aisha, a pesar de que su calidad era mayor. Hice que los demás esperaran en la habitación mientras yo bajaba las escaleras hacia el vestíbulo para lidiar con él.

"¿Usted es Rudeus-sama?"

“Si.”

“Soy parte de la guardia imperial del Séptimo Príncipe. Mi nombre es Ginger York.”

Me pregunto por qué un miembro de la guardia imperial estaba aquí. Por otro lado, Roxy era la tutora de un príncipe. “Es un placer conocerla. Mi nombre es Rudeus Greyrat.”

El caballero era una mujer, y había venido sola. Ella me observaba sin una sola pizca de emoción mientras se presentaba al estilo de los caballeros y hacía una reverencia. La respondí con una reverencia al estilo de los nobles. No estaba muy seguro de cuál era la forma de saludar apropiada, pero siempre y cuando expresara mi sinceridad, eso era suficiente.

“Roxy-sama se reunirá con usted. Por favor, acompáñeme hacia el palacio real.”

Ella no mencionó nada acerca de los eventos que sucedieron el día anterior. Yo no había ocultado mi rostro durante el incidente, pero parecía ser que no había sido identificado.

Comencé a dudar. ¿Qué se supone que iba a hacer con Aisha? Si la llevaba conmigo, ellos sabrían que yo fui quien había atacado a esos soldados con mi Cañón de Piedra. Simplemente tendría que dejarla atrás. Podría disculparme con los soldados una vez que tuviera la ayuda de Roxy.

Con eso decidido, le dije a Aisha que no dejara la habitación bajo ninguna circunstancia y le confié su protección a Ruijerd y Eris. Ya que yo iba a ir a ver a Roxy, comprobé una vez más mi apariencia antes de irme. Mi cabello estaba peinado, y estaba usando mi túnica usual. *Ah, cierto,* pensé. *Debería comprarle una caja de dulces.* Me pregunto qué debería comprar, ya que no la había visto en tanto tiempo.

Fue entonces que de casualidad vi la súper infame figura de Ruijerd en el fondo de mi bolsa de herramientas. Recordé que, en una de sus cartas, ella había hablado acerca de ver una figura de sí misma. Podría ser interesante mostrarle esta y decirle que yo había

sido el creador de la otra.

“Estás siendo horriblemente meticuloso acerca de esto,” comentó Eris.

“Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que vi a mi maestra.”

“… Me vas a presentar formalmente ante ella, ¿cierto?”

“Sí, por supuesto. Me aseguraré de hacerlo una vez que todo esté solucionado.” Terminé el último de mis preparativos.

“¿Estás seguro de que estarás bien solo?” preguntó Ruijerd con un tono de preocupación. Yo con frecuencia me metía en problemas cuando hacía algo solo, así que entendía su preocupación.

“No hay problema. Si pasa algo, regresaré volando hasta acá.” Por supuesto, eso solo fue en sentido figurado. Nunca más iba a realizar una acción tan dramática que iba a terminar con mis dos piernas rotas.

“Domador de Perros-sama…” dijo Aisha.

“No te preocupes. Solo déjamelo a mí.” Ella se veía ansiosa, así que acaricié su cabeza. Ella mordió sus labios y asintió. *Buena niña,* pensé.

* * *

Guiado por Ginger-san, caminé hacia el palacio real. Nos movimos rápidamente por la vereda de la calle principal, llena de carruajes viajando de un lado a otro. El camino tenía tantas curvas y algunas veces era tan angosto que los carruajes no podían pasar libremente uno al lado del otro. Asumí que esta era una contramedida en caso de un ataque enemigo. Había escuchado de una ciudad en la región de Mino en Japón que tenía calles como esta.

Ginger parecía ser una persona bastante silenciosa, así que no hablé a menos que fuera necesario. Si le hacía una pregunta, sin embargo, ella respondería. Ella siempre era educada.

“¡Bien, la siguiente es esta!” Una voz enérgica resonó a través del aire. Giré mi cabeza en su dirección. “Ella solía ser una caballera del país de Washawa. ¡Es una esclava de batalla! ¡Ella es un poco combativa, pero es muy hábil! ¡Tres monedas de oro!”

Un mercado de esclavos ocupaba un área dando hacia la calle principal. Ahí, sobre una plataforma alta, había una línea de esclavos. Había tres humanos y una persona gente bestia con orejas de conejo. Dos de ellos eran hombres y dos mujeres. Todos ellos tenían sus torsos expuestos. Incluso desde esta distancia, podía ver su piel brillando. Probablemente les habían aplicado aceite para hacerlos verse más atractivos.

Estaba seguro de que la persona gente bestia había sido capturada desde el Gran Bosque. No tenía los medios ni la obligación de ayudarlos, pero me hizo fruncir el ceño. Entrecerré mis ojos hacia el pecho de la mujer de Washawa y sentí a mi pequeño amigo reaccionar. Había creído que era extraño que no hubiera reaccionado con Aisha, pero parecía que mi pequeño amigo de abajo todavía estaba de servicio.

Podía escuchar al comerciante a un lado de los esclavos explicar varias cosas acerca de ellos, pero no podía distinguir los detalles. Probablemente estaba hablando acerca de los puntos buenos de cada esclavo, tales como sus habilidades y su país de origen. Después de unos momentos, las voces de la multitud se hicieron más bulliciosas. Era una subasta.

Si Lilia y Aisha hubieran tenido mala suerte, ellas podrían haber terminado junto a esos esclavos. Sus actuales circunstancias no se veían tan mal en comparación—no es como si pudiera decir eso con seguridad en este momento.

Me di cuenta de que Ginger estaba mirando hacia el mercado de esclavos con su frente arrugada. Su deber era mantener el orden público en este país. Tal vez ver a las personas hacer negocios tan inescrupulosos al aire libre la molestaba.

“Pensé que el mercado de esclavos estaría más adentro,” dije, para sacar un tema de conversación. Los mercados de esclavos que habíamos visto en su mayoría habían sido ubicados muy al interior

de sus ciudades. De por sí la esclavitud no era tan mal vista en este mundo, pero esta era la primera vez que había visto a esclavos siendo vendidos al aire libre en una calle principal.

"En efecto. Estos tipos de subastas siempre son realizadas más al interior de la ciudad."

"¿Entonces supongo que hoy debe haber alguna clase de evento?"

"No. Ayer, algunos aventureros aparentemente tuvieron una pelea en el área donde los mercados de esclavos están usualmente. Ya que esa ubicación ya no puede ser utilizada, ellos se reubicaron temporalmente aquí."

Una pelea en el mercado de esclavos, ¿eh? Eris y Ruijerd habían dicho que se involucraron en una pelea. Tenía el presentimiento de que las dos cosas estaban conectadas, pero solo causaría problemas si lo mencionaba.

"Disculpe," dijo Ginger mientras ella de pronto me agarraba por debajo de los brazos y me levantaba. "Por favor, vea la subasta desde aquí."

"Oh, gracias."

Ella me estaba dando una posición ventajosa para ver lo que estaba pasando. Ella de seguro era perceptiva. Definitivamente no la llamarías una belleza, pero con sus poderes de observación, estaba seguro de que ella algún día encontraría un buen esposo.

"Roxy-sama también daría saltos para tratar de ver cada vez que había una multitud."

"¿En serio?"

"Sí. A pesar de que ella siempre se veía incómoda cuando la levantaba de esta forma."

Intenté imaginarlo—Roxy saltando de arriba abajo mientras se quejaba, *"No puedo ver nada."* Después me imaginé a Ginger, con sus buenas intenciones, incapaz de solo quedarse de pie y mirar. Entonces finalmente a Roxy de nuevo, viéndose abatida mientras

decía, *"Por favor, bájame."*

"¿Ya la ha levantado de esta forma?" pregunté.

"Si, y ella se enojaría y me diría que la baje inmediatamente."

Lo sabía.

"¿De dónde la agarraba?"

"¿De dónde? Del mismo lugar que a usted ahora mismo." Ella me había agarrado por debajo de mis brazos cuando me levantó hace solo un momento.

"¿Cómo fue?"

"Fue tal como dije," repitió Ginger. "Ella se veía incómoda y me decía que la bajara inmediatamente."

Lo que yo quería saber era cómo se sentía su piel, pero bueno.

"Por favor, bájeme," dije. "Continuemos." No estaba pasando nada particularmente interesante. Todo lo que podía ver era a los esclavos a punto de ser vendidos de pie en una jaula de acero.

Nos dimos la vuelta hacia el palacio y apuramos el paso.

"¿Qué hace mi profesora en el palacio real?" pregunté, pensando que había encontrado algo que teníamos en común para hablar.

"Ella usualmente le da clases al príncipe, pero cuando no está ocupada, se une a los soldados en su entrenamiento."

Creía recordar a Roxy mencionando algo así en la carta que me envió cuando yo estaba en Roa. "Ah, sí, escuché que realizaban el entrenamiento bajo la premisa de que su oponente era un mago."

De acuerdo a la carta de Roxy, los soldados estaban entrenando para desviar magia que les lanzaran mientras estaban enfrascados en el combate cercano entre ellos. El principio era que aprender a desviar magia que venía hacia ti repentinamente durante el entrenamiento te ayudaría a escapar de la muerte cuando realmente

enfrentaras tales circunstancias en el campo de batalla.

“Eso es correcto. Todos ya somos espadachines de nivel Intermedio en el Estilo del Dios del Agua, pero gracias a Roxy-sama, ahora también podemos desviar magia cuando es lanzada repentinamente hacia nosotros.”

Entonces era por eso que el caballero de ayer fue capaz de desviar mi Cañón de Piedra. Había estado sorprendido de ver a un caballero don nadie defenderse en contra de mi ataque, pero tenía sentido ahora que sabía que era gracias a las enseñanzas de Roxy.

Seguimos hablando de Roxy por un tiempo después de eso. Hablamos de cómo calentaba el corazón de los soldados cuando ellos veían el rostro de Roxy palidecer después de haber quemado una alfombra en medio de su lección de magia. Después hablamos acerca de cómo su rostro se ponía pálido una vez más cuando una comida incluía pimientos, y cómo ella se los tragaba completos sin siquiera masticarlos.

“También he escuchado acerca de usted, Rudeus-sama,” dijo Ginger.

“¿En serio? ¿Q-qué dijo de mí?”

“Ella nos dijo que usted desde temprana edad era un genio que podía lanzar magia sin el uso de los encantamientos.”

“¿Mi profesora dijo eso?” pregunté.

“Roxy-sama con frecuencia alardeaba acerca de usted. Ella decía que francamente sentía que ni siquiera estaba calificada para enseñarle a alguien de su calibre.”

“Jeje,” me reí. “Esa es una exageración.”

Eventualmente llegamos al castillo mientras hablábamos. Era uno bastante grande, aunque no tanto como el Castillo Kishirisu en Rikarisu o el Palacio Blanco en Millishion. Era de alrededor del mismo tamaño que el hogar de Eris y su familia. En otras palabras, el país era de alrededor el mismo tamaño que una simple región en el

Reino de Asura. *¡Así se hace Reino de Asura, de seguro no decepcionas!*

"…"

Ginger hizo una pequeña reverencia hacia el guardia en la entrada. En respuesta, él se puso firme. "¡Gracias por su dedicado servicio!"

"Por aquí." Comencé a caminar directamente hacia el frente, pero Ginger me guio hacia un costado. Rodeamos el castillo y entramos a través de lo que parecía ser una puerta trasera. "Mis disculpas por esto. Solo los nobles tienen permitido entrar por la puerta principal."

"Lo entiendo."

Llegamos a lo que parecía ser la sala de los guardias. Había dos largos escritorios con numerosos soldados sentados frente a ellos, emocionados con lo que parecía ser un juego de cartas. En el instante en que vieron a Ginger, ellos inmediatamente saltaron de sus asientos y enderezaron su postura.

"¡Gracias por su dedicado servicio!"

Ginger una vez más hizo una pequeña reverencia antes de dirigirse más adentro del lugar. Yo observé a los hombres de reojo mientras la seguía de cerca.

"Ginger-san, ¿usted es alguien importante?"

"Dentro de los caballeros, yo tengo el rango doce."

¿Doce? Era difícil para mí saber si ese era un rango alto o bajo. Si eso incluía a todos los cientos de caballeros dentro de este país, entonces probablemente no era bajo.

"Por aquí." Ginger me guio más y más profundo dentro del palacio. Sus pasos eran gradualmente más cautelosos mientras más avanzaba. Ella nunca subió ninguna escalera, sino que simplemente me guio por un último pasillo y se detuvo afuera de una puerta casi en el centro del castillo.

Esta debe ser la habitación de Roxy, pensé. Estaba ubicada en un área horriblemente desierta del castillo, pero eso de alguna forma parecía apropiado para ella.

Ginger miró hacia mis pertenencias y estiró su mano. “Mis disculpas, pero, por favor, entregue su vara y sus otras pertenencias.”

“Oh, claro.” Qué amable de su parte incluso hacer el trabajo de un portero.

Ginger tomó mis cosas y después golpeó la puerta con su puño. “Soy Ginger. He traído conmigo a Rudeus-sama.”

“Entren.” La que respondió fue la voz de un hombre.

Antes de poder procesar la duda que sentí ante eso, Ginger inmediatamente abrió la puerta y me guio en su interior. Yo obedientemente entré.

“Oho… así que *él* es Rudeus, ¿eh?”

Sentado frente a mí, tratando de verse importante, había un niño. Él se veía como un pequeño barril mientras se reclinaba de forma arrogante en su silla. No solo en términos de peso; sus brazos y piernas también se veían pequeños. Casi como lo que obtendrías al combinar a un hobbit con un enano. La única cosa extrañamente grande en él era su cabeza, la cual tenía un tamaño adulto. Su rostro se parecía al de un otaku, dándome una sensación de hermandad entre nosotros. Aunque no era un rostro apuesto.

A un lado del niño había dos sirvientas. Una de ellas se veía familiar y la otra no. Llamaremos a la última de las dos Sirvienta A. Ella parecía estar a finales de sus veintes y tenía una apariencia promedio. En cuando a la Sirvienta B, su rostro era exactamente como el de Lilia. De hecho, no… ella *era* Lilia. Habían pasado cinco años, así que se veía un poco más vieja de lo que recordaba. Eso era de esperarse, dado que ella estaba envejeciendo además de haber pasado por el estrés provocado por el Incidente de Desplazamiento.

“¿¡Mrgh!?”

Lilia estaba en una silla. Había cuerdas atadas a su alrededor y su boca estaba amordazada. No veía a Roxy por ninguna parte.

"¿Eh? ¿Qué demonios es esto…?" Confundido, miré a mi alrededor. Pensé que Roxy iba a estar aquí; que ella iba a explicar lo que estaba pasando.

"Que caiga."

Ante el sonido de la voz del niño, el piso debajo de mí desapareció.

* * *

Para la hora en que entendí dónde estaba, ya me encontraba encerrado dentro de un círculo mágico. En el momento en que el niño dio la señal, el suelo debajo de mis pies cedió y caí a través de un agujero en el piso. Me tomó varios segundos entender lo que había pasado. Ahora yo estaba dentro de una pequeña habitación, una de alrededor de seis tatamis. Había un círculo mágico dibujado en el suelo, el cual irradiaba una tenue luz.

Inmediatamente traté de usar una lanza de tierra para impulsarme hacia la habitación de arriba.

"… ¿Eh?"

Pero la magia no se activó. Lo intenté de nuevo, canalizando una cantidad mayor de poder mágico en mis pies para conjurar un pilar de tierra, pero nada pasó. Eso era extraño. Definitivamente podía sentir el poder mágico dejando mi cuerpo. Esto probablemente era debido al círculo mágico que me rodeaba.

"Una barrera, ¿eh…?"

Estiré mi mano hacia el borde del círculo y terminé tocando lo que se sentía como una pared. Traté de golpearla, pero ni siquiera se sacudió. No iba a salir de aquí.

Aun así, no sentía ni una pizca de pánico. Tal vez mi mente todavía no procesaba la situación en la que me encontraba.

"¡Jajaja! ¡Es inútil! ¡Yo digo que es inútil! ¡Esa es una barrera de nivel Real que había creado para atrapar a Roxy! ¡Alguien como tú no será capaz de romperla!" El niño redondo de hace un momento bajó los escalones que había en la esquina de la habitación. Él se detuvo en frente de mí, con una gran sonrisa a lo largo de su rostro mientras se inclinaba de forma triunfante.

"¿Y tú eres?" pregunté.

"Mi nombre es Pax. ¡Pax Shirone!"

¿Pax? Ah, cierto, el Séptimo Príncipe. ¿Qué estaba planeando hacer después de atrapar a Roxy en una barrera donde ella no podía usar su magia? Esperen—en su carta, Roxy lo había descrito como alguien similar a mí. Yo era un caballero. Así que era obvio que él solo iba a hacer algo muy caballeroso. Un caballeroso acto de violencia.

"Jeje… Me gusta esa mirada en tu rostro, Rudeus Greyrat." Él se rio alegremente cuando vio mi frustración.

Puse mi cara de póker y respiré profundamente. *Cálmate,* me dije a mí mismo, *solo cálmate*.

"¿Entonces he caído en una trampa? Entiendo. Me disculparé formalmente por atacar a esos soldados ayer. Pero antes de eso, por favor, traigan a Roxy aquí. Yo solía ser su discípulo. Ella puede confirmar mi identidad. Después podré llamar a mi abogado y tener un juicio—"

"Roxy no está aquí."

Roxy no estaba aquí.

"¿Qué…?" Estuve más atónito por sus palabras de lo que pensé que estaría. Roxy no estaba aquí. Eso significaba que Dios no estaba aquí. Dios no existía.

No, eso no podía ser posible. ¿No el gran matemático Euler aseguró que Dios existía? ¿No recibió una orden de Catalina II y magníficamente ofreció una prueba de que Dios era real? Dios

existía. Yo haría lo mismo y probaría que Dios existe.

"No. Dios está aquí."

"¿Qué? ¿Dios?" Pax tenía una mirada confundida en su rostro.

Así es, Dios. Es mejor que te prepares—si Dios no estaba aquí, entonces habría una guerra santa. ¡Adelante!

"Mm, ¿así que ahora le estás rezando a Dios? Esa es la decisión correcta, aunque ya es demasiado tarde para ti."

"Eso es verdad." Ya me había calmado, así que era la hora de dejar las bromas. "Entonces, a juzgar por lo que acabas de decir hace un momento, ¿Roxy ya no está en este país?"

"¡Así es! Tú vas a ser la carnada que la va a traer de vuelta."

"Si te refieres a que ella me va a tragar, entonces cumpliré el sueño de toda mi vida," respondí despreocupadamente, tratando de pensar. Roxy ya no estaba en este país, pero esta persona quería poner sus manos sobre ella. ¿Por qué? ¿Él fue la razón por la que se fue?

Justo cuando estaba pensando eso, Pax lanzó sus siguientes palabras hacia mí. "Estuve sorprendido cuando leí tu carta. ¡Nunca pensé que el amante de Roxy vendría a este país!"

"¿¡Qué!? ¿¡Roxy tiene un amante!?" ¿¡En serio!? ¡Aunque nunca escribí nada de eso en mi carta!

"¿Mm? ¿Quieres decir que no lo eres?" preguntó Pax.

"¡No seas ridículo! ¡Eso es impensable! Yo soy un discípulo indigno; ¡no hay forma de que tal relación se desarrolle entre nosotros!" Sacudí mi cabeza violentamente.

A decir verdad, yo estaba increíblemente feliz de que él hubiera hecho esa suposición. Lo suficientemente feliz para querer sonreír de la alegría. Quería girar por todos lados como un cierto reno extraño. Quería girar por todos lados como una cierta persona viviendo dentro de un monstruo de metal. Pero me contuve con todas mis

fuerzas.

"Mmm… bueno, incluso si no eres su amante, ella todavía vendrá por su pupilo."

"¿Estás seguro de eso?" pregunté.

"Lo hará. ¡Lilia pudo haber sido demasiado pobre para ser usada como carnada, pero contigo, el pupilo al que ella ha llenado de alabanzas, definitivamente vendrá! Entonces, cuando lo haga, será su fin como mujer. ¡Ella vivirá el resto de su vida como mi esclava sexual! ¡Haré que ella dé a luz a cinco de mis herederos!"

"Disculpa, ¿puedo preguntarte algo?"

"¿Qué? Ah, sí. ¡Me aseguraré de violarla frente a ti la primera vez! ¡Entonces lo haré una segunda vez después de que te corte la cabeza para ver su rostro lleno de desesperación!"

Cielos, este niño sí que tenía delirios salvajes.

"Antes de venir aquí," dije, "No pude encontrar ninguna información sobre Lilia, así que… ¿cómo va a enterarse Roxy de que he sido capturado?"

Pax se congeló. "Mmm… bueno, ¡ella es increíblemente capaz, así que estoy seguro de que se enterará de alguna forma!"

Eh… Entonces todo estaría bien debido a que Roxy era capaz. Tal vez ella sería capaz de encontrar la información que yo no había sido capaz de encontrar, pero las probabilidades eran pocas.

"¿Pero no crees que sería mejor dejar que esa información vea la luz del sol?" No es que quisiera ver a Roxy siendo violada, pero si él hacía eso, la información podría llegar a los oídos de Paul.

"¡Hmph, no voy a caer en eso! ¿¡Tú tienes el apoyo de uno de los nobles de alto rango de Asura, no es así!? Me habría hecho enemigo de la familia Boreas si supieran que te tengo como prisionero a ti o a Lilia, ¿no?"

"¿En serio…?" Hmm. Algo era extraño. Bueno, el viejo Sauros

podría tratar de ayudar si se entera de que yo he sido capturado. ¿Pero qué tenía que ver eso con Lilia?

"¡Lilia también intentó enviar cartas numerosas veces! ¡Como si le fuera a permitir pedir ayuda!"

¿Por qué demonios no la estaba dejando escribir por ayuda si lo importante era atraer a Roxy?

Ahh, ya lo entiendo, pensé. *Él es un idiota.*

"Además," agregó él, "¡Puedo hacerle llegar directamente esa información!"

"¿De verdad puedes?" pregunté, con dudas.

"¡La he estado buscando por los últimos dos años, pero todavía no la he encontrado! ¡Aun así, un día lo haré! ¡Ella destaca a donde quiera que va!"

Solo porque ella destaca no significa que él algún día la iba a encontrar. Ella había escrito en sus cartas que él era similar a mí. Que tenía talento. ¿Entonces eso significaba que ella tenía una impresión tan mala de mí?

"Jeje. Parece que te has dado por vencido. ¡No me importa si eres un mago que puede lanzar hechizos sin conjurarlos—no tienes ninguna oportunidad contra mí!"

¡No había forma de que fuera a perder contra este tipo! Miré hacia él.

"Ooh, me gusta la mirada en tus ojos. Me da escalofríos. Espero que mantengas esa mirada hasta el final. Ahh, lo estoy esperando con ansias. Roxy, no me hagas esperar…" Él se escuchaba como un mocoso buscando atención mientras subía las escaleras, desapareciendo por el agujero en el tejado.

No hay ni una maldita posibilidad de que venga, pensé para mí mismo.

"Oye, ¿quién te dijo que podías remover la mordaza de Lilia?"

“Lo siento mucho, pero ella parecía querer decir algo.”

“¡Esa no es una decisión que tengas permitido tomar!”

“Por favor, Su Alteza. ¡No me importa lo que me pase a mí, pero, por favor, perdone a Rudeus-sama!”

“¡Silencio, no necesito nada de una vieja como tú!”

“¡Ah!”

Oí un grito desde las escaleras arriba, acompañado de un sonido seco de golpe. ¿Acababa de abofetear a Lilia?

“¿¡Todavía no han encontrado a Aisha!?”

“¡Su Alteza, todavía la estamos buscando!”

“Grr. ¿¡Cuál es la apariencia del hombre que se la llevó!?” Podía escuchar la irritación en la voz de Pax. Aparentemente, ellos estaban hablando acerca de lo que pasó ayer.

Esto no era bueno. Yo no había ocultado mi rostro, así que estaba seguro de que descubrirían que fui yo inmediatamente. También había escrito la ubicación de la posada en mi carta. Bueno, como sea. ¿Qué importa si me descubren? Ruijerd y Eris estaban en la posada. Siempre y cuando Ruijerd estuviera ahí, estaba seguro de que él se haría cargo de las cosas. Las habilidades ofensivas de Eris también se habían ganado una gran reputación.

“De acuerdo al reporte, él se hizo llamar el Caballero de la Luna Negra. Él es enorme, un hombre fornido que se ríe con fuerza mientras salta de tejado en tejado como un pervertido.”

“¿¡Si es alguien que destaca tanto, por qué todavía no lo han encontrado!? ¡Maldita sea, todos son unos inútiles!”

“¡Si, señor! ¡Mis disculpas!”

¡Oigan, esperen un momento! ¡Disculpe, Soldado-san! ¡Por favor, reporte los hechos adecuadamente! ¿Qué parte de mi cuerpo era musculosa? Esperen, no—tal vez el reporte inexacto había sido

entregado por pena. Quizás ellos estaban tratando de ayudar a Aisha a escapar. Después de todo, no me parecieron malas personas cuando los vi. *¡Bien, entonces buen trabajo, Soldado-san!*

“De acuerdo al reporte, sí pudimos romper la carta que ella escribió.”

“¡Y ella puede volver a escribir esa carta tantas veces como quiera!”

“Un noble de alto rango no va a involucrarse solo por la carta de una niña. ¿No deberíamos solo olvidarnos de ella?”

“¡No, no, no! ¡Búsquenla! ¿No te importa lo que pueda pasarle a tu familia?”

“… ¡Organizaré un escuadrón de búsqueda inmediatamente!”

Después se escuchó el sonido de pasos frenéticos. A juzgar por la conversación, ¿eso significaba que la familia de Ginger había sido tomada como rehén?

“Hmph. ¡Lleven a Lilia a su habitación de siempre!”

“¡Si, señor!”

“¡Rudeus-sama! ¡Juro que lo salvaré!”

“¡Cállate! ¡Como si te lo fuera a permitir!”

“¡Ah!”

“Hmph. Tú también conociste a Roxy, ¿no? ¡Haré que te decapiten en frente de ese mocoso imprudente!”

¡Golpe! Oí otro sonido seco de golpe, seguido de algo siendo arrastrado por el suelo.

“¡Rudeus! ¡Nunca saldrás de ahí!”

Cuando seguí la voz y miré hacia arriba, vi la espeluznante cara de Pax sonriendo hacia mí. Después, una tapa fue puesta sobre el

agujero arriba. El silencio inundó la habitación mientras yo me quedaba solo con la tenue luz del círculo mágico como compañía.

“Fiu…”

Me sentía algo confundido. Debería estar enojado de que Lilia hubiera sido golpeada, pero extrañamente, no sentía la ira surgir en mi interior. Tal vez era porque todas las interacciones previas a eso habían sido cómicas. O porque el Dios Humano ya me había dicho que ella sería salvada.

Por otro lado, quizás era porque todo esto era un producto de los sentimientos de Pax por Roxy, por retorcido que pueda ser. Yo podría haber terminado de la misma forma si hubiera sido abandonado por ella.

No, no era eso. Era porque él me recordaba a *mí* —el viejo yo, antes de reencarnar. Era por eso que sentía confusión en vez de ira.

“Ahora bien…”

Sin embargo, entendía la esencia de lo que estaba pasando. Poniéndolo en palabras simples, Pax era quien había capturado a Lilia. Después él la mantuvo prisionera, usando cualquier pretexto que encontraba, tal como asegurar que ella era una espía de un país extranjero. Mientras escuchaba su historia, él de alguna forma había llegado a la conclusión de que ella era una conocida de Roxy, y en ese momento fue cuando ideó este plan. Él usaría a Lilia como carnada, contactaría a Roxy, y la atraería de regreso.

Él mantuvo todo esto en secreto por miedo a la familia Greyrat, pero en realidad, incluso si el Reino de Asura lo descubría, Lilia no era más que una sirvienta. El secreto—y el hecho de que eran incapaces de ubicar a Roxy—eran el por qué Lilia había estado recluida por tanto tiempo.

Lilia de seguro estaba tratando de contactar a Paul por ayuda, pero el príncipe no lo permitiría. Era por eso que Aisha había escapado del castillo en un intento de tratar de enviar su carta, solo para fallar y terminar con su carta en pedazos.

Lo que venía después era lo que me confundía. Por alguna razón los guardias estaban falsificando los reportes para ayudar a su escape. ¿Acaso odiaban al príncipe, o había otra razón involucrada? Parecía ser que la familia de Ginger había sido tomada como rehén, ¿así que tal vez los otros soldados estaban en una situación similar?

Y yo había caído perfectamente en medio de su telaraña. Pero le escribí a Roxy, tal como me dijo el Dios Humano. Todo esto probablemente era parte de las cosas que debían pasar, ¿cierto? No había razón para entrar en pánico. Ahora mismo, estaba haciendo exactamente lo que me habían ordenado.

No… esperen.

¿Realmente había hecho las cosas de la forma que se suponía que las hiciera? Por ejemplo, les dije a los soldados que yo era el Caballero de la Luna Negra. De acuerdo al consejo del Dios Humano, siempre y cuando le dijera a Aisha que yo era el Domador de Perros de Fin del Camino, todo estaría bien. ¿Pero tal vez también debí usar ese nombre con los soldados?

Ese no era mi único error potencial. Lo mismo pasó con la carta. Pensé que de seguro estaría bien siempre y cuando *no dijera* que mi nombre era Rudeus, pero si no hubiera *escrito* mi nombre en esa carta, ¿quizás las cosas no habrían terminado así? Si el príncipe hubiera pensado que yo era solo un conocido de Roxy, ¿tal vez las cosas habrían tomado un camino más pacífico?

Mierda. Ahora realmente sentía que había arruinado las cosas.

No, estaba bien. Todo todavía estaba bien, ¿verdad? Esto estaba dentro de los planes, ¿no?

Estaba preocupado. Por el momento, decidí que al menos intentaría asegurar una ruta de escape.

Capítulo 5: El Tercer Príncipe

¡Hola a todos! Mi nombre es Rudeus y solía ser un aislado.

Actualmente, estoy revisando un departamento gratis en el Reino de Shirone. No hay pago de garantía ni alquiler. Es un departamento de una sola habitación que no incluye comidas y no posee luz natural. No hay cama, y la falta de un escusado significa que tienes que recurrir al antiguo recurso de orinar en un rincón, así que vivir aquí por un largo periodo de tiempo sin lugar a dudas resultará en una seria enfermedad. ¡Pero al menos es gratis!

Además, su construcción es tranquilizadoramente segura. ¡Por favor, vean lo resistente que es esta barrera! ¡Siempre y cuando estés adentro, la magia es anulada y nunca serás capaz de salir! Incluso si un aventurero de rango A como yo la golpea con toda su fuerza, la barrera ni se sacude. No importa si eres un maestro escapista—no existe una forma fácil de salir de este lugar.

Bien, esta es la segunda vez que uso este chiste, así que ya basta.

No puedo salir de aquí. Que alguien me salve. ¡Ruijerd, apresúrate y sálvame! ¡Sálvameee, Rui!

Me sentía como la Princesa Peach esperando que Mario fuera a salvarla.

* * *

Pasé el día entero después de eso tratando de remover la barrera. Ya que no podía usar magia mientras estaba en su interior, prácticamente no había nada que pudiera hacer. La mayoría de mis intentos consistían de golpear una pared que no podía ver, tratar de borrar el círculo en el suelo, y tratar de saltar hacia el techo que estaba a casi cuatro metros sobre mí. Hice todo lo que pude, lo cual básicamente terminó en nada.

Si hubiera tenido mi vara, podría haber sido capaz de golpear el techo con ella. Desafortunadamente, le había entregado todas mis cosas a Ginger antes de entrar a la habitación.

En cuanto a la magia, probé numerosos hechizos, pero todos fueron interrumpidos antes de materializarse. Como el protagonista de un shounen, decidí que, si esta barrera absorbía poder mágico, ¡entonces liberaría tanto como pudiera para destruirla! Pero no tuvo ningún efecto. Podía producir poder mágico, pero no tomaba forma. No podía usar mi poder mágico para producir un cambio a mi alrededor. *Parecía* que podía, pero no. Era como prender un encendedor en medio de un viento tan fuerte que lo apagaba cada vez que lo hacías. El gas estaba ahí, la chispa estaba ahí, pero no había fuego. O quizás más bien el fuego aparecía, pero era apagado inmediatamente.

Él dijo que esta era una barrera de nivel Real, ¿cierto? Era increíble.

Mi impaciencia crecía mientras entendía que no podría salir de aquí por mi cuenta. Si pasaba lo peor y Roxy realmente venía a ayudarme, cayendo en la trampa de Pax en el proceso, no habría nada que yo pudiera hacer para salvarla. Todo lo que yo sería capaz de hacer sería gritar que me dejara atrás. Si en cambio Eris hubiera sido atrapada, yo tampoco podría hacer nada para ayudarla. Una vez más, le gritaría que me dejara atrás. ¿Y qué tal si cambiaba de opinión y decidía que ya me tenía a mí, y que por lo tanto ya no necesitaba a otros rehenes, y mataba a Lilia?

Quería creer que todo saldría bien, pero no había seguido el consejo del Dios Humano al pie de la letra. Quizás ya lo había arruinado por completo. Aunque estábamos hablando del Dios Humano aquí. Tal vez predijo esto. Pero de acuerdo a lo que él había dicho, solo Aisha y Lilia serían salvadas. Él no había mencionado a nadie más.

Pero no… él me dio ese consejo para ganarse mi confianza. Era difícil creer que lo hubiera dicho a propósito con palabras engañosas. *Aun así…* Los pensamientos negativos seguían apareciendo y girando dentro de mi cabeza.

Maldita sea, pensé. *Necesito salir de aquí lo más pronto posible.*

* * *

Me pregunto cuánto tiempo había pasado. Me sentía exhausto. Era la primera vez en mucho tiempo que había usado tanto poder mágico.

"Fiu… tal vez debería descansar un poco."

No había reloj y tampoco podía ver el sol, así que solo tenía una vaga sensación del tiempo. Mi estómago también estaba vacío y ya había estado gruñendo por un tiempo. ¿No me digan que el príncipe también se había olvidado de mi comida? No, quizás ese era el punto. Quizás él quería reducir mi ingesta de comida y debilitarme hasta que yo estuviera tan débil como una rama. De esa forma, se excitaría más cuando le mostrara a Roxy en lo que me había convertido. Entonces solo una comida al día, ¿eh? Eso sería terriblemente desagradable, dado que mi cuerpo todavía estaba en crecimiento.

No podía salir de aquí solo usando la fuerza. Tal vez necesitaba pensar en esto un poco más. ¿Cómo escapaban de prisión las personas de mi mundo anterior? Ellos pretendían estar enfermos o muertos, ¿cierto? Quizás ellos apagarían temporalmente la barrera para dejar que entre un doctor o un sanador. No—también era posible que me dejaran morir aquí. Después de todo, ellos ya tenían a otro rehén. Si yo fuera una estrella de Hollywood, podría simplemente golpear al guardia cuando pasara a un lado de mi celda, dejarlo inconsciente, y robar sus llaves. Desafortunadamente, eso no era posible aquí.

¿Qué otros métodos me quedaban? En serio, necesitaba salir de aquí. Quizás podría pretender que estaba dispuesto a jurarle lealtad a Pax.

"La verdad es que Roxy me ha estado haciendo enojar por mucho tiempo, jefe. ¡Jejeje! Y, a decir verdad, ¡sé dónde viven sus padres! ¿Qué piensa acerca de hacerlo en frente de ellos, eh, jefe?"

Si lo decía de esa forma, él podría caer en eso, ¿no creen?

Después de todo, se veía como un verdadero idiota.

Nah, mejor no. Eso no era posible, incluso para mí. Roxy. Podía abandonar hasta la última pizca de mi orgullo, pero nunca diría algo malo acerca de Roxy.

Ruido… Ruido…

Mientras reflexionaba qué hacer, de pronto oí algo. Pasos. Se estaban acercando. Probablemente era Pax viniendo a ver cómo estaba.

Ruido…

Los pasos se detuvieron directamente arriba de mí. Después entraron en la habitación y pude oírlos en la cima de las escaleras.

“Ajá, tal como Ginger me dijo.”

El hombre que bajaba los escalones era alguien que nunca antes había visto. Me di cuenta de un vistazo que él muy probablemente era parte de la familia real, principalmente debido a lo ostentosa que se veía su ropa. Era negra con bordados dorados e inmediatamente notabas que era costosa. Él parecía tener alrededor de veinte años. Su rostro era similar al de Pax, pero con forma de óvalo, con anteojos descansando sobre sus sobresalientes mejillas, y era más alto y delgado. En otras palabras, él se veía como el típico nerd de los libros de un anime con los anteojos opacos.

“Yo soy el Tercer Príncipe del Reino de Shirone, Zanoba Shirone,” dijo él con una expresión seria.

¿Tercer Príncipe? Entonces eso significaba que era el hermano mayor de Pax. “Es un placer conocerlo,” respondí. “Mi nombre es Rudeus Greyrat.”

“Mm.”

“¿Y qué lo trae por aquí el día de hoy?”

“Mm.” Él asintió de una forma exagerada, y sacó una bolsa. Una bolsa que ya había visto antes. No, esperen—¡esa era mi bolsa! Él la

dejó en el suelo y cuidadosamente extrajo algo desde el interior. Era la figura de un hombre blandiendo una lanza—una figura de Ruijerd.

“¿De dónde sacaste esta figura de un demonio?” preguntó él, mientras la colocaba justo afuera de la barrera. “Dime. Escuché de Ginger que la trajiste contigo.” Su tono era muy demandante.

Una figura de un demonio. La había traído conmigo sin pensarlo demasiado, pero tal vez llevar una figura de un demonio era como llevar la imagen de un dios falso en este lugar. La figura de Roxy no tenía ningún rasgo característico de demonio, pero la de Ruijerd podía ser identificada instantáneamente debido a la joya en su frente.

¿Cómo debía responder? Al menos, estaba seguro de que no debía decir que yo era el fabricante.

“La encontré de casualidad cuando estaba viajando a través del Continente Demoniaco.”

“¡Ajá! ¡Sabía que la había fabricado un demonio! Muy bien, ¿dónde exactamente la adquiriste? ¿Cómo se veía la persona que te la vendió? ¿¡Sabes quién la fabricó!?”

Cielos, él de verdad estaba interesado en esto. Sus ojos estaban brillando.

“N-ni idea,” dije. “Llamó completamente mi atención, así que decidí comprarla. No sé nada específico acerca de—”

“¿¡Queeé!?” Un peligroso brillo se reflejó en sus anteojos. Definitivamente había algo intimidante en él. Tenía los ojos de alguien que ya había matado antes.

“¡Es verdad! El comerciante me dijo algo cuando me la vendió. Él dijo que, si tienes esa figura en tu posesión, estarás a salvo incluso si te ataca un Superd. Solo muéstrales esa figura y di *Ruijerd ama a los niños*, *Ruijerd ama a los niños*, y de pronto el Superd actuará como si fueran viejos amigos. Ellos envolverán sus brazos a tu alrededor y dirán, *¡Hola, amigo!* Y ese tipo de cosas.”

“¡Ya veo, ya veo! ¡Si, eso es! ¿¡Y qué más!? ¿¡Qué más dijo!?”

“Ehh, serás bendecido con una salud perfecta e hijos. A-además, ¿serás muy bueno con la espada?”

“¡No, no, eso no! ¿¡Lo que me estás diciendo es que alguien profundamente relacionado con la tribu Superd creó esto, no!?”

No estaba seguro de que esas dos cosas estuvieran relacionadas. El único Superd que yo conocía era Ruijerd. ¿Pero estar profundamente relacionado? Muchos en este mundo no querían ni acercarse a la tribu Superd, así que, en comparación, sí, yo estaba profundamente relacionado.

“Mmm, parece ser que hay una gran probabilidad de que esta fuera fabricada por la misma persona.” Zanoba murmuraba pensativamente para sí mismo mientras giraba la figura en su mano. Finalmente, él la dejó en el suelo y volvió a meter su mano en la bolsa. La única otra cosa adentro debería haber sido un cambio de ropas de emergencia.

“Entonces dime, ¿reconoces esto?”

Lo que él sacó de la bolsa esta vez fue una figura de Roxy. Él la puso en el suelo, y después se sentó detrás de ella.



“Esta figura de un demonio fue descubierta hace cinco años en el mercado.” Él puso su mano en su mentón y miró con afecto hacia la figura.

Cuando yo había tratado de usar la figura de Ruijerd para esparcir rumores, descubrí que las figuras de los demonios estaban prohibidas debido a la influencia de la organización religiosa de Millis. Asumí que Zanoba estaba buscando condenar a la persona que las había creado, aunque él no se veía muy enojado.

“Fue mi hermano quien la descubrió. Cuando él vio que se parecía a Roxy, nuestra maga de la corte en ese entonces, la compró directamente del comerciante en el mercado.”

“¿Su maga de la corte *en ese entonces*?” clarifiqué, enfatizando el tiempo pasado.

“¿Mm? Si. Parece que no lo sabes, pero Roxy Migurdia ya no está en este país. Ella huyó debido a que ya no era capaz de tolerar los avances sexuales no deseados por parte de mi hermano.”

No, de hecho, ya había escuchado acerca de eso de Pax. Pero tenía sentido que ella se fuera después de ser acosada sexualmente.

“¿Exactamente cómo su hermano intentó hacerse amigo de ella?”

“¿Hacerse amigo…? Él robaba su ropa interior y la miraba mientras ella se bañaba.”

¿En serio? Qué horrible. Las personas así necesitaban ser castigadas severamente. Por ejemplo, destrozando sus computadoras con un bate de béisbol. Él debería ser forzado a vivir bajo el mismo techo que una señorita con un puño asesino que puede apagar tus luces de un solo golpe. Él debería ser desnudado, lanzado a una celda, y terminar completamente mojado. Cielos, incluso estaría dispuesto a conjurar una lanza de tierra y metérsela directamente por el trasero. Una gruesa y con forma de cono de tráfico.

En fin, hablando en serio. ¿Él realmente creía que estaba bien robar las bragas de Roxy y todo eso? No, era inaceptable. Era

imperdonable. No importaba si él era un príncipe—él todavía debería saber diferenciar el bien del mal. No hay dudas de por qué ella se fue.

Esperen. A partir de esa lógica, ¿podría ser… que Roxy renunció a ser mi tutora debido a las cosas que hice?

“Más importante, acerca de estas figuras…” dijo Zanoba, acariciando el hombro de la figura de Roxy.

Es verdad—era mejor dejar de lado esta conversación deprimente. Asentí con un rostro solemne.

“Tengo una debilidad por las figuras. Colecciono figuras de todas partes del mundo,” comenzó a decir él, como alguna clase de preámbulo. “Esta es la única en mi posesión cuyo creador y origen no conozco. Sé que está hecha de roca y que fue cincelada, pero es más dura y pesada que las piedras usadas por los enanos. Nadie en el mundo tiene la técnica para cincelar una escultura así de elaborada de una roca tan dura. Por ejemplo… mira aquí, la vara. Incluso para el más hábil de los enanos, tallar algo de forma tan precisa en piedra es increíblemente difícil.” Él apuntó hacia el arma que la figura estaba sosteniendo mientras hablaba.

Las piezas complejas como la vara eran bastante quebradizas. Mucho prueba y error fue necesario para tratar de compensar esa falencia. Como una recompensa por mis esfuerzos, logré crear algo bastante duro y duradero. Utilicé el mismo material para fabricar la lanza de la figura de Ruijerd. Requería una gran cantidad de poder mágico, concentración, y tiempo lograrlo—más específicamente, se necesitaba un día entero solo por un centímetro de trabajo. Había dedicado mucho tiempo a perfeccionar mi técnica, así que estaba feliz de escuchar que estaba siendo alabada.

“Algo así de increíble estaba siendo vendido por solo cinco monedas de oro de Asura. Yo habría pagado cien monedas por esto. Me molesta que aquellos que viven en las calles sean tan poco refinados y groseros como para no ser capaces de apreciar su valor. Es verdad, el precio podría ser bajo debido a que es la figura de un demonio. Si uno de los caballeros de la iglesia de la fe de Millis supiera que estabas en posesión de esto, serías juzgado por herejía,

incluso siendo un príncipe de Shirone. Después te ejecutarían por ser un seguidor del Dios Demonio. Podría haber un gran número de razones por las cuales esto se está vendiendo a un precio tan bajo." Zanoba puso una mano sobre su frente y se encogió de hombros como si estuviera exasperado.

¿Ejecutado? Bueno, aparentemente los caballeros de la iglesia estaban llenos de fanáticos.

"Ya he buscado antes al creador de esta figura. No me importa involucrarme con un seguidor del Dios Demonio, pero, aun así, quiero hablar con la persona que creó esto. Fue entonces que Lilia apareció repentinamente ante mí. Un solo día después de que Roxy se fue."

Hmm. Así que ellas no se habían encontrado por poco.

"Lilia fue capturada por los soldados, y después de que las cosas finalmente se estabilizaron, Pax se adueñó de ella. Esta era una de las cosas que ella tenía," dijo Zanoba mientras metía la mano una vez más dentro de la bolsa y sacaba una pequeña caja, una que yo no tenía recuerdos de haber visto. Era del tamaño de un puño. "Ella la llevaba como si fuera muy importante. Me pareció extraño. Mira su contenido." Él la abrió para que pudiera ver su interior.

Había algo envuelto dentro de los pliegues de una tela suave, la cual él gentilmente retiró. Dentro había un pendiente tallado en madera. Sentía que ya había visto antes esa clase de madera. Estaba tallado a mano, aunque era evidente que no estaba hecho por manos expertas.

"¿El pendiente?"

"Mm, el pendiente es irrelevante." Él lo sostuvo entre sus dedos y lo puso sobre la bolsa. Sus movimientos eran muy refinados. Aun así, ¿qué quiso decir con *irrelevante*?

En ese momento fue cuando reconocí el pedazo de ropa que había estado envuelto alrededor del pendiente.

"Ahora bien, acerca de estas bragas…" Zanoba tomó la tela entre

sus dedos y la estiró. Era blanca y tenía la forma de una base de béisbol. Sabía con absoluta certeza que pertenecían a Dios (Roxy).

Aquellas bragas eran el objeto de mi adoración.

"Lilia dijo que ella iba a enviarte esto para tu décimo cumpleaños."

Así que el pendiente era solo un camuflaje. Zanoba ya había deducido que el verdadero tesoro era la prenda envolviendo al pendiente. Tal vez Lilia ya había intentado enviarlas por sí solas antes, pero comprendió que se vería muy bizarro enviarme ropa interior femenina como regalo de cumpleaños, así que agregó el pendiente.

Desafortunadamente, mi objeto de adoración (las bragas de Roxy) habían sido lavadas. El aceite de oliva extra virgen de Roxy había sido eliminado, así que ya habían perdido su divinidad. Dios ya no estaba presente en ese par de bragas. En su lugar residía la sinceridad de Lilia.

"¿Y-y qué pasa con esas bragas?" pregunté, ocultando el temblor en mi voz.

Zanoba murmuró y asintió, inclinándose hacia el frente hasta quedar en cuatro patas. "Antes de hablar de las bragas, permíteme hablarte acerca de esta figura." Y así, él comenzó a hablar. Las palabras salían como un río fluyendo, y tuvo una expresión de éxtasis en su rostro todo el tiempo.

"Primero, obsérvala desde el frente. Un vistazo te dirá que solo es una maga normal blandiendo una vara. Mira la forma en la que la tela brilla. La forma en la que ella está de pie sobre una pierna, con su vara apretada con firmeza en su mano y estirada. El momento fue capturado de una forma increíblemente vívida. ¡Después mira hacia el dobladillo y las mangas de su túnica, sus muñecas y tobillos! La ligera exposición de su piel. Es casi inexistente, pero aun así exuda una sensación de erotismo. Es a partir de lo poco que puedes ver que comprendes que esta chica es pequeña, que su delgada figura está oculta dentro de las profundidades de esta túnica. ¡A pesar de que su ropa es holgada, puedes darte cuenta de eso!"

“A continuación, observémosla desde atrás. Normalmente, no puedes ver el contorno del cuerpo dentro de una ropa holgada. Pero al poner la pierna al frente, la ropa está lo suficientemente ajustada para poder ver apenas el contorno de su trasero. Un pequeño trasero. Probablemente no lo encontrarías para nada sensual si lo vieras en la vida real. ¡Pero la forma en la que destaca en esta túnica holgada es exactamente lo que lo hace sensual! Es la forma en la que es presentado su trasero lo que enciende tu deseo de ver más. Y, de hecho, puedes hacer justamente eso. Si desabrochas la parte que mantiene la túnica aquí, puedes ver su inocente forma solo en ropa interior. No solo eso, sino que esta chica tampoco está usando un sostén. Una buena decisión para alguien como Roxy, ya que ella tiene un pecho bastante pequeño.”

“Ahora, si das vuelta la figura, verás que su brazo izquierdo está cubriendo sus pechos. Podrías pensar que es extraño, ya que su mano izquierda estaba sosteniendo su vara hace solo un momento. Pero si miras hacia la túnica que acabas de quitar, comprendes que la mano izquierda estaba unida a ella. Así es. Esta figura tiene tres brazos. Uno adicional cuando la túnica está puesta y otro para cuando la dejas en ropa interior. Con este pequeño truco, es como si tuvieras dos figuras en una. Verdaderamente ingenioso. Normalmente, elaborar una figura con ropa removible fuerza a que la posición sea estática, pero ocultar un miembro adicional dentro de su ropa le da una sensación de libertad a su pose.”

“Eso no es lo único. A continuación, observémosla desde el costado. Cuando ella usa su túnica, la línea de su espalda está curvada y su pierna está estirada hacia el frente. Pero cuando la sacas, por alguna razón ella se inclina hacia el frente, casi como si estuviera tratando de ocultar su pecho, su cuerpo. Ahora que has visto eso, mira su rostro. Cuando tenía puesta su túnica, ella se veía majestuosa. Ahora, ella se ve desesperada por ocultar lo tímida que es, ¿no crees?”

“La persona que fabricó esto entendía que la impresión dada por la figura cambiaría con la ropa. Es por eso que sabía que podía dejar igual la expresión. Este es un objeto de la más exquisita calidad. Ciertamente, hay aspectos de él que no se pueden comparar a las habilidades sin igual de los enanos. A lo mucho podrías llamarlo el

trabajo de un aficionado. ¡Y, aun así, la propia figura es un reino imposible de alcanzar para esos toscos enanos!”

No me perdí ni una sola palabra de lo que dijo. La mayoría de las personas habrían terminado aburridas por su discurso, pero yo era el creador de esa figura. Digerí todo lo que dijo y al final estuve bastante satisfecho con su reseña. Por supuesto, eso era de esperarse; nunca antes había escuchado a alguien hablar tan apasionadamente de algo que yo había fabricado. Por supuesto, su descripción fue detalladamente correcta. Yo había usado cada habilidad que tenía en ese entonces para crear esa figura. Incluso aunque era el trabajo de un aficionado, cualquiera que la viera de cerca entendería su potencial. Estaba feliz de que él hubiera visto incluso los detalles minúsculos en los cuales me había esmerado por perfeccionar. Solo faltaba una cosa. Era la razón por la que había hecho que escondiera sus pechos con su mano.

“¿Eh?” vociferé mi pensamiento. “El lunar bajo su axila ya no está.”

“¿Mm?” respondió Zanoba, dando vuelta la figura de Roxy una vez más. “Ahh, ¿el punto negro bajo su brazo? Pensé que disminuía la belleza de la figura, así que lo raspé,” dijo él despreocupadamente.

Me congelé ante sus palabras. Mis ojos se ensancharon y mi cuerpo se puso rígido. “¿L-lo raspaste?”

“Si, y el hecho de que sepas acerca de eso significa que *sí* sabes algo acerca de esta figura, ¿me equivoco?”

Lo ignoré. “Gira un poco la figura.”

“Primero responde mi pregunta.”

“Dije que la gires,” dije fríamente, sorprendiéndome incluso a mí mismo.

Zanoba dejó salir un gemido y se encogió, pero hizo lo que dije y giró la figura.

“Detente ahí. Ahora mírala de nuevo.” Hice que se detuviera y

mirara hacia el punto de la figura donde apenas podías ver el lugar donde había estado el lunar. “Mira dónde está posicionada la mano.”

“¿De qué estás hablando?”

“No preguntes, solo mira.”

Podía notar que Zanoba estaba molesto por el tono áspero con el que le estaba hablando. Aun así, él obedeció y miró hacia la figura. Él era del tipo de persona seria.

“¿Te das cuenta que ella no alcanza a taparlo?”

“… ¿Mm?”

Continué. “¿Te das cuenta que su mano no llega a ese lugar?”

“Ah,” dijo Zanoba como un susurro. Finalmente, él entendió por qué ella estaba ocultando su pecho con su mano. Él entendió por qué, en un mundo donde el concepto de *dieciocho o mayor* no era importante, yo escogí no revelar los modestos y adorables pechos de Roxy.

“¿Ahora entiendes por qué ella está ocultando sus pechos, pero no ocultando ese lunar?”

“No puede ser… ¡es imposible…!” Zanoba estaba temblando incontrolablemente.

Así es. Esa era la mismísima razón por la que me había concentrado en su lunar. Ya que no podías ver sus pezones, lo siguiente que destacaría sería su lunar, y yo había enfatizado su vergüenza al hacer que no sea capaz de ocultar ambos. En otras palabras, el aspecto más sensual de esa figura era el propio lunar.

“N-ni siquiera… me di cuenta… y terminé mancillando… ¡esta creación…!” Sus ojos se pusieron blancos y su cuerpo comenzó a convulsionar. Espuma estaba saliendo de su boca. ¿No era una reacción un poco exagerada?

“Bueno, es solo un lunar. Puedes agregarlo de vuelta fácilmente. En fin, ¿qué hay acerca de las bragas?”

“L-las bragas son… las mismas que está usando la figura…”

Mi vista revoloteó entre la tela en sus manos y la figura. La ropa interior en ella era exactamente la misma que mi antiguo objeto de adoración. Eso tenía sentido. Yo había usado la ropa interior con la que estaba más familiarizado como una referencia cuando estaba creando la figura. En una nota relacionada, Roxy tenía otros cuatro pares de ropa interior en ese entonces, las cuales todas tenían detalles un poco diferentes. Ella estaba bastante consciente de la moda.

“Así que de eso se trata. Muy bien, ¿entonces qué quieres que te diga acerca de la figura?” No tenía sentido seguir ocultándolo. Si él estaba tratando con tanto cuidado a la figura, entonces probablemente no me iba a entregar a los caballeros de la iglesia.

“¡Aaaah!” Todo el cuerpo de Zanoba de pronto cayó al piso, golpeándose contra el suelo. Me sorprendió. “¡Entonces usted, mi señor, es el creador de esta figura!”

¿Y ahora estaba humillándose ante mí? No tenía ni idea lo que estaba pasando. Lo único que sabía era lo magnífica que era Roxy.

“¡No esperaría nada menos de un pupilo de la Maga de nivel Real Roxy! ¿¡Usted fabricó esta figura usando magia, cierto!?”

¿Cómo se atreve a usar su nombre sin el honorífico adecuado? ¡Es Roxy-*sama* para ti!

“Mi señor, yo observo su creación cada día. Cada vez que la veo, descubro algo nuevo, y mi respeto por usted solo se fortalece. ¡Por favor, permítame llamarlo *maestro*!” Él se acercó como un insecto a través del suelo mientras hablaba, tratando de besar mis pies, solo para ser repelido con un sonido seco mientras en cambio chocaba con la barrera. Él se veía como uno de esos fanáticos obsesionados compitiendo por el nuevo artículo en el tercer día de la Comiket.

“¡Gaaaah! ¿¡Qué hace aquí esta barrera!? ¿¡Quién se atrevió a poner esto aquí!? ¡Maestro! ¡Por favor, permítame darles mis respetos a sus sagradas manos! ¡Por favoooooraaahhhh!”

Y así fue como obtuve un discípulo un poco espeluznante.

Había conocido a personas así en mi vida anterior. La mayoría de ellas eran personas que había conocido en línea—personas que no podía llamar exactamente amigos. Ahora lo entendía—esta era la cara que esas personas estaban haciendo en frente de sus pantallas. Esto debe haber sido lo que el Dios Humano predijo que pasaría. Debía ser llevado al interior del castillo donde conocería a este sujeto, nos haríamos amigos y él me prestaría su poder para ayudarme a escapar. ¡Muy bien! ¡Ahora la meta estaba en el horizonte!

Puse mi mejor cara de Buda y dije, "Mi pupilo. Debería haber un cristal mágico en esta habitación que mantiene esta barrera. ¡Encuéntralo y destrúyelo!"

"¡Entendido, Maestro! ¡Una vez que haya completado mi misión, por favor, se lo ruego, comparta conmigo su conocimiento en la fabricación de figuras!"

"Serás excomulgado si no completas tu misión. Nunca más te permitiré que me llames *maestro*," dije.

"¡Si, por supuesto!" respondió Zanoba enérgicamente. Él comenzó a buscar en el interior de esta habitación, después en la habitación de arriba, con el pecho pegado al suelo como si fuera una cucaracha.

* * *

Pasó una hora, y la única cosa que descubrió Zanoba fue un agujero del tamaño de una carta en el techo con una tapa removible. Aparentemente, por ese lugar Pax tenía la intención de lanzarme comida. Eso estaba bien, pero ¿cómo iba a lidiar el príncipe con el excremento y con que me enferme a causa de ello? Tal vez él tenía la intención de esparcir un agente somnífero aquí adentro y bajar la barrera mientras yo estaba inconsciente para lidiar con eso.

No, seamos honestos, él probablemente ni siquiera lo había pensado. Pax era la clase de sujeto que pensaba que hacerse cargo de una mascota consistía solamente de darle comida y nada más.

En cualquier caso, podría encontrar una forma de escapar si removíamos la tapa cubriendo el agujero. La habitación tenía un techo alto, pero probablemente podría subir si alguien lanzaba una cuerda. Desafortunadamente, la pesada losa que actuaba como una tapa estaba tan firmemente puesta sobre el agujero que era casi como si hubiera sido soldada ahí. Removerla sería difícil. Aparentemente había otro círculo mágico dibujado sobre ella. Parecían ser un conjunto.

“Zanoba, ¿no hay nadie bajo tu mando que sepa acerca de barreras?” pregunté.

“¡No tengo a nadie bajo mi mando!”

“¿De verdad no tienes a nadie? Pero incluso Pax tenía su propia guardia imperial.”

“¡Intercambie al último de ellos por esta figura de Roxy! ¡Ahh, fue un trato maravilloso!”

Así que este tipo también era un idiota. Además, ¿qué diablos pasaba en este país si podías intercambiar a tus guardias de esa forma?

“Muy bien… ahora lo entiendo.”

“Ooh, ¿de verdad? ¡Justo lo que esperaría de usted, Maestro!”

“Si. Tal parece que después de todo tendré que excomulgarte.”

“¿¡Queeeeeeé!?”

Mi discípulo un poco espeluznante sería excomulgado en tiempo record… De hecho, no. No tenía la intención de perder la ayuda que había tenido suerte de obtener. Retracté mi declaración. “Vamos a cambiar mi requisito anterior. Siempre y cuando me ayudes a salir de aquí, te convertiré en mi pupilo una vez que esté libre.”

“¡Si! ¡Eso está completamente bien conmigo! ¡Solo espere un poco, solo espere un poco más! ¡Atravesaré el techo con mi puño!”

“No seas irracional.” Me apresuré para detener a Zanoba mientras

él miraba hacia el techo, con su mano curvada en un puño. La mirada en su rostro parecía genuina. Su rostro decía que él seguiría golpeando la tapa hasta que los huesos de su mano estuvieran completamente rotos.

Zanoba se movió de forma nerviosa por un tiempo antes de mirar hacia arriba de pronto, como si se hubiera dado cuenta de algo. “Maestro, ¿quién fue el creador de esta barrera?”

“Ehh, a juzgar por nuestra conversación, estoy bastante seguro de que fue Pax, el Séptimo Príncipe.”

“Mm, ahora que lo menciona, Ginger mencionó algo así…”

“¿Significa que no escuchaste los detalles?” pregunté, solo para estar seguro.

“Un poco. Estaba demasiado ocupado pensando en figuras.”

“Oh,” dije, “entiendo.”

En cualquier caso, parecía ser que este príncipe tenía contacto con Ginger. Ginger debe haber estado haciendo sus propios movimientos en las sombras—lo cual significaba que ella tenía sus propios problemas con Pax. Zanoba dijo que vino porque Ginger le contó acerca de mí. Eso significaba que Ginger quería que los dos nos conociéramos. Ella debe haber visto la figura de Ruijerd y pensado que teníamos intereses similares. ¿Pero cuál era su intención tratando de ganarse a una persona poco confiable como Zanoba?

Zanoba habló. “Entonces, Maestro, eso significa que solo tengo que hacer algo con Pax, ¿cierto?”

“¿Mm? Sí, eso bastaría.”

Zanoba lo pensó por un momento y después habló con una voz tan tranquila que la emoción que había mostrado antes casi se sentía como una mentira. “Muy bien. Entonces por favor, sea paciente por un poco más de tiempo.”

“Ehh, antes de que hagas algo, por favor, pide la opinión de alguien. Como por ejemplo la de Ginger-san. O la mía.”

“¡Jajaja! ¡Maestro, usted realmente es un pesimista! Por favor, quédese tranquilo, puede dejarlo todo en mis manos.”

“¡Oye, espera un segundo! ¿Hacia dónde vas? ¡Ponme atención! ¿¡Qué planeas hacer!?”

Zanoba solo se rio mientras subía de regreso las escaleras y desaparecía.

“¿Están bromeando…?” Tenía la extraña sensación de que realmente lo arruiné. Forzar a este príncipe—quien aparentemente no tenía ningún sirviente—a hacer un movimiento se sentía al equivalente de meter una rama en el nido de las abejas. Una fuerte sensación de mal presentimiento me inundó.

En vez de eso debí haberle pedido que me trajera algo de comida.

* * *

Sin embargo, como aprendería más tarde, estaba completamente equivocado. Había juzgado completamente mal al hombre llamado Zanoba Shirone. Mirando hacia atrás lo que había ocurrido, había llegado a comprender que el curso de los eventos probablemente estuvo decidido en el momento en que Zanoba descubrió que yo era el creador de esa figura.

Capítulo 6: Una Resolución Rápida

Antes de hablar acerca de cómo las cosas se resolvieron por sí solas, hay un factor que me gustaría discutir. Había una vez un niño nacido en este mundo con una anormalidad. La palabra *anormalidad* probablemente les hace pensar en una condición física, pero la mayoría de los niños como este se veían normales en todos los sentidos. De hecho, lo opuesto también era verdad: lo único normal acerca de él *era* su apariencia.

Este niño nació con una habilidad única. Verán, existían niños que podían correr anormalmente rápido, que tenían una fuerza sobrehumana, un oído increíble, un cuerpo más ligero que una pluma o que al contrario eran increíblemente pesados, aquellos que podían congelar cualquier cosa que tocaran, que podían escupir fuego, que tenían dedos que soltaban veneno, que podían teletransportarse distancias cortas, que podían disparar rayos láser de sus ojos, que podían anular cualquier veneno, que podían pasar un día entero despiertos sin sentirse cansados, o que podían tener sexo con cientos de mujeres al mismo tiempo sin ponerse blandos… Tales niños, que poseían habilidades súper humanas cuando nacían, eran llamados Niños Benditos. Si poseían una habilidad que no era particularmente útil, entonces eran catalogados como Niños Malditos, pero por ahora dejaremos eso de lado.

Ahora que tenemos en cuenta la existencia de los Niños Benditos, hablemos acerca del Palacio Real de Shirone. Actualmente, había siete príncipes en el palacio. El mayor tenía treinta y dos años, y el menor tenía… bueno, el menor no importaba.

En este país, cuando nacía un príncipe, al él se le otorgaba la autoridad sobre un número determinado de guardias imperiales. Los guardias bajo las órdenes de un príncipe serían sus ojos y oídos, también su voz, y le enseñarían cómo influenciar a las personas. Si él jugaba bien sus cartas, el número de sus guardias se incrementaría, y

si hacía algo malo, disminuirían. Cuando un rey fallecía, el príncipe con la mayor cantidad de guardias bajo sus órdenes heredaría el trono. Esa era una tradición en este país. Mientras más guardias tuvieras a tus órdenes, más poder poseías.

Bajo este sistema, la persona con la mayor cantidad de guardias a sus órdenes era el Primer Príncipe. Él estaba al tanto de que su posición como el mayor, y si bien era un poco arrogante, todavía se comportaba de una forma que era apropiada para un miembro de la familia real. Como resultado, él tenía a casi treinta guardias bajo sus órdenes.

¿Entonces quién era el que tenía la menor cantidad de guardias? ¿Era aquel odiado por los soldados, el Séptimo Príncipe Pax Shirone? Era verdad que él tenía a pocos guardias bajo sus órdenes. En este momento, él solo tenía a tres. En un punto, este número había disminuido a solo uno, pero Pax adquirió un contacto en el área sin leyes donde estaba establecido el mercado de esclavos, e incrementó ese número en uno. Llegaré al tercer integrante en un momento.

Pax no tenía muchos guardias, pero había alguien que tenía aún menos que él. Ese era el Tercer Príncipe, Zanoba Shirone. Él tenía exactamente a cero personas bajo sus órdenes. No tenía a ni un solo guardia. Hace solo unos años, él había tenido a Ginger—el duodécimo caballero más fuerte del reino—bajo sus órdenes. Pero incluso ella, la última de sus guardias, fue intercambiada con Pax a cambio de una cierta figura. Ginger había intentado presentar su renuncia, pero Pax tomó a su familia como rehén a causa del pánico, forzándola a convertirse en la tercera integrante de su guardia a regañadientes.

Ahora bien, hablemos acerca del Tercer Príncipe Zanoba Shirone. Él de hecho era un Niño Bendito, nacido con una habilidad sobrehumana que lo hacía inusualmente fuerte. Aunque su poder no era uno terriblemente excepcional, el rey aun así estuvo increíblemente feliz cuando él nació, ya que este Niño Bendito sería de gran ayuda para su país en el futuro. Considerando que la Zona de Conflicto estaba justo al norte del reino, el nacimiento de cualquiera cuya fuerza pudiera ser usada en batalla impulsaba a las personas a levantar sus manos de la dicha. La madre biológica de Zanoba era

una concubina, pero su nacimiento fue una alegría para ella, una garantía de que ella había cumplido su papel.

El día en que las manos levantadas de la dicha terminaron en el suelo llegó solo tres años después del nacimiento de Zanoba, cuando nació el Cuarto Príncipe. Cuarto en número, pero el primero nacido de la reina coronada. El niño era tratado como una joya preciosa, despertando la alegría de todos los reunidos en una fiesta efectuada en celebración.

En medio de esa fiesta, el Zanoba de tres años de edad se acercó hacia donde su hermano estaba acostado en su cama. Él estiró sus brazos, tocó a su hermano, y dijo, "Qué lindo," y "Eres igual a un muñeco." Todos sonrieron al escucharlo. A Zanoba le gustaban mucho los muñecos, así que alegraba sus corazones que a él le gustara su hermanito tanto como su cosa favorita.

Pero entonces, Zanoba arrancó la cabeza de su hermano menor como si fuera un muñeco, y la fiesta se convirtió en un pandemonio de gritos.

El rey y su reina enloquecieron, condenando al exilio a la madre de Zanoba. Zanoba permaneció en el país—en parte debido a que él todavía era joven, pero también porque era un Niño Bendito. Así de importantes eran los Niños Benditos en este mundo. Pero como resultado de ese incidente, los guardias de Zanoba fueron reducidos de ocho a solo tres. Para colmo, el rey ordenó que no se le permitiera tener más de ese número.

El siguiente incidente ocurrió cuando él tenía quince años. A pesar de que Zanoba todavía era un fanático de los muñecos, ahora tenía una edad en la que podía distinguir entre un humano y un muñeco. Fue por eso que le encontraron una esposa, la hija de una familia poderosa que había rechazado numerosos ataques del país de Vista en la Zona de Conflicto. Parecía que el rey tenía la intención de poner a Zanoba en las líneas frontales en caso de una guerra con Vista.

La ceremonia de boda concluyó sin problemas—pero esa fue la única cosa en la que no hubo problemas, ya que al día después de su primera noche juntos, su esposa fue descubierta en su cama sin

cabeza. Zanoba se la había arrancado. La familia de la novia, furiosa de que su hija hubiera sido asesinada, comenzó una rebelión, solo para ser suprimida. El rey le arrebató dos guardias a Zanoba y lo confinó al castillo. Después él trató de arrebatarle el muñeco favorito de Zanoba, pero cada uno de los soldados que intentaron llevar a cabo esas órdenes perdió su cabeza.

Después de ese incidente, Zanoba terminó siendo conocido como el Príncipe Decapitador. Todo lo que él había hecho no podía ser pasado por alto, incluso si era un Niño Bendito. Él era un desquiciado que había asesinado al heredero legítimo del reino y a su propia esposa. El rey incluso comenzó a considerar la ejecución.

Pero siempre y cuando Zanoba tuviera un muñeco, todo estaría bien. Siempre y cuando a él se le regalara periódicamente un muñeco, no causaría problemas. Así que, con el tiempo, el rey comenzó a verlo como un arma peligrosa que de casualidad tenía la forma de un humano. Después de eso, Zanoba fue tratado con extremo cuidado. Y eso nos trae al día de hoy.

Ahora estoy contando la historia con valentía, pero solo descubrí todo esto después de que todo había terminado. En ese entonces, no sabía que Zanoba era el arma más fuerte que poseía el Reino de Shirone.

* * *

Pasaron varias horas después de que Zanoba me dijo que le dejara todo a él y desapareció. Él regresó con sus labios extendidos formando una gran sonrisa. En comparación, mis labios probablemente estaban estirados de forma tensa en una línea.

Zanoba caminó hacia mí mientras sostenía algo en su mano. “Maestro, ¿qué le parece? ¿Ahora me convertirá en su pupilo?”

“¡¡Au, au, au, au!! ¡Detente! ¡Por favor, hermano mayor, detente!”

“¡Cállate, Pax!” respondió Zanoba.

“¡Aaaaagaaaah!”

La persona que había arrastrado aquí con él era su hermano, Pax Shirone. Podía ver sangre bajando por donde Zanoba estaba agarrando su cabeza. Aunque no era la sangre de Pax. Era el cuerpo de Zanoba el que estaba completamente cubierto de sangre.

Me quedé sin palabras. No entendía lo que estaba pasando. Pensé que habíamos tenido una conversación relajada acerca de que él fuera mi pupilo o algo así, pero en algún momento se había convertido en un festival de sangre. Un rostro sonriente y cubierto de sangre solo era atractivo cuando era el de una mujer hermosa. La expresión simplemente se veía bizarra cuando era utilizada por un personaje de hermano mayor larguirucho de aspecto nerd.

Un buen número de personas entraron detrás de Zanoba, como si lo estuvieran siguiendo. La primera fue Ginger, con su espada desenvainada. Tres caballeros más, vestidos con atuendos similares, entraron después de ella.

“¡Detente, Zanoba! ¡Suéltalo de una vez!”

“¡A-así es, Zanoba, por favor, contrólate…!”

Escondidos detrás de los caballeros había dos príncipes vestidos con ropas costosas. A pesar de que los llamé príncipes a ambos, uno era un poco viejo para encajar en la descripción. Sin embargo, había nueve de nosotros (incluido yo mismo) amontonados en un espacio estrecho el cual era esta pequeña habitación.

“Hermano mayor, ¿sabías que Pax tomó de rehenes a las familias de los soldados para poder forzarlos a sus demandas?”

“N-no…”

“Y cuando digo soldados, me refiero a los que están bajo las órdenes de nuestro padre, no sus guardias personales.” Zanoba estaba sonriendo, con su boca completamente estirada mientras hablaba. “Parece que también tomó de rehén a la familia de Ginger.”

“¿Es eso verdad?”

“Sí, señor,” respondió Ginger, con su espada todavía en sus manos.

La sonrisa permaneció en el rostro de Zanoba. “Hermanos mayores, ¿recuerdan a Roxy?”

“S-sí. Ella era la tutora de Pax…”

“Una Maga de Agua de nivel Real, que le enseñó a nuestros soldados las medidas necesarias para enfrentar a un mago en batalla, una persona a quien le debemos mucho. ¿No nuestro padre intentó invitarla oficialmente a quedarse en el palacio real? ¿Y no las acciones estúpidas de Pax sabotearon y destruyeron nuestra relación con ella?”

“B-bueno, sí… eso es verdad, Pax se equivocó… pero, aun así, tú —”

“Y a pesar de todo esto… véanlo con sus propios ojos. Su pupilo, mi maes—es decir, Rudeus-sama—está siendo insultado de esta forma. Debido a las acciones de Pax. El mismo pupilo que Roxy-sama dijo que era incluso más talentoso que ella. Rudeus-sama, un verdadero genio.” La sonrisa de Zanoba nunca desapareció.

“T-tú siempre te veías muy aburrido cuando asistías al parlamento, ¿pero en realidad estabas escuchando? Como tu hermano, eso me alivia mucho. Estaba seguro de que no te importaba para nada el futuro de este país.”

“Hermano mayor, a mí solo me interesan las figuras. Todo lo que estoy haciendo ahora es revelar la verdad detrás del comportamiento deshonesto de Pax. Y solo hay una razón por la que estoy haciendo esto,” declaró Zanoba, levantando a Pax en el aire.

“¡Aaaaauuu!”

“Rudeus-sama es un creador de figuras maravillosamente hábil e inigualable. ¡No puedo perdonar que alguien así sea usado como un peón en la estúpida venganza de Pax!”

“¡Aaaaah! ¡Mi cabeza va a romperse! ¡Va a romperse! ¡Va a romperseeeee!” Los gritos de dolor de Pax reverberaban a través de la habitación.

“Hermano mayor, si decides estar del lado de Pax en esto, yo *sí* me involucraré.”

Los tres caballeros y los dos príncipes se pusieron completamente pálidos. Yo quería intervenir y decir, “¡Ya te has involucrado lo suficiente!” pero el frío en el aire me decía que la definición de *involucrarse* estaba en otro nivel de lo que él ya había hecho.

“No estoy pidiendo nada complicado,” dijo Zanoba. “Solo quiero salvar a este fabricante de figuras y las malas acciones de Pax están suprimiendo mi habilidad para hacerlo.”

“Pero sin Pax, el mercado de esclavos estará—”

“Hermano mayor, por favor, no me hagas repetirlo. La cabeza de tu hermano menor está a punto de ser arrancada.” Zanoba ya no estaba sonriendo.

No tenía ni la menor idea de lo que estaba pasando. Simplemente estaba confundido, preguntándome si las palabras *ser arrancada* eran una metáfora. Lo único que sabía era que la persona en dominio de la situación era Zanoba. *¡Vamos, mi pupilo, tú puedes! ¡Aunque debo decir que eres malditamente aterrador!*

“¡Noooo, no! ¡Detente! ¡Suéltame! ¡Gingerrr! ¡Sálvame! ¡No te importa lo que—le pase a tu familia!”

“¿Mi familia? Ya fue salvada por Ruijerd-sama anoche,” respondió ella.

“¿¡Qué!?” Pax se retorció dentro del agarre de su hermano mientras Ginger lo ignoraba fríamente.

¿Ruijerd había salvado a alguien? Bueno, él siempre estaba salvando personas. No tenía idea lo que estaba pasando, pero parecía ser que las cosas habían estado desarrollándose detrás de escenas.

“Ahora entienden cómo están las cosas, hermanos mayores. Yo tengo la menor autoridad dentro de los príncipes, y es por eso que he ido a pedir su ayuda. Si se rehúsan, actuaré utilizando hasta la última pizca de poder que poseo. Desde esta distancia, podría arrancar una

o tal vez sus dos cabezas en un instante. Aunque estoy seguro de que los magos de la corte me quemarían vivo después de eso."

Con esto, uno de los dos (quienes asumo que eran el Primer y Segundo Príncipe) finalmente cedió. "¡B-bien, tú ganas! ¡Haremos lo que pides!"

"Asegúrense de encargarse de esto por completo, ¿bien? Además, esa mujer que creó todo ese alboroto hace dos años, Lilia, está siendo retenida en algún lugar dentro de este castillo. Me gustaría que también fuera puesta en libertad sana y salva."

"Si, por supuesto. También me aseguraré de que Padre se entere."

En ese momento, yo no sabía que Zanoba era un Niño Bendito. Solo pensé que él tenía una cantidad ridícula de confianza para alguien tan larguirucho. *Es peligroso sobreestimar tu propia fuerza de esa forma,* pensé, aunque me pareció realmente extraño que ambos príncipes trataran de defender a Pax.

Pero al final, estaba equivocado. Ellos solo estaban aterrados de Zanoba, la clase de terror que sentías cuando estabas al frente de una bomba que estaba a segundos de explotar. Incluso aunque había sido liberado de la barrera, todavía no lo entendía. Confundido, observé mientras se llevaban a Pax, Lilia era liberada, y todo el asunto llegaba a su fin.

* * *

Pasaron varios días antes de al fin entender todo lo que había pasado. Comencemos con cómo Lilia terminó siendo retenida.

En ese entonces, ella era sospechosa de ser una espía de un país extranjero. Cuando fue interrogada, ella dijo los nombres de Paul y Roxy, lo cual logró mantenerla fuera de prisión, pero no desechar completamente las sospechas. En cambio, fue confinada al palacio. Cuando la información acerca del Incidente de Desplazamiento finalmente llegó al Reino de Shirone y parecía que ella iba a ser liberada, Pax interfirió y comenzó a manipular el flujo de la información, lo cual significó que Lilia y Aisha fueran forzadas a permanecer dentro del castillo.

Cuando Roxy huyó, Pax adquirió contactos en el mercado de esclavos. A través de ellos, él contrató a su propio ejército privado, y finalmente tomó de rehenes a algunas de las familias de los soldados de su padre para forzar su obediencia. Aquellos soldados revisaron los suburbios en secreto, y encontraron dónde estaban siendo mantenidos los rehenes, pero rescatarlos sería difícil porque estaban bastante bien vigilados. Era algo frustrante, pero tuvieron que esperar, y así los días transcurrieron.

Fue durante ese entonces que Aisha logró escapar y el príncipe dio órdenes de perseguirla. A regañadientes, los soldados obedecieron sus órdenes y lograron rastrearla. En ese momento fue cuando yo aparecí y realicé el magnífico espectáculo de rescatarla. Una vez que los soldados vieron que yo estaba tratando de ayudar a Aisha, además de que podía lanzar hechizos sin recitarlos, ellos se dieron cuenta de que yo era el pupilo de Roxy. Ahí fue cuando ellos comenzaron a trazar su plan.

Primero, ellos comenzaron una pelea en el mercado de esclavos para crear caos. Después, usaron el hecho de que Aisha había sido secuestrada por un hombre misterioso para poner en movimiento al ejército privado de Pax. Después de eso, ellos habían planeado explicarme sus circunstancias y pedir mi ayuda para rescatar a los rehenes. Yo los ayudaría a atacar el lugar donde los rehenes estaban siendo retenidos ahora que su seguridad estaba débil, y a cambio, ellos encontrarían una forma de salvar a Lilia.

Pero antes de que cualquiera de esas cosas pudiera pasar, yo envié mi carta hacia el palacio, pensando equivocadamente que Roxy todavía estaba en el país, y entonces fui atraído y confinado por Pax. Si solo hubiera esperado un día más antes de enviar mi carta, pude haber escuchado la historia de los soldados y en cambio ser quien le tendiera una trampa a Pax. Tal vez el Dios Humano había querido que yo salvara a Aisha y después escribiera mi carta, no al revés.

Mi captura debe haber sido un contratiempo para los soldados, pero cuando fueron a la posada a buscarme, en cambio ellos encontraron a Ruijerd. Él escuchó su historia, se enfadó, y en un parpadeo había rescatado a todos los rehenes. Una vez que los rehenes regresaron sanos y salvos con sus familias, Ruijerd tenía la

intención de atacar el castillo. Los soldados trataron de decirle que lo harían ellos mismos, pero él no escuchó.

Ginger, mientras tanto, no estaba al tanto de nada de esto. Los soldados la habían dejado fuera de todo debido a que estaban preocupados de que fuera peligroso involucrarse con alguien bajo las órdenes de Pax. Pobre. Sin embargo, cuando los rehenes fueron liberados, la familia de Ginger fue descubierta dentro de ellos, así que los soldados también los pusieron bajo su protección.

Ginger, pensando que esta era una buena oportunidad para hacer un movimiento, le entregó mi figura de Ruijerd a Zanoba—el hombre con la mayor fuerza bruta en este país. Ella había calculado que él podría verme como una fuente valiosa de información y se aliaría conmigo, pero también estaba motivada debido al hecho de que ella le había jurado lealtad a Zanoba. ¿Por qué alguien como Ginger seguiría siendo leal a alguien que la había cambiado por una figura? Tenía que haber algo más ahí.

En fin, al día siguiente, Zanoba mató a dos de los guardias imperiales de Pax antes de tomar como rehén al propio Pax. Debido a eso, los soldados nunca pudieron llevar a cabo el último paso de su plan. En cambio, el incidente llegó a un sorpresivo final.

Después de que todo salió a la luz, el rey dio sus órdenes. Primero, Pax iba a ser expulsado del país. Era desafortunado que esto significara la pérdida de sus contactos en el mercado de esclavos, pero establecía un terrible precedente que él no solo hubiera tomado de rehenes a las familias de sus soldados, sino que también a la familia de uno de sus guardias imperiales. Para colmo, en vez de convencer gentilmente a un mago como yo de unirse a la familia real, él me capturó y trató de usarme como carnada para atraer a Roxy y así poder violarla y matarla.

Para mantener las apariencias, ellos declararon que Pax estaba siendo enviado a estudiar en el extranjero. En realidad, ellos lo enviaron al Reino del Rey Dragón para ser mantenido como rehén—uno cuya muerte no tendría importancia.

En cuanto a Zanoba, él también fue expulsado del país. De nuevo, ellos declararon oficialmente que iba a estudiar al extranjero. Su

exilio fue propuesto por el primer y segundo príncipe, quienes aseguraron que la situación era en parte su culpa. Hablando honestamente, ellos probablemente solo estaban aterrados de tener a tal ojiva nuclear tan cerca, sin saber cuándo explotaría o si terminarían atrapados en la explosión. El rey parecía contrario a dejar ir a Zanoba, pero parecía ser que los muñecos ya no podían contenerlo de forma segura, y estaba cansado de todos los problemas que había causado Zanoba hasta ahora.

Lilia fue liberada, a pesar de que algunos todavía declaraban que ella era una espía de otro país. Para ganarse la confianza de Pax, ella aparentemente había estado reuniendo información detrás de escena para él. Eso solo demostraba lo increíble que era Lilia, quien podía hacer algo así incluso en cautiverio.

Para silenciar esas declaraciones, ella iba a ser escoltada todo el camino hasta Paul. No hacia el Reino de Asura, sino hacia Paul. Tenía sentido, dado que incluso si ellos la enviaban al Reino de Asura, nadie ahí podía verificar su identidad. Paul actualmente tenía lazos más fuertes con el País Sagrado de Millis, y probablemente era mejor quedarse ahí que levantar sospechas innecesarias al regresar a casa.

Yo estaba preocupado de que pudieran asesinarla durante el camino para cerrarle la boca, pero Ginger se ofreció de voluntaria para ir junto a ella como su escolta. Zanoba aparentemente le había ordenado proteger a la familia de su maestro. Algunos de los soldados a los cuales Ruijerd había salvado también se ofrecieron a acompañarlos, así que eso me dejó tranquilo.

En cuanto a mí, el rey personalmente me invitó a quedarme en la región, ofreciendo preparar un lugar para mí como un mago de la corte. A partir de su tono de voz y la forma en la que suspiraba mientras hablaba, pude notar que él sabía que estaba pidiendo lo imposible. Y, por supuesto, yo me rehusé. Cuando lo hice, el rey suspiró una vez más y me dijo que podía marcharme.

Eso fue todo. No hubo disculpa. Después de todo, los culpables eran de la familia real. Ellos no eran del tipo de disculparse. En ese aspecto, la gente bestia había sido más honorable.

* * *

Una vez que todo terminó e intenté dejar el palacio real, Zanoba se aferró a mí llorando.

"¡Maestrooo! ¿Realmente va a irse? ¿¡Realmente va a dejar atrás a su pupilo!?"

"Lo siento, pero tengo que continuar mi viaje."

"¿¡Entonces al menos podría fabricarme una figura antes de irse!?"

"Toma demasiado tiempo fabricarlas, así que me temo que no puedo."

"¡Nooo!" El hecho de que no fuera capaz de hacerle una figura puso a Zanoba tan triste que se aferró a mí y gimió de la angustia.

Para este momento, ya había escuchado que él era un Niño Bendito. Sabía que era el príncipe que había masacrado a su pueblo arrancándoles la cabeza, por lo que estaba nervioso, pensando que de pronto podría decidir arrancarme la cabeza a mí también. No me malentiendan, yo estaba agradecido. Pero eso no cambiaba el hecho de que él era aterrador.

"Si de casualidad nos volvemos a encontrar, te enseñaré cómo hacer una de mis figuras desde cero," dije.

"¿¡Qué!?" exclamó él. "No, pero yo—es decir, ¿está seguro? ¿Acaso ese no es un secreto importante de su oficio?"

"¿Qué clase de pupilo serías si no te enseño nada?"

"¡Waaaaaaaah, Maestrooooo!" lloriqueó él, lanzándome hacia el aire.

Me estrellé contra el techo.

"¡O-oh noooo!" gritó Zanoba. "¡Ginger! ¡¡Magia de sanación!!"

"¡Si, señor!" Ginger recitó un hechizo de sanación y mis heridas

se cerraron. Zanoba, que casi me había matado, ahora estaba pálido y nervioso. Él parecía aliviado cuando me puse de pie, como nuevo. Yo de verdad consideré excomulgarlo en ese mismo momento y lugar, pero lo reconsideré rápidamente. No quería que me arrancara la cabeza.

"Muy bien, Maestro. ¡Cuídese! ¡No sé hacia dónde seré enviado, pero tengo el presentimiento de que nos volveremos a encontrar eventualmente!"

"*Coff*… sí, tú también cuídate."

Zanoba continuó lloriqueando mientras asentía, viéndome partir. Ginger nos observó a ambos con lágrimas bajando también por sus mejillas.

* * *

Y así fue como los problemas en el Reino de Shirone llegaron a su fin. Lilia y Aisha habían sido rescatadas y enviadas con Paul. Pax fue exiliado del país. Obtuve un pupilo en la forma de un Zanoba. Algunas partes no salieron tan bien como pudieron haber sido, ya que no seguí al pie de la letra el consejo del Dios Humano. Aun así, todo terminó de la mejor forma posible.

Yo todavía sentía que estaba bailando en la palma de la mano del dios. Sentía que estaba viendo el desarrollo de un camino terrible.

Aun así, todo parecía estar encaminado en la dirección correcta. Tanto Lilia como Aisha estaban sanas y salvas. No sabía qué pensar acerca de Zanoba, pero al menos él no tenía ningún rencor hacia mí. Estaba seguro de que Pax me odiaba, pero él había sido exiliado del país sin ningún peón para manipular.

Dejando de lado los detalles desagradables, todo había salido de una forma beneficiosa para mí. Ahora que lo pienso, ninguno de los caminos en los que el Dios Humano me había dirigido habían terminado en resultados desventajosos. ¿Tal vez sería mejor confiar un poco más en él? No—un estafador solo comenzaba a aprovecharse de las personas cuando ya se había ganado su confianza. Necesitaba ser cauteloso hasta que estuviera seguro de que él era de confianza.

Dicho eso, una promesa era una promesa. No tendría una actitud hostil hacia él la próxima vez.

Capítulo 7: El Nacimiento de mi Hermanita, la Sirvienta

Estábamos en la posada de una pequeña ciudad dentro del Reino de Shirone. Era aquí donde los caminos se separaban, un camino daba hacia el País Sagrado de Millis y el otro hacia el Reino de Asura. Aquí era donde me iba a despedir de Lilia y los demás.

Lilia y yo nos sentamos juntos a la mesa, frente a frente.

"¡Es verdad! ¡Ru—es decir, el Domador de Perros es realmente increíble! ¡Si se pone serio, él puede inundar con lluvia un bosque y después congelarlo!"

"Estás hablando de magia, ¿cierto? ¡Eso es increíble!"

"¡Por supuesto! Incluso tengo historias más impresionantes que esa. ¿Quieres escucharlas?"

"¡Sí, por favor, cuéntamelas!"

Las voces de Eris y Aisha llegaban desde la ventana que daba al exterior. Eris estaba presumiendo acerca de los logros del Domador de Perros. Sonreí incómodamente y puse mi atención en Lilia. Ambos habíamos hablado un poco en el pasado, pero ¿cómo debería hablarle ahora?

Mientras lo estaba meditando, Lilia aprovechó la oportunidad para iniciar la conversación.

"Permítame agradecerle una vez más, Rudeus-sama. Ni siquiera puedo comenzar a expresar lo agradecida que estoy de que usted haya salvado mi vida no solo una, sino dos veces."

"Por favor, no te preocupes por eso," dije. "Esta vez no hice nada."

“No. Escuché que usted descubrió información acerca de nosotras y tomó un desvío en su camino para venir al Reino de Shirone,” dijo Lilia mientras hacía una gran reverencia con su cabeza.

Todo lo que hice fue seguir las indicaciones del Dios Humano. Y entonces sin necesidad caí en una trampa y necesité ayuda para escapar. Si todavía tuviera el valor para demandar gratitud después de todo eso, debí haber sido capaz de usar ese mismo valor para lograr más en mi vida anterior.

“Por favor, dirige esa gratitud hacia Ruijerd y Eris en vez de a mí. Ellos son los que actuaron apropiadamente y encaminaron todo a una conclusión pacífica.”

“Hablé un poco con ellos,” dijo ella. “Pero dijeron que todo fue parte de su estrategi—”

“Esa *no fue* mi estrategia.”

Lilia se quedó en silencio, y después dijo, “Si así es como se siente.” Ella se veía molesta, pero no era como si yo fuera a pedirle que dijera que algo era negro cuando en realidad era blanco.

Después de eso nos quedamos en silencio por un tiempo.

“¿Acaso Aisha…” comenzó a hablar Lilia, mirando por la ventana, “… dijo alguna vez algo ofensivo?”

“Por supuesto que no. Ella es una niña excepcional. Ningún niño normal podría pensar tanto sus acciones a la edad de seis años.”

“Pero ella no es tan excepcional como usted. Intenté enseñarle tanto como pude durante estos últimos años, pero incluso ahora, mi hija es demasiado estúpida para entender lo impresionante que es usted, Rudeus-sama.”

“Llamarla estúpida es un poco exagerado.” Además, yo tenía la ventaja de poseer los recuerdos de mi vida anterior. Había considerado la posibilidad de que Aisha pudiera ser igual a mí, pero cuando intenté preguntarle acerca de la existencia de cosas tales como la televisión y los teléfonos, ella solo miró fijamente hacia mí.

La chica solo era un genio normal. Resultó que los genes de Paul eran increíbles.

“¿Qué piensa de Aisha?” preguntó Lilia, como si la pregunta recién se le hubiera ocurrido.

“¿Eh? Ya te lo dije, ella es excepcional.”

“No me refiero a eso. Me refiero a su apariencia.”

“Creo que ella es linda,” dije.

Lilia continuó. “Ella es mi hija. ¿No cree que su pecho florecerá cuando crezca?”

Ehh… ¿qué? Yo no tenía ningún interés en el pecho de mi hermanita. Además, ¿de qué demonios estábamos hablando ahora?

“Rudeus-sama, si tiene la intención de viajar hacia Asura, por favor, lleve a Aisha con usted. Yo tengo que regresar al lado de Paul-sama, pero Aisha puede ir con usted, ¿o no?”

“¿Puedes decirme por qué estás pidiendo esto?” Regresé la conversación hacia ella.

“Le he dicho cada día que ella un día le servirá a usted.”

“Eso pensé.”

“Le he enseñado todo lo que sé. Ella todavía es joven, pero dele un par de años más y ella tendrá un cuerpo que todos los hombres amarán.”

Un cuerpo que todos los hombres amarán, ¿eh?

“Espera un segundo. Ella es mi hermana menor, lo sabes, ¿no?”

“Sé que usted es un mujeriego.”

¿En serio? Eh, ya veo. Aun así, a diferencia de mi antiguo yo, parecía no sentir nada hacia aquellos relacionados conmigo por sangre. Fue por eso que me incomodó que Lilia me ofreciera a Aisha como si ella fuera una comida de lujo preparada para mi consumo.

Al menos, esos eran mis verdaderos sentimientos. “Solo tiene seis años, ¿no? Ella está en la edad en donde necesita estar con sus padres.”

“Si esos son sus verdaderos sentimientos,” dijo ella.

Lilia se veía decepcionada, pero yo no dije nada malo. Aisha todavía era joven. Lo mejor para ella era permanecer al lado de sus padres, ¿no? Esos eran mis sentimientos, ya que como alguien nacido en Japón, creía que lo mejor para un niño era estar con ambos padres tanto como pudiera. Al menos uno, si no podían ser ambos, pero definitivamente no sin *ninguno*.

“Lo entiendo. Es verdad que Aisha todavía es inmadura. No puedo enviarla junto a usted cuando ella todavía es tan inexperta.”

“Eh, por favor, no le enseñes nada demasiado extraño, ¿quieres? Como… que yo soy un pervertido.”

“Yo solo le he mencionado lo maravilloso que es usted,” respondió ella.

“Y debido a eso, ella parece estar rebelándose…”

“En efecto. Aunque solo por el momento,” dijo Lilia con una pequeña sonrisa, levantando su rostro. Su expresión era muy alegre.

No podía llevar a Aisha conmigo, pero ya había recibido algunas cosas valiosas de Lilia. Una de esas cosas estaba colgando alrededor de mi cuello gracias a una cuerda de cuero. La otra estaba dentro de una caja para su seguridad. Nunca más me iba a separar de ella.

“Gracias por el pendiente.” (Y las bragas.)

“No tiene que agradecerlo. Sé lo importante que son para usted.” Por supuesto, había un significado oculto en sus palabras, ya que ella en realidad se refería a las bragas. Le debía mucho por todo lo que ella había hecho por mí.

“Entonces, eh… ¿supongo que llevar esto conmigo realmente hace que las personas piensen que soy un pervertido?”

"¿Un pervertido? ¿Eso es algo que Aisha le dijo?" Lilia repentinamente saltó de su silla. Tuve que esforzarme mucho para que se volviera a sentar, y cuando lo hizo dejó salir un gran suspiro. "Ella tenía relativa libertad para moverse dentro del castillo, así que alguien debe haber puesto esas cosas extrañas dentro de su cabeza."

Cosas extrañas, sí. En efecto, muy extrañas.

"Si la ropa interior es suficiente para llamar a alguien pervertido, ¿entonces qué pasaría si ella fuera a trabajar al Palacio Real de Asura?"

"¿El Palacio Real de Asura?" pregunté. "Ahora que lo pienso, dijiste que solías trabajar al interior del palacio, ¿no?"

"Si. Comparado a lo que vi ahí, usted y Paul-sama ni siquiera podrían comenzar a ser descritos como pervertidos."

"Oh… no me digas…" Aparentemente, el Palacio Real de Asura era donde se reunían los verdaderos caballeros. Tenía sentido considerando que había una cierta familia noble que ya sabía que amaba a los animales. Nah—no eran solo los Greyrat los que tenían tales tendencias. La familia real de Shirone también era bastante desagradable.

"Uno de ellos disfrutaba los fluidos vaginales en—"

"Suficiente, no necesito una descripción detallada, gracias." No necesitaba escuchar más de eso.

"En fin, hay muchos dentro de la realeza y las familias nobles cuyas preferencias se encaminan hacia la perversión. Comparado a eso, tener un interés en la ropa interior de alguien que te gusta es algo bastante normal." Lilia miraba hacia la distancia mientras hablaba. Ella probablemente estaba reviviendo un recuerdo placentero.

"Por favor, saluda a mi Padre," dije.

"Entendido."

"Te daré algo de dinero para cubrir el viaje, pero si llega a ser

insuficiente, solo pasa por un Gremio de Aventureros y busca a uno de los subordinados de Padre," le aconsejé.

"Entendido."

"Estoy seguro de que los soldados que las escoltarán son de confianza. Pero solo por si acaso, viaja con extrema cautela. Todavía son desconocidos."

"No habrá problemas con eso. Los conozco a todos ellos."

"Oh, ¿en serio? Entonces, eh…"

"Rudeus-sama." Justo cuando estaba ocupado buscando en mi mente algo más para decir, Lilia se puso de pie, caminó hacia mí, y después me abrazó contra su pecho. Sus voluptuosos pechos acariciaban mi cara, por lo que mi respiración de pronto se volvió errática.

"Eh, Lilia-san, están en mi cara."

"Todavía no ha cambiado de cuando era pequeño," dijo ella con una pequeña sonrisa.

* * *

Al día siguiente, antes de irnos, Eris, Ruijerd, y yo realizamos la revisión final de nuestro carruaje para asegurarnos de no pasar nada por alto. Lilia y los demás iban a partir antes que nosotros y ya habían cambiado a un carruaje diferente.

"¡Domador de Perros-sama, Domador de Perros-sama!" Aisha salió volando del carruaje, avanzando rápidamente hacia mí.

"¿Qué pasa?"

"Venga conmigo un momento." Ella agarró el borde de mi polera y me arrastró con ella. Le envié una mirada a Ruijerd para que lo entendiera, y después la seguí.

El lugar al que me trajo era un pequeño matorral a un lado del camino. Ella se agachó y me indicó que hiciera lo mismo. Hice lo que

me pidió y me incliné como si fuéramos a tener una conversación secreta.

"Domador de Perros-sama, de hecho, tengo un favor que pedirle, uno personal."

"¿Un favor? Si es algo que puedo hacer, no hay problema." Si mi linda hermanita tenía una petición para mí, yo me esforzaría por cumplirla. Norn ya me odiaba, y no quería que Aisha también. Por ahora parecía estar dentro de sus amigos, pero eso era porque ella pensaba que yo era el Domador de Perros.

"Por favor, lléveme con usted."

Mis ojos se abrieron completamente cuando la escuché pedir eso. ¿Era a causa de Lilia…?

"¿Tu mamá te dijo que me lo pidieras?" Tal vez pensó que, ya que yo había rechazado su petición, ella podría usar las lágrimas de su hija para persuadirme. Lilia era más astuta de lo que creía.

"No, no hay forma de que mi madre esté de acuerdo con eso."

"¿Mm?"

"Cada día, mi madre me dice que voy a servir a mi medio hermano en el futuro."

"Sí, ella dijo eso," estuve de acuerdo.

"¡Pero!" Aisha estrelló su puño contra el suelo. "¡Yo no quiero hacerlo!"

Ella *realmente* no quería estar cerca de mí. Probablemente porque me excitaba mucho la ropa interior. *Lo siento,* me disculpé en mi mente.

"Hablamos de eso el otro día, ¿no? Mi hermano es un pervertido. Entiendo lo que usted dice, Domador de Perros-sama, pero es solo que no soporto la idea de estar al servicio de alguien así."

"¿En serio…?"

"¡Así que, por favor, se lo ruego, sálveme! ¡Tan valientemente como lo hizo el otro día, sálveme de las malvadas manos de un pervertido!"

"Creo que no debo involucrarme en eso." Esto no era una broma. Si ambos viajábamos juntos, ella eventualmente descubriría mi verdadero nombre. Y cuando descubriera que le había mentido… esperen. Nosotros éramos familia, así que ella eventualmente lo descubriría de todas formas, ¿no?

"¿¡Por qué no!? ¡Él es un pervertido!"

"Esa es solo tu imaginación, no los hechos," dije.

¡Bien! Vamos a arreglar las cosas ahora mismo. Si le confiaba este asunto a Lilia, probablemente sería conocido como un pervertido por siempre. No importaba lo mucho que ella dijera que aquellos en el palacio real eran peores que yo—eso no iba a cambiar la impresión de Aisha de mí. "Nunca lo has visto, ¿o sí?"

"¡Pero no hay forma de malinterpretar esas bragas!"

"Quizás eso tiene una razón," sugerí.

"¿¡Y qué razón podría tener para atesorar unas bragas!?"

¿La razón? Eso no era algo para lo que tenía una respuesta lista, pero… por ejemplo, en las religiones monoteístas, las personas adoraban la ropa que usaba una persona sagrada, ¿verdad? Ese era especialmente el caso cuando considerabas que estas eran las bragas que Roxy usó cuando ella estaba tocando su instrumento femenino con una mano. ¡Este era un objeto raro que solo los jugadores del mayor nivel poseían! Si eras un jugador de la clase que le preocupaban ese tipo de cosas, ¿qué harías con ese objeto? ¡Por supuesto que lo atesorarías por el resto de tu vida! El lema de mi fe personal era: *¡Tanto la lujuria como el conocimiento son importantes!* ¡Si combinas las dos cosas, consigues una sesión de estudios sexual, el balance perfecto!

En fin, dejando eso de lado…

“Roxy fue la tutora personal de tu hermano, ¿cierto?”

“Si,” respondió ella.

“Entonces se podría decir que ella tuvo un gran impacto en tu hermano, ¿no crees?”

“Supongo que sí…”

No había ninguna duda. Yo era su hermano mayor, así que sabía de lo que estaba hablando. Roxy fue la persona que me ayudó a hacer algo que no había sido capaz de hacer en casi veinte años. Gracias a Roxy estaba viviendo mi vida de esta forma.

“Entonces tal vez él quiere atesorar eso como un objeto que alguien increíblemente importante para él usó.”

“Mmm…” Ella no parecía satisfecha con esa explicación. En ese caso, ¿por qué no darle un objeto que su adorado Domador de Perros había estado usando?

Saqué algo de mi bolsillo. “He usado esta bandana por mucho tiempo.”

“¿Por qué menciona eso tan de repente?”

“Porque te la quiero dar a ti.” Le entregué la bandana. Era algo que había comprado hace mucho tiempo, cuando estábamos en Rikarisu. Aunque la había lavado desde entonces, todavía tenía el aroma de mi sudor, ya que la había estado usando por tanto tiempo.

Aisha se veía un poco conmocionada mientras ella la apretaba en su mano. “¡Ah! Creo que ahora lo entiendo.”

“¿Ahora tiene más sentido emocionalmente que antes cuando solo lo expliqué con palabras?”

“¡Sí, ahora lo entiendo! ¡Así que mi hermano no es un pervertido!”

Y así, heredé la bandana que había usado por tanto tiempo. Dicho eso, esta niña era de confianza.

“¡Domador de Perros-sama, usted realmente es una buena persona!”

“No soy tan genial.” Le mostré mi sonrisa Marca Rudeus.

Aisha me miraba con estrellas en sus ojos, antes de repentinamente comprender algo y murmurar para sí misma, “Ah, es verdad… Ahora mismo, mi hermano todavía está desaparecido. Si él está muerto, ¿me permitirá servirle a usted?”

“No, no estoy tan seguro de eso.”

“¿No me lo permitirá?” preguntó ella. “Estoy segura de que lo entenderá después de ver a mi mamá, pero creo que creceré para ser bastante increíble. ¡Con un cuerpo que todos los hombres amarán!”

“*Un cuerpo que todos los hombres amarán*… ¿Acaso entiendes lo que significa?”

“Se refiere a un cuerpo que te hace querer comenzar a tener hijos cuando lo ves, ¿no?”

“Una niña no debería hablar acerca de hacer bebés,” intervine. A este paso, ella sería secuestrada por un pervertido antes de siquiera llegar a la adultez. En serio, ¿quién diablos le estaba enseñando estas cosas?

“¿No hay nada que pueda decir para cambiar su decisión? ¿Me odia tanto?” Sus ojos se estaban llenando de lágrimas.

“Muy bien, entiendo. Si tu hermano no es encontrado, entonces lo permitiré.”

“¿Lo dice en serio?”

Me sentía mal por engañarla. Para el momento en que ella fuera mayor, mi viaje habría terminado y probablemente estaríamos viviendo todos juntos como una familia feliz.

“¿Entonces no estás enojado conmigo por decirte pervertido?”

“No, por supuesto que no estoy—¿eh?”

Esperen, ¿qué acaba de decir?

"¡Gracias, Onii-chan!" Y así, Aisha regresó corriendo hacia el carruaje. Me senté ahí confundido mientras ella se subía a él. Cuando el carruaje se puso en movimiento, Aisha se dio la vuelta para despedirse de mí, y Lilia hizo una reverencia. "¡Nos vemos, Onii-chan! ¡Nos volveremos a ver! ¡Es una promesa!"

Y se fueron.

Eris tenía una mirada completamente aburrida en su rostro mientras decía, "¿Qué diablos? Ella ya lo sabía."

"¿C-cómo…?"

Ruijerd agitó las riendas del caballo y nuestro carruaje se puso en movimiento. En retrospectiva, hubo muchas oportunidades en las que ella pudo haber descubierto la verdad. Cuando nos conocimos la llamé por su nombre, y cuando estuve hablando con Eris y Ruijerd después de eso, estoy bastante seguro de que a ellos también se les salió mi nombre.

¿Entonces por qué ella pretendió no saberlo? *Piensa, piensa,* me dije a mí mismo, y la respuesta llegó rápidamente. Ella probablemente estaba tratando de determinar por sí misma si su hermano era alguien confiable. Si hubiera mantenido la farsa de ser el Domador de Perros y la hubiera llevado conmigo, no tenía dudas de que ella me habría dado la espalda.

"Jaja." Una vez que comprendí eso, me reí. Ella de verdad era una niña genio. Esperaba con ansias verla una vez que fuera mayor.

Capítulo 8: Una Adulta

Dejamos el Reino de Shirone y viajamos muy, muy hacia el oeste. Nuestro destino era el Reino de Asura. El camino en dirección de dicho país era plano y el clima lo suficientemente cálido para provocarte sueño. A cada lado de la carretera había campos de pasto hasta donde el ojo podía ver, y directamente adelante estaba el fino contorno de las Montañas del Wyrm Rojo. Sobre ellas, podías ver sombras moviéndose en círculos lentamente. Era tranquilo.

En una ocasión, bandidos que no entendían para nada la situación se acercaron y demandaron que dejáramos nuestras monedas y nos fuéramos. Eris les concedió amablemente su deseo ofreciéndoles su puño de hierro, mandándolos a volar hacia el horizonte. Ruijerd al principio quiso matarlos a todos, pero una vez que escuchamos que ellos simplemente estaban haciéndolo por comida, él decidió dejarlos ir por ahora. Pero solo esta vez.

Aunque este era el Continente Central, la carretera por estos lados no era particularmente segura. Desearía que tomaran como ejemplo al Continente Demoniaco. Los bandidos nunca iban ahí, a pesar de que, a cambio, los monstruos aparecían diez veces más en número.

El hecho de que las personas pudieran hacer lo que quisieran aquí era prueba de lo pacífica que era la región. Si viajábamos solo un poco más hacia el norte, había un revoltijo de pequeños países enfrascados en guerras. De hecho, ese conflicto probablemente era la causa del creciente número de bandidos aquí.

* * *

Ahora permítanme explicar un poco las características geográficas de los alrededores. Las Montañas del Wyrm Rojo eran un enorme rango montañoso que se extendía a través del Continente Central, dividiéndolo en tres partes, con los Wyrms Rojos viviendo dentro de ellas. Se decía que los Wyrms Rojos eran los monstruos más

poderosos en el Continente Central. Su fuerza era temible en un uno a uno, pero ellos comúnmente se reunían en hordas de varios cientos.

Su habilidad de detección era destacable. Ellos siempre detectaban cualquier cosa que invadiera su territorio, incluso a los animales tan pequeños como un perro. Y no importaba lo feroz que fuera el oponente—los wyrms arremeterían juntos y lo devorarían, con huesos y todo. Si traspasabas su territorio, morías. Eso era de conocimiento público en este mundo.

Había un gran número de especies diferentes de dragones en este mundo. Cada una de ellas era de rango A o superior. Dentro de ellas, el Wyrm Rojo era la más feroz y peligrosa. Uno solo de ellos era de rango S menos, pero siempre estaban en grupos y siempre tenían vastos territorios. Y ya que el borde montañoso era el lugar al que estas criaturas llamaban hogar, llegó a ser conocido como las Montañas del Wyrm Rojo; un rango montañoso impenetrable que era un símbolo de la muerte.

Los Wyrms Rojos eran bestias peligrosas, pero en realidad tenían una debilidad. Ellos tenían excelentes habilidades de combate, pero eran terribles surcando los cielos, y no podían levantar el vuelo desde un terreno plano. Para volar, ellos necesitaban saltar desde acantilados pronunciados o bajar corriendo una gran pendiente. A pesar de que el Continente Central tenía montañas altas, la tierra en su mayoría estaba constituida de planicies y bosques. Por lo tanto, era raro que aquellos que vivían en las planicies fueran atacados por un Wyrm Rojo.

Sin embargo, había idiotas ocasionales dentro de las hordas que terminarían atrapados en un viento turbulento o algo parecido y caerían hacia las planicies. El gran rey que cae desde los cielos pierde sus poderes… o eso decía el dicho, pero estos tipos no perdían su poder. Aquellos que caían cerca de una aldea humana perdían el control, desolando el área. Cuando esto pasaba, los aldeanos llamarían a los soldados o a los aventureros para lidiar con el problema. Aunque estas solicitudes de exterminación eran de rango S, grupos de alrededor de diez personas eran formados para atraer a la criatura a una trampa, haciéndolas relativamente fáciles de cazar. En general, la carne de dragón y sus huesos eran materiales de alta

calidad para fabricar armaduras, y su piel era altamente codiciada como una pieza de arte. Por supuesto, no solo esas partes eran valiosas. El cuerpo completo de un wyrm podía ser utilizado para esto o aquello.

A pesar de que la recompensa en dinero era distribuida dentro de los equipos de diez que derrotaban a una de estas criaturas, todavía era suficiente dinero para que cada uno de ellos viviera bien por un año. Para ser más preciso, un dragón equivalía a alrededor de cien monedas de oro. Incluso aunque ellos no podían aceptar la misión directamente, aparentemente había muchos novatos de rango C que de forma impulsiva aceptarían el desafío solo por los lucrativos materiales que podrían obtener del cuerpo de un wyrm. Por supuesto, la mayoría de ellos eran quemados vivos y luego devorados.

Había dos caminos para atravesar estas montañas en donde merodeaban vastos números de Wyrms Rojos. Estos eran las quebradas rodeadas por dos precipicios escarpados, conocidas respectivamente como la Mandíbula Inferior del Wyrm Rojo y la Mandíbula Superior del Wyrm Rojo. Estas quebradas habían existido desde los tiempos de la Segunda Guerra entre Humanos y Demonios y eran los únicos caminos en ese entonces lo suficientemente amplios para que los soldados pudieran pasar. Anticipando eso, Laplace había aprovechado la oportunidad para liberar Wyrms Rojos sobre los ejércitos que lo intentaban. Ruijerd confirmó esa historia, así que no había dudas de su veracidad.

Nuestro carruaje se estaba moviendo hacia la Mandíbula Inferior del Wyrm Rojo, la cual conectaba las regiones sur y occidental del Continente Central. Una vez que la atravesáramos, estaríamos en el Reino de Asura. Sin embargo, estábamos tomando una ruta indirecta para rodear las montañas, y había una señorita dentro de nosotros que detestaba los caminos indirectos.

“No necesitamos rodear esta cosa. Tenemos a Ruijerd con nosotros; ¡podríamos atravesar directamente estas montañas!” dijo Eris, siendo completamente irracional mientras ella miraba hacia los Wyrms Rojos haciendo pequeños círculos en el cielo sobre el rango montañoso.

“No seas ridícula,” respondió Ruijerd con una sonrisa amarga.

Había considerado que podríamos ser capaces de cruzar las montañas con Ruijerd en nuestro grupo, pero incluso él encontraba esa idea imposible. En ese caso, yo no tenía oportunidad. Después de todo, no podía derrotar a Ruijerd.

“¡Pero Rudeus definitivamente podría hacerlo!” resopló Eris.

“No, de ninguna forma. ¿De qué estás hablando?”

“¡Ghislaine dijo que ella mató a un Wyrm Rojo rezagado en el pasado!”

“¿En serio?” Yo nunca había escuchado eso. Quizás no era una de las historias de su tiempo como aventurera. Si lo hubiera sido, Paul de seguro habría presumido de eso.

“¡Por lo que escuché, ella luchó contra uno antes de convertirse en una Santa de la Espada!”

“¿Oh? ¿Y por su cuenta?”

“Eh, bueno, ella dijo que hubo otros cinco que eran espadachines de nivel Avanzado.”

“¿Y cuántos de ellos murieron?” la presioné.

“Dos,” respondió Eris.

Idiota, pensé. Eso significaba que su grupo perdió el 40% de sus integrantes. ¿Qué demonios la hacía pensar que yo podría derrotar a una de esas criaturas?

“Además,” dije, “hay una diferencia importante en fuerza entre los rezagados y los de aquí en estas montañas. Después de todo, estos están en el aire, ¿sabes?”

El vuelo le daba una enorme ventaja a los wyrms por sobre los humanos. Esto no era un videojuego donde tener una habilidad de vuelo te hacía débil contra los arcos y las flechas. Además, ellos se movían en grupos. Una cosa era enfrentar a los Dragones Reales,

cuyos grupos consistían solo de unos cuantos wyrms, o los Wyrms Negros, quienes ni siquiera formaban bandadas. Con la forma en la que los Wyrms Rojos te rodeaban de cientos, no había forma de que pudieras esperar derrotarlos uno a uno. “Ruijerd-san, ¿tengo razón?”

“Si. No tienes oportunidad contra una horda de Wyrms Rojos. Si hubiera alguien que puede, sería alguno de los rangos más altos de los Siete Grandes Poderes. Incluso el Dios del Norte y el Dios de la Espada probablemente se rendirían a medio camino.”

“¿De verdad?” Vaya. Pensé que los Siete Grandes Poderes fácilmente podrían derrotar a algunos dragones, pero parecía ser que estaba equivocado.

“Sí, su resistencia muy probablemente se terminaría a mitad de camino. No es como si pudieras dormir con dragones por todos lados.”

Eso tenía sentido. Tendrías a varios cientos de ellos atacándote sin descanso, incluso de noche. Dejando de lado la fuerza de combate, ellos te abrumarían solo con sus números.

“Dicho eso, Laplace subyugó al Rey de los Wyrms Rojos, así que aquellos en la cima de los Siete Grandes Poderes probablemente podrían atravesarlos sin ningún problema. Aunque si estuviéramos hablando de los Siete Grandes Poderes del pasado, incluso el Dios en el último lugar podría haber pasado a través del territorio de los Wyrms Rojos sin problemas, estoy seguro.”

“Pero aun así me gustaría cazar a uno de ellos algún día…” Una vez más, Eris estaba expresando sus ideas peligrosas usuales. Yo estaba seguro de que estaría ayudándola cuando ese *algún día* llegara.

* * *

Pasó otro día tranquilo. Solo un par más y llegaríamos a la Mandíbula Inferior del Wyrm Rojo.

Estaba pensando acerca del Dios Humano mientras preparaba una comida para el grupo. Más específicamente, acerca de qué pasó en el

Reino de Shirone hace unos días. Para ser perfectamente honesto, sentía que las cosas salieron *demasiado* bien para mí. Tal vez el Dios Humano, además de su capacidad de premonición sin igual, también tenía el poder de cambiar el futuro.

No. Incluso si no hubiera llevado esa figura conmigo, tenía la sensación de que Ginger habría llevado a Zanoba para reunirse conmigo. Y él aun así habría llevado su figura de Roxy, todavía habría dado el mismo discurso, y yo todavía habría señalado el lunar que él había removido.

¿Qué tal si yo hubiera usado mi nombre real con Aisha? Sola en la posada con su pervertido hermano… Si yo fuera ella, habría temido por mi castidad. Aisha era una niña lista. Ella estaba tratando de enviar una carta, así que podría haber robado mi dinero y huir.

Estaba seguro de que la habría perseguido si eso hubiera pasado. Tan pronto como hubiera sabido que ella no estaba, habría perdido toda mi compostura y, sin pensar en las consecuencias, habría lanzado magia hacia el cielo para contactar a Ruijerd. Le diría que había encontrado a mi hermana pero que había escapado, y él me ayudaría a buscarla. Ruijerd era amable con los niños. Estaba seguro de que ella confiaría en él.

Mientras más lo consideraba, más comenzaba a pensar que el consejo del Dios Humano fue para asegurarse de que las cosas terminaran más o menos de la misma forma sin importar lo que yo hiciera. Incluso si nosotros no hubiéramos decidido aceptar la ayuda de Ruijerd, él de alguna forma habría terminado viajando junto a nosotros de todas formas. Sin importar qué ojo hubiera elegido del arsenal de Kishirika cuando la conocí, todavía habría sido capturado por la tribu Doldia en el Gran Bosque.

El Dios Humano estaba considerando muchas cosas mientras me daba consejos. Tal vez *podía* confiar en él. Sin embargo, tal como siempre, no podía visualizar sus motivos. Si solo pudiera descubrir qué era lo que quería, entonces podría ser más honesto con él.

Mientras repasaba mi conversación con el Dios Humano, Eris y Ruijerd estaban practicando juntos como siempre. Últimamente, Eris se había vuelto tan fuerte que era impresionante. Hace solo un año,

yo habría podido vencerla fácilmente usando mi ojo demoniaco. Incluso podría haberle bajado las bragas en medio de la batalla. Ahora, eso era imposible. Probablemente todavía terminaría ganando si usaba mi ojo demoniaco y todo mi poder mágico, pero aún con eso, estaría muy reñido. Yo ciertamente ganaría si comenzábamos la batalla con algo de distancia entre nosotros, pero una batalla a larga distancia me quitaría la posibilidad del contacto físico durante el calor de la batalla, así que en realidad no podías llamar a eso una victoria.

De vuelta a la conversación acerca del talento. Pensé que yo me había esforzado, pero Eris me superaba por mucho en eso. La calidad y la cantidad de su trabajo duro ponía en vergüenza al mío. Mi cuerpo simplemente no podía seguir el ritmo. Mi resistencia era bastante promedio de acuerdo a los estándares japoneses, pero para los estándares de este mundo, yo era mediocre.

Mientras estos pensamientos me acomplejaban, el entrenamiento del día llegó a su fin. “Terminamos.”

“Haa, haa… sí…”

Últimamente Ruijerd le había dejado de preguntar a Eris si entendía su entrenamiento o no. Ya no necesitaba ser dicho. Eris lo estaba absorbiendo naturalmente.

“Eris,” dijo Ruijerd repentinamente, mientras ella se acerca hacia donde yo estaba de pie.

“¿Qué?” Eris tomó la toalla húmeda que yo había preparado y entregado. Ella la metió dentro de su ropa, limpiando el sudor. Eris solía quitarse la ropa hasta quedar solo con su sostén y limpiarse, pero yo me excitaba demasiado por solo eso, así que ahora ella se dejaba puesta la ropa, incluso aunque probablemente se sentía asqueroso tener todo ese sudor sobre su cuerpo. *Lo siento,* me disculpé en mi interior.

“Desde hoy en adelante, eres una guerrera,” dijo Ruijerd mientras se sentaba.

Una guerrera, ¿eh? No un espadachín, ¿sino una guerrera? ¿Por

qué él…? Ah. Finalmente entendí a qué se refería.

Eris pasó su mano bajo su axila para limpiar el sudor, y luego se detuvo. “¿Eso significa…?”

“Ahora eres una adulta,” dijo Ruijerd tranquilamente.

Los movimientos de Eris se volvieron bruscos mientras me lanzaba la toalla de vuelta. Usé magia de agua para limpiarla, después la giré como un resorte y la desenrollé hacia el aire para escurrirla. Eris tomó asiento a mi lado. Ya había visto antes esta expresión en su rostro. Era del tipo donde ella estaba tan feliz que una gran sonrisa estaba amenazando extenderse por todo su rostro, pero que ella estaba tratando de contenerla, pensando que necesitaba actuar de forma más reservada. “¡P-pero, Ruijerd, todavía no te he derrotado!”

“Eso no importa. Ya tienes la cantidad de fuerza suficiente para ser una guerrera.” Tal vez esta era su forma de darle su aprobación a Eris. Tal como Ghislaine lo hizo cuando ella le permitió a Eris usar el título de espadachín Avanzado, Ruijerd ahora estaba haciendo lo mismo al decirle a Eris que podía hacerse llamar una guerrera.

“Felicidades, Eris,” dije.

Sus ojos se posaron en mí con la sorpresa reflejada en ellos. “R-Rudeus, esto no es un sueño, ¿cierto? ¿Podrías pellizcarme?”

“¿No me golpearás si lo hago?”

“No te golpearé.”

Ya que tenía su palabra, estiré mi mano y pellizqué su pezón entre mis dedos. Por supuesto, gentilmente. ¿O quizás de forma sensual es más adecuado en este caso?

El puño de Eris, por otro lado, *no* fue gentil. “¿¡Dónde diablos estás pellizcando!?”

“Lo siento… pero no es un sueño. Si lo fuera, esto no dolería tanto,” dije, con mi rostro poniéndose pálido mientras me sobaba la quijada. En contraste, el rostro de Eris estaba brillando de rojo

mientras se cubría su pecho con sus brazos.

“Entiendo, una guerrera…” Ella miró hacia la palma de su mano como si finalmente pudiera sentir el poder que yacía ahí.

“Que no se te suba a la cabeza. Eso solo significa que ya no te voy a tratar como una niña. ¿Entiendes?” Ruijerd sonaba como un padre dándole una advertencia a su hija.

“¡Sí!” Eris tenía una mirada sumisa mientras respondía, a pesar de que sus mejillas se estaban retorciendo, amenazando con delatar su sonrisa.

Nuestra comida de hoy fue más sabrosa de lo usual.

* * *

Esa noche, justo cuando Eris se estaba preparando para dormir, algo me estaba molestando. Le hablé a Ruijerd, quien estaba en alerta con sus ojos cerrados. “¿Por qué le dijiste eso a Eris?”

Él abrió sus ojos lentamente y miró hacia mí. “Porque sin importar cuánto tiempo pase, tú sigues tratándola como una niña.”

… *Bien, reflexionemos al respecto.* ¿Eris era o no una niña? Ella era veinte años más joven que yo había sido cuando morí en mi vida anterior. Además, yo había sido su increíblemente paciente tutor desde que era pequeña, incluso mientras ella me había usado como su bolsa de arena personal. ¿Cuál era el problema con que la viera como una niña?

Seguro, Eris había madurado mucho últimamente, y no solo en términos de cómo su cuerpo se había desarrollado. Lento pero seguro, ella había comenzado a aprender a diferenciar el bien del mal. Ella ahora raramente se metía en una pelea sin pensar antes en las consecuencias. Sus instintos salvajes no habían desaparecido por completo, pero la frecuencia de sus estallidos había disminuido. Podrías decir que ella estaba en proceso de pasar de una niña a una adulta. O así me gustaba pensar, como si fuera mejor que ella, aunque no era como si pudieran llamarme un ejemplo de un adulto, incluso solo como un cumplido.

“Mmm…”

Ruijerd cerró sus ojos lentamente. “Bueno, no hay problema si no lo entiendes.”

Por alguna razón, tenía un mal presentimiento acerca de esto. Esto se sentía horriblemente parecido a la clase de conversación final que los personajes de la televisión tenían antes de ser asesinados.

“Ruijerd-san.”

“¿Qué?”

“Por favor, pon esta moneda de oro en el bolsillo de tu pecho,” dije, sacando una de mis propias monedas y arrojándosela.

Él se veía desconcertado. Después de todo, no tenía un bolsillo en su chaleco. Aun así, él logró ponerla satisfactoriamente en una costura cerca de su pecho. “Muy bien, ¿y esto para qué es?”

“Un amuleto para la buena suerte.”

Satisfecho, me fui a dormir.

* * *

Un par de días después, finalmente llegamos a la entrada del Reino de Asura: la Mandíbula Inferior del Wyrm Rojo. Habían pasado cuatro meses desde que partimos del Reino de Shirone.

Cuando las cosas pasaban, pasaban rápidamente. En específico, las cosas malas pasaban cuando menos las esperabas. En mi antigua vida, mis padres habían muerto repentinamente. Que mis hermanos me echaran también había sido repentino. Paul me había enviado a ser un tutor sin previo aviso. Ser teletransportado hacia el Continente Demoniaco también había sido abrupto.

Había algo más que me faltaba comprender, y era lo peligroso que era este mundo en realidad. Lo fácil que morían las personas. Sin importar quién fuera la persona, la muerte podía llegar en un instante. No había excepciones a eso.

Me tomaría mucho tiempo, pero, eventualmente, llegaría a entender que la muerte era un fenómeno que me arrebataba abruptamente a aquellos más cercanos a mí. Si lo hubiera sabido en ese entonces, no tendría que estar lamentándome tanto ahora. *Si solo hubiera sido más serio acerca de ser más fuerte—lo suficientemente fuerte para no ser derrotado por nadie.* Después de lo que pasó, no podía más que consumirme en lamentos, deseando haber transitado por un camino ligeramente diferente.

Aunque había una sola cosa que podía decir con seguridad.

Eris nunca dejaba de sorprenderme.

Capítulo 9: El Segundo Punto de Inflexión

La Mandíbula Inferior del Wyrm Rojo era una quebrada con un camino que se extendía directamente a través de las montañas. El camino no era tan recto como la Carretera de la Espada Sagrada, pero tampoco se dividía o cambiaba de dirección. Era un territorio entre las fronteras que no se lo había adjudicado nadie. Una vez que pasáramos a través de él, estaríamos en el Reino de Asura.

Estábamos de muy buen ánimo, sintiendo el final de nuestro largo viaje. Estábamos un poco preocupados porque no sabíamos cuánto había cambiado nuestro hogar, pero también estábamos comenzando a sentir una sensación de logro. Se podría decir que bajamos la guardia.

Fue por ese camino que ellos aparecieron, caminando con un paso seguro desde la dirección opuesta. Ellos no estaban montando caballos, ni estaban sentados en un carruaje; solo estaban caminando. Había un hombre con el cabello plateado y ojos dorados que no usaba nada parecido a una armadura, solo un abrigo blanco modesto fabricado de alguna clase de cuero. Mi impresión de él era simplemente que tenía una mirada peligrosa en sus ojos, y eso era todo. Sus irises eran lo suficientemente pequeñas para ver el blanco por todo su alrededor.

Mis ojos estaban más atraídos por la otra persona, una joven de cabello negro que lo seguía de cerca. Al realizar una inspección más detallada, su cabello tenía un color más bien castaño oscuro, un color ligeramente ceniza. Yo usualmente no recordaba a las personas por su color de cabello, pero no debería haber sido difícil recordar a alguien con el cabello de un negro puro. Excepto que no podía recordar a nadie así.

Había otra razón por la que esta chica llamaba mi atención. Ella tenía una máscara puesta sobre su rostro. Era de un blanco puro con nada dibujado en ella, una máscara con absolutamente ninguna

decoración. No había nada particularmente destacable en ella, pero cuando la veías, nunca la olvidarías. Si fuera a compararla con algo, sería a una de las mascarillas faciales del mundo de mi antigua vida. Ya que destacaba tanto, dudaba que fuera algo de moda.



Ya que yo estaba tan cautivado por la apariencia de esta chica—bueno, no *tan* cautivado—no me di cuenta de que Ruijerd estaba sentado en el asiento del conductor con su rostro completamente pálido. Eris estaba igual. Con cada paso que daba el hombre, acercándolo más y más, su rostro se endurecía y su agarre de la empuñadura de su espada era tan fuerte que sus manos se pusieron blancas.

Cuando el hombre nos vio, él inclinó su cabeza con curiosidad.

"¿Mm…? Tú… ¿eres un Superd?"

La incertidumbre surgió en mí cuando vi sus ojos, con sus pequeños irises entrecerrándose. Ruijerd se había afeitado todo su cabello y la joya en su frente estaba oculta. ¿Cómo lo supo el hombre? ¿Acaso Ruijerd exudaba alguna clase de aroma que lo delataba? Mientras consideraba la posibilidad, me di la vuelta para mirar hacia Ruijerd.

"¿Es él un cono… cido…?" Mi pregunta fue interrumpida a la mitad por la expresión en el rostro de Ruijerd. Su piel blanca estaba aún más pálida de lo usual, cubierta de sudor frío. Su mano estaba temblando mientras sostenía su lanza. Esa expresión… sabía lo que era.

Miedo.

"Rudeus, hagas lo que hagas, no te muevas. Eris, tú tampoco." La voz de Ruijerd temblaba.

Yo todavía no tenía idea de lo que estaba pasando, pero asentí en silencio. El rostro de Eris estaba completamente rojo y se veía como si estuviera a punto de saltar hacia el frente en cualquier momento. Sus brazos y piernas estaban temblando. ¿Acaso los dos habían conocido a este hombre en algún momento que yo no estaba prestando atención?

"¿Mm? Esa voz… ¿Eres Ruijerd Superdia? No te reconocí al principio sin tu cabello. ¿Qué estás haciendo aquí?"

El hombre se nos acercó casualmente. Ruijerd preparó su lanza en su mano. Por capricho, decidí usar mi ojo demoniaco.

El cuerpo del hombre se fragmenta en múltiples imágenes.

Había tantos de ellos que no podía ver la silueta de su cuerpo de forma nítida. ¿Qué demonios estaba pasando?

"¿Mm? La chica con el cabello rojo… Eris Boreas Greyrat, ¿eh? Y el otro… ¿quién eres tú? No es un rostro que reconozca… Ah, bueno. Ya sé lo que está pasando, Ruijerd Superdia. Tú amas a los niños, así que estos dos deben ser los que fueron teletransportados hacia el Continente Demoniaco durante el incidente. Los trajiste de regreso hasta aquí." Él tenía una mirada de sabelotodo en su rostro mientras asentía.

Eris estaba perpleja y gritó, "¿¡C-cómo sabes mi nombre!?"

Me sentí aún más confundido ante sus palabras. ¿Entonces esta *era* la primera vez que se habían visto? Es decir, estábamos hablando de Eris, así que no sería sorprendente si ella simplemente lo hubiera olvidado. Pero este hombre no era fácil de olvidar, con el cabello plateado y la forma en la que el blanco de sus ojos destacaba alrededor de sus irises. Después estaba el asunto de la reacción anormal que produjo tanto en Eris como en Ruijerd. Si ella lo hubiera visto antes, no había forma de que lo hubiera olvidado.

"¿¡Quién demonios eres tú!? ¿¡Y por qué sabes mi nombre!?" Ruijerd apuntó su lanza hacia el hombre. Aparentemente, él tampoco conocía al sujeto. ¿Qué diablos estaba pasando…?

Ruijerd era famoso. Él no era muy conocido en el Continente Central, pero si ibas al Continente Demoniaco, había muchos que conocían su nombre y su rostro. No estaba tan seguro de que lo mismo pudiera aplicarse a Eris, pero si la escuchabas descrita como una joven espadachín con el cabello rojo, entonces podrías hacer una conjetura aproximada de que era ella.

Había más dentro de todo esto. La actitud del hombre… o más bien, la diferencia entre eso y sus reacciones. Él se acercó de forma amistosa. Su voz era plana, pero—y no sabía a qué se debía—había

un tono en ella que lo hacía sonar feliz, como si se hubiera reunido con viejos amigos.

El comportamiento de Ruijerd era el completo opuesto, actuando como si fuera a atacar en cualquier momento. Excepto que él todavía no lo había hecho. Él estaba tratando a este hombre como un enemigo, pero no había lanzado un ataque. Incluso Eris, quien siempre era la primera en atacar, no se había movido. Y no era solo porque Ruijerd le había dicho que no lo hiciera.

"Este es un lugar curioso para encontrarme contigo… pero te ves bien. Eso es bueno." El hombre miró hacia Ruijerd, quien todavía estaba apuntando su lanza hacia él. Después se rio con autodesprecio y dio un paso atrás.

Viendo eso, la chica con la máscara murmuró, "¿Estás seguro?"

"Es inevitable en este punto."

Era una conversación que no podía entender, ya que no tenía nada de contexto de su conversación. Y una vez que terminó…

"Me apartaré de su camino." El hombre caminó lentamente por el costado. La mujer de cabello negro lo siguió.

Ruijerd mantuvo sus ojos fijos en el hombre. Y, por supuesto, Eris también.

"Sabrás quién soy… eventualmente," dijo el hombre, con palabras firmes y con un significado claramente oculto.

Intuitivamente sentí que este hombre sabía *algo*. Sentí una vibra de este hombre que era igual a la del Dios Humano. Tenía que lograr que me dijera lo que era.

"¡Por favor, espere!" Antes de darme cuenta, le había pedido detenerse al hombre.

Él miró hacia atrás, con su rostro expresando su sorpresa. Ruijerd y Eris también miraron hacia mí, desconcertados.

"¿Qué pasa? ¿Qué es lo que quieres?"

“Ah, buenas tardes. Mi nombre es Rudeus Greyrat.”

“Nunca escuché de ti.”

Bueno, después de todo, era nuestro *primer* encuentro.

“Espera, Greyrat, ¿cierto? ¿Cuáles son los nombres de tus padres?”

“Antes de llegar a eso, eh, ¿cuál es su nombre?” pregunté.

“Mm… Muy bien, te lo diré. Mi nombre es Orsted.”

¿Orsted? No era un nombre que conociera. El único personaje con un nombre parecido que conocía era uno que murió y siguió disculpándose desde el más allá. Miré hacia Ruijerd y comprendí que él tampoco parecía reconocer el nombre. “¿Ustedes dos son conocidos?”

“No,” respondió Orsted. “Todavía no.”

“¿Todavía no? ¿Qué significa eso?”

“No necesitas saberlo. Ahora, ¿quiénes son tus padres?” Él dejó de lado mi pregunta bruscamente.

Él no iba a responder mis preguntas, ¿y aun así esperaba que respondiera las suyas? Bueno, como sea. No iba a molestarme por algo tan insignificante. “Paul Greyrat,” dije finalmente.

“… ¿Mm? Paul no debería tener un hijo. Él debería tener dos hijas.”

Bueno, eso fue grosero. Yo estaba justo aquí, y era muy parecido a mi padre. El hijo idiota que fue hacia el lejano Continente Demoniaco a ganar dinero.

“… Mm.” Como si hubiera entendido algo, Orsted inclinó su cabeza. Se acercó a mí lentamente.

“¡No te acerques más!” lo amenazó Ruijerd.

“Si, lo sé.” Él se detuvo, manteniendo su distancia, pero miró directamente hacia mi rostro. Lo miré a los ojos. “Así que no apartas la mirada, ¿eh?”

“Me gustaría apartarla tan pronto como sea posible, ya que la mirada en su rostro es demasiado aterradora,” dije.

“Mm, ¿entonces eso significa que no sientes miedo?” Sus cejas se fruncieron. “Mmm. Eso es extraño. No recuerdo haberte conocido.”

Yo tampoco. Este era nuestro primer encuentro. No conocía el nombre Orsted, ni reconocía su rostro.

“Y bien, ¿qué es lo que quieres?”

“Eh, bueno, solo pensé que quizás usted sabría algo acerca del Incidente de Desplazamiento.”

“No.” Él no sacudió su cabeza, sino que simplemente rechazó la posibilidad rotundamente.

Hah. Algo acerca de su actitud hacia mí era extraño. Como si me estuviera tratando con cautela. Como si él estuviera siendo más distante conmigo de lo que había sido con Ruijerd o con Eris. Bueno, cualquiera estaría molesto por ser detenido bruscamente por alguien solo para ser interrogado por esto o aquello. Incluso si él sabía algo, yo probablemente no iba a conseguir que me lo dijera.

“Ya veo, siento haberlo detenido—”

Fue exactamente entonces, justo cuando yo estaba inclinando mi cabeza en modo de disculpa, que él dijo eso. “Tú. ¿Tal vez estás familiarizado con el nombre *Dios Humano*?”

Él finalmente había dicho una palabra que podía entender.

Parte del problema fue que yo había bajado mi guardia, pensando que nuestra conversación había terminado. Otra parte fue que yo había evitado a propósito decir algo acerca del Dios Humano, y ahora repentinamente alguien había dicho el nombre del dios, particularmente una persona que me confundía tanto. Entonces, naturalmente, pensando que este era un conocimiento que ambos

compartíamos, y que continuaría nuestra conversación, reaccioné sin pensarlo.

Respondí tan casualmente como siempre, "Si. Él aparece en mis sueños—"

De pronto, mi visión cambió.

La mano de Orsted va a atravesar mi pecho.

Fue demasiado rápido, casi como si se hubiera teletransportado. No podía esquivarla. Un segundo era demasiado poco.

"¡Rudeus!"

La visión de pronto desapareció y Ruijerd se impulsó a sí mismo en frente de mí. Él bloqueó el ataque de Orsted y yo fui mandado a volar hacia atrás. Orsted miró por sobre el hombro de Ruijerd, directamente hacia mí. Sus ojos eran fríos.

"Entonces es eso. Tú eres uno de los apóstoles del Dios Humano."

En el mismo instante en que me descubrí pensando que Orsted me estaba acusando falsamente, Ruijerd gritó hacia mí, "¡Rudeus! ¡Huye!"

"¡Estás en mi camino, Ruijerd Superdia!"

Ruijerd balanceó su lanza.

No pude moverme. No era como si no quisiera huir, es solo que ni siquiera tenía una oportunidad para intentarlo. Ruijerd fue derrotado en cuestión de segundos. Todo lo que pude hacer fue observar cómo Orsted fácilmente lo apartaba del camino, muy parecido a como un humano apartaba una mosca.

Ruijerd era fuerte. Al menos, se suponía que lo era. Incluso Eris no había logrado derrotarlo ni siquiera una vez durante todo nuestro viaje. Él tenía quinientos años de experiencia en batalla, lo cuál debía haberlo hecho prácticamente invencible. Él debía ser más fuerte que un espadachín de nivel Real. Y, aun así, podía ver con mi ojo demoniaco que él perdería. A través del ojo, vi toda la escena

desde el comienzo hasta el fin. En cuanto al tiempo, probablemente solo fueron diez segundos.

No había forma de que Orsted fuera más rápido que Ruijerd. Era solo que con cada movimiento que hacía Ruijerd, la desventaja aumentaba. En el lapso de un segundo, esto se repitió de tres a cuatro veces. Cada vez que él se movía, más profundo cavaba su tumba. Poco a poco, él estaba siendo arrinconado. Cada vez que él intentaba atacar, su balance sufría ligeramente, y cada ataque que intentaba lanzar era detenido.

Una diferencia en habilidad—esa era la única forma de describirlo. Las habilidades de Orsted simplemente sobrepasaban abrumadoramente a las de Ruijerd. Lo suficiente para que pudiera verlo claramente con mi ojo.

Orsted claramente estaba llevando a Ruijerd hacia una trampa. Él se estaba moviendo tan poco como le era posible, pero a la velocidad más rápida posible, dejando a Ruijerd indefenso. Si una estrategia de combate perfecta fuera hecha realidad, probablemente se vería como esto. Orsted elegía los intervalos perfectos para moverse, posicionándose a la distancia justa para que la lanza de Ruijerd lo alcanzara. Era como si Orsted se estuviera burlando de Ruijerd, poniéndolo a propósito en una posición para invitarlo a lanzar ataques consecutivos, solo para mandarlo fuera de balance, causando que se tropiece para crear una abertura en su defensa, y forzando a Ruijerd a protegerse contra los poderosos contraataques.

No había nada que Ruijerd pudiera hacer al respecto. No le quedaban alternativas. Él recibió un puñetazo en su plexo solar, después un segundo que rozó la punta de su mentón. El tercero, el cual lo dejó inconsciente, fue un puñetazo que fue lanzado directamente hacia su sien. Ruijerd giró dos veces por el suelo antes de dejar de moverse completamente. Orsted probablemente podría haber asesinado a Ruijerd con ese tercer puñetazo si lo hubiese querido, pero no lo hizo. Incluso con alguien tan impresionante como Ruijerd como su oponente, Orsted fue capaz de contenerse.

“Ahora bien.”

“¡Hyaaaah!”

Quien gritó no fui yo. Fue Eris. Ella saltó en frente de mí y balanceó su hoja hacia Orsted, tan rápido como un arco de luz.

"Técnica Secreta: Flujo." Orsted no desperdició tiempo en Eris. Todo lo que hizo fue detener gentilmente su espada con la palma de su mano. Al menos, eso fue lo que me pareció. Y, aun así, fue suficiente para mandarla a volar girando a través del aire. Ella voló como si hubiera sido golpeada por la técnica final de un Caballero del Zodiaco.

Eris había estado fuera de su línea de visión. Tan pronto como Ruijerd fue derrotado, ella se lanzó al ataque desde su punto ciego. Fue una ofensiva increíblemente hábil, por lo que podía notar—ella no desperdició tiempo pensando en la defensa, sino que saltó para atacar con todo lo que tenía. En cambio, Orsted había usado una sola técnica para derrotarla.

Esperen. Ya había visto algo similar. Paul me había mostrado algo así. Era una técnica del Estilo del Dios del Agua, aunque la ejecución de Orsted fue incluso más pulida de lo que había sido la de Paul.

"¡Aaah…!"

Eris se estrelló en la pared de un acantilado. Rocas se desprendieron debido al impacto, y aterrizó con un sonido pesado. Ella era increíblemente resistente, así que no creía que estuviera muerta, pero podría tener un hueso roto.

"Eris Boreas Greyrat, has pulido tus habilidades bastante bien. Creo que tienes potencial, pero… todavía eres inmadura."

"Ugh… uurgh…" Eris dejó salir un gruñido y trató de ponerse de pie.

Normalmente, yo la sanaría inmediatamente en este punto. Sin embargo, no tuve la oportunidad de intentarlo. Después de todo, los ojos de Orsted estaban clavados en mí.

Mis dos compañeros fueron derrotados en cuestión de segundos. Todo el tiempo, yo había mantenido activado mi ojo demoniaco, pero todo lo que pude ver un segundo en el futuro, fue

desesperación. Vi que sin importar lo que yo hiciera, él me mataría. Veía cómo mi futuro yo, solo un segundo a partir de ahora, terminaba con sus órganos vitales destrozados. Mi cabeza, mi garganta, mi corazón, mis pulmones… Observé cómo cada uno de ellos era aplastado, y al mismo tiempo, tenía una visión de él solo ahí de pie, sin moverse. No entendía lo que estaba pasando. Si esta visión era verdad, entonces en un segundo en el futuro, habría cinco de él.

No podía moverme. Sabía que sin importar lo que hiciera, sería inútil. Todo ese segundo pasó conmigo incapaz de hacer algo. Él se acercó, como si estuviera desafiando las leyes de la física, y en un instante estaba justo en frente de mí. Fue demasiado repentino, como una animación sin suficientes fotogramas.

En el instante en que él apareció en frente de mí, su ataque ya había terminado. Ya había visto movimientos como este hace mucho tiempo en un videojuego. Era un juego post apocalíptico donde cada personaje tenía un combo sin fin o una movida de knockout instantáneo.

Seis de mis costillas fueron fracturadas simultáneamente. Hubo un impacto, pero fue diferente de la clase que te manda a volar. En el mismo instante, sentí la presión de otro ataque golpearme desde atrás. El daño se acumuló dentro de mi cuerpo. Mis pulmones fueron destrozados.

“¡Uughhh!” En medio segundo, la sangre subió a mi garganta y estaba vomitando sangre.

“Lo mejor es destrozar los pulmones de un mago,” dijo él calmadamente mientras yo caía de rodillas.

Experimenté un momento de aceptación en algún lugar dentro de mí mientras veía la piscina formada por mi sangre en el suelo debajo. Aplastar los pulmones de un mago era el mejor curso de acción porque entonces no podría recitar ningún hechizo. Esto significaba que había perdido mi habilidad de recitar magia de sanación. Y, por supuesto, con mis pulmones destruidos, no podría seguir con vida.

“Cuando mueras, asegúrate de enviarle un mensaje al Dios

Humano de mi parte. Dile que el Dios Dragón Orsted será quien lo mate.” El Dios Dragón. El número dos en la lista de los Siete Grandes Poderes.

Orsted me dio un vistazo mientras yo me retorcía en el suelo, con las manos en mi pecho, y se dio la vuelta para marcharse. Comprendí que él había bajado la guardia. Ya que yo ya había recibido una herida fatal, no solo había sido derrotado—estaba a las puertas de la muerte. No sabía por qué, incluso en ese estado, yo todavía estaba pensando en contraatacar. Tal vez era porque, en el borde de mi visión, podía ver a Eris tratando de ponerse de pie. Muy probablemente era porque yo pensaba que, ahora que este hombre estaba seguro de que yo iba a morir, él iba a darle el golpe de gracia a los otros dos.

Sin importar nada, disparé un Cañón de Piedra hacia él. ¿Por qué no usaba magia más poderosa? Después de todo, tenía magia de nivel Avanzado a mi disposición si así lo quería. Incluso después, nunca llegué a una respuesta. En ese momento, probablemente solo estaba usando la magia con la que estaba más familiarizado.

Disparé la roca más dura que pude, a la velocidad y el giro más rápido posible. Ese Cañón de Piedra era demasiado poderoso, incluso yo estaba sorprendido. La roca se tiñó de rojo mientras volaba la corta distancia entre él y yo.

Orsted va a mirar hacia atrás y destruir mi Cañón de Piedra con su mano.

Y eso hizo. Con el sonido de metal chocando, se desmoronó y cayó hacia el suelo en pedazos.

Orsted miró hacia su puño. “Ese de ahora fue un Cañón de Piedra, ¿cierto? Tenía un poder increíble. Es impresionante que fueras capaz de herirme con tal magia.” La piel en su puño estaba ligeramente raspada. Apenas lo había rasguñado.

No era bueno. No podía dañarlo con mi Cañón de Piedra.

“Estaba seguro de que había aplastado tus pulmones, ¿entonces estás usando magia sin encantamientos? ¿Ese es el poder que

obtuviste del Dios Humano? ¿Qué más te dio?” Orsted miró hacia mí. Él bien pudo haberme dado el golpe final, pero en cambio, me estaba mirando como si yo fuera un grillo cuyas patas habían sido arrancadas.

“¡Ugh…!” Conjuré magia de viento para forzar la entrada de aire hacia mis pulmones. Me retorcí violentamente. Sabía que no tenía caso, pero forcé el aire de todas formas, llenando mis pulmones antes de dejar de respirar.

“Un increíble uso de la magia. ¿Qué sentido tiene eso ahora mismo? ¿Por qué no conjuras magia de sanación en silencio para restaurar tus pulmones?” Orsted puso su mano en su mentón, observándome como si disfrutara mi sufrimiento.

Incluso mientras mi consciencia se oscurecía, formé una Bola de Fuego en mi mano derecha. Con la magia de fuego, mientras más poder mágico utilizabas, se volvía más caliente y más grande. Si la velocidad de mi Cañón de Piedra y su dureza no habían funcionado, entonces probaría el calor y el poder explosivo.

“Eso es suficiente. ¡Distorsión Mágica!”

Mis débiles pensamientos de resistencia fueron fácilmente aplastados. En el momento en que Orsted apuntó su mano derecha hacia mí, el poder mágico que estaba comenzando a tomar forma en la punta de la mía fue dispersado. Sin importar cuánto intenté canalizar poder mágico en mi mano, no tomó forma y se disipó. Incluso aunque estaba solo medio consciente, lo entendí. Hubo una interferencia con el poder mágico en mi mano que lo perturbó y dejó mi magia sin efecto.

Él había sellado mi mano derecha, pero yo todavía tenía la izquierda. Así que la levanté y conjuré magia entre Orsted y yo, liberando una onda de choque. Un estallido enorme resonó mientras Orsted volaba hacia atrás. Yo también fui enviado a volar por el estallido.

“Hmph… ¿anulaste mi Distorsión Mágica? No, no es eso… Estás usando múltiples escuelas de magia simultáneamente. Eres bastante hábil para estar haciendo eso en silencio. ¿Era algo así?” El hombre

tronó los dedos de su mano izquierda. Cuando lo hizo, una pequeña ventana cuadrada, de cincuenta centímetros se formó en el aire. Era una ventana hermosa, adornada con magníficos ornamentos con forma de dragón. “Mm. Es más difícil de lo que esperaba.”

Ignoré la ventana y me concentré en lanzar el más feroz ataque de fuego que pudiera utilizar contra él. Lo que me imaginé en mi mente fue una llama enorme. Un hongo atómico. Una explosión nuclear. Canalicé mi magia tan simple y directamente posible como pude, casi como reuniendo energía para lanzar un puñetazo. Ni siquiera consideré el hecho de que Eris y Ruijerd podrían terminar atrapados en la explosión. Ya había perdido la habilidad de pensar con claridad.

“¡Ábrete, Puerta Frontal del Wyrm!” Mientras Orsted dejaba salir esas palabras, la ventana se abrió.

En ese mismo instante, el poder mágico fluyendo por mi mano izquierda fue succionado. El marco de la ventana se agrietó y rompió. Simultáneamente, una explosión ocurrió cerca de Orsted. Fue mucho menos poderosa de lo que había esperado, y fue esquivada fácilmente.

“Qué increíble reserva de poder mágico. Una Puerta Frontal del Wyrm no fue capaz de contenerla. Es casi como si estuvieras al mismo nivel que Laplace… Bueno, después de todo, *eres* un apóstol del Dios Humano. ¿Por qué todavía no has sanado tus pulmones? ¿Estás tratando de que baje mi guardia?”

Eso fue justo antes de que mi consciencia se apagara completamente. Ya no tenía la habilidad para discernir lo que estaba pasando.

El hombre todavía estaba observándome. Nuestros ojos se encontraron. “¿Eso es todo?” En solo medio segundo, él cerró la brecha entre nosotros. No había nada más que pudiera hacer. “¿No puedes hacer nada más aparte de la magia?”

Mi magia estaba sellada, y mis piernas congeladas, así que no podía moverme. Estaba indefenso en frente de este instinto asesino abrumador. En el borde de mi visión, pude ver el cristal de la

ventana desvaneciéndose, pero no había nada que pudiera hacer.

“¡Guhugh!” Traté de usar el rugido que había aprendido en la Aldea Doldia, el que no se parecía al suyo en lo más mínimo. Orsted se preparó, pero, por supuesto, todo lo que fui capaz de hacer fue escupir sangre sin efecto alguno.

“… ¿Solo poder mágico? ¿Qué estás tratando de hacer?”

Ya no había *nada* que pudiera hacer. Mi magia estaba sellada, y nada indicaba que pudiera derrotarlo con ataques físicos. La única cosa que podía hacer ahora era postrarme. Pero Orsted ni siquiera me permitiría hacer eso. “Bueno, no importa. Muere.”

“¡Aagh…!”

Su mano atravesó mi cuerpo a una velocidad increíble. Directamente a través de mi corazón. Una herida absolutamente fatal. Una que mi magia de sanación nunca sería capaz de sanar.

“Qué decepcionante, Dios Humano. ¿Ahora estás usando peones que ni siquiera pueden protegerse con un Aura de Batalla? ¿Qué estás planeando?” Su mano fue cubierta completamente con mi sangre cuando la extrajo. Intenté ponerme de pie, pero mi cuerpo no respondía. Me traicionó desplomándose hacia el suelo. En el borde de mi visión pude ver a Eris levantando su cabeza, con una mirada de incredulidad en su rostro mientras miraba hacia mí. Nuestros ojos se encontraron.

“A-aah… R-Rudeu… ¡Rudeus…!”

Ah, esto apesta. No quiero morir. Todavía no había cumplido mi promesa con Eris. Solo dos años más, solo quería vivir dos años más. Si pudiera hacer eso, entonces podría morir sin arrepentimientos.

Voy a reunir mi poder mágico. Es solo una herida. La sanaré, me dije a mí mismo. No pude recitar las palabras porque había un agujero en mis pulmones. Aun así, podría hacerlo. Solo necesitaba reunir mi poder mágico lentamente. Sanaría. *Sanaría*. Aún no podía morir.

“¡Nooooooooooo!” Eris dejó salir un grito de angustia.

“¿Él era importante para ti? Lo siento, Eris Boreas Greyrat. Pero un día lo entenderás. En marcha, Nanahoshi.”

“S-sí…”

Orsted lentamente se alejó, con la chica siguiéndolo de cerca.

Eris no podía ponerse de pie, ya sea por el daño que recibió, o por el miedo. O quizás por el desconcierto. Todo lo que ella podía hacer era gritar. Ella no tenía una espada, así que usó su voz.

“¡Ruijerd! ¡Ghislaine! ¡Abuelo! ¡Padre! ¡Madre! ¡Therese! ¡Paul! ¡No me importa quién, pero que alguien lo salve! ¡Rudeus va a morir!”

Mierda, mi consciencia se estaba nublando cada vez más. ¿En serio? ¿Este realmente era el fin?

Pero yo… no… quería… morir…

“Oye, Orsted, hay una cosa que me ha estado molestando. Ese niño… ¿No sería mejor dejarlo con vida?”

Justo antes de que mi consciencia se apagara por completo, creí haber escuchado a alguien decir esas palabras.

Capítulo 10: El Gran Agujero en mi Pecho

Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, yo estaba en una habitación completamente blanca. Un espacio completamente blanco donde no había nada.

Normalmente, en este punto me comenzaba a sentir enojado. Regresaría a ser esa cosa horrible que fui por treinta y cuatro años, y los recuerdos de mi vida anterior aparecerían ante mis ojos. Arrepentimiento, conflictos, vulgaridad, y el recuerdo de esa habitación. Los recuerdos que había forjado durante los últimos doce años se volverían distantes y el rechazo se acumularía dentro de mí. Sería consumido por la sensación de que había estado atrapado en un largo sueño, y una sensación de ansiedad llenaría mi pecho, como si me estuviera carcomiendo.

Esta vez, sin embargo, era diferente. Los usuales sentimientos de autodesprecio no aparecieron. En cambio, experimenté una sensación de pérdida, como si tuviera un agujero en mi pecho. Miré hacia abajo para ver que de verdad tenía un gran agujero ahí. *Ah, lo sabía. Realmente morí…*

"Hola."

El Dios Humano de pronto apareció ahí de pie; no me había dado cuenta hasta ahora. Él tenía su usual sonrisa irritante en su rostro, pero por alguna razón, hoy no me molestaba. Me pregunto por qué. Quizás debido al agujero en mi pecho. O quizás porque antes había decidido dejar de ser hostil hacia él.

"Bueno, qué puedo decir, es desafortunado."

Si, es realmente desafortunado.

"Te ves diferente. ¿Estás bien? ¿Te sientes enfermo?"

Como puedes ver, tengo un agujero en mi pecho. Oye, ¿te importa si pregunto algo?

"¿Qué cosa?"

Ese sujeto, aquel llamado Orsted. Él me atacó en el instante en que escuchó tu nombre. ¿Por qué?

"Porque él es un Dios Dragón terrible. A pesar de lo virtuoso que soy, él siente un gran odio hacia mí."

Virtuoso, ¿eh…? Bueno, es fácil odiarte. Pero si ese fuera el caso, ¿no deberías haberme advertido sobre esto de antemano? Puedes verlo todo, ¿cierto? Entonces sabías que iba a encontrarme con Orsted, ¿no? Si al menos me hubieras dicho algo acerca de no mencionarte si Orsted preguntaba, yo al menos habría—

"No, lo siento. La verdad es que no puedo ver nada relacionado con el Dios Dragón. Ni el futuro ni el presente. No tenía idea de que ibas a encontrarte con él."

Oh, ya veo… ¿Pero por qué?

"Él posee una maldición que me hace incapaz de verlo."

¿Una maldición? ¿Entonces de verdad existen?

"Si. ¿No existían en tu mundo? ¿Alguien que nacía con un poder inusual gracias a una anormalidad producida por poder mágico?"

Ni siquiera tenemos el concepto de magia en el mundo del que vengo. Había algunas personas que decían tener la habilidad de sentir lo sobrenatural, pero para ser honesto, carecían de credibilidad.

"Ah, entonces ya entiendo. Bueno, aquí los tenemos—los llamamos Niños Malditos—son realmente extraños. Orsted es un buen ejemplo. Bueno, él también tiene otras tres maldiciones."

Entonces son cuatro, ¿eh? Eso es bastante increíble. Oh sí, a

decir verdad, ya he escuchado acerca de eso. Los Niños Benditos y los Niños Malditos, ¿cierto?

"Sí, eso mismo. En realidad, son lo mismo. Es solo que a los humanos les gusta lo binario."

Entonces es eso. Y bien, ¿qué clase de maldiciones tiene él?

"Bueno, viste lo aterrados que estaban de él Ruijerd y Eris, ¿cierto? Esa es una de sus maldiciones. Cada ser viviente de este mundo ya sea lo odia o le teme."

¿Todos lo odian? Bueno, eso es… un poco triste. Mi espíritu se quebraría instantáneamente si estuviera en su lugar. Sé lo que se siente ser odiado.

"Espera, no tienes que simpatizar con él. Él nació de esa forma. Es un ser malvado que está tratando de destruir el mundo."

Vamos, no digas eso. Cualquiera rodeado constantemente de personas que lo odian terminaría queriendo destruir el mundo. Tuve la misma clase de pensamientos en mi vida anterior. Con frecuencia me quejaba de ellos en Internet, diciendo que deseaba que todos estuvieran muertos.

"Mmm, ¿tú crees? Yo lo odio, y a decir verdad no me importa cómo se siente él."

¿Mm? ¿Eso significa que también eres afectado por la maldición? ¿El hecho de que no puedas verlo es debido a una de sus maldiciones? Entonces él posee una maldición que provoca que lo odien, y una maldición que no te permite verlo… ¿Qué más?

"Ni idea. No puedo verlo, así que no lo sé."

Bien… Pero si él es tan peligroso, entonces es aún más razón para desear que me hubieras advertido que alguien así existía.

"Nunca me imaginé que ustedes dos se encontrarían. Dentro de un mundo tan vasto como este, las probabilidades de encontrarse con

alguien como él serían…”

Como encontrar una aguja en un pajar, ¿no? Ahora que lo pienso, yo no sentí nada de odio o miedo hacia él. ¿Por qué?

“¿No es porque vienes de otro mundo?”

¿Entonces aquellos de otro mundo no son afectados por la maldición?

“Eso es lo que parece. Lo mismo pasó cuando conociste a Ruijerd, ¿no?”

… ¿Eh? Espera un segundo, ¿de qué estás hablando? ¿Ruijerd también es uno de esos Niños Malditos?

“Nop, eso es debido a la maldición de la lanza de Laplace. Laplace también tenía una maldición de miedo sobre él, pero la transfirió a su lanza y por consiguiente a la tribu Superd. Él hizo que su cabello verde fuera la clave de su efectividad.”

¿Una maldición? ¿Él la transfirió…? Oye, ¿qué está pasando? ¿Sabías acerca de esto desde el comienzo? ¿Sabías al respecto y por eso hiciste que él me ayudara? ¿Me hiciste perder mi tiempo y esfuerzo?

“No, no llegues a una conclusión equivocada. La maldición sobre toda la tribu Superd desaparecerá gradualmente con el tiempo. Un poco permanece con Ruijerd, pero ya que se cortó el cabello, eso inmediatamente redujo su efectividad.”

Ahora que lo mencionas, Sylphie fue acosada por su cabello, pero no me dio la impresión de que fuera temida. Dejando eso de lado, ¿por qué su cabello? ¿Debido a que es la fuente de su poder mágico?

“Porque el cabello de Laplace también era verde.”

Ahh, ahora lo entiendo. También existía algo similar a eso en mi mundo. Usando los puntos en común y los juegos de palabras para

poner o remover maldiciones sobre las personas.

"En cualquier caso, gracias a que te involucraste, su maldición está desapareciendo. Todavía hay un sentimiento profundo de discriminación que permanece, pero con el tiempo, y los propios esfuerzos de Ruijerd, quizás él pueda hacer algo para cambiarlo."

¿Entonces al final no fue un completo desperdicio? Si es así, me alegra escucharlo. Supongo que sí piensas un poco tus acciones.

"Bueno, será difícil para ti eliminar completamente todos los prejuicios en contra de los Superd."

Es un asunto complicado, después de todo. Aun así, ya veo… En cualquier caso, eso es genial.

"Si, de verdad genial. Parece que valió la pena presentarlos el uno al otro."

¿Fue por eso que nos presentaste? Si ese es el caso, ¿no solo deberías haberme dicho eso?

"Al principio no tenías ninguna intención de escucharme, ¿recuerdas? No tuve la oportunidad."

… Bueno, supongo que eso es verdad. Fui bastante hostil cuando te conocí. No puedo negarlo. Dejando eso de lado, incluso Ruijerd fue fácilmente derrotado por Orsted. Nunca imaginé que él sería tan fácilmente derrotado.

"Dado su oponente, por supuesto que Ruijerd perdería."

Sí, él después de todo es uno de los Siete Grandes Poderes. ¿Cómo lo derrotas?

"Es imposible."

¿Es imposible? ¿Supongo que de verdad hay una gran diferencia en habilidad?

"Él es la persona más fuerte de este mundo, incluso con lo

restringido que está por todas esas maldiciones.”

¿El más fuerte? ¡Pero el Dios Dragón es solo el segundo de la lista de los Siete Grandes Poderes! ¿Qué hay del primero?

“El Dios de la Técnica también es fuerte. Pero si Orsted fuera con todo, él sería el vencedor. Orsted puede usar todas las habilidades y técnicas que existen actualmente en este mundo, y para colmo, él también puede usar su propia magia única que es exclusiva del Dios Dragón.”

Todas las habilidades y técnicas, ¿eh? Se parece a un cierto salvador post apocalíptico que conozco.

“¿Oh? ¿También tienes a alguien así en tu mundo?”

Puede copiar todas las técnicas de cada oponente con el que lucha. A pesar de que ya es bastante fuerte incluso sin esa habilidad. Lo suficiente para destruir a su oponente con la punta de su dedo.

“¿Solo con la punta de su dedo? Eso es increíble. Pero también Orsted. Si él va en serio, podría destruir todo este mundo.”

Solo llamarlo fuerte parece un poco vago. ¿De qué cantidad de fuerza estamos hablando? ¿Solo anormal? ¿O al nivel de un desastre natural?

“Como sea, él no puede liberar todo su poder debido a una maldición.”

Entonces ese es el problema. Esas maldiciones son una molestia. Por cierto, ¿puedo preguntar algo?

“¿Qué?”

Hace solo un momento, dijiste que no sabías acerca de sus maldiciones, ¿cierto? Dijiste que no sabías de otra aparte de la que en donde es odiado y la que no te deja ver nada de él, ¿entonces cómo sabes que no puede liberar su poder real debido a una

maldición?

“Ehh…”

Tranquilo. Este es el fin, así que dejemos de lado las rencillas. No armaré un alboroto, sin importar lo que me estés ocultando. Entiendo que al final te preocupabas por Ruijerd. Y también fue gracias a ti que Lilia y Aisha fueron salvadas. No voy a quejarme por las pequeñas mentiras que me has dicho. No importa cuáles eran tus planes para mí en el futuro, de todas formas, terminaron a medio camino.

Para ser honesto, hay muchas otras cosas que me gustaría preguntarte. Tales como por qué me presentaste con la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco y cosas así. O dónde están ubicadas algunas de las otras personas desaparecidas. O cuál es tu objetivo real. Todas las cosas que ya no tiene caso preguntar.

Bueno, ¿qué puedo decir? Ambos somos fracasados, así que seamos amigos. Dejemos de lado las formalidades y vámonos de fiesta. Podemos bailar desnudos, mostrar nuestros talentos ocultos, y por supuesto, tampoco me importaría si dibujamos caras en nuestros estómagos y nos hablamos.

“¿El fin?”

Si, este es el fin. Es decir, ¿no lo es? Después de todo, fui asesinado.

“Ah, ya veo. Has perdido toda esperanza y te has rendido… el completo opuesto a cómo eras a cuando nos conocimos, ¿no?”

En ese entonces, morí sin saber qué diablos estaba pasando. Esta vez, bueno, no hay nada que pueda hacer al respecto. Además, yo más o menos sabía que cuando fuera a morir, iba a terminar aquí. No tengo idea de dónde van las personas cuando mueren, pero pensé que vendrías a hablar conmigo cuando pasara.

… Ah, parece que mi consciencia se está nublando. Tal parece

que es hora de decir adiós. Estoy feliz de que al final al menos fuimos capaces de tener una conversación agradable.

"Así que de eso se trata… Bueno, entonces te tengo buenas noticias."

¿Mm?

"No estás muerto."

Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, el agujero en mi pecho había desaparecido.

* * *

De pronto mis ojos se abrieron de golpe. Eris estaba justo ahí—justo frente a mis ojos. Yo estaba recostado en el suelo, mirando hacia ella. Mi nuca se sentía cálida, y pronto entendí que era porque ella estaba apoyando mi cabeza sobre su regazo. Su rostro estaba lleno de ansiedad mientras miraba hacia mí, como si estuviera viendo hacia algo que ella no quería ver. Pero cuando abrí mis ojos, el alivio fue visible en su rostro. Sus ojos estaban realmente rojos. "R-Rudeus… ¿¡estás despierto!?"

"Sí—¡burgh!" Traté de hablar, pero en cambio salió sangre.

"¡Rudeus!" Eris envolvió sus brazos a mi alrededor.

"Gghh… ¡argh…!" Dejé de toser sangre, solo para comenzar a ahogarme violentamente.

Eris acarició mi espalda. "¿Estás bien?"

Vi la mirada de confusión en su rostro e incliné mi cabeza. "¿Por qué estoy… vivo…?"

La herida en mi pecho se había cerrado completamente. Bueno, la palabra *completamente* podría no ser muy exacta. Había un gran agujero en el centro de mi túnica, y debajo de ella una cicatriz, como si alguien me hubiera soldado. *Mierda, esto se ve extraño,* pensé. Aunque mi mano derecha no parecía tener a un alienígena parásito

en ella.

“Hace solo un momento, cuando esa chica dijo algo, eh, Orsted o como sea que se llame, usó magia para sanarte…” Mi pregunta había sido prácticamente retórica, pero Eris dio una respuesta un poco incoherente para mí.

“¿Chica?”

“Él la llamó Nanahoshi.”

Nanahoshi. Esa chica de antes. Si, recordaba a Orsted llamándola así. Pero esperen, ¿Nanahoshi…? Sentía que ya había escuchado antes ese nombre. En algún momento dentro de este último año. ¿Aunque dónde fue? No podía recordarlo.

“¿Entonces él solo sanó a la persona que acababa de asesinar…?”

¿Qué estaba pensando? Estaba seguro de que él había atravesado mi corazón. Un daño severo a un órgano interno no podía ser restaurado con la magia de sanación de nivel Intermedio. Eso significaba que él debe haber usado magia de nivel Avanzado, o algo incluso más poderoso. Orsted debe poseer magia de sanación de tal poder que podría salvar instantáneamente a alguien que había sufrido una herida fatal. Parecía que el Dios Humano no había estado mintiendo cuando dijo que Orsted podía usar cualquier habilidad o técnica en el mundo.

“Fui completamente derrotado.”

Incluso si él estaba en un nivel completamente diferente al mío, todavía era una declaración acertada. Él era el segundo de los Siete Grandes Poderes. De acuerdo al Dios Humano, él en realidad era *el más fuerte*. Claramente, el título era acertado.

“¿Qué hay de Ruijerd?”

“Él todavía no ha despertado.”

Al realizar una inspección más detallada, me di cuenta que Ruijerd estaba durmiendo a un lado del camino. El carruaje también había sido estacionado a un costado, y una fogata estaba chispeando.

¿Acaso Eris había hecho todo eso por su cuenta?

"Esta es la primera vez que veo a Ruijerd recostado de esa forma," dije.

"Rudeus, no deberías seguir hablando. Hace un instante estabas tosiendo sangre."

"Ya estoy bien. Esos solo eran restos que quedaban en mi garganta," dije, incluso mientras mi cabeza seguía en su regazo. No quería moverme. Iba a quedarme aquí por siempre.

Me pregunto qué pasaría si me daba la vuelta y ponía mi cara hacia una cierta dirección. De hecho, eso era en lo único que estaba pensando. Esta muy probablemente era parte del instinto de supervivencia de la humanidad. Después de todo, cuando enfrentaban la muerte, las personas querían dejar descendencia. Ah bueno, como sea. No pensemos en asuntos tan complicados. Solo vamos a hacerlo.

"Estar vivo es algo maravilloso," dije mientras giraba mi cuerpo y envolvía mis brazos alrededor de la cintura de Eris. Respiré profundamente y su aroma llenó mi nariz.

"Rudeus… estás horriblemente entusiasta."

"Mmm, me siento como… como si todo simplemente estuviera fluyendo." Más de lo usual, quiero decir. No hay dudas de que era debido a ese hombre, Orsted. O porque había tenido un sueño con el Dios Humano. Estoy repitiendo esto, pero no había dudas de que me sentía inusualmente lleno de energía desde que desperté.

"Entonces está bien si te golpeo, ¿cierto?" Había un temblor en la voz de Eris mientras flotaba hacia mí. Al parecer, era uno de enojo. Ah bueno, no es como si pudiera culparla. Ella había estado demasiado preocupada por mí, y yo había aprovechado la oportunidad para acosarla sexualmente. Yo también estaría enojado en su lugar.

"Claro, adelante."

Ella me golpeó. *Pum.*

Después me jaló hacia su pecho y envolvió sus brazos con fuerza alrededor de mi cabeza. Su pecho estaba tocando suavemente mis mejillas. Podía escuchar el latido de su corazón en lo profundo, y desde arriba venía el suave sonido de su llanto. Ella estaba llorando en silencio. “Gracias a dios…” murmuró ella.

Me estiré lánguidamente y acaricié su espalda.

Capítulo 11: El Final del Viaje

Los tres finalmente llegamos al Reino de Asura tres días después. Estaba justo ante nosotros… o, más bien, estábamos justo sobre él. A pesar de eso, los eventos de ese día todavía nos molestaban, dejando miradas sombrías en nuestros rostros.

Habíamos sido derrotados completamente. Habíamos sido diezmados de forma demasiado abrupta, e incluso me habían asesinado. Orsted me había resucitado a causa de un extraño capricho, y si no fuera por eso, yo no estaría aquí. Aún no lo habíamos asimilado.

Era verdad que yo había pensado que no quería morir cuando él lanzó su ataque final. Esperarían que yo estuviera traumatizado, pero, aun así, cuando abrí mis ojos, me sentí refrescado. Bueno, esa era una ligera exageración. Fue más como, *oh, ¿fue solo un sueño?* Fue la misma sensación que tenía cuando despertaba de una pesadilla. Tal vez fue porque había visto al Dios Humano justo después de morir que todo se sentía irreal.

Poniéndolo de esa forma, parecía que el Dios Humano debe haber entendido lo que estaba pasando y forzó su entrada en mi consciencia. Para ser honesto, en un nivel instintivo, yo no quería nada más que olvidarme de él, pero el Dios Humano *sí* se preocupó de Ruijerd y sus problemas, así que tal vez el dios en realidad no era tan malo.

Dejando eso de lado, desde que casi morí, Eris se había pegado bastante a mí mientras estábamos dentro del carruaje. Antes, ella solo se pararía diagonalmente al otro lado de mí y diría, “Estoy en mi entrenamiento de balance. ¿Por qué no lo intentas?” Pero, últimamente, ella había comenzado a sentarse abajo. En específico, justo a mi lado. Lo suficientemente cerca para que nuestros muslos se toquen. Ayer había piel asomándose del dobladillo de sus shorts. Es un instinto humano querer tocar algo que puedes ver, así que la

toqué con mi mano derecha, solo un poco, y la acaricié. En cambio, Eris solo miró hacia mí, con su rostro completamente rojo.

Ella no me golpeó. Eris, la que siempre golpeaba a las personas, de pronto había dejado de hacerlo. Incluso cuando hice algo que definitivamente se merecía un golpe, ella no lo hizo. Su rostro se puso rojo y solo miró con el ceño fruncido hacia mí. Y ella siguió haciendo eso, mirándome. No solo eso, sino que ella siguió sentada a mi lado. En el pasado, Eris se apartaría cuando yo hacía cosas así, pero ahora, ella permaneció cerca.

Para ser completamente honesto, estaba llegando al punto donde yo quería meter mi mano dentro de sus shorts a continuación, así que deseaba que ella pusiera algo de distancia entre nosotros. Sé que hay algunas cosas que podías dejar pasar con una sonrisa y algunas cosas que no. Yo me estaba conteniendo. Pero sin importar si ella sabía o no de mi conflicto interno, Eris permaneció cerca de mí todo el tiempo.

Si terminaba con mis manos libres, ellas se estirarían en la dirección de Eris, así que actualmente estaba creando magia con mi mano izquierda y usando mi derecha para distorsionar el flujo de poder mágico saliendo de ella. Esta era la magia que Orsted había usado. Creo que él la había llamado *Distorsión Mágica*. Justo antes de que el poder mágico pudiera tomar forma mientras se reunía en mi mano, usaba un poder mágico diferente para interrumpirlo y dispersarlo.

Era simple y no requería mucho poder mágico, pero aun así era una técnica increíble. En retrospectiva, este método de anulación era similar a la barrera de nivel Real en la que había sido atrapado en el Reino de Shirone. Era simple de explicar, pero en la práctica era bastante difícil. Tal vez era debido a que yo estaba usando mi mano no dominante para conjurarlo, pero en su mayoría la magia todavía tomaba forma, aunque de forma imperfecta. Era extremadamente difícil anular completamente la magia de la forma en la que Orsted lo había hecho. Pero todavía podría ser usado como un último recurso, incluso así de imperfecto. Él al final me había enseñado algo bastante útil.

“Oye, Rudeus, ¿qué has estado haciendo todo este tiempo?”

“Estoy tratando de imitar la magia que Orsted usó,” dije.

Eris miraba fijamente hacia mis manos. En mi izquierda, había fabricado un pequeño y tosco Cañón de Piedra que cayó al suelo con un sonido seco.

Otro fracaso. Casi sentía como si estuviera jugando piedra, papel, o tijeras con mis manos. Sin importar cuántas veces lo intentaba, seguía dejando ganar a mi mano izquierda. Mmm. Esto no iba a funcionar si no me ponía serio al respecto. En otras palabras, había algunas reglas involucradas a la hora de distorsionar magia. ¿Eso significaba que, si pudiera liberar magia de acuerdo a esas reglas, podría anular incluso su Distorsión Mágica? Las probabilidades estaban incrementándose.

“¿Qué clase de magia es?”

“La clase de magia que anula otra magia,” respondí.

“¿Eso se puede hacer?”

“Lo estoy practicando ahora mismo.”

“¿Por qué estás haciendo algo así?” preguntó Eris.

“Últimamente ha habido muchas ocasiones en donde mi magia ha sido sellada y no pude hacer nada. Supongo que podrías decir que estoy en medio de una investigación. Al menos, si volvemos a encontrarnos con Orsted y se transforma en una batalla, quiero ser capaz de huir de él. ¿Tiene sentido?”

Eris se quedó en silencio. Por un corto periodo de tiempo, el único sonido fue el de los Cañones de Piedra cayendo al suelo.

“Oye, Rudeus, ¿por qué eres tan fuerte?”

¿Yo era fuerte? “Creo que tú eres más fuerte que yo,” le dije.

“Eso no es cierto.”

"…"

"…"

La conversación se apagó. Eris parecía querer preguntar algo, pero no dijo nada. Me pregunto qué había en su mente, ya que no tenía ni la menor idea. No, eso no era completamente verdad.

"¿Estás preocupada acerca del hecho de que fuiste tan fácilmente derrotada el otro día?"

"… Sí," dijo Eris.

No era su culpa. De acuerdo al Dios Humano, Orsted era el Dios Dragón, el ser más fuerte de este mundo. Él incluso había derrotado fácilmente a Ruijerd. No fue una lucha justa. Él existía en una dimensión que no podías alcanzar solo con esfuerzo. En mi vida anterior, me había esforzado mucho en algunas áreas y había logrado escalar algunos peldaños, pero nunca había llegado al nivel de aquellos en la cima. Incluso con los juegos en los que estaba absorto, donde pensaba que no había forma de que perdiera, siempre hubo personas mejores que yo.

Orsted tenía maldiciones restringiéndolo, y a pesar de eso, su habilidad de combate físico sobrepasaba a la de Ruijerd. Él había derrotado a Eris con una mano y me había dejado completamente indefenso. Para colmo, él luchó de una forma tan precisa que no realizó ningún esfuerzo más del necesario para reducir tu VIT completa a cero, lo cual significaba que él todavía tenía energía disponible. No tenía idea de lo fuerte que sería si él iba con todo.

"Es injusto tener a un oponente como ese. No es tu culpa."

"Pero…"

Podía entender por qué Eris estaba tan preocupada. Ella había sido derrotada de un solo ataque. Él había recibido su ataque con la espada directamente y la mandó a volar.

"Todavía eres joven. Siempre y cuando trabajes duro, te volverás más fuerte," le aseguré.

“¿Tú crees…?”

“Sí, incluso Ghislaine y Ruijerd dijeron lo mismo, ¿no?”

Eris de repente giró su cabeza y miró directamente hacia mí. “Sabes que casi mueres, ¿cierto? ¿Por qué tú…? ¿Cómo es que puedes decir eso con tanta facilidad?”

Bueno, porque se sentía irreal para mí. Tampoco estaba pensando en tener una revancha con él en el futuro. La próxima vez que lo viera, iba a huir como un cohete. O quizás me escondería en las sombras como una rata. Si no podía encontrar una forma de huir, quizás le rogaría que me perdonara la vida. Rezaría para que Eris no estuviera ahí para ver esa escena.

“Porque no quiero morir la próxima vez,” dije finalmente.

“Es verdad, no quieres morir, ¿no…?”

“Por favor, no te preocupes. Voy a esforzarme para que, si alguna vez terminamos en otra situación peligrosa como esa, pueda ser capaz de tomarte y correr por nuestras vidas.”

Eris tenía una expresión complicada en su rostro mientras apoyaba su cabeza contra mi hombro. Pude haber ganado más puntos de afecto si hubiera usado la oportunidad para acariciar su cabeza, pero estaba en medio de lanzar Distorsión Mágica con mi mano derecha.

“Bueno, sin importar lo que pase, tenemos que volvernos un poco más fuertes.”

Solo un poco más. No había forma de que pudiera convertirme en el más fuerte de este mundo. La cima aquí era demasiado alta. Pero quería al menos volverme lo suficientemente fuerte para que pudiéramos huir en caso de ser atacados por algún rarito.

Mientras pensaba eso, presioné mi cara contra el cabello de Eris e inhalé su aroma.

* * *

Una vez que la noche cayó y Eris estaba dormida, le hablé a Ruijerd. Nosotros habíamos hablado incluso menos de lo usual desde ese incidente. Ruijerd desde un principio no era alguien tan expresivo, pero desde entonces se había vuelto malhumoradamente callado. Él probablemente se culpaba a sí mismo por lo que pasó, ya que, a pesar de su promesa de llevarnos a casa sanos y salvos, no había sido capaz de protegernos. Pero al menos yo todavía estaba vivo, sin importar cuánto fue lo que influyó la suerte en eso.

"Ese hombre, Orsted—él aparentemente es el Dios Dragón," le dije. "El número dos de los Siete Grandes Poderes." Inicié la conversación con ese hecho, enfatizando la idea de que, ya que nuestro oponente fue demasiado fuerte, era normal que hubiéramos perdido.

"Entonces era él. No hay dudas de que fuera tan…"

"Fuerte, ¿cierto? Después de que quedaste inconsciente, no pude hacer nada para oponerme a él."

"Esta es la primera vez desde Laplace que di un solo vistazo hacia alguien y sentí que no podía derrotarlo."

Ruijerd no sabía acerca de las maldiciones restringiendo a Orsted. Él no sabía que había sido vencido en un combate físico por un oponente que se estaba conteniendo. Si él supiera la verdad, podría desconcertarlo.

"Incluso yo no creo tener oportunidad alguna contra la élite de los Siete Grandes Poderes. Aquellas personas son monstruos más allá de cualquier comprensión. Fue mala suerte que nos encontráramos con alguien así en el camino. Solo puede ser considerado buena suerte que lográramos sobrevivir." Las palabras sonaban a que estaba poniendo excusas, pero también se sentía que había una pizca de remordimiento en el tono de Ruijerd. Tal vez él reconocía que no había nada que hubiera podido hacer, pero veía eso como un asunto separado de que él fuera incapaz de cumplir su deber.

"Rudeus," continuó él. "Si alguna vez nos volvemos a encontrar con alguien así, por ningún motivo debes iniciar una pelea con esa persona. Ni siquiera la mires a los ojos. Eso si no quieres que las

cosas terminen de la misma forma que esta vez.”

“S-sí. Bueno, la próxima vez probablemente solo apartaré la mirada y seguiré mi camino.”

Él estaba enojado conmigo. Bueno, si no hubiera detenido a Orsted, nosotros probablemente solo habríamos pasado uno al lado del otro. Admitía ese error. A pesar de que al principio no se veía tan peligroso. No… después de que Ruijerd y Eris reaccionaron de esa forma hacia él, debí haber sido más cuidadoso.

“Y bien, ¿qué te está molestando?” pregunté.

Ruijerd miró intensamente hacia mí. “¿Quién es el *Dios Humano*?”

Oh. Entonces de eso se trataba.

“Al principio, él parecía tener la intención de dejarnos ir. A pesar del aura de sed de sangre que irradiaba, en realidad no había sed de sangre en sus ojos. Pero en el momento en que escuchó el nombre *Dios Humano*, él envió toda esa hostilidad hacia ti.”

Cerré mis ojos. ¿Debería o no decirle? Era una decisión que pensé haber tomado antes. Pero por desagradable que se viera, el Dios Humano no era una persona tan mala, y después de lo que nos había pasado, no me gustaba la idea de mantenerlo en secreto.

“De hecho, el Dios Humano es…”

A pesar de lo mucho que reflexioné acerca de si debería o no decirle a Ruijerd, una vez que tomé mi decisión, las palabras salieron inmediatamente. Le conté que, desde la época del Incidente de Desplazamiento, un ser misterioso que se hacía llamar Dios Humano había aparecido ocasionalmente en mis sueños. Que él me había aconsejado ayudar a Ruijerd; que también me había dado consejos en otras ocasiones. Que mi comportamiento misterioso era debido a que estaba siguiendo ese consejo. Después le conté que parecía ser que el Dios Humano y el Dios Dragón eran enemigos. Le conté que mis conversaciones con el Dios Humano eran vagas y que yo probablemente estaba olvidando muchos detalles, pero lo narré todo

tan detalladamente como pude.

“El Dios Humano y el Dios Dragón… Los Siete Dioses del pasado… Todo es demasiado repentino, y difícil de creer,” dijo Ruijerd.

“Apuesto a que sí.”

“Pero hay partes que tienen sentido.” Después de decir eso, Ruijerd se quedó en silencio. El aire estaba dominado por los sonidos de las chispas saliendo de la fogata. Las sombras que creaba danzaban por los alrededores, posándose sobre el rostro de un viejo guerrero. Gracias a sus genes, Ruijerd se veía bastante joven, pero había algo en su expresión que daba una pista de una historia marcada por las batallas.

De pronto recordé que, en mi último sueño, el Dios Humano y yo habíamos hablado un poco acerca de la maldición de Ruijerd. “Por cierto, Ruijerd-san. Acerca de la mala reputación de la tribu Superd… aparentemente, es una maldición.”

“… ¿Qué?”

“Para ser preciso, era una maldición de Laplace, la cual transfirió a sus lanzas, la cual después se pegó a toda la tribu Superd. O al menos eso dijo el Dios Humano.”

“Ya veo… entonces es una maldición…” Había compartido esa información con él pensando que serían buenas noticias, pero Ruijerd simplemente frunció el ceño y se hundió en sus pensamientos. “Nunca antes he escuchado acerca de transferir una maldición, pero estamos hablando de Laplace, así que es posible. Él era capaz de hacer cualquier cosa.”

Yo no sabía mucho acerca de maldiciones, así que Ruijerd probablemente tenía más conocimiento de ellas que yo. Él pareció considerarlo un poco más de tiempo, pero al final, solo dejó salir una pequeña risa. “Si es una maldición, entonces no hay forma de removerla.”

“¿No la hay?” pregunté.

“No. Se llaman maldiciones porque no hay forma de removerlas. Nunca antes había escuchado de una maldición que afecte a toda una tribu, pero… si es lo que dijo un dios, entonces probablemente es verdad.”

Él dejó salir una risa de autodesprecio, como expresando que todo lo que él había hecho hasta ahora había sido en vano. Puede haber sido solo la luz, pero parecía haber lágrimas en las esquinas de sus ojos.

“Pero…” comencé a decir.

“¿Qué pasa?”

“El Dios Humano dijo que, a diferencia de las maldiciones ordinarias, esta está desapareciendo con el paso del tiempo.”

“¿Qué?”

Él también dijo que todavía permanece en ti, Ruijerd-san, pero que la has reducido severamente gracias a que cortaste tu cabello.”

“¿¡Es eso verdad!?”

Él lo gritó tan repentinamente que Eris se dio la vuelta dormida, murmurando, “Mm…” Esta probablemente era una conversación que debí haber tenido también con ella, pero… Ah bueno, podría decirlo de nuevo cuando despertara.

“Sí. Él dijo que ahora mismo lo que queda son solo vestigios de la maldición y los prejuicios iniciales que creó. La reputación de la tribu Superd puede recuperarse de forma lenta pero segura, dependiendo de lo duro que te esfuerces de aquí en adelante.”

“Ya veo… eso tiene sentido…”

“Pero eso solo es lo que dijo el Dios Humano,” agregué. “Incluso si confías en lo que dice, lo mejor sería tomarlo con cuidado. Deberíamos seguir siendo tan cautelosos como lo hemos sido hasta ahora.”

“Lo sé. Aun así, escuchar eso es suficiente para mí.” Ruijerd de

nuevo se quedó en silencio. Ya no era solo la luz que lo hacía verse así. Él tenía lágrimas bajando por sus mejillas.

"Bien, es hora de que me vaya a dormir."

"Sí."

Pretendí no ver sus lágrimas. Nuestro Ruijerd era un guerrero confiable y un hombre fuerte que no lloraba.

* * *

Después de eso pasó un mes. No visitamos la capital, sino que solo seguimos una ruta angosta avanzando más y más hacia el norte. Pasamos a través de muchas pequeñas aldeas granjeras, y vimos campos de trigo extendiéndose ante nosotros y molinos de agua a un costado mientras continuamos nuestro viaje.

No reunimos información. Solo nos dirigimos hacia el norte tan rápido como nos fue posible. Supusimos que averiguaríamos todo lo que estaba pasando una vez que llegáramos al campo de refugiados, pero aún más importante, ya casi habíamos llegado ahí. Solo queríamos llegar a nuestro destino tan rápido como nos fuera posible.

* * *

Finalmente, llegamos a la Región de Fittoa, la cual ahora estaba vacía. Incluso en los lugares que una vez había habido rastros de civilización, ahora no había absolutamente nada. No había campos de trigo, campos de flores Vatirus, molinos de agua, ni tampoco almacenes para las cosechas. Pasto era todo lo que se extendía ante nosotros—un campo de pasto se extendía hasta donde la vista podía ver. La escena creaba una sensación de vacío, una que se acunó muy profundo dentro de nosotros mientras llegábamos a la actual (y única) ciudad en la Región de Fittoa: el campo de refugiados. Nuestro destino final.

Fue justo antes de llegar a la entrada que Ruijerd detuvo el carruaje.

“¿Mm? ¿Qué pasa?”

Ruijerd descendió del asiento del conductor. Miré a mi alrededor, pensando que tal vez había aparecido algún monstruo, pero no vi enemigos. Ruijerd vino a la parte de atrás del carruaje y dijo, “Aquí es donde me despido.”

“¿Qué?” Levanté mi voz debido al desconcierto por su repentina declaración.

Los ojos de Eris también se abrieron completamente. “¡E-espera un segundo!”

Casi nos caímos del carruaje mientras nos poníamos de pie para pararnos en frente de Ruijerd. Esto era demasiado repentino. Acabábamos de llegar al campo de refugiados. No, estábamos a solo un paso. “¿No puedes al menos descansar un día—no, al menos solo entrar a la ciudad junto a nosotros?”

“Sí, es decir—” comenzó a decir Eris.

“Eso no es necesario.” Las palabras de Ruijerd fueron secas mientras miraba hacia nosotros. “Ustedes dos ya son guerreros. No necesitan mi protección.”

Eris se quedó en silencio cuando él dijo eso. Para ser honesto, yo ya había olvidado que la única razón por la que Ruijerd se había quedado con nosotros por tanto tiempo fue para asegurarse de llevarnos de regreso a casa, y una vez que llegáramos ahí, diríamos adiós. Pensé que estaríamos juntos por siempre.

“Ruijerd-san…” comencé a decir, pero entonces vacilé. Si trataba de detenerlo ahora, ¿se quedaría con nosotros? En retrospectiva, yo le había causado bastantes problemas. Era verdad que él también había aportado su parte de problemas, pero yo le había mostrado mucha más de mi patética debilidad. A pesar de eso, aquí estaba él, reconociéndome como un guerrero. No podía pedirle más.

“Si no hubieras estado con nosotros,” dije, “Estoy seguro de que no habríamos llegado tan lejos en tres años.”

“No, estoy seguro de que lo habrían logrado de todas formas.”

“Eso no es verdad. Yo soy demasiado descuidado para algunas cosas, así que habríamos caído en alguna trampa a lo largo del camino.”

“Siempre y cuando seas capaz de reconocer eso, estarás bien.”

Hubo numerosas ocasiones en las cuales terminé en problemas, como por ejemplo cuando fui capturado en Shirone. Si Ruijerd no hubiera estado junto a nosotros, probablemente habría entrado en pánico.

“… Rudeus, ya te lo dije antes.” El rostro de Ruijerd se veía incluso más calmado de lo usual. “Como un mago, ya has alcanzado una clase de perfección. A pesar de todo el talento que posees, todavía no dejas que se te suba a la cabeza. Deberías darte cuenta de lo importante que es ser capaz de hacer eso a tu edad.”

Tenía sentimientos encontrados acerca del significado de aquellas palabras. Incluso si él me llamaba joven, mi edad real estaba por sobre los cuarenta. La razón de que no hubiera dejado que se me fuera a la cabeza era porque todavía retenía esos recuerdos. A pesar de que cuarenta probablemente todavía era considerado joven para los estándares de Ruijerd.

“Yo…” Me detuve mientras comenzaba a hablar. Pude haber enlistado una gran cantidad de mis debilidades justo ahí, pero eso sería demasiado patético. Yo quería estar de pie en frente de este hombre con mi cabeza en alto. “No, lo entiendo. Ruijerd-san, gracias por todo lo que has hecho por nosotros hasta ahora,” dije. Comencé a hacer una reverencia, solo para que él me agarrara y me detuviera.

“Rudeus, no te inclines ante mí.”

“¿Por qué no…?” pregunté.

“Tú puedes pensar que yo he hecho mucho por ti, pero yo creo que tú has hecho mucho más por mí. Gracias a ti, ahora veo esperanza en que mi tribu pueda recuperar su honor una vez más.”

“Yo no hice nada. Básicamente no fui *capaz* de hacer nada.”

Había intentado convertir el nombre *Fin del Camino* en algo positivo dentro del Continente Demoniaco, pero nunca fuimos nada más que un grupo de aventureros mientras estuvimos ahí. En el Continente de Millis, ese nombre no tenía el mismo peso. Había querido utilizar una nueva estrategia, pero seguía posponiéndose, y entonces llegamos al Continente Central y no fui capaz de hacer nada más para ayudarlo. Me gustaba pensar que todo lo que habíamos hecho tuvo algo de impacto, pero no podía eliminar la considerable historia de opresión en el mundo, y no podía hacer nada acerca de los prejuicios que las personas tenían hacia la tribu Superd.

"No, hiciste mucho. Me enseñaste que mi método directo de salvar niños no era la única forma que había."

"Pero ninguno de mis métodos fue muy efectivo," contraataqué.

"Aun así, yo he cambiado. Lo recuerdo todo. Las palabras de esa anciana en la Ciudad de Rikarisu que, gracias a tus planes, dijo que no le tenía miedo a la tribu Superd. La mirada en los rostros de esos aventureros cuando escucharon el nombre *Fin del Camino* —que no estaban aterrados, sino que reían animadamente. La cercanía que sentí hacia los guerreros de la tribu Doldia y cómo me aceptaron incluso después de decirles que yo era un Superd. Y los soldados de Shirone, y cómo ellos lloraron mientras me agradecían cuando se reunieron con sus familias."

Dejando los primeros dos de lado, el resto pasó gracias a los propios esfuerzos de Ruijerd. Yo no había hecho nada. "Esas fueron cosas que hiciste por tu cuenta," le dije.

"No. Yo no pude hacer nada por mi cuenta. Durante los cuatrocientos años después de la guerra trabajé solo, incapaz de dar un solo paso hacia adelante. Quien me mostró ese paso fuiste tú, Rudeus."

"Pero eso en realidad pasó debido al consejo del Dios Humano."

"No me importa un dios que nunca he visto. La persona que realmente me ayudó fuiste tú. Sin importar lo que pienses, yo siento una gran deuda de gratitud hacia ti. Es por eso que no quiero que inclines tu cabeza hacia mí. Nosotros dos somos iguales. Si quieres

agradecerme, mírame a los ojos," dijo Ruijerd mientras estiraba su brazo hacia mí.

Lo miré a los ojos mientras estiraba mi propio brazo y apretaba su mano con la mía.

"Lo diré una vez más. Gracias, Rudeus, te agradezco todo lo que hiciste por mí."

"Lo mismo digo. Gracias por todo lo que hiciste por nosotros."

Cuando apreté su mano, sentí la fuerza proveniente de él. Las esquinas de mis ojos comenzaron a arder. Ruijerd había aceptado a alguien como yo—alguien que era patético, que había fallado a lo largo de todo el camino.

Después de unos momentos, él apartó su mano, y la puso sobre la cabeza de Eris. "Eris," dijo él.

"… ¿Qué?"

"¿Puedo tratarte como una niña una última vez?"

"Bien, como quieras," respondió ella de forma cortante.

Había una suave sonrisa en el rostro de Ruijerd mientras acariciaba su cabeza. "Eris, tienes talento. Lo suficiente como para ser mucho, pero mucho más fuerte que yo."

"Mentiroso. Después de todo, yo perdí con…" Su boca se curvó en un puchero.

Ruijerd se rio y dijo las mismas palabras que siempre había usado cuando ellos practicaban. "Sobreviviste a un ataque en batalla de un hombre que posee el nombre de un dios. Tú…" *Entiendes lo que eso significa, ¿cierto?*

Ella miró fijamente hacia él. Entonces, sus ojos finalmente se abrieron por completo al comprenderlo. "… Lo entiendo."

"Buena chica." Ruijerd acarició su cabeza una vez más antes de retirar su mano.

Eris mantuvo el rostro serio y apretó con fuerza sus manos. Parecía ser que ella estaba haciendo su mejor esfuerzo para contener sus lágrimas. Aparté mi mirada de ella y le pregunté a Ruijerd, "¿Qué vas a hacer ahora?"

"No lo sé. Por ahora, tengo la intención de buscar a cualquier sobreviviente de la tribu Superd dentro del Continente Central. Restaurar el honor de mi tribu es solo un sueño dentro de un sueño si sigo estando solo."

"Entiendo. Buena suerte. Si tengo algo de tiempo libre, veré si puedo hacer algo para ayudarte en eso."

"… Heh. Y si yo tengo algo de tiempo libre, veré si puedo ayudarte a buscar a tu madre," dijo Ruijerd mientras se daba la vuelta. Él no necesitaba prepararse para su viaje. Él podía seguir adelante incluso si partía solo con la ropa que llevaba puesta.

Aun así, él de pronto se detuvo y se dio la vuelta. "Eso me recuerda, necesito regresar esto." Ruijerd removió el pendiente que estaba colgando alrededor de su cuello. Era el pendiente de la tribu Migurd que yo había recibido de Roxy. Era el único objeto que nos unía a mí y a Roxy… al menos, lo había sido.

"Por favor, quédatelo," le dije.

"¿Estás seguro? ¿No es importante para ti?"

"Es exactamente por eso que quiero que lo conserves."

Cuando dije eso, él asintió. Parecía estar dispuesto a recibirlo. "Muy bien, Rudeus, Eris, hasta pronto," dijo Ruijerd mientras se alejaba de nosotros.

Habíamos hablado de muchas cosas desde que él por primera vez dijo que vendría con nosotros al comienzo, y ahora, mientras se iba, todo parecía estar pasando en un instante. Había muchas cosas que quería decirle. Habían pasado muchas cosas desde que nos conocimos en el Continente Demoniaco hasta que llegamos al Reino de Asura. Tantos sentimientos que las palabras ni siquiera podían comenzar a describir. Como no querer decirle adiós a nuestro

compañero.

“Hasta pronto.”

Todos esos sentimientos estaban dentro de aquellas palabras mientras su silueta desaparecía en la distancia. *Así es—nos volveríamos a ver,* me dije a mí mismo. De seguro sería así. Siempre y cuando todavía siguiéramos con vida, definitivamente nos volveríamos a encontrar.

Eris y yo observamos a Ruijerd alejarse, en silencio y agradecidos por todo lo que había hecho por nosotros hasta ahora, hasta que él desapareció completamente.

Así fue como nuestro viaje llegó a su fin.



Capítulo 12: La Realidad de la Calamidad

El campo de refugiados era silencioso, y del tamaño de una aldea. Si este fuera el Continente Demoniaco, sería apenas lo suficientemente grande para ser considerado una ciudad, pero no tenía vida. El silencio permeaba el aire, y los residentes del campamento eran pocos en comparación a su tamaño. Podía sentir a personas dentro de las grandes casas apresuradamente construidas, así que el lugar definitivamente estaba habitado, pero ya no había espíritu en sus residentes.

Me dirigí hacia el centro del campo de refugiados, donde yacía un edificio que se parecía a un Gremio de Aventureros. Este era el cuartel general del campo de refugiados, de acuerdo al letrero que estaba en la entrada. Cuando entré, descubrí que era igual de melancólico.

Tenía un mal presentimiento acerca de esto.

"Rudeus, eso es…" Eris apuntó hacia una hoja de papel. Al principio de la página estaba el nombre *Señor Feudal de la Región de Fittoa James Boreas Greyrat*, y a un lado, *Estado de la Información de Búsqueda, Fallecido o Desaparecido*. Debajo de eso estaban los nombres de aquellos que habían desaparecido a causa del incidente, enlistados alfabéticamente por aldea y ciudad.

"Revisemos eso más tarde," dije.

"Sí."

La lista de fallecidos era increíblemente larga. Además, el Señor Feudal nombrado al principio del documento no era Sauros. Esas dos cosas me pusieron ansioso mientras nos adentrábamos más en el edificio.

* * *

Cuando dimos el nombre de Eris en el mostrador, la mujer de mediana edad en el lugar rápidamente fue hacia la parte de atrás. Después ella regresó, felizmente, y con un hombre y una mujer detrás. Sus rostros eran familiares. Uno de ellos era un hombre de cabello y barba blanca, usando un traje que se veía ligeramente más fino que el de una persona normal. Era Alphonse, el mayordomo de la casa Boreas. La otra persona tenía la piel de un color café chocolate y estaba usando un traje de espadachín.

"¡Ghislaine!" Eris tenía una expresión de felicidad pura en su rostro mientras corría hacia la mujer. Si ella hubiera tenido una cola, estaría agitándose de un lado a otro.

Yo también estaba feliz. No había escuchado ninguna noticia de Ghislaine todo este tiempo, pero se veía bien. Tal vez la razón por la que Paul no había escuchado nada acerca de ella fue debido a un desfase en el flujo de información.

Ghislaine miró hacia el rostro de Eris y sonrió ampliamente. "Eris, no, Eris-sama, estoy feliz de que haya regresado a salvo—"

"… Está bien, puedes llamarme solo Eris."

Ghislaine se vio feliz por un momento, pero muy pronto, su expresión se oscureció. Incluso Alphonse estaba mirando hacia ella con lástima. *No puede ser…* pensé mientras una sensación de inquietud crecía dentro de mí.

"Eris… vamos a hablar adentro." La voz de Ghislaine era seria. Su cola estaba de punta. Su expresión no era la de alguien que simplemente estaba feliz a causa del regreso de Eris. Ella estaba nerviosa.

"Sí, bien." Eris vio la mirada en el rostro de Ghislaine y pareció entenderlo. Ella siguió a Ghislaine a lo profundo del edificio.

Cuando yo traté de seguirlos, Alphonse me detuvo y dijo, "Rudeus-sama, por favor, espere afuera."

"¿Eh? Oh, bien." Supongo que tenía sentido. Yo en realidad solo era un empleado, así que tal vez no tenía permitido escuchar

conversaciones importantes.

"No, Rudeus también vendrá," dijo Eris con un tono firme, uno que no recibiría oposición.

"Si eso es lo que desea, Eris-sama."

Los labios de Eris se cerraron más fuerte de lo usual, con sus manos apretadas con tanta fuerza a su lado que se estaban volviendo blancas.

* * *

Atravesamos silenciosamente un corto pasillo y entramos a lo que parecía ser una sala de reuniones. Había un sillón en el medio, y un florero en la esquina de la habitación que contenía una flor Vatirus. El otro extremo de la habitación estaba pobremente amueblado y solo contenía un escritorio de trabajo barato.

Eris no esperó la sugerencia para sentarse en el sillón. Ella agarró mi mano y me arrastró para sentarme a su lado. Ghislaine, como siempre, tomó su posición en la esquina de la habitación. Alphonse se paró en frente de Eris e hizo una reverencia hacia ella de la forma tradicional de un mayordomo.

"Bienvenida a casa, Eris-sama. Ya había recibido la noticia de que venía en camino y esperé pacientemente por su—"

"Ya basta de cortesías y solo dilo. ¿Quién murió?" lo interrumpió Eris. Ella hizo la pregunta directamente, sin ninguna intención de suavizar la crudeza de sus palabras. Ella se sentó erguida, con una mirada seria, pero yo sabía que había ansiedad en su atormentado corazón. Sobre todo, porque ella estaba apretando mi mano con mucha fuerza.

"Acerca de eso…" la respuesta de Alphonse fue evasiva.

A juzgar por su comportamiento, Sauros probablemente estaba muerto. Eris era una niña de su abuelo. Ella imitaba cada uno de sus gestos. Si él estaba muerto, eso la lastimaría enormemente.

Alphonse tuvo que esforzarse mucho para sacar las palabras.

"Sauros-sama, Phillip-sama, e Hilda-sama… Los tres están muertos."

En el segundo en que escuchamos esas palabras, sus dedos aplastaron mi mano. El dolor recorrió mi brazo, pero fueron las palabras de Alphonse, más que el dolor, lo que me dejó aturdido. Tenía que ser un error, ¿verdad? No había pasado tanto tiempo. Ni siquiera habían pasado tres años. O tal vez sería más correcto decir que pronto se cumplirían tres años *completos*.

"No… no hay duda de eso, ¿cierto?" Hubo un temblor en la voz de Eris cuando hizo la pregunta.

Alphonse asintió. "Phillip-sama e Hilda-sama fueron teletransportados juntos y fallecieron en la Zona de Conflicto. Ghislaine confirmó esto."

Ghislaine asintió con su cabeza.

"Es verdad… ¿Hacia dónde fue teletransportada Ghislaine?"

"El mismo lugar que a Phillip-sama. La Zona de Conflicto," dijo Ghislaine brevemente.

Mientras ella estuvo avanzando a pie a través de la Zona de Conflicto, ella de casualidad encontró los cuerpos de Phillip e Hilda. Eso fue todo lo que dijo. Ella no explicó en qué condiciones estaban sus restos o cómo exactamente los había encontrado, pero a juzgar por la expresión en su rostro, era malo. ¿Era por la condición de sus cuerpos o la forma en que habían muerto? ¿O ella vio algo que la hizo querer darse la vuelta? ¿Había escuchado algo que la hizo querer cubrirse sus oídos?

Eris hizo un sonido casi imperceptible de jadeo, pero su mano estaba temblando mientras apretaba la mía. "¿Y qué hay de mi abuelo?"

"… Él fue forzado a tomar la responsabilidad por el Incidente de Desplazamiento de Fittoa, y fue ejecutado."

"Eso es absurdo," dejé salir las palabras sin pensarlo. "¿Qué ganarían con ejecutar a Sauros-sama?"

¿Él fue forzado a tomar la responsabilidad por un desastre natural, y ejecutado? Eso era ridículo. No había nada que pudiera haber hecho al respecto. ¿O esperaban que él lo hubiera detenido antes de que ocurriera? Había ocurrido repentinamente y sin advertencia. ¿Quién tendría responsabilidad por algo así?

"Rudeus, siéntate."

"..."

Eris jaló de mi mano y me obligó a regresar a mi asiento. Aparentemente, yo en algún momento me había puesto de pie. Había muchos sentimientos acumulándose dentro de mi cabeza que no podía expresar en palabras. Tal vez era el dolor extremo que los volvían incoherentes. Me dolía la mano.

No. A decir verdad, lo entendía. Incluso si no hubo advertencia previa, incluso si no pudo haber sido prevenido, habían muerto personas. Campos y cosechas habían desaparecido. Las pérdidas eran incalculables. Las personas estaban llenas de descontento y necesitaban un chivo expiatorio. Incluso en mi vida anterior en Japón, el Primer Ministro tomaría la responsabilidad renunciando inmediatamente si algo vergonzoso sucedía.

Al morir, Sauros se había llevado consigo el descontento de la gente. Alguien capaz podría tomar su lugar. Al menos entonces, las personas podrían encontrar algo de alivio.

Aunque no era solo eso. Estaba seguro de que alguna clase de lucha por el poder entre los nobles estaba involucrada. No tenía idea de cuánto poder había poseído el viejo Sauros en términos de autoridad, pero debe haber sido suficiente para que estuviera garantizada su muerte con su caída.

Podía racionalizarlo. *Podía*. Pero entonces, eso solo nos traía a nuestra situación actual. A un campo de refugiados sumido en el silencio. A un cuartel general prácticamente desierto. No había señales de que el país estuviera tratando de restaurar seriamente la Región de Fittoa. Si Sauros todavía estuviera con vida, tal vez él habría tomado medidas más serias. El viejo era útil precisamente en esta clase de situaciones.

Pero no—eso era solo una fachada. Lo que me importaba eran los sentimientos de Eris. No podía quedarme tranquilo cuando pensaba acerca de cómo ella debe estar sintiéndose al escuchar que ya no le quedaba familia. No sabía cuándo habían sido reportadas las muertes de Phillip e Hilda. Pudo haber sido antes o después de la muerte de Sauros. Pero Sauros al menos *había* estado vivo—y *había* era la palabra clave. No había habido la necesidad de matarlo.

¿Cuántas personas creían que habían muerto en este desastre—en el Incidente de Desplazamiento? Cientos de miles, un número incalculable, ¿y aun así ellos mataron a propósito a un hombre que había regresado vivo? ¿Eris había recorrido todo este camino de regreso a casa solo para enterarse de eso?

Ah, mierda. No podía pensar con claridad. Me dolía la mano.

"Rudeus-sama, entiendo cómo se siente, pero… este es el estado actual del Reino de Asura."

¡Alphonse, el maestro que servías fue asesinado! ¡Ghislaine, el hombre que salvó tu vida fue asesinado! pensé. Esas eran las cosas que quería decirles.

Aun así… las palabras no salieron.

Principalmente porque Eris no dijo nada. No tenía caso que yo hiciera un alboroto. Incluso aunque me habían acogido, y estábamos emparentados, Sauros todavía había sido un extraño para mí. Si su familia no iba a decir nada, ¿qué caso tenía que yo me quejara?

"… Entonces, ¿qué se supone que haga?" En una muestra de tranquilidad poco característica, Eris no atacó ni gritó.

"Pilemon Notos Greyrat-sama dijo que la recibiría como su concubina, Eris-sama."

Incluso yo podía sentir la sed de sangre que salió repentinamente de Ghislaine. "¡Alphonse, bastardo! ¿¡De verdad quieres que ella acepte esa oferta!?" rugió ella hacia él tan ferozmente que pensé que mis tímpanos se romperían. "¡Estoy segura de que recuerdas lo que dijo!"

Alphonse mantuvo la calma incluso frente a la furia de Ghislaine. “Aun así, si fuéramos a pensar en el futuro de la Región de Fittoa, un poco de incomodidad es—”

“¡Como si ella pudiera llegar a ser feliz casada con un hombre así!”

“Él es basura, pero tiene un apellido distinguido. Hay muchos matrimonios no deseados que han dado paso a la felicidad,” dijo Alphonse.

“¡No me importa cuántos han sido! ¿¡Ni siquiera te importa Eris!?”

“Estoy pensando en la familia Boreas y la Región de Fittoa.”

“¿¡Entonces planeas sacrificar a Eris por eso!?” rugió de vuelta Ghislaine.

“Si es necesario.”

Yo observaba sorprendido mientras ambos de pronto comenzaban una discusión. Eris se puso de pie antes de comprender lo que estaba pasando. Ella soltó mi mano y cruzó sus brazos sobre su pecho, con sus piernas bien abiertas y su mentón levantado.

“¡Suficiente!”

Su voz fue lo suficientemente fuerte para que Ghislaine tuviera que cubrirse sus oídos. Este era todo el poder de los pulmones de Eris—uno que no había escuchado últimamente. Sin embargo, esa era toda la energía que parecía tener.

“Solo… déjenme sola. Quiero pensar.” Ambos terminaron desconcertados a causa de cuán desanimada sonaba su voz.

Alphonse fue el primero en marcharse. Ghislaine se veía vacilante mientras ella miraba hacia Eris, pero se fue.

Solo quedaba yo.

“Eris… um…”

“Rudeus, ¿no me escuchaste? Déjame sola por ahora.” Su tonó no dejaba espacio para la discusión.

Me sentí un poco desconcertado. Esta probablemente era la primera vez en estos últimos años que Eris me había alejado de esta forma.

“Bien, lo… entiendo.” Mis hombros se desplomaron mientras veía a Eris darme la espalda. En el segundo que dejé la habitación y cerré la puerta, juraría que escuché un llanto.

* * *

Alphonse había preparado una habitación para nosotros. Había cuatro de ellas, estrechas y ubicadas en una casa cerca del cuartel general, probablemente para los refugiados. Llevé mi equipaje hacia una de ellas y dejé el de Eris en la habitación contigua a la mía. Me cambié mi ropa de viaje a unas para recorrer el lugar. Coloqué mi vieja túnica parchada sobre la cama y dejé la habitación.

Regresé al cuartel general. Quería hablar un poco más con Alphonse y Ghislaine, pero no los encontré. No tenía la fuerza de voluntad para buscarlos, así que en cambio miré hacia el tablón de anuncios. El mensaje de Paul estaba colocado ahí, el que había visto numerosas veces durante los últimos meses. *Busca en el Continente Central o la región del norte,* decía. Fue escrito cuando yo tenía, ¿cuántos, diez años? Yo pronto cumpliría los trece. El tiempo de seguro había pasado rápido.

Mis ojos revisaron la lista de fallecidos y desaparecidos. Se posaron en la sección titulada *Aldea Buena*. Los nombres de las personas que conocía estaban enlistados en una columna dentro de la lista de personas desaparecidas. Más de la mitad estaban tachados. Un vistazo a la columna de los fallecidos reveló que los mismos nombres habían sido escritos ahí. Aparentemente, cuando sus muertes eran confirmadas, sus nombres eran tachados y agregados a la lista de fallecidos. Había ligeramente más nombres en la columna de desparecidos que en la de fallecidos, pero la lista de los fallecidos estaba densamente llena.

Vi el nombre de Laws escrito en la columna de personas

desaparecidas con una línea a través de él, lo que me hizo fruncir mis cejas. Había escuchado de parte de Paul que Laws estaba muerto. Aunque no había escuchado los detalles de su muerte.

Entonces, justo debajo, lo vi. Ahí, en la columna de personas desaparecidas, estaba el nombre de Sylphie. Una línea estaba dibujada a través de él.

Pump. Mi corazón latió con fuerza.

No puede ser, pensé mientras revisaba la columna de los fallecidos. No vi su nombre cerca del de Laws. Comencé en la cima y revisé cuidadosamente hasta el final, pero su nombre no estaba.

"Eh, um, hay una línea tachando este nombre, pero ¿no está en la lista de fallecidos…?" le pregunté a un miembro del personal, expresando mi duda.

"Si, esa es una de las personas que sea ha confirmado como sobreviviente."

Cuando escuché esas palabras, algo dentro de mi pecho bajó de golpe. Era como si mi corazón hubiera caído a través de mi estómago hasta llegar a mi intestino. Así de aliviado me sentía de saber que Sylphie estaba con vida.

"¿Entonces sabe cómo contactarlos?" pregunté.

"Si no ha venido en persona a nuestro cuartel general, entonces me temo que no."

"¿Podría revisarlo por mí? El nombre es Sylphiette."

"Por favor, espere un momento."

La búsqueda le tomó alrededor de veinte minutos al miembro del personal.

"Lo siento mucho, pero su información de contacto no la tenemos registrada."

"Oh, entiendo…"

Entonces había dos posibilidades. Ella todavía no se había asentado, por lo que todavía no tenía información de contacto para dar, o alguien más la había visto y actualizado la lista, por lo que su información de contacto no había sido registrada. Estaba la posibilidad de que hubiera habido un error, pero no creía que fuera eso. Existía una probabilidad extremadamente alta de que Sylphie hubiera sobrevivido. Por el momento, debería estar feliz solo por eso.

Por supuesto, también estaba preocupado. Por ejemplo, acerca de su color de cabello. Era de un tono ligeramente diferente al de los Superd, pero aun así era el mismo color en general. De acuerdo al Dios Humano, la maldición era una que solo se aplicaba a la tribu Superd. Aun así, existían muchas personas crueles alrededor del mundo. Ella podría estar ahí afuera en algún lugar, llorando debido a un comentario sobre su cabello…

No. Paul había dicho que ella podía usar magia de sanación sin la necesidad de un encantamiento. Eso significaba que ella tenía la suficiente fuerza como para sobrevivir por su cuenta. Tal vez ella estaba igual que yo, trabajando como una aventurera. Tal vez estaba buscando a su familia, sin estar al tanto de que ya habían fallecido. De hecho, si ella había sobrevivido al incidente, esa era la posibilidad más probable. Solo rezaba para que ella no se hubiera convertido en una esclava o algo así.

Por el momento, me tomé la libertad de tachar los nombres de Lilia y Aisha de la lista de desaparecidos. Ya había una línea a través de mi nombre. Ellos habían escuchado que Eris estaba de camino aquí, así que probablemente ya sabían de mí.

Dentro de la familia de Paul, el único nombre que permanecía era Zenith Greyrat, lo cual significaba que ella aún no había sido encontrada. Tal vez le preguntaría al Dios Humano la próxima vez que apareciera en mis sueños.

Cuando terminé de revisar el tablón de anuncios, Eris todavía no había salido de la habitación. Ella normalmente era muy rápida para recuperarse. Esta era la primera vez que la había visto preocupada por algo. Pero habíamos viajado un largo camino para llegar aquí, y ahora que habíamos llegado a casa, no había familia o un hogar que le diera la bienvenida. Tal vez eso era suficiente para abrumar a

alguien tan fuerte como Eris.

Quizás debería regresar y confortarla, pensé. *No, esperemos un poco más.*

Decidí regresar al edificio donde había dejado nuestro equipaje. Supuse que encontraría algo en lo que mantenerme ocupado, aunque no tenía ninguna idea de en qué. Tal vez solo descansaría un poco.

* * *

Alphonse me llamó mientras me preparaba para salir. Él me trajo a una habitación ubicada en el cuartel general del campo de refugiados y tomó asiento en frente de mí. A mi derecha se sentó Ghislaine. La única razón por la que ellos dos estaban sentados probablemente era porque Eris no estaba con nosotros. A diferencia de mí, ellos parecían entender la jerarquía amo/sirviente.

“Ahora bien, Rudeus-sama, por favor, proporciónenos un reporte detallado.”

“¿Un reporte?”

“Si, acerca de lo que han estado haciendo estos últimos tres años.”

“Oh, bien, entiendo.”

Le conté que habíamos sido teletransportados hacia el Continente Demoniaco y conocimos a Ruijerd. Que nos registramos como aventureros y usamos eso para ganarnos el sustento diario mientras íbamos de ciudad en ciudad. Le conté acerca del incidente en el Gran Bosque. Después le conté que nos encontramos con Paul y su Escuadrón de Búsqueda y Rescate de Fittoa, y que en ese momento fue cuando nos enteramos de la situación en casa. Le conté que nos dirigimos hacia el norte mientras buscábamos información, y acerca de los eventos que ocurrieron en el Reino de Shirone. Traté de ser tan conciso como pude, manteniendo la conversación centrada en Eris.

Alphonse escuchó en silencio, pero cuando le dije que nos

habíamos separado de Ruijerd, él habló. “¿El hombre que los escoltó de regreso a casa?”

“Si, él fue de gran ayuda para nosotros.”

“¿De verdad? Una vez que las cosas se estabilicen, me gustaría proponerle a Eris-sama que lo recompensemos oficialmente por su ayuda.”

“Él no es del tipo de personas que aceptarían algo así.”

“Ya veo.” Alphonse asintió y miró hacia mí en silencio. Sus ojos eran los de un hombre cansado. “Bueno, Rudeus-sama… de aquellos que sirvieron a Sauros-sama, solo quedamos nosotros tres.”

“¿Qué hay de las otras sirvientas?” pregunté.

“A juzgar por el hecho de que no han regresado, ya sea están muertas o han regresado a su hogar.”

“Oh, ya veo.” ¿Entonces incluso las chicas con orejas de gato murieron? O tal vez algunas de ellas regresaron a su hogar en el Gran Bosque.

“Y nuestro señor las trató muy bien. Qué lamentable.”

“Asumo que al final no era más que una relación financiera.” Cuando dije eso, la cara de póker de Alphonse se cayó ligeramente. Mis palabras pueden haber sido un poco duras, pero estaba seguro de que era verdad.

“A causa de su juventud, vacilé a la hora de decidir si debía o no incluirlo en esta conversación. Pero si puede responder de esa forma, estoy seguro de que es más que capaz. Usted protegió a Eris-sama y la regresó aquí a salvo. Como una forma de reconocer sus logros, le damos la bienvenida como un vasallo de la familia Boreas Greyrat.”

¿Un vasallo? ¿Entonces de eso se trataba esta reunión?

“Por lo tanto, estaré realizando esta reunión como una entre vasallos. Asumo que no tiene problemas con esto, ¿o sí?”

¿Una reunión? Estaba seguro de que probablemente ellos tuvieron de estas reuniones incluso antes de que yo fuera enviado para ser el tutor de Eris. También estaba seguro de que Ghislaine no había sido incluida en ese entonces. Ahora mismo solo había tres de nosotros, pero muchos vasallos indudablemente se habían reunido en el pasado para tales reuniones.

“Muchas gracias. ¿Cuál es el asunto a tratar?” No tenía la intención de pasar por una charla vacía, así que fui directamente al grano. Además, Phillip y Sauros ya no estaban con nosotros. Era obvio de quién íbamos a estar hablando.

“Es acerca de Eris-sama.”

¿Ven? Justo lo que dije.

“Específicamente, me gustaría hablar acerca de su futuro.”

“¿Su futuro?” repetí.

Eris había regresado a su hogar, pero no quedaba nada aquí. No tenía familia o casa. Ella no podía regresar a la vida que había disfrutado en el pasado.

“Si bien es cierto que Sauros-sama y Phillip-sama han fallecido, la propia familia Boreas no ha sido completamente destruida, ¿correcto? Al menos se le puede proporcionar un lugar para vivir, ¿no?” pregunté.

“James-sama estaría preocupado acerca de los rumores. Creo que probablemente se rehusaría a acoger en su casa a Eris-sama.”

James… En otras palabras, el tío de Eris, ¿cierto? El actual Señor Feudal. Si a él le preocupaba tanto lo que dirían las personas, entonces de seguro no querría tener relación con alguien como Eris. Sus modales eran poco confiables, y no encajaba muy bien en la imagen de una señorita noble. James supuestamente también estaba acogiendo a los hermanos de Eris, y muy probablemente también algunos primos. No era difícil imaginar a Eris causando un alboroto con uno o más de ellos.

“Incluso si él estuviera dispuesto a acogerla, es incierto si los

otros nobles la aceptarían o no como una de ellos. Tampoco puedo imaginarla realizando los deberes de una sirvienta. Por lo tanto, voy a dejar de lado esa idea completamente.”

Asentí ante sus palabras. Él tenía razón. Eris había madurado un poco, pero su disposición salvaje era la misma de siempre.

“A continuación, me gustaría discutir la invitación de Pilemon Notos Greyrat. Él dijo que cuando Eris regresara a casa, si ella no tenía otro lugar al cual ir, él estaría dispuesto a darle la bienvenida como una de sus concubinas.”

Pilemon—mi tío y el hermano menor de Paul. Él era el actual líder de la familia Notos. Tenía la sensación de que al viejo Sauros no le agradaba para nada.

Cuando miré hacia Ghislaine, vi que ella tenía sus cejas fruncidas y sus ojos cerrados.

“No es una mala opción,” dijo Alphonse. “Pero hay algunos rumores problemáticos acerca de él.”

“¿Rumores problemáticos?” pregunté.

“Si, acerca de congraciarse con el Primer Ministro Darius, quien este último tiempo ha estado ganando poder político rápidamente.”

¿Por qué eso era problemático? ¿No era normal en las personas poderosas congraciarse con aquellas que poseían más influencia que ellas?

“Darius-sama ha estado ganando poder durante las últimas décadas, y apoya la ascensión al trono del Primer Príncipe. Él también es el responsable principal del exilio del país de la Segunda Princesa.”

No tengo idea de qué estás hablando cuando de pronto mencionas Primero esto y Segundo aquello, pensé.

“Pilemon-sama en el pasado estuvo dentro de aquellos que apoyaban a la Segunda Princesa, pero…”

“Pero cuando ella fue exiliada del país, ¿su grupo perdió todo su poder?” supuse.

“Precisamente.”

En otras palabras, el jefe de su lado perdió y ahora él estaba ideando un plan para tratar de cambiar al bando ganador. “No veo el problema,” dije.

“Rudeus-sama, ¿recuerda ese incidente de secuestro de hace algún tiempo?”

“¿Incidente de secuestro?”

“En el cual había secuestradores reales tras Eris-sama.”

Entonces era el plan de secuestro que yo había propuesto.

“Quien estuvo detrás de ese crimen fue Darius-sama,” dijo Alphonse.

“… Mm.”

“Darius-sama solo ha estado una vez en la Región de Fittoa, y en ese momento, solo le tomó un vistazo para desarrollar un profundo interés por Eris-sama.”

“¿Se refiere en un sentido sexual?” pregunté.

“Por supuesto.”

Entonces, la verdad era revelada después de todos estos años. No—él probablemente ya había sido identificado como el culpable en ese entonces, pero no se pudieron permitir acusarlo debido a lo poderoso que era.

Me pregunto por qué Sauros se había negado a dejarle tener a Eris. ¿Fue porque odiaba a Darius? El viejo había sido del tipo que dejaba que sus sentimientos personales condujeran sus acciones. Bueno, fuera cual fuera la causa de su decisión, ahora ya no tenía mucha importancia.

“Si Pilemon-sama tomara a Eris-sama como su concubina, él probablemente encontraría alguna excusa para ofrecérsela a Darius-sama.”

Hmm, así que Darius había sido el noble pervertido todo este tiempo. Aparentemente, había muchos así en el Reino de Asura. Es verdad, él tenía buen gusto si le interesaba Eris, aunque ese gusto era lo único que no era terrible acerca de él.

“Bueno, vamos a rechazar esa idea, ¿no?”

“No exactamente. Si bien yo no puedo evitar hacer una mueca ante la idea del propio hombre, Darius-sama tiene la mayor influencia dentro de la capital ahora mismo. A Eris-sama no le gustará, pero *garantizaría* su posición y la comodidad de su vida.”

“Pero…”

“Y si ella fuera a hacer alguna petición egoísta, él de seguro la escucharía. Por ejemplo, que ella pidiera la construcción de una aldea en la Región de Fittoa para su gente.”

Ahora lo entendía. Si ella se convertía en una mujer poderosa, entonces sería capaz de utilizar su dinero y su influencia. Aun así, no me gustaba la idea de Eris siendo de ese pervertido. “¿Cuáles son nuestras otras opciones?”

“En cuanto a los otros nobles… Sin Sauros-sama ni Phillip-sama, Eris-sama no tiene ningún valor como la hija de una familia noble.”

Valor, ¿eh? Quizás así era como lo veían ellos. A mis ojos, Eris ya tenía mucho valor por sí sola.

“Rudeus-sama, ¿cuál cree que es la mejor ruta a tomar?” preguntó Alphonse.

“Antes de dar mi opinión, ¿puedo preguntar lo que piensa Ghislaine?” Aún no me había decidido.

“Creo que Eris-sama debería quedarse con Rudeus.”

“¿Conmigo?”

"Tú eres el hijo de Paul. Zenith también formaba parte de una familia noble poderosa en Millishion. Con tu linaje y pasado, deberías ser capaz de ganarte un lugar dentro de la nobleza de Asura."

Yo no estaba tan seguro de eso. Miré hacia Alphonse para medir su reacción.

"No es tan descabellado. Paul-sama ha logrado mucho durante este incidente. Si usted utiliza eso a su favor, debería ser capaz de consolidar algo de poder e influencia. No obstante, que el Señor Feudal le permita gobernar la Región de Fittoa sería mucho más difícil. No puedo imaginar a Pilemon permitiendo que un hijo de Paul-sama tenga algo de poder. Tampoco puedo imaginar que James-sama y Darius-sama mirarían con buenos ojos que Eris-sama se casara con la familia de otra persona influyente."

No, yo no lo creía. Aun así, más o menos entendía a dónde quería llegar Alphonse. Él estaba pensando acerca de cómo asegurar al final la restauración de la región.

"En ese caso, Rudeus simplemente debería llevarse a Eris-sama y escapar," dijo Ghislaine.

"¿Y entonces qué pasa con la Región de Fittoa?" preguntó Alphonse.

"Tú encárgate de eso," respondió fríamente Ghislaine. Tal vez ella y Alphonse no se llevaban bien en un nivel fundamental.

"¿No sería la realización de nuestro mayor anhelo si Eris-sama toma el control de la tierra que Sauros-sama amó tanto?"

"Ese es *tú* mayor anhelo. No me metas en eso. Yo solo quiero que Eris-sama sea feliz."

"¿Y crees que ella va a ser feliz si huye con Rudeus-sama?"

"Más feliz que siendo forzada a casarse con Pilemon," argumentó Ghislaine.

"¿Y qué hay de las personas de la región?"

“No me importan. Desde un comienzo nunca se esperó que Eris-sama lidiara con ese tipo de asuntos.”

Parecía ser que nuestro grupo de vasallos estaba dividido. Alphonse quería que Eris siguiera los pasos de Sauros y Phillip y se hiciera cargo de la región. Si eso requería que ella soportara vivir con un pervertido, solo tenía que hacerlo. Ghislaine, por otro lado, solo quería que Eris fuera feliz. De acuerdo a ella, Eris debería abandonar su poder político y a su familia para fugarse conmigo.

Personalmente, me inclinaba hacia la forma de pensar de Ghislaine. No era lógica; era completamente emocional. Aun así, yo no quería que una chica que apreciaba fuera poseída por un cerdo. Si esas eran nuestras opciones, entonces estaríamos mejor fugándonos. No me importaban las luchas por el poder.

Entendía lo que Alphonse estaba diciendo, y por qué creía que era importante. Es solo que no estaba de acuerdo con él.

“Tal parece que estamos en un punto muerto,” murmuré. Y cuando lo hice, los dos que anteriormente habían estado discutiendo miraron en mi dirección.

“¿A qué se refiere?” preguntó Alphonse.

“Sea lo que sea, Eris es quien tiene que decidir. No tiene caso que nosotros lo discutamos. Así que, busquemos un tema de conversación más constructivo. ¿No hay algo más?”

Alphonse miró hacia mí, perplejo. Ghislaine también se volvió a quedar en silencio.

“Si no lo hay, entonces me voy a descansar.”

Y así, la reunión terminó.

Capítulo 13: La Resolución de la Joven Ama

Para la hora del término de la reunión, el sol ya se había ocultado. Regresé a mi habitación. Estaba amueblada apenas con lo esencial, y mi equipaje estaba esparcido por ella. Si bien reconocía la necesidad de ordenar, no sentía la motivación para hacerlo. En cambio, me senté en mi cama. Mi cuerpo se hundió en la dura manta. Parecía estar más exhausto de lo que pensaba.

"Fiu…"

No es como si hoy hubiera hecho algo particularmente agotador. Aun así, la fatiga se aferró rápidamente a mi cuerpo. ¿Tal vez esto era lo que las personas llamaban cansancio mental? No, no era eso. Era solo que había recibido una gran conmoción.

Sauros, Phillip e Hilda—yo nunca había tenido una conversación particularmente íntima con ninguno de ellos. Aun así, cuando cerraba mis ojos, recordaba haber salido en un largo paseo junto a Sauros, inspeccionando las cosechas de la región mientras él me preguntaba cómo le estaba yendo a Eris. Recordaba a Phillip con esa horrible sonrisa en su rostro mientras me proponía que juntos tomáramos el control de la casa Boreas. Recordaba cómo Hilda me rogó para que me casara con su hija y formara parte de su familia.

Ahora todos ellos estaban muertos. Ni siquiera quedó su casa. Esa enorme mansión, a través de la cual sus voces hicieron eco, ya no estaba. La sala de recepción donde Eris y yo habíamos bailado, la torre donde el viejo tenía sus encuentros, la librería llena de documentos relacionados a la región… todo había desaparecido.

Y tampoco fue solo la mansión. La Aldea Buena también había desaparecido; aunque no es como si lo hubiera visto con mis propios ojos. El árbol en nuestro jardín que Zenith había querido tanto, el que fue partido en dos por un rayo cuando Roxy me estaba enseñando magia de agua de nivel Santo, y el gran árbol bajo el cual

Sylphie y yo habíamos jugado… todos ellos también habían desaparecido.

Esperen… ¿por qué lo único que se me venía a la mente eran árboles cuando trataba de recordar a la Aldea Buena? Bueno, como sea. Ahora todos habían desaparecido. Había entendido eso de forma lógica después de que Paul me lo contó, pero verlo en persona era algo mucho más impactante de lo que pensé que sería.

"Fiu…"

Justo mientras dejaba salir otro suspiro, un golpe sonoro resonó en mi puerta.

"Pase." Le di permiso de entrar.

Era Eris. "Buenas noches, Rudeus."

"Eris, ¿ya estás bien?"

"Estoy bien," dijo ella mientras se acercaba hasta pararse delante de mí, tomando su pose usual. Ella no se veía para nada deprimida. Era tan impresionante como siempre. Su familia había desaparecido completamente, lo que evidenciaba la diferencia de fortaleza a su favor. De hecho, ella usualmente ni siquiera golpearía, solo abriría de golpe la puerta con su pie. Tal vez *sí estaba* deprimida.

"Bueno, supuse que las cosas terminarían así."

"Oh, ¿en serio…?"

Eris hablaba como si no le importara en lo absoluto. Como ella había dicho antes, parecía ser que se había preparado para esto. Específicamente, para la posibilidad de que su familia estuviera muerta. Yo no podía ni pensar hacer lo mismo. Incluso ahora, sin saber dónde estaba Zenith, yo tenía que creer que estaba viva. Era mucho más probable que ella estuviera muerta, y entendía eso intelectualmente, pero no tenía la fuerza para aceptarlo.

"Eris, ¿qué vas a hacer después de esto?"

"¿A qué te refieres?"

“Eh, escuchaste las cosas que dijo Alphonse-san, ¿cierto?”

“Si. ¿Pero a quién le importa todo eso?”

“*¿A quién le importa…*?” repetí.

Eris estaba mirando directamente hacia mí. De pronto me di cuenta—a pesar de que un poco tarde—que su atuendo era diferente. Ella estaba usando la ropa interior negra de una pieza que no había usado desde que la compró en Millishion. Combinaba tan bien con su cabello rojo que casi se veía como un vestido. Podía ver sus pechos sobresaliendo a través de su delgado material.

¿Eh? ¿Entonces ella no está usando un sostén? Al hacer una inspección más detallada, comprendí que su cabello estaba un poco mojado. También podía oler el aroma a jabón, algo que solo notaba después de que ella se bañaba. Y eso no era todo. Normalmente, Eris no desprendía un olor en particular, pero ahora estaba percibiendo una fragancia suave y dulce. ¿Era perfume?

“Rudeus, ahora estoy sola.”

Sola—eso era verdad. Ella no tenía familia. Ella tenía hermanos relacionados por sangre, pero ellos no eran su familia.

“Y además de eso, recientemente cumplí quince años.”

En el momento en que la escuché decir *quince*, entré en pánico. ¿Cuándo? ¿Cuándo había sido su cumpleaños? El mío fue hace solo alrededor de dos meses, lo cual significaba que el suyo debe haber sido cerca de un mes antes. Ni siquiera me di cuenta.

“Eh, siento no haberlo recordado.”

¿Cuál día había sido su cumpleaños? Ni siquiera podía recordarla dando una pista al respecto. Había pensado que Eris armaría un gran alboroto por cumplir quince. ¿Realmente no hubo nada? ¿No hubo ningún día en el que ella dijera algo para indicar que era su cumpleaños?

“Puede que no lo hayas notado, pero fue el día en que Ruijerd me

dijo que era una adulta.”

“Ahh.” Así que fue ese día. Ahora todo tenía sentido.

Esto apesta. De verdad no me di cuenta, pensé.

“Ehhh, ¿debería regalarte algo? ¿Hay algo que quieras?”

“Si, hay algo que quiero,” dijo ella.

“¿Qué cosa?”

“Una familia.”

Me quedé sin palabras cuando ella dijo eso. Tal cosa no era algo que podía darle. No podía revivir a las personas.

“Rudeus, conviértete en mi familia.”

“¿Eh?” Cuando de pronto miré hacia ella, a pesar de lo oscura que estaba la habitación, pude notar que estaba sonrojada. Acaso esto… bueno, ya saben… ¿era una propuesta de matrimonio? “¿Te refieres como hermano y hermana?”

“No me importa cómo quieras llamarlo.” Ella estaba completamente roja hasta sus orejas, pero aun así no apartó su vista de mí. “A-así que, básicamente, lo que estoy diciendo es… um… pasemos la noche juntos.”

¡No tenía ni la menor idea de lo que ella estaba hablando, créanme!

Solo cálmate y reflexionemos acerca del significado de sus palabras, me dije a mí mismo. Podía suponer, basado en su propuesta para dormir juntos, que ella también estaba muy conmocionada por lo que había pasado. Ella probablemente quería estar conmigo para sanar las heridas en su corazón.

Una familia. O en este caso, ¿supongo que una familia sustituta?

Pero…

“Hoy me siento algo solo, así que podría terminar haciéndote algo pervertido.”

Para ser honesto, no tenía confianza en mí mismo. Es decir, no tenía la confianza de poder meterme a la cama con ella, sentir el calor de su cuerpo, y todavía ser capaz de contenerme. Incluso Eris debería entender eso. Pero…

“H-hoy puedes hacerlo.”

“Ya te lo dije antes, no va a ser *solo un poco* si lo hago,” le advertí.

“Lo recuerdo. Y yo estoy diciendo que puedes hacerlo conmigo.”

Después de escuchar su respuesta, miré fijamente el rostro de Eris. *¿Qué diablos estás diciendo?* me descubrí pensando. Es decir, vamos. Después de escuchar eso, ahora mi pequeño estaba aplaudiendo de pie.

“¿P-por qué de pronto estás diciendo todo esto?” pregunté.

“Te prometí que lo haríamos cuando yo cumpliera quince, ¿no?”

“Era cuando *yo* cumpliera quince.”

“No me importa como sea,” dijo ella.

“A mí *sí*.”

Esto era extraño. Algo estaba pasando. Vamos, piensa, ¿qué era lo extraño? ¡Oh, lo tengo! En otras palabras, Eris se sentía devastada. Entonces tal vez ella estaba siendo autodestructiva. Había visto escenas como esta en numerosas ocasiones en los juegos eróticos. Las personas se consolaban unas a otras cuando perdían a alguien. Y por consolar, me refiero a unir sus cuerpos físicamente. Bien, sip, lo entiendo.

Aun así, ¿qué decía eso de mí si ponía mis manos sobre ella en esta clase de situación? Era casi como si me estuviera aprovechando de ella cuando estaba débil. Por supuesto, yo *quería* hacerlo, ¿bien?

La peor parte de mí estaba regocijándose: *¡vamos a perder nuestra virginidad!*

¿Pero eso no era algo que debería hacer bajo circunstancias más normales? Ambos estábamos sufriendo, y si nos dejábamos atrapar por el momento, lo lamentaríamos más tarde, estaba seguro.

Ahh, pero podría no tener otra oportunidad de recibir su permiso de esta forma. Si ella de pronto decidía irse y estar con Pilemon, nuestra promesa terminaría arrojada por la ventana.

No, olviden eso. Yo realmente no quería que Eris me fuera robada por alguien más. Quería hacerlo. En serio. Pero tenía la sensación de que no debíamos.

En el pasado me había burlado de todos los protagonistas indecisos de historias de harem. Los había llamado cobardes que no podían reunir el coraje cuando era necesario. Y ahora que era mi turno de estar en la misma situación, yo era quien estaba vacilando.

¿Qué se suponía que hiciera? Sin importar lo que decidiera, sentía que lo lamentaría más tarde. Solo lo dejaría de lamentar dos años en el futuro cuando, en mi decimoquinto cumpleaños, Eris se regalaría a sí misma con cinta alrededor de su cuerpo. “Toma tu regalo. Ya que podría golpearte por accidente, también até mis manos. Siéntete libre de hacerme lo que quieras,” diría ella mientras se sentaba en mi cama.

Ahh, no. Esperen. Recientemente casi había muerto. Durante lo que pensé que serían mis momentos finales, había estado lleno de arrepentimientos. Aún había cosas que quería hacer, y no había garantías de que algo similar no pasaría en los dos años que quedaban antes de mi decimoquinto cumpleaños. No era como si pudiera escapar de las garras de la muerte por siempre. ¿Quizás debería deshacerme de mi virginidad ahora mismo, antes de que cualquier problema similar aparezca en el futuro?

No, pero… esperen un segundo…

“¡Cielos!”

Eris debe haber estado frustrada por mi indecisión. Ella se aclaró su garganta y después suavemente se subió sobre mi regazo. Ella se posicionó de lado para poder envolver mi cuello con sus brazos, regalándome la vista de sus tonificados pechos y hermoso rostro. Ella abrió su boca como si fuera a hablar, pero entonces se dio cuenta de que algo estaba presionándose contra su muslo. Su rostro se puso aún más rojo. "¿Qué diablos es eso…?"

"Es porque eres muy linda."

Eris apenas susurró en respuesta, y puso sus muslos contra la cabeza de mi pequeño. Era una sensación suave y placentera. Mi pequeño estaba muy feliz, y su padre (yo) se estaba quedando sin aliento.

"¿Esto significa que ahora mismo estás excitado?" preguntó ella.

"Sí."

"Entonces no te desagrado, ¿verdad?"

"Nop."

"¿Estás preocupado acerca de mi abuelo y mi padre?"

"Sí."

"Rudeus, me has estado mirando de forma obscena todo este tiempo."

"Sí."

"¿Pero aun así vas a rechazarme?"

"… Sí." Asentí finalmente.

Mi vista estaba fija en la base de su cuello, su pecho. Ella ya había conquistado mi cuerpo con sus suaves muslos, la sensación de su pecho presionado contra mí, y su esencia, la cual llenaba mis pulmones mientras inhalaba. Yo era como un perro sacudiendo su cola. Pero reuní la última pizca de razón que quedaba dentro de mí y dije, "Una promesa es una promesa, ¿no? Dijimos que esperaríamos

hasta que yo tuviera quince.”

En el momento, francamente hablando, esa promesa no significaba mucho para mí. Ni siquiera estaba completamente seguro de por qué me estaba conteniendo.

En respuesta a mis palabras, Eris solo sopló. Su aliento acarició mi mejilla.

“Oye, Rudeus. Mi madre me enseñó esto, pero ya que es vergonzoso y se me prohibió usarlo, solo voy a decirlo una vez,” dijo ella, inhalando profundamente. Ella acercó su rostro a mi oído.

Entonces se escucharon algunas palabras, en un tono tan suave y dulce que parecía que un sello prohibido había sido roto. “Rudeus, quiero ser tu pequeña gatita. Miau∼”



Aquellas palabras atravesaron por completo mi oído y se infiltraron en mi estúpido cerebro, derrotando a los últimos remanentes de razón que estaban evitando que me diera por vencido. Eris era una perra. Una perra salvaje, incluso aunque su última palabra fue miau. En respuesta a esas palabras, yo también me convertí en una bestia. Una criatura de instinto, una que tendió a Eris en la cama.

* * *

Esa noche, Eris y yo ascendimos juntos los escalones hacia la adultez. Durante ese tiempo, me olvidé de todos los otros asuntos complicados que nos preocupaban. Todo lo que podía pensar era lo mucho que quería estar con Eris. No lo dije de esa forma, pero creo que la amaba. Quería protegerla por siempre. No me importaban las circunstancias.

El propio Paul lo había dicho, ¿no? ¿A quién le importan los deberes de un noble? No necesitaba preocuparme por ese tipo de cosas. Haría lo que fuera para ayudarla. Ya que estábamos en eso, tres niños estarían bien, pero estaba seguro de que tendríamos más.

Yo estaba eufórico. Nunca cruzó por mi mente preguntarme qué podría estar pensando Eris.

Eris

Mi nombre es Eris Boreas Greyrat.

Ese día, me convertí en una adulta. Rudeus me dio el regalo que quería en mi decimoquinto cumpleaños. Fue un poco diferente a lo que habíamos prometido, pero nos unimos de todas formas.

Yo amaba a Rudeus. ¿Cuándo fue la primera vez que me di cuenta de mis sentimientos? Es verdad—fue durante su décimo cumpleaños. Yo estaba durmiendo cuando mi madre de pronto me sacudió para despertarme, me vistió con ropa de noche rojo brillante, y con una expresión seria en su rostro, me dijo, “Ve a la cama de Rudeus y entrégale tu cuerpo.”

Yo no estaba contra el sexo, pero estuve confundida. Mi madre y Edna me lo habían explicado y se aseguraron de que yo entendiera que algún día pasaría. Aun así, yo no estaba preparada para ello en ese entonces. Había pensado que sería mucho más adelante en el futuro.

Rudeus, sin considerar mi ansiedad, tocó mi cuerpo de todas formas. Él y mi padre se habían quedado hablando juntos hasta tarde, así que tal vez ya sabía acerca de esto. Mientras consideraba eso, otro pensamiento apareció en mi cabeza.

Quizás él en realidad no me ama.

Tal vez él solo lo estaba haciendo porque mi padre se lo ordenó. Incluso en ese entonces, Rudeus era una persona impresionante. Él lo sabía todo y podía hacerlo todo, pero eso no entorpecía su deseo de seguir aprendiendo. Él siempre seguía hacia adelante.

Yo estaba segura de que él era de mi gusto. Aun así, mientras su respiración se agitaba, no me pareció que se preocupara por mis sentimientos. Yo solo era una recompensa dada por mi padre. Cuando me di cuenta de que ya no estaba bien con eso, lo aparté y salí corriendo. Regresé a mi cuarto, pero entonces me asusté. Quizás había hecho algo que nunca podría enmendar. Quizás había desperdiciado mi última oportunidad. Mi madre me dijo que nadie más que Rudeus me tendría, y yo estaba segura de que ella tenía razón. Me había reunido varias veces con niños de otras familias nobles, pero ninguno de ellos tenía tanta resistencia como Rudeus.

Rudeus había estado interesado en mi cuerpo desde que nos conocimos. Él había tratado de levantar mi falda, sacarme las bragas, y sobar mis pechos. Cada vez, yo lo había golpeado para apartarlo. Cuando todavía iba a la escuela, yo golpearía a los chicos que se burlaban de mí, y ellos nunca más volverían a ser arrogantes frente a mí. Eso no funcionó con Rudeus. Realmente sentí con cada fibra de mi ser que, cuando mi madre me dijo que Rudeus era el indicado, ella tenía razón. Si él me odiaba, creí que pasaría toda mi vida sola.

¿A quién le importa si solo soy una recompensa? pensé. *Al menos podemos estar juntos.* Así que regresé a su habitación.

Pero cuando Rudeus me vio, él se arrodilló y se postró como una rana. Se disculpó, diciendo que él había tenido la culpa. En respuesta, yo solo lo miré y le dije que esperara cinco años más. En ese entonces, pensé que eso sería suficiente. Rudeus era lo suficientemente adulto para esperar por mí.

En ese momento fue cuando comencé a enamorarme de él.

Sin embargo, las cosas pronto cambiaron. Fuimos teletransportados a quién sabe dónde, y, cuando despertamos, había un Superd en frente de nosotros. Pensé que estaba siendo castigada. Castigada por siempre hacer lo que quería. Cada vez que yo estaba siendo egoísta, mi madre me advertía que un Superd vendría a comerme. Creí que sería devorada por el demonio que había aparecido ante nosotros. *Debí haber permitido que Rudeus me hiciera lo que quisiera,* pensé. Podíamos guardar el sexo serio para cuando tuviéramos quince. Simplemente debí haberlo soportado y darle mi permiso esa noche, hasta que él estuviera satisfecho.

Perdí la calma y me acobardé en el suelo. Y la persona que vino a mi rescate no fue ni mi abuelo ni Ghislaine—fue Rudeus. Rudeus llegó a un acuerdo con el Superd. Incluso aunque él mismo debió haber estado abrumado por la ansiedad, incluso aunque yo era mayor que él, Rudeus me tranquilizó. Debió haberle tomado mucho coraje hacer eso. Me enamoré aún más de él.

Después de eso, incluso mientras su rostro palidecía, él lidió con los demonios. Él no comía mucho. Escondió el hecho de que no se estaba sintiendo bien físicamente. Yo estaba segura de que él estaba guardándose su sufrimiento porque no quería preocuparme, así que también decidí contenerme un poco. Reprimí la urgencia de gritar y golpear a las personas, y en cambio dejé que Rudeus manejara las cosas. Intenté actuar igual que siempre, pero hubo ocasiones en donde simplemente no pude contenerlo—cuando la ansiedad se acumulaba muy en lo profundo de mí hasta desbordarse.

Pero Rudeus no se enojó. Él permaneció a mi lado. No hubo palabras hirientes—él solo acarició mi cabeza, envolvió sus brazos alrededor de mis hombros, y me consoló. Durante aquellas ocasiones, él nunca cruzó algún límite. Rudeus normalmente bromeaba acerca

de estar atraído por mí, pero durante aquellas ocasiones, él nunca me tocó más de lo necesario. Tal vez estaba tratando de aliviar mi ansiedad. Él estaba pensando en mí, no solo en sí mismo.

Yo quería volverme más fuerte. Al menos lo suficientemente fuerte como para no ser una carga para él. La única cosa que podía hacer mejor que Rudeus era blandir mi espada, e incluso en ese aspecto, no podía compararme a nuestro compañero, Ruijerd. Y si bien yo podría tener alguna oportunidad en una lucha con espadas, no podía vencer a Rudeus cuando él usaba magia.

A pesar de todo eso, Rudeus me dejó obtener experiencia al luchar junto a ellos. Yo estaba segura de que el grupo habría estado mejor matando a los monstruos y viajando si solo hubieran sido ellos dos. La idea me daba ganas llorar. Me preocupaba que Rudeus pudiera darse cuenta de que yo los estaba retrasando, y pudiera odiarme. Me preocupaba que él me dejara atrás, así que me esforcé desesperadamente para ser más fuerte.

Le pedí a Ruijerd que me entrenara. Él me derribó numerosas veces. Cada vez, Ruijerd me preguntaría, "¿Lo entiendes?" Y cada vez yo recordaría las palabras de Ghislaine y asentiría. Racionalidad—es verdad, racionalidad. Había una cierta racionalidad en la forma que se movía un experto. Cuando entrenabas con alguien más fuerte que tú, la primera cosa a hacer era observarlo.

Ruijerd era fuerte. Muy probablemente más fuerte que Ghislaine. Y, por lo tanto, yo observé. Observé sus movimientos atentamente y los imité cuando me era posible. Ruijerd me ayudó en mi misión de ser más fuerte. En medio de la noche, después de que Rudeus finalmente se quedaba dormido, exhausto, Ruijerd entrenaría conmigo sin nunca quejarse al respecto. Por supuesto, él todavía me dejaba tendida en el suelo cada vez. Tal vez a él le era difícil derribarme de la forma en la que lo hacía, dado que amaba a los niños, pero llegué a sentir la confianza para llamarlo *Maestro*.

Pasó un año desde el comienzo de nuestro viaje. Pensé que me había vuelto más fuerte. Era diferente del entendimiento que había creído al cual debía llegar, cuando me habían recalcado lo de *¡Racionalidad, racionalidad!* repetido por Ghislaine. A través de mi

entrenamiento con Ruijerd, finalmente entendí el verdadero significado de la palabra. Anteriormente, no había visto ningún problema con mis torpes movimientos en batalla, pero ahora entendía que cada movimiento tenía un propósito.

Entonces, un día, logré derrotar a Ruijerd. En retrospectiva, él parecía haber estado distraído por algo. Aun así, no me importaba que una distracción hubiera creado la abertura. Finalmente había conectado un golpe en él. Ahora ya no sería una carga. Podría caminar a un lado de Rudeus.

Sí, de seguro se me fue a la cabeza.

Rudeus fácilmente desinfló mi hinchada cabeza. Él de un momento a otro adquirió un ojo demoniaco y no tuvo problemas usándolo para contrarrestar mis movimientos. Perdí contra él en un combate de práctica físico sin nada de magia. Terminé desconcertada. Era trampa, pensé—algo injusto. De un solo salto, él me había superado en un camino que yo había recorrido por años.

Yo había vuelto a ser una carga como siempre.

Lloré en secreto. Temprano en la mañana fui a la playa y lloré mientras balanceaba mi espada. Ruijerd me dijo que no le diera mucha importancia. Era solo que Rudeus era muy compatible con el ojo demoniaco que había adquirido. Él me dijo que, si entrenaba, yo me volvería más fuerte. Que yo tenía talento, y que no debía rendirme.

¿Qué talento? Todo lo que hicieron Ghislaine y Ruijerd fue mentirme. En ese entonces, Rudeus se veía inalcanzable para mí. Él brillaba tan intensamente que ni siquiera podía mirarlo directamente. Lo había puesto en un pedestal. Quería alcanzarlo, pero en algún momento me había dado por vencida, pensando que era inútil.

Eso cambió después de que cruzamos hacia el Continente de Millis. En ese momento fue cuando conocí a Gyes y descubrí que había técnicas de combate que se podían usar además de las técnicas de espada y la magia. Quise tratar de aprenderlas, pero él se rehusó. En ese entonces, me pregunté por qué. No podía aceptarlo.

Después pasaron los eventos en Millishion. Quería probar que podía hacer las cosas sola, así que fui a matar a las más débiles de las criaturas—los goblins. Fue en ese momento que vi un destello de mi propio talento. Luché contra esos extraños asesinos, y los abrumé. En algún punto, había comenzado a crecer.

Pero cuando regresé a la posada, Rudeus estaba completamente deprimido. Cuando pedí los detalles, descubrí que Paul estaba en la ciudad, y que él y Rudeus habían peleado. Incluso aunque Rudeus no estaba llorando, cuando vi lo profunda que era su depresión, finalmente recordé que él era dos años menor que yo. Aun así, a pesar de su edad, él se había convertido en el tutor de alguien tan egoísta como yo. Él había tenido que celebrar su décimo cumpleaños lejos de su familia, y fue forzado a viajar a través del Continente Demoniaco mientras cargaba un estorbo como yo. Después su padre lo había dejado de lado.

Yo por ningún motivo podría perdonar eso. Como alguien cuyo nombre estaba dentro de la nobleza de Asura, había prometido que iba a matar a Paul Greyrat. Había escuchado acerca de la fuerza de Paul de la boca de mi propio padre. Él era un espadachín genio que había alcanzado el nivel Avanzado en el Estilo del Dios de la Espada, el Estilo del Dios del Agua, y el Estilo del Dios del Norte. Él también era el padre de Rudeus. Aun así, no tenía dudas de que podía ganar. Ghislaine me había enseñado esgrima, pero Ruijerd me había enseñado tácticas de combate. Si combinaba las dos, no había forma de que pudiera perder contra ese bruto.

Sin embargo, Ruijerd me detuvo. Cuando pregunté la razón, él me dijo que esta era una pelea entre padre e hijo. Sabía que Ruijerd lamentaba lo que pasó con su propio hijo, así que decidí hacerle caso.

Al final, Rudeus y Paul hicieron las paces. Fue tal como Ruijerd había dicho. Pero lo diré una vez más: no podía aceptarlo. No podía entender por qué Rudeus había perdonado a su padre. Yo nunca podría haber perdonado a alguien así. Rudeus no dijo mucho al respecto, y Ruijerd tampoco me contaría. Ambos eran adultos.

Desde ahí, cruzamos hacia el Continente Central. En ese momento fue cuando Rudeus comenzó a comer mucho más, tal vez porque

había recobrado su espíritu. Como siempre, él era increíble. En un solo día, él había logrado hacerse amigo del Tercer Príncipe del Reino de Shirone y salvado a su familia.

En cuanto a mí, lo único que pude hacer fue armar un alboroto junto a Ruijerd. Al final sí logramos ayudar a Rudeus, pero lo hicimos sin la intención de hacerlo. Después, Rudeus dijo cosas como, “Yo no hice nada,” y, “Ustedes me ayudaron bastante,” pero a juzgar por lo que pasó, él pudo haberlo resuelto por sí solo.

Rudeus era impresionante. Demasiado. Y se hizo incluso más impresionante el día que nos encontramos con el Dios Dragón. Durante el enfrentamiento con Orsted, Ruijerd y yo estábamos aterrados por lo que creímos que era la personificación del miedo de pie ante nosotros. Solo Rudeus no fue afectado por ello.

Él había logrado herir a Orsted—un oponente al cual Ruijerd no había podido ni tocar. Mis ojos no pudieron seguir la magia que él liberó en ese momento. Cuando Rudeus se ponía realmente serio en batalla, él era increíble. Él de verdad pudo defenderse en contra del hombre considerado como el más fuerte del mundo, el Dios Dragón.

Pero justo cuando pensé eso, Rudeus fue herido de forma fatal y quedó agonizando. Hasta entonces, había pensado que la muerte era algo irrelevante para nosotros. Rudeus era fuerte. No había forma de que pudiera morir, y siempre y cuando lo tuviera protegiéndome, yo tampoco moriría. También teníamos a Ruijerd con nosotros, así que estaríamos a salvo. Eso es lo que había pensado.

Pero estaba equivocada.

Si esa chica acompañando al Dios Dragón no hubiera hablado a su favor, o si el Dios Dragón no hubiera sido capaz de utilizar magia de sanación, Rudeus habría muerto en ese mismo instante. Estaba aterrada. Ese incidente renovó mis miedos de ser una carga.

Ahora, Rudeus era casi un dios para mí. Incluso aunque casi había sido asesinado, él estaba completamente indiferente al respecto. Solo tres días después de que casi había muerto, él estaba anticipando un futuro encuentro con el Dios Dragón y practicando una nueva magia en preparación para ello. No podía comprenderlo. No podía, y estaba

asustada, así que solo me quedé a su lado. Sentía que, si no estaba junto a él, desaparecería y me dejaría atrás.

Entonces nos despedimos de Ruijerd. Ruijerd dijo que derrotar al Dios Dragón era imposible, pero justo al final, él me enseñó algo. Él me recordó la técnica que el Dios Dragón había usado. Estaba gravada en mi mente la forma en la que había desviado mi ataque.

Había un método para lograrlo. El Dios Dragón no era un monstruo sin nombre. Él era un maestro, pero estaba usando técnicas conocidas para los hombres.

Finalmente, llegamos a casa y descubrí que no quedaba nada. Mi padre, mi abuelo, y mi madre estaban muertos. Estaba devastada. Después de todo lo que había sufrido para regresar aquí, mi casa y mi familia habían desaparecido. Ghislaine y Alphonse estaban ahí, pero se sentían distantes y formales, como si fueran personas diferentes.

Todo lo que me quedaba era Rudeus, y quería que nos convirtiéramos en familia. Estaba impaciente. Su contrato como mi tutor había sido de cinco años, y ya habíamos pasado esa fecha hace mucho tiempo. Él había terminado su deber de escoltarme a casa. No todos los integrantes de su familia habían sido encontrados. Estaba segura de que él inmediatamente partiría de nuevo, y me dejaría atrás. Lo sentía.

Usé mi cuerpo para mantenerlo aquí. Él al principio vaciló, y me preocupé de que no me aceptara. Rudeus siempre había estado interesado en mi ropa interior, pero nunca me había espiado cuando me estaba bañando. Incluso dentro del barco viajando hacia el Continente de Millis, cuando él había tenido numerosas oportunidades para tocarme, no lo hizo. Tal vez no estaba interesado en mi cuerpo. Yo pasaba todo mi tiempo practicando con la espada, y carecía de la feminidad que tenían otras chicas. Me preguntaba si tal vez, a pesar de lo pervertido que era, él en realidad no quería tener sexo con alguien como yo.

Aunque ese no era el caso. Rudeus *estaba* excitado por mí, y verlo así también me excitó.

Así que unimos nuestros cuerpos. Nunca antes lo había hecho, así que al principio fue extraño, pero gradualmente comenzó a sentirse bien. En comparación, Rudeus parecía estar disfrutándolo desde el comienzo. Y, aun así, él a mitad de camino se debilitó, como si se fuera a romper. En ese momento fue cuando comprendí, una vez más, que Rudeus era menor que yo. Él era bastante robusto *ahí abajo*, pero era más bajo que yo y con una complexión ligeramente menos fornida.

Él era bastante joven, y aun así siempre me había protegido. Él pasó todo el viaje sanando mi mareo cuando estuvimos en el barco, y estuvo extremadamente exhausto cuando desembarcamos. ¿Cómo podía estar bien después de montar esa atrocidad? Era increíble. Así es—si Rudeus no hubiera gastado tanta energía sanándome, entonces tal vez él no habría sido derrotado por Gyes esa noche. Comparado a eso, ¿qué era yo? Me había vuelto más fuerte. Me había vuelto un espadachín bastante decente. Pero estaba tan cautivada por la magnificencia de Rudeus que ignoré lo pequeño que era. Al final, usé mi ansiedad por perder a mi familia como una excusa para tener relaciones con él, y lo traté mal en la búsqueda de mi propio deseo.

Lo diré una vez más. Yo amaba a Rudeus. Pero no era adecuada para estar a su lado. Solo sería un estorbo para él. Nos habíamos convertido en familia, pero no podíamos ser más que eso. No podíamos ser esposo y esposa. Era tal como él había dicho: estábamos mejor como hermano y hermana. No estábamos bien balanceados. Incluso si estuviéramos juntos, yo solo lo seguiría conteniendo.

Por ahora, sería mejor si pasábamos algo de tiempo separados. Este pensamiento llegó a mí naturalmente. Siempre que estuviera con él, yo me aprovecharía de su amabilidad. Las dulces sensaciones de la noche que habíamos pasado juntos todavía permanecían en mi cuerpo, tanto que las anhelaba una vez más. Este era un rasgo de la familia Greyrat, aunque inesperadamente, Rudeus podría no compartir estas tendencias de forma tan fuerte. Él hizo su mejor esfuerzo para mantener mi ritmo, pero a este paso, la ferocidad de mi deseo podría confundirlo. No podía hacerle eso.

No tenía ninguna intención de hacer lo que dijo Alphonse, y

casarme con otro hombre. Era muy tarde para que me dijera que viviera como la hija de una familia noble. Escuchar que debía hacer sacrificios por los ciudadanos de la región cuando yo ni siquiera *conocía* a esos ciudadanos no tenía valor para mí. Mi abuelo, mi padre, y mi madre habían fallecido. La Región de Fittoa había desaparecido. ¿Cuál era el punto de eso?

Descartaría el apellido Boreas. Pero todavía era la nieta de Sauros, y la hija de mis padres, y por lo tanto continuaría mi vida con una voluntad de hierro.

Voy a volverme más fuerte, decidí.

Me separaría de Rudeus y seguiría entrenando. No descansaría hasta que pudiera luchar lado a lado con él. No tenía que ser capaz de derrotarlo. Pero al menos, quería convertirme en una mujer que estuviera a su altura. Una que no levantara susurros a su espalda si se acercaba a él.

Yo no tenía la inteligencia de Rudeus, así que, en cambio, buscaría poder. Ghislaine, Ruijerd, y Gyes habían dicho que yo tenía talento con la espada, y confiaría en sus palabras. Seguiría la recomendación de Ghislaine y me dirigiría al Santuario de la Espada. Ahí, me volvería una mujer espadachín poderosa y certera.

Una mujer espadachín (yo) y un mago (Rudeus). El conjunto tradicional estaba invertido, pero ambos estábamos bien con eso. Creceríamos, nos volveríamos más fuertes, y nos encontraríamos una vez más en el futuro. Entonces daríamos el próximo paso en nuestra familia y nos convertiríamos en esposo y esposa. Yo tendría a sus hijos y viviríamos felices por siempre.

Ahora bien, ¿cómo debería ir a despedirme de él? Rudeus era un orador excelente. Sin importar qué intentara decir, él podría detenerme. Él podría tratar de venir conmigo porque estaba preocupado de que yo estuviera sola.

¿Tal vez debería dejar una nota…? Pero conociéndome, probablemente dejaría alguna clase de rastro cuando lo hiciera. Él podría usar eso para rastrearme, y sería un caos. Él necesitaba seguir hacia adelante. Yo no quería contenerlo.

En ocasiones como esta, lo mejor era actuar como el espadachín en todas las historias e irse en silencio. Pero Rudeus siempre estaba hablando sin parar acerca de los reportes, la comunicación, y las discusiones. No quería que me odiara.

Muy bien. Dejaría algo corto. Entonces, de seguro, Rudeus lo entendería.

Rudeus

¡Buenos días a todos! ¡Si, buenos días a todos los vírgenes ahí afuera! Dicen que solo se permite ser virgen mientras todavía estás en primaria, ¿entonces qué hay de ustedes? Ohh, ¿yo? No es para tanto. Jaja, pronto tendré trece. Si convertimos eso a años escolares, significa que ya estoy en la escuela secundaria. ¡Jaja!

¡Además, hola también para todos los que no son vírgenes! ¡Desde hoy en adelante, soy uno de ustedes! ¡En otras palabras, ahora soy normal! Nunca pensé que me uniría a ustedes, pero espero que me puedan dar una calurosa bienvenida, ya que solo soy un principiante. ¡Como dicen, a las personas ricas solo les preocupan las ganancias y luchar solo trae pérdidas, así que seamos amigos!

Había escuchado rumores de que una vagina artificial se sentía incluso mejor que el cuerpo de una mujer real, pero eran completamente falsos. Además, a las vaginas artificiales les faltaban varias cosas, como labios reales y una lengua. La vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato—había algo en el sexo que satisfacía todos los sentidos.

En mi antiguo mundo había un dicho: *No actúes como si fueras su novio solo porque tuvieron sexo una sola vez*. Entendía a qué se referían con eso, pero—y en realidad no estoy seguro de cómo decir esto—pero cuando envolví mis manos alrededor de su cintura y la jalé hacia mí, ella puso los suyos alrededor de mi espalda y regresó el abrazo. Pude escucharla jadear con fuerza en mi oído, y cuando miré su rostro, nuestros ojos se encontraron. Y cada vez que la besaba, ella sacaba su lengua, y fue un baile de arriba y abajo.

Realmente sientes que perteneces al lado de la otra persona en ese momento. Supongo que no es solo una satisfacción física, sino también una mental. ¿Querer al otro y entregarte al otro? Aquellos de ustedes con toneladas de experiencia probablemente están pensando, "No te dejes llevar solo porque lo hiciste una vez." Pero no podía evitarlo. Quería actuar como si fuera su novio. Eris probablemente también quería actuar como si fuera mi novia.

Ups, siento eso. Probablemente fue demasiado estimulante para ustedes los vírgenes. Qué grosero de mi parte. Basado en mi reloj interno, había estado sediento por cuarenta y siete años, así que ahora estaba un poco emocionado de finalmente haber obtenido lo que quería. ¿O quizás era más preciso decir que había *perdido* lo que quería?

Hace mucho tiempo, pensaba que podría mantener la calma incluso si lograba perder mi virginidad. ¡Ups! Supongo que estaba equivocado. Vaya, ¿ya es tan tarde? Lo siento, tengo una cita a una plática de almohada con mi novia. Estoy seguro que esta noche las cosas se pondrán calientes una vez más. ¡Quizás también tendremos algo de diversión por la tarde!

¡Vamos, Eris, ya amaneció! Despierta. Si no despiertas, voy a jugarte una broma, pensé juguetonamente.

Excepto que ella no estaba ahí. El espacio en la cama junto a mí estaba vacío. Bueno, ella después de todo tendía a levantarse temprano. Qué lástima. Realmente quería tener la tradicional plática de almohada y el subsecuente café.

"¡Oof!"

Me senté en la cama. Había una placentera sensación de cansancio en el área alrededor de mis caderas. Era la prueba de que lo que había pasado anoche no fue solo un sueño. Una sensación verdaderamente satisfactoria.

Encontré mis pantalones, pero mi ropa interior no estaba. Ah bueno. Solo me puse los pantalones sin ella, y ya que las bragas de Eris estaban a un lado de la cama, las guardé en mi bolsillo. Después me puse una chaqueta y dejé salir un gran bostezo.

“Mmm, esto es genial.” Nunca antes había tenido una mañana tan refrescante.

Justo en ese momento, me di cuenta de que algo estaba esparcido por el suelo. Había algo rojo esparcido por todas partes.

“¿Qué…?”

Era cabello. Cabello carmesí que había caído por todo el suelo.

“¿Qué… diablos es esto…?” Levanté una hebra de cabello y la olfateé. Era la misma fragancia que había olfateado mucho anoche—la fragancia de Eris.

“¿Qué…?” Confundido, miré en frente de mí y vi una sola pieza de papel. La agarré y leí las palabras escritas en ella.

Nosotros dos no somos muy compatibles ahora mismo. Me voy.

Digerí aquellas palabras cuidadosamente.

Un segundo. Dos. Tres.

Salí volando a través de la puerta.

Revisé la habitación de Eris. Su equipaje no estaba. Salí de la habitación y entré en el cuartel general, donde encontré a Alphonse.

“¡Alphonse-san! ¿¡Dónde está Eris!?”

“Ella se fue de viaje junto a Ghislaine.”

“¿¡H-hacia dónde!?”

Alphonse me miró con una indiferencia fría en sus ojos. Después, él lentamente dijo, “Se me ordenó que lo mantuviera en secreto de usted.”

“Oh… ya veo…”

¿Eh?

¿Por qué?

No lo entendía.

¿¿Eh??

¿Por qué terminó conmigo?

No... ¿ella me abandonó?

¿Ella me dejó atrás?

¿Eh?

¿Familia…?

¿¿Qué??

* * *

Pasé una semana entera sentado incapaz de hacer nada, completamente desconcertado. Ocasionalmente, Alphonse vendría y me regañaría acerca de conseguir un trabajo o que hiciera algo. No creía que quedara nada en la Región de Fittoa, pero pequeñas aldeas en desarrollo estaban siendo construidas gradualmente a poca distancia del campo de refugiados. Las personas incluso estaban comenzando a cultivar trigo.

A partir de las órdenes de Alphonse, usé magia de tierra para construir una muralla defensiva alrededor del campo. El río amenazaba con desbordarse con su orilla erosionada, así que construí un dique. El progreso era gradual, pero la restauración estaba avanzando. Aparentemente, los primeros esfuerzos de reconstrucción comenzarían una vez que una vasta cantidad de personas terminaran de migrar aquí desde Millishion.

Eris había escogido su muerte.

La persona conocida como Eris Boreas Greyrat ya no existía. En su lugar, ahora solamente estaba Eris. Alphonse dijo que su decisión

iba a causar varias complicaciones, así que cualquier anuncio oficial de su muerte sería pospuesto algunos años. Él probablemente estaba actuando bajo las órdenes de Darius. No me importaba.

Incluso aunque Eris de pronto había desaparecido, la expresión de Alphonse ni siquiera indicaba que lo estuviera molestando. Medio en broma, le dije, “Es una lástima que Eris hubiera escapado,” pero él solo respondió con indiferencia, “Ya no importa, tengo que trabajar en la recuperación de la Región de Fittoa.”

Necesitaba hacer más preguntas para comprender mejor la situación. Sin embargo, con la partida de Eris, me sentía un poco apático acerca de todo. Si los nobles querían pelear por la autoridad o lo que sea, por mí podían hacerlo.

Medité profundamente acerca de la razón detrás de la partida de Eris. Reflexioné en mis palabras y acciones de esa noche. Sin embargo, sin importar cómo traté de recordarlo, la única cosa que permanecía en mi mente era el recuerdo de nosotros teniendo sexo. Era como si ese momento hubiera absorbido todos los otros detalles de esa noche.

¿Quizás yo era malo en eso? Solo seguí mis deseos cuando tomé la iniciativa, ¿así que tal vez ella se sintió desilusionada por cómo se habían desarrollado las cosas? No, eso sería extraño. Yo fui quien quiso, pero ella fue quien me invitó.

No, no era eso. Sus sentimientos hacia mí simplemente se habían terminado. Mientras recordaba los últimos tres años, me di cuenta de que nuestro viaje estuvo lleno de fracasos. Al final llegamos aquí, pero eso fue por mucho gracias a Ruijerd. Eris debió haber odiado la idea de ser seguida por la causa de todos esos fracasos por otros dos años. Fue por eso que ella había cumplido antes su promesa y dijo adiós.

No tenía idea de por qué ella actuó como si hubiera un significado más profundo detrás de sus acciones, pero por el momento, esa fue la conclusión a la que llegué. Al final, yo no había madurado para nada. Con razón sus sentimientos por mí habían desaparecido.

Fue entonces que repentinamente recordé que tenía otra misión. “Ah, es verdad. Tengo que buscar a Zenith…”

Y así fue como partí hacia la parte norte del Continente Central.

Intermedio: El Par que Ella se Encontró

Roxy Migurdia llegó a la ciudad de Krasma, ubicada en la punta de la parte noroccidental del Continente Demoniaco. Era una ciudad próspera, a pesar de que no tan robusta como Rikarisu. Aunque se veía impresionante a primera vista, toda esta área estaba gobernada por un Rey Demonio. Uno con lazos íntimos con la gente del mar, permitiéndole a la ciudad comerciar con ellos. Con la gente del mar venía la comida marina, y con los demonios venían especias fuertes y dulces únicos del Continente Demoniaco, y era en la ciudad de Krasma que podías probar comida deliciosa que salía de esa combinación. La ciudad se jactaba de una gastronomía tan sabrosa que regularmente luchaba con el Puerto del Viento por el título del lugar dentro en el Continente Demoniaco con la comida más deliciosa.

"¡Esta comida tiene un sabor realmente genial con algo de alcohol!"

Desde que llegamos a esta ciudad, Talhand había estado de buen ánimo. Krasma no solo tenía el alcohol amargo del Continente Demoniaco, sino que también el alcohol dulce de la gente del mar. Talhand, al ser un enano, amaba el alcohol, y siempre y cuando el hecho de beber fuera divertido, no parecía importarle el sabor que tuviera. Cuando iba a una taberna, siempre se hacía amigo de los rufianes en el lugar y bebía suficiente alcohol como para llenar una bañera. Las tabernas estaban por todo Krasma, así que entre eso y la buena comida, Talhand estaba en el paraíso.

En cuanto a Roxy, ella todavía tenía el paladar de una niña a pesar de su edad, así que la gastronomía de esta ciudad no era de su gusto. En general, la comida y las especias del Continente Demoniaco no eran lo suyo. A ella le gustaban las cosas dulces.

Lo único que salvaba era la especialidad de la gente del mar, la cual era un alcohol dulce. Fue una gran sorpresa para Roxy, quien

siempre había asociado el alcohol con la amargura. El licor tenía una fragancia marina, y si tomabas un sorbo, un sabor indescriptiblemente dulce se esparciría por tu boca. El regusto dejaba un poco de sabor a sal, lo cual solo te daba ganas de comer mientras bebías.

"¡Esta sí que es una vista rara! ¿¡Así que tú también estás tomando, eh, Roxy!?"

"Si."

"Hoy estás de buen humor, ¿eh?" Talhand miraba mientras Roxy bebía y felizmente hizo su próxima orden. "¡Cantinero, tráenos un barril! ¡Te enseñaré cómo beber como un enano!"

En ocasiones como esta, Roxy pensaba que de seguro eran afortunados de que las cosas fueran tan baratas en el Continente Demoniaco. Podías beber y comer tanto como quisieras y todavía cubrir la cuenta con una moneda de cobre de Asura.

"¡Viejo, te estás bebiendo eso realmente rápido!"

"¡Bebe! ¡Bebe! ¡Bebe! ¡Bebe!"

"¡Tal como esperarías de un enano!"

"¡Bieen, tengamos una competencia! ¡Cantinero, también tráeme un barril!"

Por cierto, Elinalise ya había desaparecido para pasar la noche con un hombre. Este normalmente era el punto donde Roxy comenzaría a sentirse un poco alienada, pero antes de darse cuenta, ella y la chica sentada junto a ella estaban silbando hacia el animado Talhand.

"¡Bwajaja! ¡Sí que eres un buen enano! ¡Sin importar cuánto tiempo pase, los enanos siguen iguales! Estás de acuerdo conmigo, ¿no?" preguntó la chica.

"Si, ciertamente," respondió Roxy.

"¡Oh, aquí vamos! ¡Vamos, traga! ¡Traga! ¡Traga!"

“¡Traga, traga!”

Talhand encaró descaradamente a su compañero de tragos—un demonio gigante—con sus brazos alrededor de su barril, vaciándolo. Su cuerpo ciertamente era grande, pero aun así no podías evitar preguntarte hacia dónde iba todo ese licor. Una vez que vació su enorme barril, él dejó salir un suspiro gutural. Igual de rápido, el próximo trago fue pedido.

“¡Ese alcohol se está demorando!”

“¡Oh, ya cállate! ¡Ya no me queda!”

“¡En ese caso, ve a comprar a la taberna del lado!”

“¡Ooh, esa es una buena idea! ¡Bien, tú ve a comprar para nosotros!”

“¡Solo déjenmelo a mí! ¡Entreguen sus monedas, pónganlas aquí! ¡Esta noche vamos a beber como nunca!”

“¡Siiiiii!”

Ellos caminaron por los alrededores con una bolsa pidiendo donaciones.

“¡Jaja! ¡Señorita, usted está siendo bastante generosa con unos patéticos borrachos como nosotros!”

“¡Si, hoy yo invito!” Roxy dejó caer una moneda de mineral verde en la bolsa.

Viendo eso, el hombre sosteniéndola sonrió ampliamente y se rio entre dientes mientras inclinaba su cabeza hacia ella. “¡Impresionante, señorita! ¡Usted debe ser rica!”

“¡Por supuesto que lo soy!” Roxy estaba de muy buen humor, sintiéndose bastante ligera y alegre mientras asentía hacia él de una forma exagerada. A decir verdad, ella ya estaba ebria.

“¡Jajaja! ¡Yo también soy rica el día de hoy, así que aquí tienes, tómala! ¡Y que aumente el alboroto! ¡Hoy todos somos amigos!” La

chica sentada a su lado sacó una pobre moneda de hierro de su bolsillo y también la echó a la bolsa.

El hombre sosteniendo la bolsa pudo haberse burlado de ella porque su donación era patética, pero él mismo también estaba ebrio. “¡Jeje! ¡Muchas gracias, princesa! ¡Usaré esto para asegurarme de que todos beban hasta vomitar!”

“¡Sí, vamos a vomitarlo todo!” La chica asintió de forma presumida mientras el hombre seguía pidiendo donaciones, reuniendo el dinero de las personas en el lugar.

“¡Sí, eso es, esto es genial! ¡Me recuerda a los viejos tiempos!”

Roxy no tenía ni idea de cuándo la chica se había sentado a su lado. Para el momento en que se dio cuenta, la chica ya estaba ahí, comiéndose la comida que Elinalise había dejado. A Roxy no le importaba. Ella estaba ebria.

“Bueno, toma, ten otra.”

“Aah, gracias. Me alegra ver este ambiente tan animado, me hace feliz haber venido. ¡Toma, tú también bebe un poco!” dijo la chica.

“Ya estoy bebiendo,” respondió Roxy.

“¡Bebe más!”

“¿Más? Supongo que no tengo opción.” Roxy hizo lo que le dijeron, y se bebió el contenido de su jarra. “¡Pwah!”

“¡Muy bien, una más para la jovencita de aquí!”

“Oh, gracias.”

Ella golpeó su jarra contra la mesa y un caballero jovial se acercó a rellenarla. Ella de verdad podría beber este licor dulce por siempre.

“¡Eres una bebedora realmente impresionante! ¡Bastante bien para alguien tan joven!”

“No quiero escuchar eso de ti,” respondió Roxy, criticando a la

chica. Ella usaba botas que llegaban a sus rodillas, shorts de cuero, y un top de cuero ajustado. La pálida piel de su clavícula, su cintura, su ombligo, y sus muslos estaban expuestos. Ella tenía un voluminoso cabello púrpura ondulado, y cuernos como los de una cabra. Era evidente, sin importar cómo la vieras, que ella era más joven que Roxy.

"¡Jeje, no son necesarios los halagos. ¡Sé lo vieja que soy!"

Roxy debió haber sospechado que algo andaba mal a estas alturas, pero ella no tenía los medios en ese momento. Porque estaba ebria.

"Yo también estoy consciente de mi edad," dijo ella. "Bueno, bebe."

"Ohh, gracias. El alcohol de aquí de seguro se ha vuelto mejor durante los últimos cientos de años. En el pasado, el Continente Demoniaco no tenía un alcohol dulce como este."

"Este es el alcohol de la gente del mar," le dijo Roxy. "El Rey Demonio de aquí hizo un trato con ellos."

"¡Que qué! ¡Bagura Hagura, bastardo, me lo ocultaste! ¡Nunca te lo perdonaré!"

"Olvídalo," murmuró Roxy, "hoy todos los presentes somos iguales, ¿cierto? ¡Iguales!"

"¡Ooh, es verdad, todos aquí somos iguales!"

El Rey Demonio Bagura Hagura era el gobernante de esta región. Él era un demonio fornido con cara de cerdo, que se decía era el ser con mayor conocimiento dentro del Continente Demoniaco cuando se trataba de comida y alcohol. Políticamente, él era un moderado, pero aun así participó en las líneas frontales de la Guerra de Laplace. Cuando él estuvo en las tierras humanas, robó comida y licor de casa tras casa, ganándose el título de Rey Saqueador.

"¡Ooh, él ya cayó!"

"Gwajajaja, ¿quién sigue? ¡Me enfrentaré a quien sea! ¡Si quieren,

que sean dos a la vez!”

En algún momento, Talhand se había sacado la parte superior de su ropa y se había subido sobre una mesa. Él tenía su codo equilibrado sobre un barril y estaba desprendiendo un aura de superioridad.

“¿Alguien? ¿¡No hay nadie más!?”

La chica junto a Roxy habló. “¡Muy bien, déjenmelo a mí!”

“¿Qué paasa, chica, crees poder ganarme? Quizás deberías volver a intentarlo en otros veinte años.”

“¡Jajaja! ¡Estúpido enano! ¡Ya he vivido por trecientos años! ¡Solo veinte no cambiarían nada!”

“Ah, ¿en serio? Entonces me equivoqué. ¡Adelante, ven por mí!”

“Ah, pero… primero, ¡quiero que me digas tu nombre! ¡Me aseguraré de recordarte por ser lo suficientemente estúpido como para retarme!”

“¡Talhand de las Duras y Largas Montañas Summit!”

“¡Muy bien! ¡Quien te derrotará seré yo, la Emperatriz Demonio de los Ojos Demoniacos, Kishirika Kishirisu!”

Y así, la batalla entre Kishirika y Talhand comenzó. El alcohol adicional que compraron pronto desapareció y los fondos tuvieron que ser solicitados una segunda y después una tercera vez. Roxy decidió donar la enorme cantidad de cinco monedas de mineral verde, enviando al chico de los mandados de la taberna a conseguir más. Hombres corpulentos llegaron cargando una gran cantidad de alcohol, el cual aquellos en la taberna compartieron mientras Talhand y Kishirika se batían en duelo. Roxy tuvo que ser la jueza. Ella no tenía ni idea de qué se supone que hacía un juez, pero se sentó entre ellos y bebió su propio trago mientras ella aceptaba el papel de contar los suyos.

“Ese es el número cuarenta,” anunció ella.

Dejando de lado a Talhand, cuyos hábitos para beber hacían honor a su herencia de enano, a su lado estaba Kishirika, quien se veía como una niña y se autoproclamaba una Emperatriz Demoniaca, bebiendo todo ese alcohol. A nadie parecía importarle porque todos estaban ebrios. Y entonces llegó el momento decisivo.

"Mrgh… burgh…" Solo segundos después de que Talhand dejó salir esos extraños sonidos, alcohol salió disparado de él como una fuente de agua. Después colapsó, sosteniéndose el estómago, el cual ahora se parecía a los barriles de los que había estado bebiendo. Él cayó desde arriba de la mesa hacia el suelo con un sonido pesado, y el alcohol todavía saliendo de su boca.

"¡Gané!"

"¡Vayaaaa! ¡Increíble! ¡Derrotaste a un enano en un concurso de bebidas!"

"Por algo mi nombre es Kishirika. ¡La Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco Kishirika Kishirisu! ¡Ahora, digan mi nombre!"

"¡Kishirika! ¡Kishirika! ¡Kishirika!"

"¿¡Quién es la mejor del mundo!?"

"¡Kishirika! ¡Kishirika! ¡Kishirika!"

Un coro de cánticos estalló cuando Kishirika fue anunciada como la vencedora, levantando su ánimo.

"¡Jajajajajaja! ¡Jajajajaja!"

"¡Eso es, sigue así!"

"¡Sácatelo! ¡Sácatelo!"

Roxy no recordaba mucho después de eso. Ella sabía que necesitaba vengar a su compañero caído, pero de pronto estuvo mareada, y cayendo en el mundo de los sueños. La ultima cosa que vio fue a Kishirika subiéndose a la barra y bailando sobre ella desnuda.

* * *

A la mañana siguiente, Roxy abrió sus ojos.

“Urgh…”

Su cabeza estaba palpitando, y su rostro se retorció cuando sintió el olor a alcohol de su propio aliento. Ella inmediatamente usó un hechizo en específico útil sobre resacas para remover las toxinas de su cuerpo, y después usó un hechizo de sanación sobre su cabeza. Cuando miró a su alrededor, ella se dio cuenta de que estaba en una taberna. Parecía haber habido una pelea; la mesa estaba rota, y los barriles vacíos y las botellas rotas yacían por todo el lugar.

“Urgh, tal parece que bebí demasiado.” Su memoria estaba borrosa, pero recordaba haber bebido demasiado.

Ella miró hacia el lado para ver a un medio desnudo Talhand tendido ahí solo mostrando el blanco de sus ojos. Por un momento, Roxy pensó que él podría estar muerto, pero un enano nunca moriría de algo así. Además, Talhand solía decir que él una vez había soñado morir ahogando en alcohol, así que incluso si había pasado, habría sido la muerte que él quería.

Roxy miró alrededor de la habitación una vez más. Había pilas de cuerpos por todos lados, todos retorciéndose y quejándose. Dentro de ellos estaba el hombre que había solicitado el dinero para más tragos. Todos los presentes claramente se habían emborrachado hasta quedar inconscientes y ahora estaban sufriendo los estragos de una resaca.

Eso es lo que se ganan por beber tanto cuando ni siquiera pueden usar magia de sanación, pensó Roxy.

Dentro del mar de siluetas inconscientes, solo dos personas estaban de pie—un cantinero enojado y una abatida Kishirika.

“Una compensación, te estoy pidiendo una compensación. No puedo vender nada con toda la destrucción que causaron.”

“Sí, eh, pero…”

"¿Qué? ¿No puedes pagar? ¿No fuiste tú la que dijo que los invitarías a todos?"

"Lo dije, pero pensé que ya había pagado lo suficiente…"

"¿Entonces ya no tienes más dinero?"

"No, eh, lo siento, ni una sola moneda."

"Entonces no tengo más opción que venderte en el mercado de esclavos."

"¿Qué? ¿¡Te atreverías a venderme…!? ¡Espera, espera, contactaré a Hagura, solo espera un poco!"

"No voy a esperar. Solo estás diciendo eso para poder escapar."

Roxy dejó salir un suspiro y metió su mano en su bolsillo. Ella frunció el ceño cuando sacó su bolsa de monedas y vio su contenido. Ella había donado una porción considerable de sus fondos cuando estaba ebria la noche anterior.

No, quien en realidad se bebió todo eso fue Talhand, pensó ella. Roxy se dirigió hacia el inconsciente Talhand y le quitó su bolsa de monedas. Ella hurgó dentro, encontrando una cantidad decente, y comenzó a caminar. Había un olor agrio proveniente de su hombro, por el cual frunció el ceño mientras se acercaba al cantinero. "Toma tu dinero."

"¿Mm?"

Roxy sacó seis monedas de mineral verde y las puso sobre la mano del cantinero.

"Esto no es suficiente."

"Compramos todo tu alcohol antes de mandar a comprar más. Tienes las ganancias de eso, ¿no?"

"Ah… bueno, eso creo," dijo él mientras se daba la vuelta y se dirigía hacia el área de la cocina.

Roxy dejó salir otro suspiro mientras lanzaba la bolsa de monedas hacia el estómago de Talhand.

"Ooh… oooooh… ¡Lo siento, lo siento mucho!" Kishirika estaba temblando mientras miraba hacia el rostro de Roxy.

Roxy miró hacia ella, recordando lo que había escuchado del viejo jefe de su aldea acerca de la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco. Ella era un poco diferente de lo que Roxy se había imaginado, pero sus peculiaridades encajaban. Si ella era de una tribu demoniaca con un tiempo de vida largo, tenía sentido que su apariencia física no encajara con su edad. Ella también parecía estar en buenos términos con el Rey Demonio del área.

"Disculpe, solo para confirmarlo—no me equivoco en asumir que usted es *la* Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco, la mismísima Kishirika Kishirisu, ¿cierto?"

"¿Mm? ¡Oh, así es! ¡Aunque nadie parece creerme últimamente! ¿Y cuál es tu nombre?"

"Perdone mi tardía introducción," dijo Roxy. "Mi nombre es Roxy, de la tribu Migurd en la Región Biegoya."

Kishirika dejó salir un, "Oooh," cuando escuchó el nombre de Roxy. "¿Roxy? ¡Ooh, te conozco! ¡Eres la maestra de Rudeus!"

"… ¿Conoces a Rudy?"

"Me lo encontré de casualidad en el Puerto del Viento. ¡Ese niño de seguro era interesante!"

"N-no me diga…" Roxy se preguntó con sospecha qué era lo que había dicho Rudeus acerca de ella, pero estaba demasiado asustada como para preguntar.

"Mm, Rudeus me ayudó en un momento difícil, y tú has demostrado ser una gran maestra. También me ayudaste, así que veamos… ¿por qué no darte una recompensa?"

El corazón de Roxy saltó dentro de su pecho cuando escuchó la palabra *recompensa*. La Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco era

famosa por otorgar ojos demoniacos a las personas. Era precisamente debido a ese poder que ella era llamada *Emperatriz* en vez de solo *Reina*, y era esa habilidad la cual le había concedido el poder militar para comenzar la Gran Guerra entre Humanos y Demonios.

Lo cual le dio a Roxy una idea. "Eh, Su Alteza, ¿es usted capaz de encontrar personas desaparecidas con sus ojos demoniacos?"

"Si, puedo. No existe persona en el mundo a la cual no pueda encontrar," presumió Kishirika.

"Muy bien… entonces me gustaría que buscara a Rudeus y a su familia. Actualmente están desaparecidos," dijo Roxy sin vacilación. Era una lástima dejar pasar la oportunidad de recibir un ojo demoniaco de Kishirika, pero ella había escuchado que el Ojo que Todo lo Ve de Kishirika podía encontrar lo que sea y a quien sea, hasta en el rincón más alejado del mundo.

"¡Oho! ¡Qué admirable de tu parte usar tu único deseo por el bien de otro! ¡Si pudiera hacerlo, te otorgaría la posición de Reina Demonio!"

"No, así estoy bien."

"Oh, ya veo, eres demasiado humilde para eso. Bueno, entonces…" El ojo de Kishirika rotó, cambiando de color. Ella giró su cuello varias veces, murmurando para sí misma mientras asentía. "Rudeus está en la parte norte del Continente Central. Él está usando ropa ligera y corriendo. Tal vez está entrenando."

Roxy sacudió su cabeza. Parecía que, tal como solicitaba el mensaje dejado para él en los tablones de anuncios, él iba a buscar en la parte norte del Continente Central. Él pudo haberse dirigido directamente hacia Begaritt desde Millishion, pero probablemente había querido ver el estado de su hogar antes de partir.

"Su padre está en Millishion, junto con una sirvienta. Mmm, la sirvienta aparentemente se llama Lilia… y están viviendo en el mismo edificio, con sus dos hijas."

"Oh," suspiró Roxy. Ella había escuchado que Lilia y Aisha

todavía estaban desaparecidas, pero aparentemente habían sido encontradas y estaban a salvo. Tal vez Rudeus las había encontrado en el Continente Demoniaco y las había escoltado de vuelta a casa.

"Su madre está… espera un momento," murmuró Kishirika y frunció su rostro, entrecerrando su ojo. "Ella está en el Continente Begaritt, en la Ciudad Laberinto de Rapan… eso creo."

El rostro de Roxy se iluminó. Estaba lejos de aquí, pero al menos ella había confirmado que todos ellos estaban con vida. Como esperarías de la familia Greyrat—su suerte era increíble.

"Sin embargo… algo es un poco extraño." El rostro de Kishirika se frunció y su ojo giró lentamente.

"¿Hay algún problema?"

"No… mmm, no puedo ver bien."



“¿No puede ver? ¿Incluso con su ojo, Su Alteza?”

“Todavía no he recuperado todo mi poder,” explicó Kishirika. “Bueno, lo entenderás una vez que lo veas por ti misma.”

“Eso es problemático. Si hay algún problema, necesito saber los detalles.” Roxy la presionó para sacarle más información. En sus aventuras hasta la fecha, ella había visto las tragedias que le sucedían a los refugiados. Era desconcertante que incluso la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco tuviera problemas para ver a Zenith con su ojo demoniaco.

“Bueno… quéjate si quieres, pero no puedo ver lo que no puedo ver. Ohh, es verdad. Esto podría ser una sorpresa, pero ella podría estar en medio de ese laberinto. Es una ciudad laberinto, y nunca he estado ahí en persona, así que no puedo decirlo con seguridad.”

“¿No puede ver dentro del laberinto?” preguntó Roxy.

“No. El laberinto de Begaritt está lleno de una alta concentración de poder mágico.”

Roxy comenzó a pensar. En el pasado, Zenith había explorado laberintos junto a Paul, Elinalise, y Talhand. Ella entendía bien su fuerza después de viajar junto a ellos. Sin embargo, ¿por qué no se había contactado todavía? Habían pasado tres años desde el Incidente de Desplazamiento.

“En cualquier caso, ella está viva, ¿cierto?”

“En efecto, no hay dudas acerca de eso,” le aseguró Kishirika.

Roxy decidió creer aquellas palabras. Sea cual sea la razón, ellos tendrían que explorar ese laberinto.

Ella bajó su cabeza. “Lo entiendo. Muchísimas gracias.”

“No fue nada. Es una muestra de gratitud por la ayuda que me proporcionaste.” Kishirika asintió de forma exagerada y, todavía un poco tambaleante, comenzó a dirigirse hacia la salida de la taberna.

* * *

Esa noche, Talhand despertó y continuó bebiendo como si nada hubiese pasado, y Elinalise regresó con chupones por todo su cuello. Roxy los llamó a ambos para una reunión.

"Fue buena suerte encontrarse con la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco." Cuando ella escuchó acerca de Kishirika, Elinalise solo se rio tranquilamente. Roxy no pensaba que fuera un evento tan significativo, tal vez porque se habían encontrado mientras estaban ebrias en una taberna. O tal vez era la falta de dignidad de Kishirika.

"Dejando eso de lado, esto significa que nuestro viaje ha terminado, ¿verdad?" respondió Talhand, viéndose un poco reacio de ver el término de su misión.

Les tomaría un año llegar al Continente de Millis desde aquí, pero era verdad que su objetivo había sido cumplido. Ellos habían confirmado que toda la familia de Paul estaba con vida, e incluso sabían dónde estaban ubicados los últimos dos. Se había terminado.

"Roxy, ¿qué vas a hacer tú?"

"Voy a regresar a Millishion y hablar con Paul acerca de lo que descubrí," dijo ella.

"Entonces te diremos adiós en algún lugar antes de eso," respondió Elinalise.

Parecía ser que Elinalise y Talhand no querían encontrarse con Paul. La razón aparentemente era la gran pelea que habían tenido cuando él se fue, pero ellos no le dirían lo que había pasado exactamente. Roxy tampoco estaba particularmente interesada, así que ella no había insistido mucho en preguntar.

"Mmm, pero Rudeus está bastante lejos y sólo," dijo Talhand, poniendo su mano en su mentón.

Ese comentario hizo que Roxy se diera cuenta de algo. Ella se dirigiría hacia Millishion desde aquí, y entonces, muy probablemente, viajaría junto a Paul hacia el Continente Begaritt. Si

ella hacía eso, entonces Rudeus terminaría sin saber las circunstancias, buscando sólo dentro de la parte norte del Continente Central.

“Necesitamos encontrar una forma de hacérselo saber,” dijo Elinalise, preocupada.

¿Pero cómo? La parte norte del Continente Central se veía cerca en un mapa, pero en la práctica, estaba mucho más lejos. Roxy regresó a pensar. Rudeus era excepcional, pero todavía era joven. Era cruel dejarlo esforzándose en vano en un periodo tan vulnerable de su vida. Ya sea si él se reunía con su familia o seguía sólo, ella al menos quería decirle que ya no necesitaba buscar.

“¡Y ahí es donde entro yo… ta-ta-ta-tan!”

“¡Y yo! ¡Tan-ta-tan!”

Repentinamente, dos intrusos aparecieron de la nada.

“¡Escuché su conversación!”

“¡Por casualidad!”

El primero en entrar por la puerta fue un hombre corpulento. Un solo vistazo era suficiente para darse cuenta de que él era un demonio, ya que tenía la piel color obsidiana y seis brazos. Los de arriba estaban cruzados sobre su pecho, los del medio estaban apuntando en forma de pistola hacia Roxy, y los de abajo estaban descansando sobre su cadera. Su cabello, el cual fluía hasta su cintura, era púrpura. Sobre su hombro, reclinada como si nada, estaba la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco.

“¡Aquí vamos! ¡Yo soy Kishirika Kishirisu! ¡Las personas me llaman… la Gran! ¡Emperatriz! ¡Del! ¡Mundo! ¡Demoniaco!”

“¡Y yo soy su prometido, el Rey Demonio Badigadi!”

Los otros tres estaban mirando desconcertados. La primera en reaccionar fue Elinalise. “Eh, creo que la última vez que nos vimos fue esta mañana, señor.”

"¡Jajaja, tuve una noche increíble junto a usted, señorita!" Badi cerró un puño e insertó su pulgar entre su dedo índice y medio mientras respondía.

Roxy de pronto comenzó a sudar frío mientras preguntaba, "¿U-ustedes dos se conocen?"

"Eh, básicamente, ¿supongo que sí…?"

Aparentemente, Elinalise había dejado la taberna en la que Roxy estaba y se fue con un hombre a una diferente anoche. Ahí, el hombre le había comprado alcohol a Elinalise, y ella felizmente había devuelto el favor. Lo siguiente que ella supo era que estaba despertando en los brazos negros del hombre ante ellos. Después de eso, ambos lo hicieron de nuevo toda la tarde.

"¿Eh? Pero justo ahora, dijo prometido… ¿qué? Ah, ¿supongo que primero deberíamos presentarnos?" Nerviosa, los ojos de Roxy iban de un lado a otro, pero ella finalmente inclinó su cabeza.

"Mm, Roxy, levanta tu cabeza. Ya que Badi es tan popular, esto es una ocurrencia casi del día a día."

"Mm, es debido a que ahora mismo es físicamente imposible para mí ponerlo dentro de Kishirika, así que no tengo otra opción."

Las palabras fueron dichas de una forma tan despreocupada que el cerebro de Roxy tuvo problemas para digerir su significado. Cortesía de Elinalise, ella había ganado un conocimiento superficial acerca de tales asuntos, pero las relaciones de adulterio entre su compañera y un hombre que se hacía llamar a sí mismo un Rey Demonio y el prometido de la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco iba más allá de su comprensión.

"¡No obstante! ¡Dejando todo eso de lado!"

"¡En efecto; de todas formas solo es algo insignificante!"

Roxy sabía del Rey Demonio Badigadi, o el Rey Demonio Inmortal Badigadi, como era conocido. Él era el Rey Demonio que gobernaba la Región Biegoya, y el hermano menor de la Reina Demonio Atofe. Atofe estuvo del lado de los moderados durante la

guerra y luchó contra el Dios Demonio Laplace en el Castillo de Kishirika, donde él fue derrotado. Su ubicación actual era desconocida, pero él era una figura venerada.

“Roxy, yo tengo una deuda con Rudeus. ¡Si él ha perdido el rumbo, entonces le concederé mi fuerza!”

“¡Aunque ella utilizará mi fuerza para hacerlo!”

Antes de que Roxy, debido a lo confundida que estaba, pudiera responder, Talhand se recuperó. Él se acarició su espesa barba, dirigiendo una mirada burlona hacia Kishirika. “¿Estás segura de esto?”

“¡Ooh, tú eres el enano de ayer! Sí, estoy segura, ¿cierto, Badi?” Kishirika lo golpeó en la cabeza y el Rey Demonio asintió.

“¡Sí, tengo curiosidad acerca de este mocoso llamado Rudeus que Kishirika sigue alabando cada vez que puede! ¡Quiero ver con mis propios ojos lo genial que es en realidad!”

“¿Qué es esto? Cariño, ¿estás celoso?” bromeó Kishirika.

“Por supuesto que lo estoy, cariño,” respondió a cambio Badi.

“Tch, todavía eres un niño. Te amo a ti y solo a ti.”

“Je, no voy a dejar que me engañes con eso. Aplastaré a cualquier rival que aparezca.”

Que aplastes a Rudeus sería malo, pensó Roxy para sí misma, pero tenía el presentimiento de que no la escucharían.

“Jejeje.”

“Jajaja.”

“¡Jajajajaja! ¡Jajaja! ¡Jaja-urk!”

“¡Jajajaja! ¡Jajaja! Ja… ¿estás bien?”

La conversación continuó así antes de que Roxy incluso pudiera

encontrarle algo de sentido.

* * *

Era de conocimiento común en este mundo que los mares eran gobernados por la gente del mar, quienes por su parte controlaban la habilidad de cruzarlos de aquellos viviendo en tierra. Esta configuración era resultado de la discordia que estalló durante el final de la Guerra de Laplace, pero por ahora dejaremos eso de lado.

El Rey Demonio Bagura Hagura y el Rey de la Gente del Mar eran amigos cercanos, y el Rey de la Gente del Mar le permitía a su amigo pasar por su territorio en secreto. Mientras tanto, el Rey Demonio Badigadi y el Rey Demonio Bagura Hagura también eran viejos amigos. Al hacer uso de esa conexión, su grupo podría evitar la ruta que los llevaría a través del Continente Divino, y en cambio dirigirse directamente hacia el Continente Central.

Sin embargo, si Roxy iba con ellos, el reporte a Millishion se retrasaría. Alguien tenía que ir hacia Millishion para informar a Paul, y Roxy no podría hacerlo sola. El Continente Demoniaco era demasiado peligroso, incluso para una maga excepcional como ella. Su juicio era agudo y su recitación de hechizos rápida, pero ella todavía tenía que dormir de noche.

“Me rehúso con todo mi ser. No quiero ver la cara de Paul,” dijo Elinalise.

“Sí, yo tampoco,” intervino Talhand.

“Muy bien. Yo iré.” Ya que ellos dos estaban siendo egoístas, Roxy se dirigiría primero a Millishion. Personalmente, ella habría preferido ver a Rudeus, pero no tenía otra opción.

Ella solo necesitaba que alguien más fuera con ella. Los dos intercambiaron miradas, y muy pronto, Talhand se dio por vencido. “Supongo que seré yo. A decir verdad, no tengo ganas de estar de nuevo en uno de esos barcos.”

“Simpatizo,” dijo Elinalise.

Los hombros de Talhand se desplomaron. Roxy no entendía por qué ellos dos no podían solo dirigirse hacia Millishion e informar a Paul por medio de una carta, pero aparentemente tenían sus razones, así que ella no se molestó con pensarlo demasiado.

Y así, el grupo de Roxy se dividió en dos. Roxy y Talhand regresarían por sus pasos hasta Millishion. Elinalise viajaría con la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco Kishirika Kishirisu y el Rey Demonio Badigadi hacia la parte norte del Continente Central. Todavía quedaba mucho tiempo antes de la partida del barco de estos últimos, así que Roxy decidió partir antes que ellos.

“Elinalise-san, gracias por todo.”

“Lo mismo digo, Roxy.” Las dos intercambiaron un firme apretón de manos. “Si encuentras a un buen hombre, es mejor que no lo dejes escapar. Tienes que usar tus labios superiores y también los inferiores para que no escape.”

“¿De nuevo con eso?”

“Nada de eso, solo escúchame. Si hay alguien que realmente te guste, ve con todo por él. El amor es algo que puede surgir después.”

Talhand suspiró pesadamente ante las palabras de Elinalise. “Le dijiste lo mismo a Zenith, ¿no?”

“Así es. Por eso ella consiguió a Paul. Mis enseñanzas son infalibles.”

Entonces así fue, pensó Roxy mientras escuchaba. Para ella, Paul y Zenith parecían ser la pareja perfecta. Fue el consejo de Elinalise el que los juntó, así que era un consejo digno de ser escuchado.

“Muy bien, Elinalise-san. Si encuentro a tal persona, no la dejaré escapar.”

“Por supuesto. Me aseguraré de decirle a Rudeus lo miserable que te sentías de noche, revolcándote en tus sábanas mientras te masturbabas.”

“Espera—¿cómo es que sabes de eso? Y, por favor, no lo digas así.

No estaba pensando en Rudy cuando lo hice.”

“Claro, claro.”

Roxy justo en ese momento se dio cuenta de algo. Si Elinalise comenzaba su viaje ahora, ella probablemente encontraría a Rudeus en menos de un año. Rudeus ya tenía trece o catorce años. A esa edad, no era extraño pensar que Elinalise podría interesarse en él. Eso le molestaba un poco.

“De pronto te quedaste callada. ¿Cuál es el problema?”

“No, es solo que… Si Rudy se convierte en un buen hombre, ¿irías por él?”

Roxy trató de decirlo tan despreocupadamente como pudo, y cuando lo hizo, Elinalise dejó salir un enojado, “¡Ja! No tengo ni el más mínimo deseo de convertirme en la nuera de Paul.” Ella se veía genuinamente asqueada.

Sintiéndose tranquila, Roxy solo dijo, “Oh, ya veo.” Después, “Bueno, es mejor que nos pongamos en marcha.”

“Adiós, Roxy. Ten un buen viaje.”

“Si, tú también, Elinalise-san.”

Elinalise miró hacia Talhand. Ella se acercó hacia el pequeño y regordete enano, mirándolo con desprecio como si fuera alguna clase de insecto. “Talhand, por favor, vete y muere en algún agujero.”

Talhand se veía igual de molesto de verla y escupió hacia el suelo. “Te regreso esas palabras.”

Viendo esto, Roxy recordó una vez más que ellos dos eran, de alguna extraña manera, cercanos.

* * *

Más tarde, Elinalise abordó su propio barco. Era un barco de la gente del mar, uno de los del pasado. Era jalado por criaturas marinas, haciendo que los barcos fabricados por los humanos se

vieran pobres en comparación, pero los barcos humanos en realidad eran más rápidos y seguros.

Elinalise subió la rampa junto a Badigadi. Desde detrás de ellos venía la risa característica de Kishirika.

"¡Jajajaja! ¡Pues bien, volvamos a encontrarnos, Badi! ¡Cuando quieras verme de nuevo, regresa al Continente Demoniaco!"

"¡En efecto, y tú también cuídate, mi amada! ¡Nos volveremos a encontrar eventualmente! ¡Jajajaja!"

"¡Aunque quién sabe cuántos años pasarán hasta la próxima vez! ¡Buajajaja!"

La Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco, Kishirika Kishirisu, no abordó el barco. Cuando Elinalise vio eso, ella ladeó su cabeza. "¿Mm? ¿Ella no vendrá con nosotros?"

"Mm. Kishirika no puede dejar el Continente Demoniaco."

"Oh, ¿una maldición?"

"Algo así."

Si así eran las cosas, Elinalise habría preferido que Kishirika acompañara a Roxy y Talhand. Su seguridad estaría asegurada con la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco cerca. Por otro lado—ella pensó acerca de cómo sería para Roxy tener a alguien como Kishirika siguiéndola, por lo que cambió de opinión.

Mientras tanto, el viaje de Roxy Migurdia continuó.

Capítulo Extra: Distorsionado, Pero sin Cambios

Había vastas extensiones de arrozales llenos de agua en el Reino de Sanakia. Un carruaje avanzaba lentamente por un camino separando dichos arrozales, protegido por un buen número de caballeros. Los caballeros caminaban a un lado con expresiones relajadas en sus rostros, y el carruaje no se veía costoso, así que era seguro asumir que nadie importante iba en su interior.

Y, de hecho, las únicas personas dentro del carruaje eran tres mujeres. Una era una caballera del Reino de Shirone llamada Ginger York. Ella estaba sentada cerca de la puerta, escuchando la conversación de las otras dos.

"Domador de Perros Onii-chan era encantador." Quien estaba hablando de forma tan emocionada era la niña usando un traje de sirvienta holgado, Aisha. "Si alguna vez tengo que casarme, definitivamente tiene que ser con alguien así. ¿Cierto, Madre?"

"S-sí, por supuesto." Sentada al frente estaba una mujer idéntica a Aisha, pero mayor y que usaba anteojos. Su nombre era Lilia. Cualquiera que viera a través de los marcos vería el brillo frío en sus ojos, dando una impresión fría y distante. Aun así, su mirada actualmente estaba perdida.

"Él fue totalmente increíble cuando me salvó, ¿sabes? Él apuntó su dedo hacia el piso de esta forma, y bam, entonces un agujero se abrió, ¡y después de eso terminamos volando a través del aire! ¿Me pregunto si eso también era magia? Es increíble que él pueda lanzar todo eso sin recitar nada. Casi como la magia en los cuentos de hadas."

"Si, en efecto. Es increíble… ser capaz de lanzar hechizos de esa forma sin encantamientos."

Aisha había estado lanzando alabanzas para el Domador de Perros *Onii-chan* ya por un tiempo. Lilia estaba un poco desconcertada. Ella al principio había estado segura de que Aisha había descubierto que el Domador de Perros en realidad era su hermano mayor, Rudeus, pero estaba comenzando a parecer que ella solo estaba usando *Onii-chan* como una palabra de cariño hacia una figura masculina mayor.

"Además, esa fue mi primera vez. Estuve tan asustada que me oriné, y, aun así, no estaba avergonzada porque él era quien estaba conmigo. No me importó que me ayudara a cambiarme de ropa… ¿Podría ser… que esto sea amor?" Aisha puso sus manos juntas como si estuviera rezando, mientras sus ojos brillaban.

Al ver a su hija de esa forma, Lilia comenzó a preocuparse. ¿Debería decirle que el Domador de Perros en realidad era Rudeus? Hace solo unos días, Aisha lo odiaba. Es verdad, el enfoque de Lilia no había sido el mejor. Ella siempre había descrito lo increíble y maravilloso que era Rudeus, esperando que Aisha le sirviera algún día, pero Aisha era excepcionalmente inteligente, por lo que había visto a través de las palabras exageradas de su madre de que su hermano era perfecto. Ella había olfateado los defectos que Lilia estaba cubriendo, y se había aferrado a ellos.

Las personas tendían a darle gran importancia a las cosas que ellos descubrían por sí solas, en vez de a las cosas que escuchaban de las demás personas. En algunos años, Aisha descubriría que lo que le habían dicho era una información tan verídica como la que ella había descubierto por su cuenta, pero todavía era demasiado joven para eso. Ella pensaba que su madre solo decía mentiras y que Rudeus en realidad era un ser humano bueno para nada.

Lilia reconocía que en parte tenía la culpa de eso. Ella pudo haber encontrado mejores maneras de contarle a Aisha acerca de Rudeus, unas que no incluyeran hablar una y otra vez acerca de él como si fuera un objeto de devoción. Pero no importaba si ella admitía sus errores ahora; Aisha ya se había decidido acerca de Rudeus. En algún momento durante su estadía en el Reino de Shirone, Lilia se había rendido acerca de cambiar la opinión de su hija. Sin embargo, gracias a cierto giro del destino, Aisha ahora estaba alabando a su

hermano el Domador de Perros.

Lilia se puso a pensar. Si ella revelaba que el adorado Domador de Perros de Aisha era en realidad Rudeus, ¿no desaparecería el odio de Aisha por su hermano? ¿No estaría ella dispuesta a servirle, tal como Lilia deseaba?

Por otro lado, Aisha odiaba las mentiras y el engaño, y Rudeus había escondido su verdadera identidad de ella todo el tiempo. Lilia no tenía idea de por qué él lo había hecho, pero Aisha era una chica lista que veía directamente a través de los intentos de los adultos por embellecer las cosas. Revelar que el Domador de Perros en realidad era Rudeus a esta altura del juego podría hacer que lo odiara todavía más. "¡Ves, él es poco confiable!" podría decir ella, o "¡Lo sabía, mi hermano es un pervertido!" o "¡Él tenía tantas ganas de lavar mis bragas que me mintió!" Lilia prefería evitar eso.

"Oyeee, Madreee. Si mi hermano en realidad está muerto, me gustaría servir al Domador de Perros~"

"..."

Normalmente, en este punto, Lilia golpearía a Aisha en la cabeza y la regañaría por decir cosas tan preocupantes. Esta vez, ella no podía hacer más que ofrecer una sonrisa amarga mientras el sudor frío se reunía en su rostro.

¿Debería ella decirle o no a Aisha que el Domador de Perros era Rudeus? Si ella jugaba bien sus cartas, Aisha llegaría a amar a su hermano. Pero si fallaba, Aisha lo odiaría aún más. Lo último era inaceptable, pero Lilia no tenía la confianza de poder persuadir a su demasiado astuta hija. ¿Qué debería hacer ella?

Incapaz de llegar a una respuesta, ella fue forzada a escuchar los delirios de Aisha.

"Me esforzaría mucho si llegara a servir al Domador de Perros. Pero entonces, un día, cuando tenga la guardia baja y me esté cambiando de ropa despreocupadamente, él entrará y me arrojará a la cama, completamente excitado, y me convertirá en su amante. Para mí, al principio solo será una relación física, pero entonces, un

día, él me propondrá matrimonio, diciendo, *también quiero tu corazón*, y… ¡jeje!”

“…”

A espaldas de Lilia, quien estaba agonizando por llegar a una respuesta, Aisha se estaba riendo en su interior. Ella ya había visto a través de todo—ella sabía que el Domador de Perros en realidad era su hermano, y si bien no era perfecto, él era tan excepcional como su madre había dicho. Ella solo estaba utilizando esta oportunidad para atormentar a Lilia.

A decir verdad, Aisha no tenía la mejor de las relaciones con su madre. Lilia siempre había sido demasiado controladora, ordenándole que hiciera esto o aquello desde que era pequeña, y rehusándose a darle una explicación incluso si le pedía una. Y, aparentemente, todo el entrenamiento estricto por el que la estaba haciendo pasar su madre era para que algún día ella pudiera servir a su hermano mayor. No era de sorprender que Aisha se hubiera cansado de eso… hasta que ella vio a su hermano en persona. Ella presenció su habilidad para reaccionar con su entorno en mente al usar magia sin encantamientos para asegurar su escape, como también su valor a la hora de ir hacia el Palacio Real de Shirone para rescatar a su madre, y su amabilidad después de ver que ella se orinó, ayudándola a lavarse y cambiarse sin mostrar ningún signo de disgusto. Todo eso fue suficiente para hacer a Aisha sonreír, mientras ella gritaba en su mente, “¡Entonces a esto se refieren las personas cuando dicen *de ensueño*!”

Su hermano era excepcional, y si ella quería estar a su lado, ella también tendría que ser excepcional. Una vez que entendió eso, ella al final estaba agradecida por todo lo que su madre le había obligado a hacer. Sin todo ese entrenamiento, ella podría dudar ante la idea de servir a un hermano mayor tan extraordinario.

“Ah-ah, me pregunto si mi hermano está muerto. Si es así, entonces podré lanzarme a los brazos del Domador de Perros.”

“S-siempre y cuando que Rudeus-sama no haya fallecido, vas a servirle a él, ¿entiendes?”

“Por supuesto, eso lo sé.” Esta era la primera vez que Aisha había visto a su madre tan nerviosa. “Pero solo por un año, ¿bien? Después de eso quiero pasar el resto de mi vida con el Domador de Perros~”

“N-no, es eso inacep—mmm…”

Aisha continuó disfrutando jugar con Lilia por un tiempo luego de eso.

* * *

La mujer conocida como Lilia nació en una aldea remota del Reino de Asura. Más tarde, ella fue la única chica en un salón de entrenamiento de esgrima que enseñaba el Estilo del Dios del Agua en una ciudad de tamaño medio en la Región de Donati. Ella no tenía apellido. A los ciudadanos comunes y corrientes en el Reino de Asura no se les daba apellido. Lilia nació solo como Lilia, y ya que su padre era el dueño del salón, ella tomó una espada a temprana edad y aprendió rápidamente.

Como sus padres, Lilia era terrible con las palabras. Ella se comportaba de forma fría y tranquila, y no tenía mucho encanto. Sin embargo, ella trabajaba duro, así que aquellos a su alrededor la amaban. Incluso aunque estaba claro que no tenía talento para la esgrima, ella todavía era atractiva para los otros estudiantes que veían el esfuerzo que ponía en cada práctica. Los estudiantes la trataban como si fuera su pequeña hermana, y a cambio se ganó un montón de hermanos mayores. Su vida era la pacífica escena que esperarías de un pequeño salón de entrenamiento de esgrima rural.

Las miradas de los estudiantes comenzaron a cambiar cuando Lilia tuvo alrededor de trece años. Mientras su cuerpo le daba la bienvenida a los cambios que acompañaban a la pubertad, los otros estudiantes dejaron de ducharse con ella y evitaban hablar con ella a solas. Ellos no intentaron específicamente evitarla o tratado de excluirla, pero Lilia podía sentir vagamente sus miradas lascivas sobre ella.

Lilia era una chica bastante realista. Ella no tenía hermanos, y la salud de su madre había empeorado después de su nacimiento. Sin ningún hijo que herede el salón de entrenamiento de esgrima, su

madre terminó sintiéndose culpable mientras su padre se estrujaba el cerebro pensando qué hacer. Fue por eso que Lilia asumió que eventualmente se casaría con uno de los estudiantes, quien después heredaría el salón en su lugar. Todos los estudiantes eran como hermanos para ella, la cual era la razón de que ninguno de ellos destacara particularmente como un candidato para el matrimonio, pero ella se daba cuenta de la forma en la que ellos se contenían cuando ella estaba cerca.

Dentro del salón surgió la discusión de a quién el maestro, su padre, seleccionaría como su pareja de matrimonio y el próximo maestro del salón. Detrás de escenas, aquellos interesados en convertirse en el maestro o simplemente interesados en casarse con Lilia comenzaron a competir entre ellos. El tiempo pasó sin nada siendo decidido, pero Lilia estaba segura de que el futuro que ella visualizaba eventualmente llegaría.

Fue en ese entonces que Paul apareció. Incluso aunque él no tenía dinero ni un lugar donde vivir, el padre de Lilia le dio la bienvenida felizmente. Con su brillante y animada personalidad, Paul se volvió amigo de todos en un instante. Él también había sido bendecido con un talento para la esgrima, y absorbía rápidamente sus técnicas, muy probablemente en parte gracias a lo que él ya había aprendido del Estilo del Dios de la Espada. A Lilia le había tomado diez años lograr eso y él la había alcanzado, y después incluso superado. En poco tiempo, se había vuelto tan hábil que incluso su padre no podía competir con él.

Paul tenía talento con la espada y era popular con los otros estudiantes. Gracias a eso, pronto fue decidido que él sería la pareja de Lilia. Aunque Lilia estuvo sorprendida por lo repentino, la velocidad con la que las cosas habían avanzado hizo acelerar su corazón. Paul era diferente de todas las personas que ella había visto. Él era un espíritu libre; él no poseía el pensamiento rígido de un espadachín, ni las firmes creencias del linaje y la herencia. Su estilo de vida despreocupado era cautivador para Lilia.

Pero Paul era un poco *demasiado* diferente a los otros moradores del salón de entrenamiento, y no era solo su relajada visión de la esgrima, deberes del hogar, o linaje, sino también su aproximación a

las mujeres. A pesar de que los otros estudiantes al principio inmediatamente le habían dado la bienvenida a Paul, la discordia comenzó a surgir entre ellos. Ellos no veían con buenos ojos a alguien que había aparecido de la nada y les había robado el asiento del maestro del salón a ellos, pero estaban dispuestos a aceptarlo de mala gana debido a que se trataba de Paul. Sin embargo, si él iba a tratar como sin valor a algo que ellos consideraban importante, algo que habían luchado tan duro para obtener, entonces eso cambiaba las cosas.

Ellos decidieron tratar de deshacerse de Paul. Durante los combates de práctica, ellos concentrarían sus ataques en él, irían hacia él desde atrás con patadas voladoras, y arrojarían agua a propósito a su traje de entrenamiento. Lilia se puso del lado de Paul y los regañó. Los estudiantes tampoco vieron eso con buenos ojos, por lo que su comportamiento escaló.

Si Paul fuera un chico normal, habría terminado ahí. Él se habría calmado y dejado algo para los demás, o habría huido del salón luego de ser echado. No obstante, Paul era un chico malo. Enojado, él decidió actuar.

Una noche, él se coló dentro de la habitación de Lilia y robó su inocencia. Lilia por supuesto trató de resistirse, pero no hubo nada que pudiera hacer. Una vez que todo terminó, ella quedó desconcertada. Ella no pudo procesar lo que le había ocurrido. Lilia nunca imaginó que Paul, con quien ella había hablado tan animadamente hace solo unos días, haría algo así. Para el momento que su madre entró a la habitación para despertarla a la mañana siguiente, Paul ya había dejado la ciudad.

Lilia como resultado desarrolló una desconfianza hacia los hombres. Ella sentía miedo cuando recibía la mirada de los otros estudiantes y evitaba abiertamente el contacto físico. Eso no cambió, incluso después de que cumplió quince años y se convirtió en una adulta. Su padre estaba moralmente obligado a ver la supervivencia del salón de esgrima, el cual había estado en la familia por generaciones. Él no tenía ningún hijo, y el nacimiento de Lilia había deteriorado el cuerpo de su madre. Él tendría que casarla con uno de sus estudiantes para ver continuar su legado. Aun así, un padre era

un padre. Como padre, él no podía forzar a su hija a estar con un hombre después de todo el daño mental que había recibido.

En cambio, él usó sus conexiones personales para recomendarla a la Familia Real de Asura como una sirvienta y dama de compañía, cuyos deberes incluían tomar las armas para proteger a la familia real cuando fuera necesario. Lilia gradualmente superó su desconfianza de los hombres durante su tiempo sirviendo como mujer espadachín, pero entonces sufrió una herida mientras protegía a la princesa. Despedida de su trabajo, ella se dirigió a la Región de Fittoa en vez de regresar a casa, donde, por algún giro del destino, encontró un trabajo como una sirvienta para la nueva familia de Paul. Lilia y Paul retomaron su aventura, ella quedó embarazada de su hijo, y después se convirtió en su segunda esposa.

A decir verdad, Lilia en ese entonces no sabía si ella era feliz o no. Ella básicamente era una sirvienta, y Paul probablemente amaba a Zenith mucho más que a ella. Zenith era una amiga importante para ella, pero Lilia tenía sentimientos encontrados de culpa y remordimiento. Los Greyrats la habían aceptado como parte de su familia, pero su ansiedad e inseguridad continuaron.

Rudeus, quien la apoyó en un momento de confusión mental, había sido quien convenció a Zenith para permitir que Lilia se quedase. Criar a su hija para que algún día lo sirviera era de lo único que Lilia estaba segura que quería, aunque esto le hizo preguntarse qué decía esto acerca de cuánto amaba ella a Aisha. Su propio padre se había preocupado más por su felicidad que por la continuidad de su salón de esgrima, lo cual era la razón de que él la hubiera ayudado a encontrar otro camino para su vida. ¿Acaso Lilia estaba pisoteando los sentimientos de Aisha—su propia hija—si ella la usaba para pagar su deuda con Rudeus y ganarse algo de paz mental? Aquellas preocupaciones solo empeoraron cuando ella se dio cuenta de que su hija no era una niña ordinaria, sino que una extremadamente inteligente.

El punto de inflexión llegó con el misterioso Incidente de Desplazamiento, dentro del cual Lilia y Aisha fueron teletransportadas juntas hacia el Reino de Shirone. En un momento habían perdido la consciencia, y al siguiente, ellas estaban en una

habitación de apariencia lujosa. Muy pronto, ellas fueron completamente rodeadas por guardias.

Enfrentadas a hombres hostiles y peligrosos, la mente de Lilia quedó en blanco. Incapaz de comprender lo que estaba pasando, el único pensamiento que apareció en su mente fue *tengo que proteger a mi hija.* Lilia agarró el candelabro más cercano, puso a su hija detrás suyo, y luchó. Sin embargo, después de su larga ausencia de las batallas reales, su cuerpo no se movía como ella quería, y la vieja herida en su pierna solo empeoraba aún más su movilidad. Incapaz de ofrecer mucha resistencia, ellas fueron capturadas y Aisha fue tomada por los soldados y separada de su madre.

"¡Por favor! ¡Perdonen a la niña! ¡Por favor, ayuden a mi hija! ¡No importa lo que pase conmigo! ¡Solo no le hagan daño a mi hija!" Lilia lloró y gritó de forma patética, pero aquellas palabras salieron de forma espontánea e inconsciente. Eran sus verdaderos sentimientos.

Sus *verdaderos* sentimientos.

Después de eso, Lilia fue confinada al castillo, sin poder hacer ningún contacto con el mundo exterior, y forzada a trabajar como una sirvienta. Sin embargo, su corazón estaba más tranquilo que antes. Las palabras que habían salido de ella en un momento de desesperación fueron suplicas por la vida de Aisha. Ella ya no dudaba de su amor por su hija, y estaba satisfecha de que su deseo de hacer que ella sirviera a Rudeus no fuera uno egoísta.

Aisha era animada e independiente, tal vez debido a haberlo heredado de Paul. Ella odiaba estar encerrada y encontraba a su madre sofocante. Ella no podía comprender por qué debía servir a Rudeus, y al ser tan lista, Aisha detestaba esforzarse por un objetivo que no tenía ningún significado para ella.

Aun así, Lilia no se dio por vencida. Ella le enseñó a su terca hija todo el conocimiento que ella había aprendido a través de los años. Un día, Aisha lo entendería. Siempre y cuando Rudeus siguiera siendo la misma persona que había sido en ese día que protegió a Lilia, Aisha lo entendería. O eso creía…

* * *

“Ahh, Domador de Perros Onii-chan… Aah, solo puedo pensar en él. Esos robustos brazos que me levantaron, su rostro apuesto, y esa actitud maravillosa…”

Aisha lo entendía. Ella había visto a Rudeus con sus propios ojos y entendía el significado detrás de lo que Lilia había estado haciendo —pero al mismo tiempo, esto estaba mal. Esta no era la forma en la que ella había visualizado que su hija llegaría a entender la grandeza de Rudeus.

“Aisha.” Lilia se puso de pie lentamente dentro del traqueteante carruaje.

Aisha, quien había tenido una sonrisa maliciosa en su rostro, tembló de la sorpresa debido al movimiento repentino de su madre. Lilia tenía el hábito de golpear a Aisha en la cabeza cuando ella decía o hacía algo malo. Es verdad, Aisha era lista. Ella podía estimar, hasta cierto grado, qué provocaría ser golpeada y qué no, y ella era lo suficientemente traviesa para hacer que Lilia la golpeara, después sacar su lengua y resolverlo diciendo “Lo shiento.”

Pero esta vez ella no sabía por qué su madre estaba enojada. Ella estaba hablando bien de Rudeus—hablando bien del hermano mayor que su madre quería que ella sirviera. ¿Se había equivocado en algo? ¿O después de todo el Domador de Perros no era su hermano? Aquellas preocupaciones cruzaron su mente mientras la mano de su madre se acercaba a ella.

“¿Eh…?”

Aisha se congeló cuando sintió algo suave acariciar la parte superior de su cabeza. Lilia la estaba acariciando. Ocasiones como esta, donde su madre acariciaba su cabello, eran muy, muy raras.

“¿Madre?”

Por alguna razón, Lilia se sintió avergonzada cuando su hija le habló. Su mano, la cual había estado acariciando la cabeza de Aisha, ahora se movía hacia la espada de la niña, acercando su pequeño

cuerpo. “Aisha. Ya sea que elijas al Domador de Perros-sama o a Rudeus-sama… eso están bien para mí.”

Rudeus se había rehusado a llevar a Aisha con él, pero Lilia estaba segura de que, en algunos años, llegaría el día donde ellos se volverían a ver una vez más.

“Y cuando ese día llegue, da todo lo que tienes para servirle.” Mientras Lilia decía aquellas palabras, ella se juró a sí misma que criaría a Aisha para convertirla en una mujer maravillosa, y que no sería por el bien de Rudeus. O por el suyo. Lilia estaba al tanto de que sus propios sentimientos egoístas todavía estaban mezclados en ese deseo, pero ella verdaderamente, desde el fondo de su corazón, quería que Aisha creciera para convertirse en una mujer extraordinaria.

“Jajaja… Supongo que después de todo me atrapaste… ¿eh?” Aisha se sintió nerviosa a causa de la sensación suave en su cabeza, y sus labios se curvaron hacia arriba. “¡P-por supuesto que lo sabía! Que el Domador de Perros es mi hermano… así que solo quería jugar un poco contigo, solo un poco…”

Mientras ella tartamudeaba su incoherente excusa, Aisha de pronto se dio cuenta de que ella nunca antes había sido abrazada de esta forma por su madre. Tan pronto como pensó eso, una increíble ola de felicidad la inundó. Era la primera vez que la niña había experimentado llorar de la alegría. Confundida por las lágrimas que se rehusaban a detenerse, ella solo envolvió sus brazos alrededor de su madre y empapó su hombro.

Ginger, quien las había estado observando, apartó sus ojos. Su vista se posó sobre los arrozales llenos de agua mientras se agitaban a causa del viento, extendiéndose tan lejos como el ojo podía ver.

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Bien, finalmente hemos llegado al final del viaje. No me refiero al final de la historia, sino al final del viaje de regreso a la Región de Fittoa luego del Incidente de Desplazamiento.

Con este volumen, terminó el arco de la niñez, y eso tiene más de un significado. Dentro del libro vemos cómo Rudeus continúa su camino, esta vez también buscando a su familia, encontrando y salvando a Lilia y a Aisha. Aunque, como él mismo sabe, no hizo mucho. Después de eso vienen varios momentos esperados y llenos de sentimiento; el encuentro con Orsted, la partida de Ruijerd, y finalmente el abandono de Eris. Fue algo corto, pero sin dudas las emociones y los pensamientos de Rudeus compensaron eso con creces.

Y ahora, ¿cómo creen que Rudeus enfrentará en el volumen 7 ese pequeño problema causado por el abandono de Eris? Es algo que muchos esperan, yo incluyéndome, y de seguro no decepcionará. Por cierto, *esa escena* que muchos esperaban que sucediera al final del viaje no fue censurada, fue exactamente igual en la novela web. Aunque mejor redactada, claro está.

Por último, y sé que podría no ser muy adecuado hacerla aquí, haré una pequeña reflexión. Pueden omitirla sin problemas, y, por favor, no vayan a tirar odio a Facebook si se llegan a sentir ofendidos después de leerla. No digan que no se los advertí. Y también, será un discurso incómodo.

Como todos saben, para la fecha del término de la traducción al español de este volumen (20-05-2020), el mundo está pasando por la pandemia provocada por el coronavirus. Si bien la enfermedad es muy parecida a una gripe o resfriado, ataca con mucha fuerza a las

personas con alguna condición preexistente. Por eso, les pido encarecidamente que tomen todos los resguardos necesarios para *disminuir* el riesgo de contagiarse, esto *dentro de lo posible*. Muchos tendrán bastantes problemas provocados por la pandemia, hambre, desempleo, no poder despedir a sus muertos… y ciertamente el gobierno de cada país debería asegurar la supervivencia de cada persona de su respectivo país. Debería, pero esto es algo que nadie estaba preparado para enfrentar. ¿Se imaginan tener que hacerse cargo de varios millones de personas al mismo tiempo? Ni con todo el dinero del mundo puedes hacer eso instantáneamente. En estos momentos de la historia de la humanidad, ningún país es capaz de eso, todos cometerán errores. Si bien algunos han hecho un mucho mejor trabajo que otros, todos han estado a prueba y error, y aunque suene frío, así seguirá hasta que se encuentre una cura o una vacuna.

Dicho todo eso, en estos momentos tan difíciles, es cuando debemos encontrar lo realmente importante para nosotros. ¿Eso es un auto de lujo y estar de fiesta cada fin de semana? ¿O abrazar a un ser querido y tener la comida suficiente para tener la oportunidad de seguir adelante y proteger a esos mismos seres queridos? Después de que todo esto pase, o mejore un poco, saldrán a la luz las verdaderas necesidades, y sabremos lo que es realmente importante para nosotros. Por lo tanto, de mi parte, solo les pediré esto: no pierdan la calma y la esperanza ante todo esto. Si tienen algún problema, pidan ayuda a quien corresponda y no caigan ante los instintos bajos que llevan solo a la destrucción. Aquí es cuando se demuestra que el ser humano no es solo un animal. Que merece un futuro en este planeta.

Y sé que muchos de ustedes no estarán de acuerdo con varias cosas que dije, que todo se reduce a las necesidades de cada persona, y tienen razón, pero si todos no hacemos algún esfuerzo, si no ayudamos a los demás (a los que se lo merecen, claro está) y esperamos a que las cosas se solucionen de la nada, y peor aún, hacemos cosas como asistir a esas estúpidas “fiestas coronavirus”, o nos reímos de todo esto como una conspiración, nada cambiará.

Para terminar, solo quiero que piensen en esto. ¿Vale la pena esforzarse por personas que no hacen más que lastimarte, que no les importa tu bienestar? Esperemos que los profesionales de la salud no lleguen a pensar eso. Y ya que estamos en el mundo de las novelas

ligeras, si leyeron Tate no Yuusha, sabrán que Naofumi tuvo que enfrentar esta misma pregunta, y ya saben qué decidió hacer él.

Si todos hacemos nuestra parte, podremos seguir disfrutando de este maravilloso mundo de las novelas ligeras y la cultura japonesa.

Sean como Naofumi, y no como Perra.

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido

Portada
Ilustraciones
Acerca del Autor
Sinopsis
Página de Título
Página de Contenido
Créditos
Capítulo 1: Selección de Ruta
Capítulo 2: Arroz
Capítulo 3: El Reino de Shirone
Capítulo 4: Dios No Existe
Capítulo 5: El Tercer Príncipe
Capítulo 6: Una Resolución Rápida
Capítulo 7: El Nacimiento de mi Hermanita, la Sirvienta
Capítulo 8: Una Adulta
Capítulo 9: El Segundo Punto de Inflexión
Capítulo 10: El Gran Agujero en mi Pecho
Capítulo 11: El Final del Viaje
Capítulo 12: La Realidad de la Calamidad
Capítulo 13: La Resolución de la Joven Ama
Intermedio: El Par que Ella se Encontró
Capítulo Extra: Distorsionado, Pero sin Cambios
Palabras del Traductor
Anuncio sobre los Derechos de Autor
Glosario